

TAYLOR R. MARSHALL

INFILTRACIÓN

EL COMLOT PARA DESTRUIR
LA IGLESIA DESDE DENTRO

PRÓLOGO DE
MONS. ATHANASIUS SCHNEIDER

BIBLIOTHECA
 **HOMO
LEGENS**

Taylor R. Marshall
INFILTRACIÓN
EL COMLOT PARA DESTRUIR LA IGLESIA
DESDE DENTRO

Traducción

Iván León León



BIBLIOTHECAHOMOLEGENS

© Taylor R. Marshall

© Homo Legens, 2019

Calle Trafalgar, 1

28010 Madrid

www.homolegens.com

Colección dirigida por Gabriel Ariza Rossy

Título original: Infiltration: The Plot to Destroy the Church from Within (2019)

Traducción: Iván León León

ISBN: 978-84-18162-01-5

Maquetación: Blanca Beltrán Esteban

Imagen de portada: Cristian Gutiérrez, LC

Todos los derechos reservados.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público sin permiso previo y por escrito del editor.

ÍNDICE

Prólogo

Agradecimientos

1. El humo de Dios y el humo de Satanás
2. *Alta Vendita*: la revolución de Satanás en tiara y capa pluvial
3. Nuestra Señora de La Salette
4. Ataque a los Estados Pontificios en 1870
5. El papa León XIII ve a los demonios reuniéndose en Roma
6. La infiltración en la Iglesia de las sociedades secretas y el modernismo
7. Nuestra Señora de Fátima
8. El cónclave de 1922: Pío XI
9. Infiltración comunista en el clero
10. El cónclave de 1939: Pío XII
11. Pío XII, el papa de Fátima
12. Infiltración comunista en la liturgia
13. La lamentable enfermedad de Pío XII: tres *criptomodernistas*
14. El misterioso cónclave de 1958

15. El papa Juan XXIII abre el tercer secreto
 16. Concilio Vaticano II – El desfile del modernismo
 17. El cónclave de 1963: Pablo VI
 18. El *criptomodernismo* y la *Nouvelle Théologie*
 19. Infiltración teológica del Vaticano II
 20. Infiltración en la liturgia
 21. La intervención de Ottaviani contra el papa Pablo VI
 22. El arzobispo Lefebvre y la resistencia tradicionalista
 23. Resistencia al *Novus Ordo Missae*
 24. Infiltración en el banco vaticano con Pablo VI
 25. Infiltración y la misteriosa muerte de Juan Pablo I
 26. La infiltración en el pontificado de Juan Pablo II
 27. La mafia de San Galo: homosexualidad, comunismo y masonería
 28. Ratzinger *versus* Bergoglio: el cónclave de 2005
 29. Infiltración y el complot contra Benedicto XVI
 30. La infiltración en el banco vaticano y el mayordomo de Benedicto XVI
 31. Infiltración y la elección del papa Francisco
 32. Resolviendo la crisis actual
 33. Armas espirituales contra los diabólicos enemigos
- Apéndices

*Para mis ocho hijos, la siguiente generación
de guerreros para Cristo y Su Iglesia*

PRÓLOGO

En *Infiltración: el complot para destruir la Iglesia desde dentro*, Taylor Marshall trata un tema que hoy se ignora deliberadamente. El asunto de una posible infiltración en la Iglesia por fuerzas externas a ella no cuadra con la imagen optimista que el papa Juan XXIII y, particularmente, el Concilio Vaticano II dibujaron, de manera irreal y acrítica, del mundo moderno.

En los últimos sesenta años ha habido una continua y creciente hostilidad hacia la Divina Persona de Jesucristo y su postulado de ser la única Redención y el único Maestro de la humanidad. Esta hostilidad del mundo moderno, considerado como “bueno”, “tolerante” y “optimista”, se expresa en eslóganes tales como “no queremos que Cristo reine sobre nosotros”, “queremos ser libres de cualquier exigente verdad doctrinal o ley moral” y “jamás reconoceremos una Iglesia que no acepte incondicionalmente la mentalidad del mundo moderno”.

Esta hostilidad ha llegado a su culmen hoy en día. Son muchos los altos miembros de la jerarquía católica que, no sólo han capitulado ante las estériles demandas del mundo moderno, sino que están colaborando, con o sin convicción, en la implementación de estos principios en la vida cotidiana de la Iglesia, en todas las áreas y en todos los niveles.

Muchos se preguntan cómo ha podido suceder que la doctrina de la Iglesia, su moral y su liturgia se hayan desfigurado hasta este punto. ¿Cómo es que hay tan poca diferencia entre el espíritu predominante en la vida de la Iglesia en nuestros días y la mentalidad del mundo moderno? El mundo moderno, después de todo, se inspira en los principios de la Revolución francesa: la libertad absoluta del hombre respecto de cualquier revelación divina o mandamiento; la absoluta igualdad que abole no sólo la jerarquía, sino también las diferencias entre sexos; y una hermandad del hombre tan acrítica que incluso elimina las distinciones basadas en la religión.

Sería deshonesto e irresponsable señalar únicamente la crisis presente dentro de la Iglesia y dedicarse sólo a lidiar con los síntomas. Debemos examinar las raíces de la crisis, que puede ser identificada de forma decisiva (como ha hecho Taylor Marshall en su libro) como una infiltración del mundo no creyente, y especialmente de la masonería –una infiltración que, según los estándares humanos, podría tener éxito simplemente siguiendo un proceso largo y metódico.

Como señaló el papa León XIII cuando abrió los Archivos Secretos Vaticanos, cuando se investigan y se exponen hechos históricos –incluso si estos son comprometidos y problemáticos– la Iglesia no tiene nada que temer. Este libro revela las significativas raíces históricas de la actual crisis global de la Iglesia y arroja luz sobre otros hechos intrigantes del pasado.

Debido a la falta de suficientes recursos materiales y dado que los relevantes Archivos Vaticanos permanecen cerrados a los investigadores, algunos asuntos tratados en este libro (como las circunstancias que rodean la muerte de Juan Pablo I) no deben ser consideradas más que hipótesis. Otros argumentos aquí presentados, sin embargo, señalan la existencia de un notable hilo rojo que recorre sistemáticamente la historia del pasado siglo y medio de la historia de la Iglesia.

La Iglesia de Cristo siempre ha sido y siempre será perseguida. Y siempre estará infiltrada por sus enemigos. El problema es sólo el de la extensión de esta infiltración, y esto está determinado por el grado de vigilancia ejercido por aquellos en la Iglesia que son designados como “vigilantes”, que es el significado literal de la palabra *episcopos* –esto es, obispo. El mayor vigilante en la Iglesia es el Romano Pontífice, el supremo pastor tanto de los obispos como de los fieles. La primera infiltración en la Iglesia sucedió con el apóstol Judas Iscariote. Desde entonces ha habido en la Iglesia intrusos –sacerdotes, obispos e incluso, en casos muy raros, papas– a los cuales Nuestro Señor llamó “lobos con pieles de cordero”.

Es noble y meritorio dar la voz de alarma cuando los ladrones y otros intrusos penetran secretamente en la casa y envenenan la comida de sus habitantes. En los pasados cincuenta años esta alarma ha sido dada numerosas veces por obispos, sacerdotes y fieles laicos valientes. Sin embargo, quienes ocupan los altos cargos de la Iglesia no han prestado atención a estas voces de alarma y así, los intrusos –lobos con piel de cordero– han podido causar estragos sin ser molestados en la casa de Dios, la Iglesia.

Con la devastación y la confusión de la Iglesia a la vista de todos, ha llegado el momento de mostrar las raíces históricas y de señalar a los autores del daño. Podría ayudar a la Iglesia a despertar de su letargo y a dejar de actuar como si todo estuviese bien. El libro de Taylor Marshall es una importante contribución al trabajo de crear conciencia de la situación y, a la vez, tomar medidas preventivas y contramedidas en el futuro.

San Agustín nos dio la siguiente descripción, realista aunque consoladora, sobre la verdad de que la Iglesia siempre sería perseguida:

Frecuentemente me combatieron desde mi juventud (Sal 128, 1). ... La Iglesia existe desde antiguo... En algún tiempo existía sólo la Iglesia en Abel, el cual fue vencido por el perverso... hermano Caín (Gén. 4, 8). En algún tiempo existió sólo en Enoc, el cual fue arrebatado de los inicuos (Gén 5, 24). En algún tiempo existió sólo en la casa de Noé, el cual soportó a todos los que perecieron en el diluvio al nadar sola el arca en las aguas y quedar en lugar seco (Gén 6-8). En algún tiempo existió la Iglesia sólo en Abrahán, de quien sabemos las cosas que soportó de parte de los enemigos. Existió en sólo Lot, hijo del hermano de Abrahán, en su casa de Sodoma, el cual soportó las iniquidades y perversidades de los sodomitas hasta que Dios le sacó de en medio de ellos (Gén 13-20). También comenzó a existir la Iglesia en el pueblo de Israel, que soportó al faraón y a los egipcios... Por fin se llegó a nuestro Señor Jesucristo, se predicó el Evangelio, como se había dicho en los salmos. Para que la Iglesia no se admire ahora o para que nadie se admire en la Iglesia al querer ser miembro bueno de la Iglesia, oiga a la misma Iglesia, su madre, que le dice: “Hijo, no te admires por estas cosas; frecuentemente me combatieron desde mi juventud, *pero no pudieron conmigo*¹” (Exp. Sal 128)².

Ni siquiera el más pérfido de los complots para destruir a la Iglesia desde dentro tendría éxito. Por lo tanto, nuestra Madre Iglesia contestará con la voz de sus niños inocentes, de sus hombres jóvenes y puros, de sus vírgenes, de sus padres y madres de familia, de sus valientes y caballerescos apóstoles laicos y apologetas, de sus castos y celosos sacerdotes y obispos, de sus religiosas y, especialmente, de sus monjas de clausura, joya espiritual de la Iglesia: “¡No podrán conmigo!”.

Christus vincit! Christus regnat! Christus imperat!

+ Athanasius Schneider
Obispo Auxiliar de la
Archidiócesis de Santa María en Astana
11 de abril de 2019

¹ Añadido del texto original pero no presente en la traducción de san Agustín. [N.d.T.]

² *Exposición del salmo 128*. Traducción de Balbino Martín Pérez, O.S.A. Disponible en:

https://www.augustinus.it/spagnolo/esposizioni_salmi/esposizione_salmo_186_testo.htm

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría dar las gracias a mi esposa, Joy Marshall; a mis padres y a todos mis lectores, estudiantes, oyentes y espectadores. Estoy agradecido a su excelencia Athanasius Schneider, O.R.C., por la lectura del manuscrito y por haber escrito la introducción. También quiero dar las gracias especialmente a Charlie McKinney, John Barger, Charles A. Coulombe, y al Rev. P. D. Christensen por la lectura de este manuscrito y sus consejos.

1

EL HUMO DE DIOS Y EL HUMO DE SATANÁS

¿Por qué el papa Benedicto XVI renunció al papado el 28 de febrero de 2013? ¿Y por qué un rayo alcanzó el Vaticano esa misma noche? ¿Fue impulsado por el escándalo del banco vaticano? ¿Fue un escándalo de tipo sexual que atañía a los más altos cardenales? ¿Fue una crisis doctrinal? Todas estas dudas y preguntas se entrelazan cuando reconocemos un hecho sustancial y corroborado: la entrada de Satanás en la Iglesia católica en algún punto a lo largo del siglo pasado, o incluso antes. Durante un siglo, los dirigentes de la masonería, el liberalismo y el modernismo se infiltraron en la Iglesia con el fin de transformar su doctrina, su liturgia y su misión, de algo sobrenatural a algo secular.

Los católicos se dan cada vez más cuenta del cambio de aires en la Iglesia católica. Algunos señalan al controvertido pontificado del papa Francisco. Otros, resaltan la confusión que rodea la renuncia de Benedicto XVI en 2013. Algunos están convencidos de que Juan Pablo II no fue el que pensábamos que era. La mayoría coincide en que el Concilio Vaticano II, el *Novus Ordo* de la Misa y el pontificado de Pablo VI trajeron una monumental confusión al seno de la Iglesia católica. Pero ¿acaso cayó la primera pieza del dominó en 1962, con la apertura del Concilio Vaticano II?

Yo sostengo que la raíz del problema se remonta a una agenda puesta en marcha más de cien años antes del Vaticano II. Se trata de una agenda para reemplazar la religión sobrenatural de Jesucristo, crucificado y resucitado, por la religión natural del humanismo y el globalismo. Recuerda a la elección primigenia de Adán y Eva para hacerse divinos a sí mismos tomando los frutos de la naturaleza, en lugar de arrodillarse para recibir los frutos sobrenaturales de la gracia divina. Lucifer también se rebeló contra Dios. En su orgullo, buscaba ascender hasta su trono, no compartiendo la vida sobrenatural de Dios, sino confiando en su propia naturaleza y, buscando la gloria, cayó en lo más profundo del abismo. Sobrenatural – confiar en Dios que está por encima de lo natural– es cristiano. Naturalismo – confiar en nuestra naturaleza creada, sin la ayuda de Dios– es satanismo.

La Iglesia católica está en crisis porque los enemigos de Cristo

articularon sus esfuerzos para colocar a un papa al servicio de Satanás en la sede romana de San Pedro. Los enemigos de Cristo, desde Nerón a Napoleón, descubrieron que atacar o asesinar al papa sólo creaba mártires y un sentimiento de simpatía. Fue una estrategia fallida en todas las épocas. Así que, en su lugar, buscaron colocar a uno de los suyos en la cátedra de Pedro. Llevaría décadas, tal vez un siglo, crear seminarios, establecer a los sacerdotes, los obispos, los cardenales electores e incluso al papa o a los papas por ellos designados, pero valdría la pena la espera. Ha sido un plan lento, paciente, cuyo fin era establecer una revolución satánica con el papa como marioneta.

Si no crees que Satanás existe, deja este libro. Es más, si crees que la Iglesia católica se puede purificar simplemente mediante la actualización de sus normas, políticas y procedimientos canónicos, te serán de poca ayuda el diagnóstico histórico y las soluciones propuestas en este libro. San Pablo dijo: *“Porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra los espíritus malignos del aire”*. (Ef 6, 12). La crisis de la Iglesia católica nos habla de la intrusión de estos “dominadores de este mundo de tinieblas”, y sólo puede ser purificada por la guerra santa contra el demonio.

En una homilía en la fiesta de San Pedro y San Pablo (29 de junio de 1972), y en la conmemoración del noveno aniversario de su coronación como obispo de Roma, el papa Pablo VI lamentaba:

“Diríamos que, a través de alguna misteriosa grieta –no, no es misteriosa; a través de alguna grieta, el humo de Satanás ha entrado en la Iglesia de Dios. Hay duda, incertidumbre, disturbios, problemas, insatisfacción, confrontación”.

Este testimonio de Pablo VI reconocía, no solamente que la Iglesia católica había experimentado una secularización, sino que el humo del propio Satanás había entrado en la Iglesia a través de una grieta. ¿Qué es este humo satánico?

En la Sagrada Escritura, la palabra “humo” es utilizada alrededor de cincuenta veces. En casi todos los casos, la palabra se refiere al culto litúrgico del Dios de Israel mediante el humo del incienso y el humo del animal sacrificado como “víctima de suave olor” (Sir 38, 11). En un caso, el término “humo” es utilizado para hablar sobre el exorcismo de un demonio:

“El olor del pez expulsó al demonio, que huyó volando hasta la región de Egipto. Rafael salió inmediatamente tras él y lo retuvo allí, atado de pies y manos”. (Tob 8, 3). Cuando Isaías entra de manera mística en la morada celeste de Dios, hace particular mención de que “el templo estaba lleno de humo” (Is 6, 4). Por último, el libro del Apocalipsis detalla las columnas de humo dentro del Santo de los Santos: *“Y subió el humo de los perfumes con las oraciones de los santos de mano del ángel a la presencia de Dios”* (Ap 8, 4). La Escritura, pues, asocia de manera universal el humo con la adoración y la presencia de Dios. ¿Por qué, entonces, habla el papa Pablo VI del humo de Satanás?

Aunque el humo es casi siempre signo de santidad, sacrificio y adoración, en el libro del Apocalipsis encontramos varias excepciones. Observamos cómo, en repetidas ocasiones, Satanás se hace pasar por Dios, del mismo modo que los magos egipcios trataban de imitar los milagros de Moisés. Por ejemplo, el Apocalipsis presenta una perversa trinidad satánica compuesta por el diablo, un anticristo y un falso profeta. En lugar de una Santa y Virginal Iglesia esposa de Cristo, Satanás establece a una Prostituta de Babilonia montando al anticristo. Así como vemos el sacro humo del incienso en el capítulo octavo del Apocalipsis, inmediatamente después, leemos acerca del humo demoníaco de Satanás, en el noveno capítulo:

“Y vi una estrella caída del cielo a la tierra. Y le fue dada la llave del pozo del abismo, y abrió el pozo del abismo; y subió humo del pozo como el humo de un gran horno, y se oscurecieron el sol y el aire por el humo del pozo. Del humo salieron langostas hacia la tierra, y les fue dado poder como el poder que tienen los escorpiones de la tierra” (Ap 9, 1-3).

Este es el “humo de Satanás” al cual se refería el papa Pablo VI en 1972. Satanás es “la estrella caída del cielo a la tierra”. Así como Simón recibió un nombre nuevo (Pedro) y recibió “las llaves del reino de los cielos” (Mt 16, 19), también el diablo recibió un nombre nuevo (Satanás) y recibió “la llave del pozo del abismo”. Ambos, Pedro y Satanás, recibieron nombres nuevos y el poder de las llaves. Satanás es, por tanto, el papa de los malditos. Que Satanás sea el papa, o padre, de los malditos, se puede deducir de la advertencia de Cristo a los fariseos: “Vosotros sois de vuestro padre el diablo”³.

El ministerio católico del papado se origina en san Pedro. Después de

que Cristo preguntase a los apóstoles, “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?”, Simón responde: “*Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo*”. (Mt 16, 15-16). Cristo promete entonces a Pedro el oficio de administrador y ministro primado mediante el cambio de su nombre:

“¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos” (Mt 16, 17-19).

Los sucesores de san Pedro son esos papas que le sucedieron como obispos de la ciudad de Roma. Para entender completamente cómo este “humo de Satanás” entró en la Iglesia católica antes de 1972, bajo el pontificado de Pablo VI, debemos comenzar con la infestación de la Iglesia católica por el naturalismo institucional, lo que nos lleva al año de Nuestro Señor de 1859.

3 “Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando dice la mentira, habla de lo suyo porque es mentiroso y padre de la mentira”. Jn 8, 44.

2

ALTA VENDITA: LA REVOLUCIÓN DE SATANÁS EN TIARA Y CAPA PLUVIAL

El papa, sea quien sea, jamás vendrá a las sociedades secretas. Son las sociedades secretas las que deben dar el primer paso hacia la Iglesia, con miras a conquistar a ambos [a la Iglesia y al papa]. La tarea que nos disponemos a emprender no es de un día, un mes o un año. Podría durar muchos años, quizás un siglo. Entre nuestras filas los soldados mueren, pero la batalla continúa.

- Instrucción Permanente de la *Alta Vendita*

El francés Jacques Crétineau-Joly tenía una fe recia y entró en un seminario simplemente para darse cuenta de que no tenía vocación al sacerdocio. Había sido profesor de filosofía e intentó ser poeta, pero se dio cuenta de que su verdadero talento eran la investigación y la escritura. En 1846, Crétineau-Joly publicó una exhaustiva historia de los jesuitas, de seis volúmenes, titulada *La historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús (Histoire religieuse, politique et littéraire de la Compagnie de Jésus)*. En 1859, con la aprobación y el apoyo del papa Pío IX, publicó su libro más importante *La Iglesia romana frente a la Revolución (L'Église romaine en face de la Révolution)*.

La Iglesia romana frente a la Revolución era un trabajo explosivo, que proclamaba que las sociedades secretas anticatólicas ya no atacarían a la Iglesia desde fuera, sino que la infiltrarían desde dentro. El plan se detallaba en un documento secreto, obtenido de la más importante logia en Italia, la *Alta Vendita* de la Carbonería. La Carbonería italiana, o los “carboneros”, era una sociedad secreta alineada con sociedades secretas en Francia, España, Portugal y Rusia. Estas logias masónicas compartían metas comunes, tales como el odio por el catolicismo y la monarquía. La Carbonería italiana sentía un odio particular hacia el papado, pues, para ellos, el monarca italiano coincidía con la figura del papa. El papa Pío IX había escrito la encíclica *Qui pluribus* en 1846 para hacer frente directamente a la creciente influencia de los carboneros.

En algún momento previo a 1859 la Iglesia católica consiguió un

documento secreto titulado *Instrucción Permanente de la Alta Vendita* que detallaba cómo, en algún momento, habrían de tomar el control del papado. Los carboneros italianos se reunían en secreto en logias, a las cuales llamaban *venditas*, o tiendas. La logia principal o *vendita* era la “alta tienda” o *Alta vendita*. Este documento, pues, era una guía de la “alta tienda” de los carboneros. Crétineau-Joly expuso las tesis de la *Alta Vendita*, y un sacerdote irlandés, monseñor George Francis Dillon, las recogió.

La Reforma Protestante de 1517 había destruido la cristiandad europea. A medida que el protestantismo se dividía y debilitaba, existía el deseo naturalista de un nuevo orden mundial reunido en torno al lema “*liberté, égalité, fraternité*”. Iniciado en 1717, el establecimiento de este nuevo orden mundial se conseguiría con la formación de una nueva “religión” organizada a través de sociedades secretas a lo largo de Europa.

De 1717 en adelante, el enemigo de la Iglesia católica sería la masonería. Las hermandades masónicas más antiguas parecen derivar del gremio medieval de los canteros. Durante la Reforma, sin embargo, estas logias masónicas tomaron la forma de subversivas sociedades secretas, con ritos ocultos y una filosofía gnóstica.

La masonería ocultista deriva, probablemente, de los Rosacruces o de los ritos “Rosa Cruz”, popularizados en las regiones protestantes de Alemania. El documento fundacional de la filosofía mística de los rosacruz es *Fama Fraternitatis Rosae Crucis* (1614), escrito por el alquimista gnóstico Michael Maier (1568-1622). Este documento pretendía haber sido escrito por un hombre llamado “Padre Hermano C.R.C.” o “Christian Rosa Cruz” que habría nacido en 1378 y que, supuestamente, habría vivido 106 años. Habitualmente, este supuesto fundador es conocido como Christian Rosenkreuz. Viajó a Oriente y allí adquirió la sabiduría secreta del zoroastrismo, sufismo y la cábala, así como de maestros gnósticos. La mayoría de las tradiciones identifican a Christian Rosenkreuz como un hereje albigense. El núcleo del movimiento rosacruz son las parábolas místicas y los ritos morales o liturgias que enseñan lecciones ocultas a los iluminados. El misterio central es la alquimia, o la creencia de que uno puede crear oro a partir de sustancias inferiores. Esta es la herejía del naturalismo –manipular la naturaleza para producir algo por encima de la naturaleza–, así como Satanás intentó trascender su propia naturaleza para

llegar a ser Dios.

Después de que la Reforma de 1517 dejase un vacío en Europa, la masonería organizó una nueva y universal “iglesia católica”, instituida para unir al hombre en el naturalismo, el racionalismo y la hermandad universal. La estrategia de los rosacruces y los masones consiste en intentar crear sociedades secretas para subvertir el orden establecido (católico) y reemplazarlo por un orden iluminado en el cual todas las religiones son aproximaciones a la verdad –todas las religiones se convierten en alegóricas e iguales. La Iglesia católica es el *Vetus Ordo Saeculorum* –el Viejo Orden Mundial. La masonería es el *Novus Ordo Saeculorum* –el Nuevo Orden Mundial.

La masonería es el intento organizado de conseguir lo que Lucifer intentó, y lo que Adán y Eva intentaron. Es la tentación de la alquimia –transformar plomo en oro. Lucifer, Adán y Eva intentaron transformar su naturaleza en la naturaleza divina. De forma similar, los masones niegan la única encarnación de Jesucristo y rechazan la idea de pecado y la necesidad de que Cristo muriese y resucitase para la salvación de la humanidad. Consecuentemente, no existen la gracia ni los sacramentos, ni tampoco la Iglesia –la sola naturaleza humana es suficiente para la felicidad de la humanidad. Es el error teológico de considerar que la naturaleza no es sanada ni perfeccionada por la gracia. Aún más, es considerar que la naturaleza es divina. La Creación es divina, y debemos buscar la secreta iluminación para ver el nuevo orden de la naturaleza como divino.

De manera previsible, la masonería siempre prosperó allá donde el protestantismo había enraizado previamente. Escocia (presbiterianismo), Inglaterra (anglicanismo) y Alemania (luteranismo) son los centros tradicionales de la masonería europea. De forma similar, la América protestante también se vio influida por la masonería, especialmente el sur protestante de Estados Unidos.

Siguiendo a los rosacruces, la masonería adora al “Gran Arquitecto del Universo”, el cual es, a la vez, dios y el universo natural. Antiguos miembros de la masonería han revelado que el “Gran Arquitecto de la Masonería” es, en realidad, Satanás.

La masonería se organizó formalmente en 1717, doscientos años después de la Reforma de 1517. Surgió a partir del anticatolicismo, del deísmo y del racionalismo de su tiempo. La razón, no la fe, era premiada en

esa época, y las logias masónicas proliferaron. La religión organizada era rechazada en favor del sentimiento de que todas las religiones eran una forma de búsqueda del desconocido “Gran Arquitecto del Universo”. Por este motivo, el masón Benjamin Franklin diezmó a todas las religiones y denominaciones de su época. Es también la razón por la cual los masones custodian las escrituras de todas las religiones en su altar: *la Sagrada Biblia, el Corán, los Vedas, el Zend-Avesta, el Zohar, la Cábala, el Bhagavad Gita y los Upanishads*. Todas son, para los masones, igualmente verdaderas e igualmente falsas, meros dibujos de niños de guardería que tratan de plasmar a Dios.

Dado que todas las religiones organizadas son igualmente aceptadas, el modo de acceder al conocimiento divino es la razón y no la fe, como tampoco el bautismo, la predicación, la Eucaristía, la liturgia o el sacerdocio –y, por supuesto, el papado. La humanidad no necesita la fe –necesita la razón. Este es el resultado de la aseveración de Martín Lutero, que proponía la Sagrada Escritura como única autoridad religiosa. Este principio hizo que cada hombre fuese el único y último juez de la doctrina teológica. Así, la razón privada subjetiva se cuela por la puerta trasera que Lutero dejó abierta sin pretenderlo.

La Iglesia católica excomulgó a cualquier católico que se uniese a la masonería, pues es una religión de todas las religiones. A pesar de ser una sociedad secreta, no es ningún secreto su búsqueda de un nuevo orden mundial en el que todas las religiones son honradas y tratadas como igualmente verdaderas. En su persecución de la igualdad, también desea la igualdad en la distribución de las propiedades humanas.

~

Ahora que hemos establecido el contexto histórico y filosófico de la masonería, podemos volver a la *Alta Vendita* y la estrategia de los carboneros del siglo XIX. Escrito bajo el pseudónimo de *Piccolo Tigre* o “Pequeño Tigre”, la Instrucción Permanente de la *Alta Vendita* detalla, de manera precisa, cómo el papado cederá ante la filosofía y las creencias masónicas, y su principio fundamental nunca es lo suficientemente repetido:

El papa, sea quien sea, jamás vendrá a las sociedades secretas. Son las sociedades secretas las que deben dar el primer paso hacia la Iglesia, con miras a conquistar a ambos [a la Iglesia y al papa]. La tarea que nos

disponemos a emprender no es de un día, un mes o un año. Podría durar muchos años, quizás un siglo. Entre nuestras filas los soldados mueren, pero la batalla continúa.

Aquí, la *Alta Vendita* concede que tal vez su proyecto tarde un siglo en realizarse. El Pequeño Tigre explica a continuación cómo conseguirán al papado:

Ahora bien, para asegurarnos al papa según nuestro corazón, es necesario crear para ese papa una generación merecedora del reino que soñamos. Renunciemos a los ancianos y la gente de media edad y dirijámonos a los jóvenes y, si es posible, incluso a los niños.

El Pequeño Tigre explica cómo los jóvenes serán seducidos a lo largo del tiempo a través de la corrupción de sus familias, libros, poemas, institutos, gimnasios, universidades y seminarios. Lo siguiente será seducir y corromper al clero católico:

Esa reputación difundirá nuestra doctrina entre los sacerdotes jóvenes, e incluso en los monasterios. En pocos años, será inevitable que ese clero nuevo y joven llegue a ocupar todos los cargos, que forme el consejo reinante y se lo llame a elegir el Pontífice que deberá regir la Iglesia.

Aunque los jóvenes clérigos corruptos se hayan convertido en cardenales y hayan elegido un papa “según su corazón”, aún quedarán algunos obstáculos en el camino:

Y como muchos de sus contemporáneos, ese pontífice estará forzosamente empapado de los principios patrióticos y humanitarios que comenzamos a poner en circulación. Es una diminuta semilla de mostaza que estamos sembrando. Mas el amanecer de la justicia nos conducirá a los más elevados poderes, y veréis la cosecha tan copiosa que habrá producido tan pequeña semilla. A lo largo del camino que estamos trazando, para los nuestros será necesario superar numerosos obstáculos y dificultades, pero triunfaremos gracias a la experiencia y la perspicacia.

El Pequeño Tigre se regocija a continuación ante la posibilidad de que un papa masón y naturalista reine sobre la cátedra de San Pedro:

La meta es tan hermosa que debemos izar todas las velas al viento a fin de conseguirla. Si queréis revolucionar Italia, buscad al papa cuyo retrato acabamos de dibujar. ¿Queréis establecer el reino de los elegidos sobre el trono de la Prostituta de Babilonia? Dejad que el clero marche

bajo vuestro estandarte mientras inocentemente creen que marchan bajo el estandarte de las Llaves Apostólicas.

¿Queréis eliminar el último vestigio de los tiranos y los opresores? ¡Arrojad vuestras redes como Simón Bar-Joná! Arrojadlas en lo profundo de la sacristía, en los seminarios y monasterios mejor que en el fondo del mar. Y si no os precipitáis, ¡os prometemos una captura más milagrosa que esta!

Los pescadores de peces se convirtieron en pescadores de hombres. Vosotros también pescaréis a algunos amigos y los llevaréis a los pies de la Sede Apostólica. Habréis predicado la revolución con tiara y capa pluvial, precedidos por la cruz y el estandarte, una revolución que sólo necesitará algo de ayuda para prender fuego en sus cuarteles.

El plan del Pequeño Tigre no incluye panfletos, armas, derramamiento de sangre o ni siquiera elecciones. Requiere una infiltración paso a paso, comenzando por los jóvenes y siguiendo por el clero; entonces, con el paso del tiempo, esos jóvenes y clero se convertirán en cardenales y, por fin, en el papa.

El papa Gregorio XVI se hizo con el documento de la *Alta Vendita*, pues su redacción tuvo lugar, probablemente, en los años de su pontificado, de 1831 a 1846. En 1832 publicó la encíclica *Mirari vos*, sobre el liberalismo y la indiferencia religiosa. El documento está escrito contra “los insolentes hombres que se empeñaron en elevar el estandarte de la traición”. El papa Gregorio XVI escribe contra lo que parece ser una Revolución francesa llevada a cabo en el interior de la Iglesia católica. En *Mirari vos*, se centra y condena siete errores que invadían el corazón de los católicos:

1. “La abominable conspiración contra el celibato clerical” (n. 11).
2. “Cualquier cosa contraria a la *santidad e indisolubilidad del honorable matrimonio* de los cristianos” (n. 12).
3. “*Indiferencia*. Esta perversa opinión se ha expandido por todas partes por el fraude de los malditos que han expuesto que es posible obtener la salvación eterna del alma por la profesión de cualquier clase de religión, mientras la moral sea mantenida” (n. 13).
4. “La errónea proposición que enseña que la *libertad de conciencia* debe ser conservada por todos” (n. 14).

5. “La *libertad de publicar* cualquier escrito y difundirlo entre el pueblo... porque leemos que los propios apóstoles quemaron un gran número de libros” (nn. 15-16).
6. “*Ataques en la confianza y sumisión debida a los príncipes*; las antorchas de la traición se están encendiendo por doquier” (n. 17).
7. “Los planes de los que desean vehementemente la *separación de la Iglesia del Estado*, y la ruptura del concordato entre el sacerdocio y la autoridad temporal” (n. 20).

Los católicos de nuestro tiempo podrían sorprenderse de ver a los papas condenando principios tan básicos, tal y como hizo Gregorio XVI en 1832. Los actuales documentos papales y conciliares, así como el derecho canónico, tienen partes dedicadas al matrimonio por la Iglesia, al divorcio y al nuevo matrimonio, a la libertad de conciencia sobre la ley moral objetiva, a la libertad de prensa, a la rebelión política y a la completa separación entre la Iglesia y el Estado. Entre el pontificado de Gregorio XVI y nuestro tiempo, el fundamento de la *Instrucción Permanente de la Alta Vendita* ya ha enraizado profundamente.

El sucesor de Gregorio XVI, el papa Pío IX, animó a Jacques Crétineau-Joly a publicar el texto completo de la *Alta Vendita* en 1859. El plan de introducir “nuestras doctrinas en los corazones de los jóvenes clérigos y, también, en los monasterios” estaba, sin duda, en la mente de Pío IX cuando publicó su *Syllabus Errorum* en 1864, el cual, de forma explícita, atacaba los ochenta errores de los masones y los carboneros, agrupados en diez categorías:

1. Contra el panteísmo, el naturalismo y el racionalismo absoluto (proposiciones 1-7).
2. Contra el racionalismo moderado (proposiciones 8-14).
3. Contra la indiferencia y el latitudinarismo (proposiciones 15-18).
4. Contra el socialismo, el comunismo, las sociedades secretas, las sociedades bíblicas y las sociedades eclesiales liberales (condenadas de forma general, no en una proposición concreta).
5. Defensa de los poderes temporales de los Estados Pontificios, que habían sido derrocados seis años antes (proposiciones 19-

38).

6. Relación del Estado con la Iglesia (proposiciones 39-55).
7. Sobre la ética natural y cristiana (proposiciones 56-64).
8. Defensa del matrimonio cristiano (proposiciones 65-74).
9. Poder civil del soberano pontífice en los Estados Pontificios (proposiciones 76-76).
10. Contra el liberalismo en todas sus formas políticas (proposiciones 77-80).

Los masones luchaban por la deificación panteísta del ser humano –tal y como Satanás había luchado por la deificación panteísta de los seres angélicos. Y, una vez más, la guerra preternatural llegó a la tierra. En pocos años los masones lograrían derrocar la independencia política del papado y el papa León XIII tendría una visión mística de demonios reuniéndose en Roma.

3

NUESTRA SEÑORA DE LA SALETTE

El sucesor de san Pedro no era el único a quien concernía el asunto de la infiltración en la Iglesia católica. En 1864, la Santísima Virgen María se apareció a dos niños en La Salette, Francia. Cinco años después, el papa Pío IX aprobó formalmente la aparición de Nuestra Señora de La Salette y sus dos “secretos”. Los dos niños eran Maximin Giraud (once años) y Mélanie Calvat (catorce años), residentes en la ciudad de ochocientos habitantes de La Salette, en el sureste francés. Volviendo de la montaña, donde habían estado cuidando las vacas del vecino de Mélanie, los dos niños vieron a una bella mujer que lloraba amargamente en Mount Sous-Les-Baisses.

En este lugar estaba sentada la Santísima Virgen María que, con los codos sobre sus rodillas, se tapaba el rostro con las manos y lloraba. Llevaba un gran tocado compuesto de varias rosas, una túnica de plata, un delantal de oro, zapatos blancos y un crucifijo dorado que, colgando de una cadena, pendía de su cuello. También había rosas en el suelo, en torno a sus pies. Mientras lloraba, les hablaba a los niños en su dialecto, el francés occitano. El mensaje de Nuestra Señora de La Salette era relativo al respeto por el Santo Nombre de Dios y el descanso dominical. Les advirtió sobre la inminente hambruna de patatas que asolaría Irlanda y Francia en 1846 y 1847. Entonces reveló un secreto a cada niño, ascendió la colina y desapareció.

El obispo del lugar, Philibert de Bruillard, de Grenoble, interrogó a los niños y encontró su historia digna de crédito. Sin embargo, el arzobispo de Lyon, el cardenal Bonald, recelaba del asunto. El cardenal insistía en que ambos niños revelasen sus secretos. Mélanie aceptó revelarlo si se enviaba el texto de su secreto directamente al papa. El obispo de Grenoble aceptó esta condición y envió a dos representantes a Roma, custodiando los secretos de Nuestra Señora, que fueron presentados a Pío IX el 18 de julio de 1851.

Maximin Giraud ingresó en un seminario, aunque nunca llegó a ordenarse sacerdote: murió antes de cumplir los cuarenta, el 1 de marzo de 1875. Mélanie Calvat se hizo monja a la edad de veinte años (tomando el

nombre de hermana María de la Cruz) en las Hermanas de la Providencia y luego pasó a las Hermanas de la Caridad.

Las palabras de Mélanie fueron causa de controversia en la relación entre Napoleón III (sobrino de Napoleón Bonaparte) y los obispos de Francia. Ella reveló que la Santísima Virgen María le había avisado de un complot masónico para acabar con la Iglesia católica en Francia. Ansiosos por apartar a esta visionaria de la política francesa, la jerarquía católica consintió que fuese trasladada a un convento carmelita inglés en 1855.

Durante los cinco años que estuvo en Inglaterra hizo algunas profecías sobre acontecimientos que tendrían que suceder. El obispo de la diócesis le prohibió hablar, por lo que volvió a Francia e ingresó en un convento en Marsella. Su identidad fue descubierta y pasó de un convento a otro antes de partir hacia Nápoles en 1867. En esta ciudad escribió su secreto y una regla para una comunidad religiosa masculina llamada Orden de los Apóstoles de los Últimos Días y para otra femenina llamada Orden de la Madre de Dios. Mélanie se encontró en privado con el papa León XIII para debatir sobre estas órdenes, aunque no salió nada en claro. Cuando murió en Nápoles, los lugareños se sorprendieron al descubrir que la vidente de La Salette había estado viviendo de incógnito entre ellos.

¿Cuál es el secreto de La Salette que le fue confiado a Mélanie? Ella escribió el secreto por primera vez en 1851, que fue sellado y enviado al papa Pío IX –tras lo cual fue archivado en el Santo Oficio, en Roma. Mélanie lo escribió por segunda vez en 1873 y esta segunda versión fue publicada en 1879 en forma de folleto con el *imprimatur* del obispo Salvatore Luigi Zola, de la diócesis de Lecce, en Italia. El título de este folleto es *Aparición de la Santísima Virgen María en la montaña de La Salette*.

La versión original de Mélanie, la de 1851, había sido archivada, perdida y olvidada desde finales del siglo XIX. En 1999, sin embargo, fue redescubierta en los archivos del Santo Oficio y publicada⁴. Solo entonces pudimos comparar ambas versiones. La versión archivada en 1851 y la versión publicada en 1879 abordan los mismos temas (persecución del papa, apostasía, la destrucción de París y Marsella, el nacimiento del Anticristo de una monja, etc.), pero la versión de 1879 es más larga y precisa y contiene detalles que no se encuentran en la primera versión.

El Santo Oficio censuró la versión de 1879 casi inmediatamente después

de su publicación, pues predecía la futura apostasía de Roma. En 1923 fue incorporada en el *Índice de Libros Prohibidos*. La mayoría de la gente, hoy en día, asume que la versión archivada de 1851 era la pura, la prístina, la original; mientras que la versión publicada en 1879 fue falsificada y mediatizada por Mélanie en su vida adulta. Pero, ¿por qué Mélanie corrompería y expandiría un secreto que recibió de la Santísima Virgen María?

Quienes rechazan la versión de 1879, con su mención a Roma como sede del Anticristo, piensan que Mélanie, o bien perdió la cabeza, o bien tenía algún tipo de rencor contra la Iglesia católica, por lo que creó una versión adulterada de su secreto. Sin embargo, sabemos que murió humildemente, habiendo recibido los sacramentos y profesando la fe católica. Los que la conocieron testificaron su santidad y fidelidad. Incluso el papa Pío X la admiraba y sugirió su beatificación tras su muerte.

Mélanie no estaba loca, y no falseó su testimonio sobre las palabras de la Madre de Dios. Podemos concluir, entonces, que las versiones de 1851 y 1879 son igualmente válidas y que una no invalida a la otra, de la misma manera que los detalles discordantes del Evangelio de san Mateo no invalidan la autenticidad y verdad del Evangelio de san Marcos. La versión de 1851 dice que el Anticristo nacerá de una monja. La versión de 1879 dice que el Anticristo nacerá de una *monja hebrea*. Diferencias como estas no desacreditan la versión más detallada de 1879. Es más, sabemos que la versión de 1851 fue escrita dos veces, y el primer borrador fue rechazado y destruido. Así pues, la versión de 1851 también sufrió algunas manipulaciones.

También sabemos que en 1851, cuando la versión original fue aprobada y sellada, la pequeña Mélanie estaba siendo intimidada por un cardenal, un obispo y varios inquisidores y teólogos. La versión de 1851, por tanto, podría no haber sido una versión exhaustiva, sino simplemente la esencia del secreto de Nuestra Señora para contentar al exigente cardenal. Es más, la versión de 1879 tiene una sección entre paréntesis en la que Mélanie hace un comentario “sobre la Visión que tuve en el momento en el que la Santísima Virgen estaba hablando sobre la resurrección de los muertos”⁵. Normalmente se pasa por alto que Mélanie recibió una visión mientras la Virgen hablaba. En opinión del que escribe, la versión de 1879 incorpora ambas cosas, el mensaje y la visión, mientras que la de 1851 contiene una

versión cercenada del mensaje.

Creo que ambas versiones son válidas (ambas se incluyen en el apéndice de este libro), y por lo tanto, he reproducido los pasajes más interesantes de la edición de 1879. En primer lugar, Nuestra Señora condena a los inicuos sacerdotes de la Iglesia católica:

Los sacerdotes, ministros de mi Hijo, los sacerdotes..., por su mala vida, por sus irreverencias e impiedad al celebrar los santos misterios, por su amor al dinero, a los honores y a los placeres, se han convertido en cloacas de impureza. ¡Sí!, los sacerdotes piden venganza y la venganza pende de sus cabezas. ¡Ay de los sacerdotes y personas consagradas a Dios que por sus infidelidades y mala vida crucifican de nuevo a Mi Hijo! Los pecados de las personas consagradas a Dios claman al Cielo y piden venganza, y he aquí que la venganza está a las puertas, pues ya no se encuentra nadie que implore misericordia y perdón para el pueblo.⁶

Nuestra Señora de La Salette alaba al papa Pío IX y condena a Napoleón III:

Que el Vicario de mi Hijo, el soberano Pontífice Pío IX, no salga ya de Roma después del año de 1859; pero que sea firme y generoso; que combata con las armas de la fe y del amor. Yo estaré con él. Que permanezca en guardia contra Napoleón: tiene dos caras y desea ser papa a la vez que emperador. Dios pronto se apartará de él. Él es el cerebro que, siempre queriendo ascender más, caerá bajo la espada que pretende usar para forzar al pueblo a levantarse.⁷

Nuestra Señora menciona 1864 como el año en el cual Satanás y sus demonios serán liberados del infierno; 1864 está marcado por la publicación del Syllabus Errorum, en el cual el papa Pío IX condena el liberalismo, el racionalismo y el socialismo.;

En el año 1864, Lucifer y otros demonios serán liberados del infierno; pondrán fin a la fe poco a poco, incluso la de aquellos dedicados a Dios. Los cegarán de tal manera que, a no ser que sean correspondidos con una gracia especial, asumirán los espíritus de estos ángeles del infierno; numerosas instituciones religiosas perderán toda fe y, con ello, muchas almas... Todos los gobiernos civiles tendrán un único e igual plan, que será abolir y eliminar todo principio religioso, preparar el camino al materialismo, al ateísmo, al espiritualismo y a los vicios de toda clase.⁸

Cambia entonces Nuestra Señora y describe el fin del mundo y la venida

del Anticristo a la tierra:

Será en este tiempo cuando nacerá el Anticristo de una monja hebrea, una falsa virgen que se comunicará con la serpiente antigua, maestra de la impureza, y su padre será O⁹. En el parto, vomitará blasfemias, tendrá dientes; en una palabra, será el diablo encarnado. Chillará de forma horrible, obrará maravillas, no fomentará sino la impureza. Tendrá hermanos que a pesar de no ser como él, el diablo encarnado, serán hijos del mal. Cuando tengan doce años, atraerán sobre sí la atención por valerosas hazañas que habrán acometido, pronto liderarán ejércitos, ayudados por las legiones del infierno.¹⁰

Las estaciones se alterarán, la tierra no producirá más que malos frutos, las estrellas perderán sus movimientos regulares, la luna sólo reflejará un tenue brillo rojizo. El agua y el fuego harán que la tierra tenga convulsiones y terribles terremotos, los cuales se tragarán montañas, ciudades, etc.¹¹

Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del Anticristo¹².

El folleto de Mélanie encontró mucha resistencia en Roma, previsiblemente porque condenaba a los sacerdotes inicuos de manera violenta y porque aseguraba: “Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del Anticristo”. En 1880, el Santo Oficio limitó el libro, pero se imprimió repetidamente en Francia y en Italia a comienzos del siglo XX¹³. Con todo, el papa Pío X parece haberle dado su aprobación cuando, tras leer la biografía de Mélanie, exclamó ante el obispo de Altamura, “*La nostra Santa!*” y propuso la apertura de la causa de beatificación. A pesar de la controversia suscitada en torno a su publicación de 1879, Mélanie Calvat confirmó lo dicho por el cardenal Manning, que había sentenciado:

La apostasía de la ciudad de Roma... y su destrucción por parte del Anticristo podría parecer tan novedosa para muchos católicos que creo que es bueno recordar el texto de los teólogos de mayor reputación. En primer lugar, Malvenda, que escribe ampliamente sobre el tema y sostiene la misma opinión que Ribera, Gaspar Melus, Viegas, Suárez, Belarmino y Bosius, de que Roma apostatará de la fe, se apartará del Vicario de Cristo y retornará a su antiguo paganismo¹⁴.

La guerra contra el Vicario de Cristo y la apostasía de Roma acababan de comenzar. Y, de acuerdo con Mélanie, empezó con rabia satánica en 1864.

⁴ El padre Michel Corteville descubrió, en 1999, en los archivos del Santo Oficio, la versión original del secreto escrita por Mélanie en 1851. La versión de 1851 es fundamentalmente la misma que la contenida en la versión publicada de 1879, aunque faltan las frases “Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del Anticristo” y “Habrá un eclipse en la Iglesia”. En el año 2000, en el *Angelicum*, el padre Michel Corteville defendió su tesis doctoral en teología bajo el título de *Descubrimiento del secreto de La Salette (Discovery of the Secret of La Salette)*.

⁵ *Le Secret de Mélanie*, p. 29-30.

⁶ Mélanie Calvat, *Aparición de la Santísima Virgen María en la montaña de La Salette*. (Lecce, Italia 1879), 2.

⁷ *Ibid*, 7.

⁸ *Ibid.*, 11.

⁹ Aquí la “O” se asume normalmente como “obispo”. Esto significa que el Anticristo no es el hijo de Satanás, sino uno nacido de manera natural de una unión ilegítima entre una monja y un obispo. [En el texto original figura “B” en referencia al inglés “bishop”. N. del T.]

¹⁰ Calvat, *Aparición*, 26.

¹¹ *Ibid*, 27.

¹² *Ibid*, 28.

¹³ El Santo Oficio, bajo el papa Benedicto XV, publicó una reedición de la versión de 1879 del secreto en el Índice de libros prohibidos en 9 mayo de 1923.

¹⁴ Cardenal Henry Edward Manning, “The Present Crises of the Holy See Tested by Prophecy” (“La crisis actual de la Santa Sede probada por las profecías”), reeditado en *El papa y el anticristo (The Pope and the Antichrist)* (Sainte Croix du Mont, France: Tradibooks, 2007), 75.

4

ATAQUE A LOS ESTADOS PONTIFICIOS EN 1870

Cuando esta corrupción haya sido abolida, erradiquemos esas sociedades secretas de hombres facciosos que, completamente opuestos a Dios y a los príncipes, se dedican por entero a propiciar la caída de la Iglesia, la destrucción de los reinos y el desorden en el mundo entero. Habiéndose apartado de las restricciones de la verdadera religión, preparan el camino a infames crímenes.

- Papa Pío VIII, *Traditi humilitati*

En una ocasión, Napoleón Bonaparte se burlaba de un cardenal católico amenazándolo: “Eminencia, ¿no sois conscientes de que tengo poder para destruir la Iglesia católica?”. A lo que el cardenal respondió: “Majestad, los clérigos católicos nos hemos esforzado en destruirla durante los últimos ochocientos años. No hemos tenido éxito, y usted tampoco lo tendrá”.

Desde la época de Nerón a la época de Napoleón Bonaparte, los enemigos de Cristo han intentado destruir Su Iglesia católica mediante un ataque externo, basado en la persecución. En cada siglo, estos ataques dieron paso a una Iglesia fortalecida, lo que confirma el testimonio de Tertuliano: “La sangre de los mártires es semilla de la Iglesia”.

Nerón mató a Pedro y Pablo y la Iglesia de Roma creció. Diocleciano puso en marcha la mayor persecución contra los cristianos y, al cabo de unas décadas, el Imperio Romano se convirtió mayoritariamente al cristianismo, llegando incluso a tener al primer emperador bautizado. Parece que los enemigos de la Iglesia han necesitado dieciocho siglos para darse cuenta de que la Iglesia católica no puede ser destruida por ataques externos, sino que hay que infiltrarse en ella y destruirla desde dentro. La persecución por la espada consiguió llenar el mundo de catedrales y basílicas erigidas en honor de los mártires.

Entonces, del mismo modo que Judas traicionó a Cristo, la Iglesia católica sería pronto traicionada por un beso. Los siglos XIX y XX verán a la Iglesia atacada por sacerdotes, como Judas, desde el interior de sus propias filas.

La corrupción moral y financiera del catolicismo contemporáneo no comienza con el Concilio Vaticano II, como algunos católicos insisten ingenuamente, sino con la caída de los Estados Pontificios cuando reinaba el papa Pío IX en 1870.

Antes de que podamos comprender cómo fueron orquestados los ataques internos contra la Iglesia, debemos apreciar el origen y el papel de los Estados Pontificios en la protección del ministerio papal. A partir del momento en que Constantino trasladó la capital del imperio a Constantinopla en el año 330 d.C., el papa mantuvo, *de facto*, su autonomía política en Roma. Quinientos años más tarde, los reyes de los francos ratificarían formalmente la autonomía política del papa.

En el año 751, el papa Zacarías coronó a Pipino el Breve como “Rey de los francos” a fin de reemplazar al rey merovingio Childerico III. El sucesor del papa Zacarías, el papa Esteban II, extendió los privilegios de Pipino otorgándole el título de “Patricio de los romanos”. El rey Pipino expresó su gratitud derrotando a los lombardos en el 754 y entregando sus dominios al papa Esteban II y sus sucesores. Estos nuevos “Estados Pontificios” eran denominados en latín *Status Ecclesiasticus*, o “Estados de la Iglesia”, en los cuales el papa era, a la vez, pastor espiritual y gobernador temporal.

En el 781, el hijo de Pipino, Carlomagno, confirmó los Estados Pontificios como los Ducados de Roma, Rávena, la Pentápolis, partes del ducado de Benevento, Toscana, Córcega, Lombardía y algunas ciudades italianas. Los favores y la gratitud eran mutuos cuando el papa León III coronó a Carlos Magno, o Carlomagno, como es conocido comúnmente, como Sacro Emperador Romano en la Navidad del año 800. Este arreglo franco-romano dio lugar a dos reinos importantes. Por un lado, unos Estados Pontificios oficiales que protegerían a los papas de la invasión política mediante el aislamiento geográfico alrededor de Roma; y, por el otro, un “Sacro Imperio Romano” que serviría como aliado de seguridad para proteger los Estados Pontificios.

Desde el 754 hasta 1870, el papa de Roma fue el pastor espiritual y legislador temporal de los Estados Pontificios. Es bien sabido que el papa Bonifacio VIII llevó en procesión dos espadas para significar su autoridad sobre el reino espiritual de la Iglesia y, a la vez, sobre el reino temporal de los Estados Pontificios. El 18 de noviembre de 1302, el papa Bonifacio VIII promulgó la bula papal *Unam Sanctam*, en la cual exponía que la doble

autoridad del papa deriva de las dos espadas que tenía san Pedro durante la Última Cena:

«Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que tres veces hayas negado conocerme». Y les dijo: «Pero ahora, el que tenga bolsa, que la lleve consigo, y lo mismo la alforja; y el que no tenga espada, que venda su manto y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí lo que está escrito: “Fue contado con los pecadores”, pues lo que se refiere a mí toca su fin». Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos espadas». Él les dijo: «Basta» (Lucas 22, 34.36-38).

Esto comenzó a ser conocido como la teoría de “las dos espadas”, y se mantuvo vigente hasta 1798, cuando las tropas mandadas por Napoleón disolvieron los Estados Pontificios. El año siguiente, el papa Pío VI murió en el exilio. Su sucesor, Pío VII, fue elegido en Venecia y coronado apresuradamente con una famosa tiara hecha de papel maché. Napoleón permitió a Pío VII volver a Roma y restaurar los Estados Pontificios en el año 1800, fecha que coincidía con el aniversario de los mil años de la coronación de Carlomagno por parte del papa. Sin embargo, Napoleón se apoderó de los Estados Pontificios en 1809 y el Congreso de Viena no se los devolvió al papa hasta 1814.

Desde 1814 hasta 1870 los Estados Pontificios estuvieron en peligro. En 1859, el papa Pío IX ordenó que cada *missa lecta*¹⁵ en la Iglesia católica terminase con tres Avemarías, la Salve, un versículo y responsorio y una oración colecta por la protección de la Iglesia. En febrero de 1849 fue declarada la República romana y el papa Pío IX huyó de Roma. En 1860, el emperador Napoleón III se apoderó de gran parte de los Estados Pontificios, pero protegió a Roma. Con el estallido de la guerra franco-prusiana, Napoleón III se retiró y dejó a Roma sin defensa. El rey Víctor Manuel II ofreció protección al papa y este la rechazó. Italia declaró la guerra al papa el 10 de septiembre de 1870. La Roma papal cayó el 20 de septiembre de 1870 tras algunas horas de sitio. El Reino de Italia ofreció al papa el uso del Vaticano y un presupuesto anual de 3,25 millones de liras. Italia negó la soberanía del papa, pero le concedió el derecho de enviar y recibir embajadores. El papa Pío IX rechazó esta oferta con firmeza; también se negó a reconocer el nuevo reino y excomulgó al rey Víctor Manuel II y al parlamento italiano por su sacrílega usurpación.

Este fue el término definitivo de los Estados Pontificios —el fin de 1116

años de poder temporal del papa (del 754 al 1870). El papa Pío IX se declaró a sí mismo prisionero en el Vaticano. Vio el ataque como algo no meramente político, sino demoníaco.

¹⁵ O misa menor. Una de las distintas formas de la misa según el rito tridentino. Esta consistía en una celebración según el ritual habitual aunque todas sus plegarias eran recitadas, en contraposición con la misa mayor, donde prácticamente todo era cantado. [N. del T.]

EL PAPA LEÓN XIII VE A LOS DEMONIOS REUNIÉNDOSE EN ROMA

Ya en 1859, el papa Pío IX decretó que se recitaran una serie de oraciones después de cada *missa lecta* o misa menor. Los sacerdotes y los fieles debían arrodillarse y rezar el Avemaría tres veces, seguido por la Salve y después una oración por la Iglesia¹⁶. La razón para añadir estos anexos a la misa es materia para una teoría conspirativa pero, en este caso, se trata del reconocimiento papal de una “conspiración” del “socialismo y el comunismo”, a las que hace referencia Pío IX en su encíclica *Nostis et nobiscum*:

Ahora bien, si los fieles, menospreciando los paternos avisos de sus pastores y los preceptos de la Ley Cristiana que acabamos de recordar, se dejasen engañar por los jefes de esas modernas maquinaciones y quisiesen conspirar con ellos en sus perversos sistemas del Socialismo y Comunismo, sepan y ponderen seriamente que están acumulando para sí ante el Divino Juez tesoros de ira para el día de la venganza; que entre tanto no conseguirán con esa cooperación ninguna utilidad temporal para el pueblo, sino que más bien aumentarán su miseria y padecimientos. Pues no es a los hombres a quienes compete establecer nuevas sociedades y comunidades opuestas a la condición de la naturaleza de las cosas humanas; y por eso, si semejantes conspiraciones, se extendieran por Italia, no conseguirían otra cosa que convulsionar el presente. Y completamente destruido el estado de las cosas, por las mutuas luchas de ciudadanos contra ciudadanos, por las depredaciones y muertes, llegarían a enriquecerse y encumbrarse en el poder unos pocos a costa del despojo y la ruina total de la mayoría¹⁷.

Estas conspiraciones de las que hablaba Pío IX sucedieron, como hemos visto, en 1870; su sucesor directo, el papa León XIII, tuvo una aparición que revelaba la profunda infiltración demoníaca y cómo esta se estaba instalando en aquel momento en la propia Roma. Según León XIII, esta infiltración satánica la estaban llevando a cabo “sociedades secretas” que fomentaban la adoración demoníaca y la rebelión. En su encíclica de 1886 *Quod multum* se refiere a este trabajo de infiltración:

Basta recordar el racionalismo y el naturalismo, esas fuentes mortales del mal cuyas enseñanzas están distribuidas libremente en todas partes. Luego debemos agregar los muchos atractivos a la corrupción: la oposición o la abierta deserción de la Iglesia por parte de los funcionarios públicos, la atrevida obstinación de las sociedades secretas, aquí y allá un plan de estudios para la educación de los jóvenes sin tener en cuenta a Dios¹⁸.

El papa León XIII se lamentaría, más adelante, de que esta “conspiración” hubiera tenido lugar: “Por medio de conspiraciones, corrupciones y violencia ha llegado a dominar Italia, e incluso Roma”. En vista de esta nueva infestación demoníaca, León XIII añadió en 1886 a la *missa lecta* una nueva plegaria a san Miguel, implorando al arcángel su ayuda en la batalla contra el mal. Es la misma invocación a san Miguel con la cual estamos familiarizados hoy en día:

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la lucha.

Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio.

Que Dios manifieste sobre él su poder, es nuestra humilde súplica.

Y tú, oh Príncipe de la Milicia Celestial, con el poder que Dios te ha conferido,

arroja al infierno a Satanás, y a los demás espíritus malignos que vagan por el

mundo para la perdición de las almas. Amén¹⁹.

Las oraciones tras la *missa lecta* ordenadas por su predecesor el papa Pío IX eran de ámbito esencialmente mariano. ¿Por qué, pues, el papa León XIII se sintió obligado a añadir esta apocalíptica oración a san Miguel contra “Satanás y los demás espíritus malignos que vagan por el mundo para la perdición de las almas”? En 1931, monseñor Carl Vogl (1874-1941) contaba la siguiente leyenda sobre el origen de esta invocación:

Una circunstancia bastante particular indujo al papa León XIII a componer esta poderosa oración. Un día, tras celebrar la misa, se encontraba en una conferencia con los cardenales. De repente, se desplomó en el suelo. Fueron convocados varios doctores y uno encontró que no tenía pulso – la escasa vida parecía haberse ido del frágil y anciano cuerpo. Repentinamente se recompuso y dijo: “¡Qué horrible visión he tenido!”. Había visto las épocas venideras, los seductores poderes y los demoníacos desvaríos contra la Iglesia en todas

las naciones. Pero en el momento de mayor angustia, san Miguel apareció y envió a Satanás y su cohorte al abismo del infierno. Tal es la ocasión que causó que el papa León XIII prescribiese esta oración para la Iglesia universal²⁰.

Los críticos señalan que lo que monseñor Vogl cuenta en 1931 dista cuarenta y cinco años de la composición de la oración de san Miguel y su inclusión en la *missa lecta* en 1886. El hecho de que el papa León XIII incluyese una plegaria específica a san Miguel para “nuestra protección contra la perversidad y las asechanzas del demonio” no necesitaba de una aparición mística al santo padre.

Sin embargo, el cardenal Giovanni Battista Nassalli Rocca di Corneliano (1872-1952) afirmó haber escuchado esa misma historia del secretario personal del papa León XIII, monseñor Rinaldo Angeli (1851-1914) en repetidas ocasiones:

La oración a san Miguel tiene una explicación histórica, que ha sido compartida muchas veces por el secretario de mayor confianza del santo padre, que estuvo a su lado a lo largo de todo su pontificado, monseñor Rinaldo Angeli.

El papa León XIII tuvo, en verdad, una visión de espíritus demoníacos, que se estaban reuniendo en la Ciudad Eterna [Roma]. De esa experiencia –que compartió con el prelado y algunos otros en confidencia– tiene su origen la oración que quería que rezase toda la Iglesia. Esta fue la plegaria que recitó (la hemos oído muchas veces en la Basílica Vaticana) con una voz fuerte y poderosa, que resonó de manera inolvidable en el silencio, bajo las bóvedas del templo más importante de la Cristiandad.

No sólo eso, sino que escribió un exorcismo especial, que se encuentra en el *Rituale Romanum* con el título *Exorcismus in Satanam et angelos apostaticos*. El pontífice recomendaba a sacerdotes y obispos que este exorcismo fuese recitado a menudo en sus diócesis y parroquias por sacerdotes que hubiesen recibido las pertinentes facultades de sus ordinarios. Sin embargo, y por poner buen ejemplo, él mismo la recitaba frecuentemente a lo largo del día. De hecho, otro prelado, cercano al pontífice, solía decirnos que incluso en sus paseos por los Jardines Vaticanos, tomaba un pequeño libro –gastado de tanto uso– de su bolsillo y recitaba su exorcismo con una piedad ferviente y profunda

devoción. El pequeño libro lo conserva una familia noble de Roma, a la que conocemos bien²¹.

El relato del secretario personal del papa León XIII añade la “explicación histórica” de que “el papa tuvo una visión de espíritus demoníacos, que se estaban reuniendo alrededor de la Ciudad Eterna.” El secretario personal del papa observa que León XIII no sólo añadió la plegaria de san Miguel al final de la *missa lecta*, sino que también compuso un exorcismo más largo, en 1890, para ser usado por obispos y sacerdotes de todo el mundo. Este es el testimonio del secretario del papa –el hombre más cercano al corazón, a los pensamientos y a las palabras de León XIII en estos asuntos.

La supuesta conversación entre Dios y Satanás

Al cabo de un tiempo, la aparición demoníaca al papa León XIII fue embellecida con detalles apócrifos. El padre Domenico Pechenino contaba que el papa León XIII estaba asistiendo a una segunda misa tras haber celebrado la Santa Misa él mismo. Esta versión nos narra que el papa vio algo sobre la cabeza del sacerdote celebrante y, entonces, salió de prisa de la capilla hacia su estudio privado, donde inmediatamente compuso la oración a san Miguel. El padre Pechenino añade entonces un detalle estimulante a la historia, contándonos que el papa León XIII vio al propio Satanás durante la Misa:

Esto es lo que sucedió. Dios había mostrado a Satanás al Vicario de su Divino Hijo en la tierra, tal y como había hecho con Job. Satanás se jactaba de que ya había devastado profundamente a la Iglesia. De hecho, aquellos eran tiempos turbulentos para Italia, para muchas naciones de Europa, e incluso para el mundo. Los masones gobernaban, y los gobiernos no se habían convertido en instrumentos dóciles. Con la audacia de un fanfarrón, Satanás retó a Dios:

“Si me dices un poco más de libertad, ¡verías lo que podría hacer con tu Iglesia!”.

“¿Qué harías?”.

“La destruiría”.

“Oh, eso habría que verlo. ¿Cuánto tiempo requeriría?”.

“Cincuenta o sesenta años”.

“Tómate la libertad y el tiempo que necesites. Entonces veremos lo que sucede”²².

Esta historia de 1947 es el primer documento conocido en el que Satanás y Dios hablan sobre el tiempo que llevaría la destrucción de la Iglesia, y en el que Dios concede a Satanás un tiempo para intentar su golpe. ¿Deberíamos creerla?

La versión del padre Pechenino cuenta que esta visión papal sucedió “poco después de 1890”. Esto no es del todo exacto, puesto que la plegaria de san Miguel fue prescrita para la *missa lecta* en 1886, y el exorcismo mayor de san Miguel fue publicado en 1890. Así que sabemos con certeza que los detalles del padre Pechenino no son del todo fiables.

Otro problema con la narración de este “Diálogo con Satanás” es que parece sacado de las visiones de la beata Anna Catalina Emmerich (1774-1824), la cual, en su *Relato aislado del descenso al Infierno*, cuenta lo siguiente:

Su destino era regulado por una ley que Dios mismo había dictado; vi que, cincuenta o sesenta años, si no me equivoco antes del año 2000, Lucifer debía salir durante algún tiempo del abismo. Vi muchos otros datos que he olvidado, otros demonios debían también ser puestos en libertad en una época más o menos alejada, con el fin de tentar a los hombres y de servir de instrumentos a la justicia divina²³.

Emmerich (que precede a Pechenino en un siglo) se refiere específicamente a la liberación de Satanás durante “cincuenta o sesenta años”. Si, a pesar de todo, Pechenino ignoraba lo predicho por Emmerich, tendríamos una providencial coincidencia de dos fuentes separadas – asegurando que Satanás sería liberado durante los últimos “cincuenta o sesenta años” del siglo XX. Hay problemas históricos y teológicos en el relato de Pechenino. Sin embargo, descubriremos fundados ejemplos de infiltración en la Iglesia católica en los comienzos de los años cuarenta y cincuenta conforme a la visión de Emmerich de Satanás “liberado” en los últimos “cincuenta o sesenta años” del siglo XX. No obstante, antes de observar las malas hierbas que invaden el campo de Nuestro Señor, debemos entender primero cómo las semillas heréticas del modernismo fueron plantadas en la Iglesia en el cambio de siglo.

¹⁶ Esta oración por la Iglesia de 1859 estaba compuesta por cuatro oraciones tomadas de la *Missa B. Virginis*, la *Missa pro remission peccatorum*, la *Missa pro pace* y la *Missa pro inimicis*.

¹⁷ Pío IX, Encíclica sobre Iglesia y los Estados Pontificios *Nostis et nobiscum*, 8 de diciembre de 1849. Texto castellano extraído de https://mercaba.org/PIO%20IX/noscitis_et_nobiscum.htm

18 León XIII, Encíclica sobre la libertad de la Iglesia *Quod multum*, 22 de agosto de 1886. Texto castellano extraído de <https://diario7-archivos.blogspot.com/2000/01/enciclica-quod-multum-22-de-agosto-de.html>

19 *Sancte Michael Archangele, defende nos in proelio,
contra nequitiam et insidias diaboli esto praesidium.*

Imperet illi Deus, supplices deprecamur:

tuque, Princeps militiae caelestis,

Satanam aliosque spiritus malignos,

qui ad perditionem animarum pervagantur in mundo,

divina virtute, in infernum detrude.

Amen.

20 Carl Vogl, *Weiche Satan!*, Alötting, Geiselberger 1931.

21 Traducido al inglés por Bryan González en *Pope Leo XIII and the Prayer to St. Michael*, de Kevin Symonds, Preserving Christian Publications, Boonville, NY 2018.

22 Symonds, *Pope Leo XIII*.

23 Texto disponible en http://anacatalinaemmerick.com/visiones_completas/tomo_quince_profecias_del_fin_del_mundo/profecias-del-fin-del-mundo-seccion-2/.

LA INFILTRACIÓN DE LA IGLESIA POR LAS SOCIEDADES SECRETAS Y EL MODERNISMO

Todo el mundo debería evitar la familiaridad o la amistad con nadie que fuese sospechoso de pertenecer a la masonería o a grupos afiliados. Conocedles por sus frutos y evitadles. Toda familiaridad debería ser evitada, no sólo con aquellos impíos libertinos que promueven abiertamente el carácter sectario, sino también con aquellos que se esconden bajo la máscara de la tolerancia universal, el respeto hacia todas las religiones y el ansia por reconciliar las máximas del Evangelio con aquellas de la revolución. Estos hombres buscan reconciliar a Cristo con Belial, la Iglesia de Dios y el Estado sin Dios.

– León XIII, *Custodi di quella fede*

Tres años después de la visión del papa León XIII de los demonios reuniéndose en Roma, se erigía en la ciudad, en Campo de' Fiori, una estatua de Giordano Bruno. Este era un fraile dominico que, públicamente, predicó y negó las doctrinas católicas sobre la Santísima Trinidad, la divinidad de Cristo, la virginidad de María, la transubstanciación eucarística y la eternidad del infierno. Según parece, también enseñaba el panteísmo, la reencarnación y defendía que todas las religiones conducen a la divinidad. Bruno fue condenado por el Santo Oficio y ejecutado en el año 1600. Fueron los masones los que erigieron la estatua de Bruno en Roma como insignia de su falsa filosofía y su ambición de poder sobre la Roma papal.

El papa León XIII se pronunció contra “la erección de la estatua del conocido apóstata de Nola” en su encíclica de 1890 *Dall’alto dell’Apostolico*, afirmando que ello era “obra de los masones” y “un insulto al papado”. La estatua era un símbolo teológico de la *Alta Vendita*: dejad que sean los sacerdotes católicos quienes planten la semilla de los ideales masónicos. Bruno era el talismán de su infiltración. Los escritores de la *Alta Vendita* querían, llegado el caso, elegir a un papa al modo de Giordano Bruno de Nola: panteísta, naturalista, relativista y universalista. La *Alta Vendita* esperaba un papa que enseñase, de modo firme y sin hacer concesiones, que la pluralidad y la diversidad de religiones son expresión

de la sabiduría y de la divina voluntad de Dios, que creó a todos los seres humanos. Pero costaría más de un siglo lograrlo.

El papa León XIII murió en 1903 tras haber publicado ochenta y ocho encíclicas, incluyendo doce sobre el rosario y cuatro contra la masonería²⁴. Tras su Misa de Réquiem, sesenta y dos de los sesenta y cuatro cardenales vivos se encontraron en Roma para elegir al sucesor de san Pedro. De los dos ausentes, uno se encontraba enfermo y el otro todavía estaba viajando desde Australia. El papa León XIII había vivido tanto que sólo uno de los cardenales había votado en la elección papal previa.

El candidato favorito para el papado era el cardenal siciliano Mariano Rampolla. El cardenal Rampolla, como León XIII, aprobó la Tercera República Francesa y toleró el republicanismo. Por esta razón el cardenal Rampolla había sido uno de los favoritos de León XIII y su aparente sucesor. El recuento de la primera votación otorgó veintinueve votos a Rampolla, dieciséis votos a Girolamo María Gotti y diez votos a Giuseppe Sarto²⁵. El número de votos requeridos para la elección de un papa era, en aquel momento, de cuarenta y dos. El atasco entre esos tres candidatos requeriría un candidato de compromiso.

Tras tres votaciones, el cardenal polaco Jan Puzyna de Kosielsko, de Cracovia, hizo público el veto imperial del emperador Francisco José de Austria contra la elección del cardenal Rampolla. Este movimiento obstaculizó oficialmente la elección de Rampolla para el papado. El veto imperial, o *ius exclusivae* (derecho de exclusión), era un privilegio otorgado a los emperadores cristianos para excluir a un cardenal de ser elegido como papa. Este derecho de exclusión imperial ha sido utilizado al menos diez veces desde 1644. El privilegio se remonta a los emperadores romanos de Oriente. Por ejemplo, cuando el papa Pelagio II murió a causa de la peste el 7 de febrero del año 590, el clero de Roma eligió poco después como papa a Gregorio Magno. Sin embargo, tras la elección papal hubo un tiempo de demora en su instalación en Roma mientras llegaba la *iussio* (aprobación) del emperador de Constantinopla. Una vez recibida la aprobación imperial, el papa Gregorio se instaló como obispo de Roma el 3 de septiembre del 590 –tras un *interregnum* papal de siete meses.

Este equilibrio entre el emperador y el papa existía con los emperadores cristianos bizantinos del siglo VII y continuó con los emperadores del Sacro Imperio Romano en Occidente. Hacia 1903 el derecho al veto papal

pertenecía al emperador Francisco José de Austria, que lo ejerció contra el cardenal Rampolla. Furioso por este acto de intromisión imperial, el cardenal Rampolla lo denunció como “una afrenta a la dignidad de este Sagrado Colegio”. Los cardenales que apoyaban a Rampolla desafiaron el veto imperial y, en la siguiente votación, veintinueve votaron por él; pero las tornas cambiaron y se invirtieron las posiciones con veintiún votos para Sarto y nueve para Gotti. Los cardenales comenzaron a darse cuenta de que, con la fragilidad del papado, sin los Estados Pontificios y en un mundo cada vez más secularizado, necesitarían la ayuda del emperador Francisco José. Poco a poco los votos en favor del cardenal Sarto fueron aumentando: en la quinta votación iba en cabeza y ganó la elección papal en la séptima votación con cincuenta votos, ocho más de los cuarenta y dos requeridos inicialmente. En un primer momento Sarto declinó el cargo; pero tras ser presionado por los cardenales aceptó la elección.

El cardenal Giuseppe Melchiorre Sarto (1835-1914) tomó como nombre Pío X, como señal de que su pontificado continuaría las rígidas políticas que su predecesor, el papa Pío IX, había iniciado. El papa Pío X dio su primera bendición papal *Urbi et orbi* mirando hacia el interior de la Basílica de San Pedro, *dando la espalda a la secularizada ciudad de Roma*. Este acto simbolizaba su oposición a la Italia secular que regía sobre Roma y su demanda de la devolución de los Estados Pontificios. Seis meses después promulgó una constitución apostólica con la que prohibía definitivamente el veto imperial en la elección papal e imponía la excomunión automática para cualquier monarca que tratase de imponer un veto en un cónclave.

Un dato menos conocido es que fue el papa Pío X, y no Juan Pablo II, el primer papa étnicamente polaco –sus padres eran inmigrantes polacos en Italia. Era el segundo de diez hijos y creció muy pobre. Estudió latín con el párroco y recibió la tonsura clerical con quince años, de tal forma que pudo continuar su formación en el seminario y recibir la ordenación sacerdotal.

Cuando tenía veintitrés años, Sarto fue ordenado sacerdote. A la edad de cuarenta y nueve años fue nombrado obispo de Mantua por León XIII y consagrado por el cardenal Lucido Parocchi, el obispo Pietro Rota y el obispo Giovanni María Berengo. Recibió la dispensa papal al no poseer un doctorado. En 1893, el papa León XIII le nombró cardenal y patriarca de Venecia a la edad de cincuenta y ocho años. Diez años más tarde sería elegido papa.

El papa Pío X era un hombre de doctrina impecable y santidad personal. Tras su muerte, durante el proceso de canonización, el nombrado como “abogado del diablo”, que estaba encargado de descubrir cualquier cosa reprensible en su vida, sólo pudo presentar dos “faltas” conocidas de Pío X: fumaba un cigarrillo al día y, a veces, su *missa lecta* diaria duraba menos de veinticinco minutos. Estos eran los únicos argumentos en contra de su canonización.

El papa Pío X es famoso por promover la comunión frecuente entre los laicos y por reducir la edad canónica para la primera comunión de los doce a los siete años²⁶. Amaba la sagrada liturgia como “participación activa en los sacrosantos misterios y en la pública y solemne oración de la Iglesia”²⁷. Promovió el canto gregoriano tradicional y advirtió del “uso del piano, como asimismo de todos los instrumentos fragorosos o ligeros, como el tambor, el chinesco, los platillos y otros semejantes”²⁸.

Su mayor contribución a la Iglesia católica fue su férrea resolución contra la herejía del modernismo. Los teólogos católicos del siglo XIX habían forzado los límites de la ortodoxia católica al seguir el racionalismo y el enfoque crítico protestante a la Sagrada Escritura. El papa León XIII había escrito contra esto, tildándolo de liberalismo, pero el papa Pío X identificó el movimiento como modernismo.

Pío X se dio cuenta de que la masonería no atacaría el catolicismo de manera abierta, sino que lo minaría desde dentro, *a través de las ideas*. Identificó de inmediato ese ataque masónico como “modernismo”, el naturalismo de la masonería con una capa de catolicismo que se justificaba a sí mismo apelando a la “evolución del dogma”.

La herejía modernista busca *reinterpretar* la historia bíblica, así como la filosofía católica, la teología y la liturgia, a través del moderno prisma de la ciencia racional y la filosofía posilustrada. En un comienzo esto podría sonar admirable. Uno podría preguntarse: “¿No debería *aculturarse* la fe católica al mundo moderno para hacer que la fe sea más atractiva? ¿Acaso no citaba Pablo a filósofos no católicos? ¿No empleó Agustín el platonismo? ¿No se reconcilió Tomás de Aquino con Aristóteles? ¿Por qué no reconciliar a Kant, Hegel, o incluso a Nietzsche, con el catolicismo?”. Los Apóstoles, los Padres de la Iglesia y los escolásticos “saquearon a los egipcios” y emplearon a menudo los escritos, pensamientos y analogías de los paganos que les precedieron.

El modernismo, sin embargo, se originó *tras* el rechazo a la tradición intelectual católica. Sócrates vivió antes de Cristo. Su sistema filosófico no estaba contra el cristianismo *per se*. Era precristiano. Lo mismo sucede con los platónicos, los aristotélicos y la mayoría de los pensadores estoicos.

Pero la filosofía de Kant o Hegel es decididamente poscristiana y busca reemplazar la fe católica con algo nuevo y mejor. Por consiguiente, el modernismo intenta hacer lo imposible: reinterpretar el catolicismo con un sistema moderno que rechace el cristianismo.

Las características del modernismo, según Pío X, son tres. La primera característica es el análisis crítico y racional para “desmitologizar” la Sagrada Escritura. Para los modernistas, la Biblia es una importante colección de leyendas redactadas por gente poderosa para transmitir un mensaje. Se pone en duda la existencia de Noé, Abraham, Moisés y David. Incluso los cuatro evangelios son cuestionados por sus relatos de milagros. Siguiendo el presunto naturalismo de la masonería, el modernismo rechaza cualquier cosa que sea ciertamente sobrenatural. Por ejemplo, cuando Nuestro Señor Jesucristo multiplicó los panes y los peces, realmente se trataría del “milagro de compartir”. No sucedió nada sobrenatural que incrementase la cantidad de comida disponible. La expulsión de los demonios que realiza Cristo, según explican los modernistas, es una historia simbólica sobre la aportación de la paz psicológica a las personas atribuladas. Jesús caminando sobre las aguas no es más que una manera literaria de representarle sobreponiéndose a los problemas del mundo. Cuando Cristo dice a sus apóstoles “este es mi cuerpo”, les está pidiendo que le recuerden. El pan no se convierte en nada sobrenatural. Todo tiene una explicación natural.

La segunda característica del modernismo es el secularismo y la fraternidad universal. Santo Tomás de Aquino enseñó, acertadamente, que la gracia sana y eleva la naturaleza. El orden de la realidad es que lo sobrenatural reina sobre lo natural. Con la negación modernista de lo sobrenatural, lo secular y lo político se convierten en prioridad. Los conceptos de bienaventuranza y salvación son reinterpretados como metas seculares o políticas. Esto reduce al clero a activistas políticos y degrada al papa a ser un mero *coach* inspirador para las naciones seculares. Es tal la separación entre la Iglesia y el Estado que la Iglesia ya no tiene relevancia en la esfera pública. La religión es privada.

El tercer plano del modernismo es el rechazo de lo que los católicos conocen como bien (moral), verdad (doctrina) y belleza (estética). El ceñido sistema de pecado original, pecado venial, pecado mortal, ser perdonado y sanado por la redención en Cristo es abandonado. Se promueve la moral relativista. Los modernistas proclaman que la doctrina debe ser siempre “pastoral”, no “verdadera”. Y las artes, las estatuas, la arquitectura y la música de la Iglesia católica son abandonadas en favor de lo vulgar, lo moderno y lo útil.

Cualquier católico que viva en el tercer milenio inmediatamente reconocerá e identificará los restos del modernismo que continúan pudriendo la Iglesia católica. La Escritura no se lee en absoluto y no se explica en las homilías. ¿Cuántas veces habéis oído “Mateo no escribió realmente esto” o “Pablo, de hecho, no escribió eso”? El papa y los cardenales, generalmente, quedan reducidos a meros animadores del globalismo, la migración y la distribución de los bienes. La moral católica ha decaído. La herejía se predica desde el púlpito. Y las que una vez fueron gloriosas iglesias han sido reformadas para eliminar las imágenes del santuario en favor de su mera utilidad como “espacio de culto”.

En julio de 1907, el Santo Oficio publicó *Lamentabili sane exitu*, que condenaba sesenta y cinco proposiciones modernistas. La mayor parte de esas proposiciones fueron tomadas de los escritos de sacerdotes sospechosos como el padre George Tyrrell, S.J., y el padre Alfred Loisy.

Cuando la gente se pregunta, “¿qué les ha pasado a los jesuitas?”, uno podría contestar acertadamente: “el padre Tyrrell”. George Tyrrell era un anglicano irlandés convertido al catolicismo que ingresó en los jesuitas. Se ganó una gran reputación rechazando la tradición escolástica de santo Tomás de Aquino. Tyrrell enseñaba, de manera abierta, que la razón no podía aplicarse a los dogmas de la fe católica. Esta aseveración condena no sólo a Tomás de Aquino, sino a todo el consenso medieval entre fe y razón. En su lugar, defendía el “derecho de cada época para ajustar la expresión histórico-filosófica del cristianismo a las certezas contemporáneas y, de esta manera, poner fin al inútil conflicto entre la fe y la ciencia, que no es más que una entelequia teológica”²⁹.

Este postulado de Tyrrell comparte el prejuicio modernista de que el cristianismo ha de acomodarse a cada época, especialmente en nuestro tiempo moderno. La teología de Tyrrell fue considerada como indignante,

incluso para los jesuitas, y fue expulsado de la Compañía de Jesús por sus doctrinas heréticas en 1906, un año antes de que *Lamentabili sane exitu* fuese publicada.

El papa Pío X salió al paso en septiembre de 1907 con su encíclica antimodernista *Pascendi dominici gregis*, en la cual describía al modernismo como la “síntesis de todas las herejías”. El padre Tyrrell publicó dos cartas críticas contra la *Pascendi* en el *Times* por lo que fue suspendido y excomulgado. Al final se le negaría incluso un funeral católico, ya que rechazó abjurar de sus creencias modernistas.

En 1908, el padre Alfred Loisy también fue excomulgado por modernista. Loisy coincidía fundamentalmente con Tyrrell. La audacia modernista de Loisy se manifiesta en su propia confesión: “Cristo tiene aún menos importancia en mi religión de la que tiene en el protestantismo liberal: otorgo poca importancia a la revelación de Dios Padre por la que se honra a Jesús. Si religiosamente soy algo, soy más panteísta-positivista-humanista que cristiano”³⁰.

La encíclica *Pascendi* de Pío X instaba a todos los obispos, sacerdotes y educadores a realizar un juramento antimodernista. Este sería el medio formal y público mediante el cual el papa Pío X desenmascararía a los modernistas de entre el clero y en los seminarios y universidades³¹. Un grupo no oficial de teólogos llamados *Sodalitium Pianum*, o “los compañeros de Pío”, estaban encargados de denunciar a cualquiera que enseñase doctrinas modernistas. Respecto a los clérigos modernistas encubiertos, Pío X dijo: “Deben ser derrotados con los puños. En una pelea no cuentas o mides los golpes, das los que puedes”³².

A fin de corregir la doctrina y reinstaurar la doctrina ortodoxa de la Iglesia católica, Pío X decretó clases de catecismo en todas las parroquias de la tierra. En 1908 publicó un catecismo de 115 páginas, *Catecismo de Pío X*, para la instrucción doctrinal en las parroquias. Se exigía que en los matrimonios entre católicos y no-católicos, el esposo no-católico debía prometer criar a los hijos en la fe católica. Concedió a los obispos mayor control y vigilancia sobre los seminarios y animó a la fundación de seminarios regionales. También impulsó la elaboración del primer Código de Derecho Canónico universal, el cual no se completaría hasta después de su muerte y sería promulgado por su sucesor, Benedicto XV, en 1917, conocido como el Código pío-benedictino de Derecho Canónico.

Teológicamente, Pío X compartía el entusiasmo tomista de León XIII, aunque en lo político fue mucho más conservador. Pío X fue un duro opositor del Estado secular de Italia y rompió sus relaciones diplomáticas con Francia por esta razón. Se opuso a las uniones comerciales con no-católicos y dijo a los católicos italianos que jamás podrían votar a los socialistas. Un mes antes de su muerte, el papa Pío X aprobó la petición del cardenal James Gibbons para la construcción del Santuario Nacional de la Inmaculada Concepción en Washington, D.C. Sufrió un problema de corazón tras el estallido de la Primera Guerra Mundial y murió el 20 de agosto de 1914.

El cónclave de la Primera Guerra Mundial

El cónclave papal de 1914 se reunió once días después de la muerte del papa Pío X. Antes de esto, un nacionalista bosnio-serbio-yugoslavo llamado Gavrilo Princip asesinó al archiduque austro-húngaro Franz Ferdinand en Sarajevo el 28 de junio de 1914. La crisis de julio dividió a Europa en dos coaliciones: por un lado Gran Bretaña, Francia y Rusia y por el otro Alemania, el impero austro-húngaro e Italia. El cónclave de 1914 reunió a cardenales de ambos bandos enfrentados, así como de todas las naciones.

Participaron y votaron cincuenta y siete cardenales. Ocho no pudieron asistir debido a enfermedad o distancia, como los dos cardenales americanos y el cardenal canadiense, que llegaron tarde para la votación. El cónclave duró cuatro días y hubo diez votaciones. Inicialmente, tres cardenales resultaron favorecidos. El cardenal Domenico Serafini era el sucesor moral de Pío X. Era un decidido ultraconservador y deseaba continuar con los protocolos antimodernistas de Pío X. Al otro lado se situaba el cardenal liberal Pietro Maffi, de Pisa. Situado entre Serafini, a la derecha, y Maffi, a la izquierda, se encontraba el candidato de compromiso: el cardenal Giacomo della Chiesa, de Bolonia.

Los tres cardenales contaban con el mismo apoyo. En la quinta votación, el progresista Maffi perdió apoyo y dejó la carrera por la elección a Serafini y della Chiesa. Los seguidores de Maffi cambiaron gradualmente hacia della Chiesa, y en la décima votación, della Chiesa obtuvo la mayoría de los dos tercios requerida. Hubo un recuento posterior porque della Chiesa había ganado la mayoría de dos tercios tan sólo por un voto, y el piadoso cardenal Rafael Merry del Val se dio cuenta de que si della Chiesa había votado por sí mismo, la votación era inválida. Cuando se comprobaron los votos quedó

claro que della Chiesa no había votado por sí mismo. La elección, por tanto, era firme.

El cardenal della Chiesa, elegido a la edad de cincuenta y nueve años, tomó el nombre de Benedicto XV. Fue conocido como *Il Piccoletto*, o “el pequeñito”, y tuvieron que subirle rápidamente el dobladillo de la sotana papal para adaptarla a su estatura. Inmediatamente declaró que la Santa Sede permanecería neutral en la Primera Guerra Mundial, a la que denominó “el suicidio de Europa”.

La guerra había interrumpido el trabajo misionero católico en el mundo. El papa Benedicto XV trató de revitalizar las misiones. En 1917, promulgó el Código de Derecho Canónico iniciado por su predecesor, Pío X. Canonizó a santa Juana de Arco y santa Margarita María de Alacoque. Aprobó la fiesta de María, Mediadora de todas las gracias autorizando una Misa y el Oficio bajo este título en las diócesis de Bélgica. Y lo más importante, el papa Benedicto continuó su lucha contra el modernismo con su *Ad beatissimi Apostolorum*. También mantuvo las excomuniones impuestas al modernismo por Pío X a pesar de las afirmaciones iniciales que sostenían que era un teólogo moderado. El papa Benedicto XV murió de neumonía el 22 de enero de 1922.

Su pontificado es conocido no tanto por su liderazgo como por lo que sucedió durante su reinado. Hacia el final de la guerra, del 13 de mayo al 13 de octubre de 1917, se apareció Nuestra Señora en Fátima, Portugal. Algunos teólogos e historiadores han relacionado la carta pastoral del papa Benedicto XV del 5 de mayo de 1917 con el comienzo de las apariciones de Fátima ocho días después. En su carta, el papa agregó formalmente el título de “Reina de la paz” a las letanías lauretanas, y pedía el fin de la Guerra Mundial por la intercesión de la Santísima Virgen María:

Nuestra voz suplicante, invocando el final del gran conflicto, el suicidio de la Europa civilizada, fue y ha sido desde entonces, ignorada. Es más, parecía que la oscura marea del odio se hacía mayor y más fuerte en las naciones beligerantes, empujando a otras naciones a su espantosa locura, multiplicando la ruina y las masacres. Sin embargo, nuestra confianza no ha menguado... Elevemos, por tanto, a María, que es Madre de Misericordia y todopoderosa por gracia, desde todos los rincones de la tierra, en los majestuosos templos y las capillas más pequeñas, desde los palacios y las ricas mansiones de los grandes, así como desde las más

humildes moradas... desde los campos y los mares ensangrentados, la pía, devota invocación y llevemos hasta ella el grito angustiado de madres y esposas, el gemido de niños inocentes, el suspiro de todos los corazones nobles: que mueva Su tierna y benigna solicitud para traer a este mundo asolado la deseada paz³³.

Es milagroso y providencial que, ocho días después, comenzasen las visiones de Fátima y que, ese mismo día, el papa Benedicto XV consagrarse a Eugenio Pacelli como obispo. Eugenio Pacelli se convertiría en el papa Pío XII y, como tal, sería conocido como el papa de Fátima.

²⁴ *Humanum genus* (1884), *Dall'alto dell'Apostolico Seggio* (1890), *Custodi di quella fede* (1892) y *Inimica vis* (1892).

²⁵ David V. Barret, "Ballot Sheets from 1903 Conclave to Be Sold at Auction" ("Las papeletas del Cónclave de 1903 serán vendidas en una subasta"), *Catholic Herald*, 2 de junio de 2014.

²⁶ Pío X bajó la edad en virtud de su decreto *Quam singulari* (1910).

²⁷ San Pío X, *Tra le sollecitudini*.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Autobiography and Life of George Tyrrell: Life of George Tyrrell from 1894 to 1909*, Longman, Green, Nueva York 1912.

³⁰ Alfred Loisy, *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps*, E. Nourry, París 1930-1931.

³¹ El juramento estuvo en vigor hasta 1967, cuando el papa Pablo VI lo abolió.

³² John Cornwell, *Hitler's Pope: The Secret History of Pius XII*, Penguin, Nueva York 2000.

³³ Benedicto XV, Carta del 27 de abril de 1915.

NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA

Los acontecimientos de Fátima son la aparición mariana más importante de la Iglesia católica y llevaron al milagro más visto de la historia de la humanidad, superado sólo por la separación del Mar Rojo. La historia comienza en 1916, cuando la niña de nueve años Lucía dos Santos y sus primos, Francisca y Jacinto Marto, estaban apacentando las ovejas en la Cova de Iria, cerca de la parroquia de Fátima, en Portugal. Fueron visitados tres veces por un ángel que se presentó en estos términos:

“No tengáis miedo. Soy el ángel de la paz. Orad conmigo”.

Él se arrodilló, doblando su rostro hasta el suelo. Con un impulso sobrenatural hicimos lo mismo, repitiendo las palabras que le oímos decir:

“Mi Dios, yo creo en ti, yo te adoro, yo te espero y yo te amo. Te pido perdón por los que no creen, no te adoran, no te esperan y no te aman”.

Después de repetir esta oración tres veces el ángel se incorporó y nos dijo:

“Orad de esta forma. Los corazones de Jesús y María están listos para escucharos”³⁴.

Es importante señalar que, durante la Primera Guerra Mundial, el papa Benedicto XV había añadido “Nuestra Señora de la paz” a las letanías lauretanas y que este ángel se llamó a sí mismo “Ángel de la paz”. El ángel se apareció una segunda vez y les exhortó a rezar: “¿Qué estáis haciendo? ¡Debéis rezar! ¡Rezad! Los corazones de Jesús y María tienen designios misericordiosos para vosotros. Debéis ofrecer vuestras oraciones y sacrificios a Dios, el Altísimo”.

Cuando los niños preguntaron qué sacrificios debían hacer, el ángel les explicó: “En todas las formas que podáis ofreced sacrificios a Dios en reparación por los pecados por los que es ofendido, y en súplica por los pecadores. De esta forma traeréis la paz a vuestro país, ya que yo soy su ángel guardián, el Ángel de Portugal. Además, aceptad y soportad con paciencia los sufrimientos que Dios os enviará”.

Durante la tercera y última aparición, el ángel enseñó a los niños a rezar la siguiente oración:

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro

profundamente, y te ofrezco el precioso cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Jesucristo, presente en todos los tabernáculos del mundo, en reparación de los sufragios, sacrilegios e indiferencia por medio de las cuales Él es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y por el Inmaculado Corazón de María, pido humildemente por la conversión de los pobres pecadores.

Entonces el ángel ofreció la hostia eucarística y el cáliz a los niños, diciendo: “Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo terriblemente agraviado por la ingratitud de los hombres. Ofreced reparación por ellos y consolad a Dios”. Entonces desapareció y jamás le volvieron a ver.

La primera aparición de Fátima

Estas visiones, que acabaron con la recepción del Santísimo Sacramento, se reanudaron casi ocho meses después, en la fiesta del Santísimo Sacramento [Corpus Christi], el 13 de mayo de 1917. En aquella mañana, los tres niños cruzaron la parroquia de Fátima y caminaron hacia el norte, en dirección a las laderas de Cova de Iria, para apacentar las ovejas mientras jugaban por el campo. Tomaron su almuerzo y decidieron rezar el rosario. Los tres niños habían adoptado una versión rápida del rosario, en la cual decían sólo las primeras palabras de cada oración. Tras acabar su rosario abreviado, vieron un relámpago y se dispusieron a volver a casa. Mientras conducían a las ovejas a casa, vieron otro relámpago, fulgurante, y vieron, sobre una pequeña encina, a una mujer vestida de blanco, “que brillaba más fuerte que el sol, irradiando unos rayos de luz clara e intensa, como una copa de cristal llena de agua pura cuando el sol radiante pasa por ella. Nos detuvimos asombrados por la aparición. Estábamos tan cerca que quedamos en la luz que la rodeaba, o que ella irradiaba, casi a un metro y medio”. La Señora llevaba un manto blanco hasta sus pies, con borde de oro. Las cuentas del rosario en sus manos brillaban como estrellas, con su crucifijo como la gema más radiante de todas.

La mujer se dirigió cariñosamente a los niños: “Por favor, no temáis, no os voy a hacer daño”.

Lucía respondió: “¿De dónde eres?”.

“Vengo del cielo”.

“¿Qué quieres de mí?”.

La Señora explicó: “Quiero que regreses aquí los días trece de cada mes durante los próximos seis meses a la misma hora. Luego te diré quién soy, y

qué es lo que más deseo. Y volveré aquí una séptima vez”.

“¿Y yo iré al cielo?”.

“Sí, tú irás”, respondió la Señora.

“¿Y Jacinta?”.

“Ella también irá”.

“¿Y Francisco?”.

“Él también, amor mío, pero primero debe decir muchos rosarios”.

Por un instante la Señora miró a Francisco con compasión. Se acordó entonces Lucía de algunas amigas que habían muerto: “Y Maria Neves, ¿está en el cielo?”.

“Sí, lo está”.

“¿Y Amelia?”.

“Ella está en el purgatorio”.

“¿Os ofreceréis a Dios y tomaréis todos los sufrimientos que Él os envíe? ¿En reparación por todos los pecados que le ofenden? ¿Y por la conversión de todos los pecadores?”.

“Oh, sí, lo haremos”.

“Entonces tendréis que sufrir mucho, pero la gracia de Dios estará con vosotros y os fortalecerá”.

Lucía dijo que “mientras la Señora pronunciaba estas palabras, abrió sus manos, y fuimos bañados por una luz celestial que parecía venir directamente de sus manos. La realidad de esta luz penetró nuestros corazones y nuestras almas, y sabíamos que de alguna forma esta luz era Dios, y podíamos vernos abrazados por ella. Por un impulso interior de gracia caímos de rodillas, repitiendo en nuestros corazones: «Oh Santísima Trinidad, te adoramos. Mi Dios, mi Dios, te amo en el Santísimo Sacramento»”.

Los niños permanecían de rodillas en el torrente de esta luz maravillosa, hasta que la Señora habló de nuevo, mencionando la guerra en Europa, por la que el papa había rezado ocho días antes, pero de la que sabían poco.

“Decid el Rosario todos los días para traer la paz al mundo y el final de la guerra”.

Lucía, más tarde, recordaría: “Después de esto, ella se comenzó a elevar lentamente hacia el Este, hasta que desapareció en la inmensa distancia. La luz que la rodeaba parecía que se adentraba entre las estrellas, es por eso que a veces decíamos que vimos a los cielos abrirse”.

Lucía indicó a los otros dos niños que mantuviesen la visión en secreto. Sin embargo, Jacinta, de nueve años, poco después, le contaría todo a su madre, que la escuchó, aunque sin dar crédito. Sus hermanos y hermanas la molestaban con sus preguntas y sus bromas. Su padre fue el único que, con ternura, aceptaría la historia como verdadera. Se le recuerda como el primer creyente de Fátima.

La madre de Lucía, por su parte, no la creía. Estaba preocupada porque su hija estuviese mintiendo y blasfemando. Exigió a Lucía que dejase de contar esas cosas y, cuando esta se negó, arrastró a Lucía ante el párroco, el padre Ferreira. Lucía permanecía firme en su creencia de que una Señora del cielo vestida de blanco la había visitado.

Mientras, los niños se preparaban para su siguiente encuentro, el 13 de junio de 1917.

La segunda aparición de Fátima

La Señora les había dicho que volviesen a la encina el día trece de cada mes a la misma hora. El trece de junio coincidía con la fiesta del santo más famoso de Portugal, san Antonio de Padua (que nació en Lisboa, Portugal, aunque murió en Padua, Italia). La madre de Lucía esperaba que las festividades parroquiales distrajesen a los tres niños de las sospechosas apariciones programadas para aquel día.

Por la tarde, los niños se encaminaron hasta el lugar donde la Señora se había aparecido anteriormente. Allí se encontraron con una pequeña y curiosa multitud que les esperaba. Tras rezar el rosario con el resto de gente presente, los niños vieron de nuevo una luz que les envolvía y a la Señora sobre la encina, exactamente como el mes anterior.

“Por favor dígame, Señora, ¿qué es lo que quiere de mí?”, preguntó Lucía.

“Quiero que vengas aquí el día trece del mes que viene. Quiero que continúes diciendo el Rosario todos los días. Después de cada misterio, hijos míos, quiero que recéis de esta manera: “Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Lleva a todas las almas al cielo, especialmente a las más necesitadas de tu Divina Misericordia”. Quiero que aprendáis a leer y escribir, y luego os diré qué más quiero de vosotros”.

“¿Nos llevarás al cielo?”.

“Sí, me llevaré a Jacinta y a Francisco muy pronto, pero tú te quedarás

un poco más, ya que Jesús desea que tú me des a conocer en la tierra. Él también desea que tú establezcas devoción en el mundo entero a mi Inmaculado Corazón”.

“¿Debo permanecer sola en el mundo?”.

“No sola, hija mía, y no debes estar triste. Yo estaré contigo siempre, y mi Inmaculado Corazón será tu consuelo y el camino que te llevará hacia Dios”.

Lucía explica lo que sucedió a continuación:

“En el momento en el que ella dijo las últimas palabras abrió sus manos y nos transmitió, por segunda vez, el reflejo de esa luz intensa. En ella sentíamos que estábamos sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba hacia los Cielos, y yo en la parte que se derramaba sobre la tierra. En frente de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora había un corazón rodeado de espinas que parecían clavársele. Entendimos que era el Inmaculado Corazón de María ofrecido por los pecados de la humanidad, deseando ansiosamente reparación”.

Una vez más, la Señora se dirigió al Este y desapareció en el cielo. La gente no vio a la Señora, aunque algunos decían haber visto una luz o un resplandor.

La tercera aparición y el Secreto de Fátima

Ahora que las apariciones estaban siendo ampliamente discutidas, el párroco de Fátima comenzó a intervenir y expresar su preocupación por unas apariciones que, de hecho, podrían ser demoníacas. La desaprobación del párroco desanimó a Lucía hasta tal grado que dudaba si acudir a la tercera reunión, el 13 de julio. Sin embargo, acudió con Jacinta y Francisco en la tarde de aquel día, donde una gran multitud se había congregado. Vieron un fogonazo de luz y la Señora se apareció sobre la encina.

“Lucía, habla,” le indicó Jacinta. “Nuestra Señora te está hablando”.

“¿Sí?” dijo Lucía. Hablaba humildemente, pidiendo perdón con cada gesto por sus dudas, y dijo a la Señora: “¿Qué quieres de mí?”.

“Quiero que vengáis aquí el día trece del mes que viene. Continúad diciendo el Rosario todos los días en honor a Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el final de la guerra, porque sólo ella puede obtenerlo”.

“Sí, sí. Yo quisiera preguntarle quién es usted, y si puede hacer un milagro para que todo el mundo sepa a ciencia cierta que se ha aparecido”.

“Debéis venir aquí todos los meses, y en octubre, te diré quién soy y lo que quiero. Después haré un milagro para que todos crean”.

Con esa seguridad, Lucía comenzó a poner ante la Señora las peticiones que todos le habían confiado. La Señora dijo muy amablemente que ella curaría a algunos, pero que a otros no los curaría.

“¿Y al hijo paralítico de Maria da Capelinha?”.

“No, no será curado ni de su enfermedad ni de su pobreza, y debe asegurarse de decir el Rosario junto a su familia todos los días”.

Otro caso encomendado por Lucía a la Señora fue el de una mujer enferma, de Atougia, que pidió ser llevada al cielo.

“Dile que no tenga prisa. Dile que yo sé muy bien cuando vendré a buscarla.

Haced sacrificios por los pecadores, y decid a menudo, especialmente cuando hagáis un sacrificio: Oh Jesús, esto es por amor a Ti, por la conversión de los pecadores, y en reparación por las ofensas cometidas contra el Inmaculado Corazón de María”.

“Mientras Nuestra Señora decía estas palabras abrió sus manos una vez más, como lo había hecho en los dos meses anteriores. Los rayos de luz parecían penetrar la tierra, y vimos como si fuera un mar de fuego. Sumergidos en ese fuego había demonios y almas con forma humana, como tizones transparentes en llamas, todos negros o de color del bronce quemado, flotando en el fuego, ahora levantados en el aire por las llamas que salían de ellos mismos junto a grandes nubes de humo, se caían por todos lados como chispas entre enormes fuegos, sin peso ni equilibrio, entre chillidos y gemidos de dolor y desesperación, que nos horrorizaron y nos hicieron temblar de miedo. (Debe haber sido esta visión la que hizo que yo gritara, como dice la gente que hice). Los demonios podían distinguirse por su similitud aterradora y repugnante a animales terribles y desconocidos, negros y transparentes como carbones en llamas. Horrorizados y como pidiendo auxilio, miramos hacia Nuestra Señora, que nos dijo, con gran amabilidad y tristeza:

«Habéis visto el infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Es para salvarlos que Dios quiere establecer en el mundo una devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacéis lo que yo os diga, muchas almas se salvarán, y habrá paz.

Esta guerra cesará, pero si los hombres no dejan de ofender a Dios, otra

guerra más terrible comenzará durante el pontificado de Pio XI. Cuando veáis una noche que es iluminada por una luz extraña y desconocida sabréis que esta es la señal que Dios os dará³⁵, y que indicará que está a punto de castigar al mundo con la guerra y el hambre, y con la persecución de la Iglesia y del Papa.

Para prevenir esto, vengo al mundo para pedir que Rusia sea consagrada a mi Inmaculado Corazón, y pido que los primeros sábados de cada mes se hagan comuniones en reparación por todos los pecados del mundo. Si mis deseos se cumplen, Rusia se convertirá y habrá paz; en caso contrario, Rusia extenderá sus errores alrededor del mundo, trayendo nuevas guerras y persecuciones a la Iglesia. Los justos serán martirizados y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho. Ciertas naciones serán aniquiladas. Pero al final, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, y esta se convertirá y el mundo disfrutará de un periodo de paz. En Portugal la fe siempre será preservada”.

La visión del infierno y la consagración de Rusia son la primera y segunda parte del secreto de Fátima. La controvertida tercera parte, a continuación, era tan terrible que no se pudo revelar hasta 1960. Examinaremos con detenimiento la tercera parte del secreto de Fátima, pero por ahora continuemos con la narración del 13 de julio, tal y como la contó Lucía.

“Recordad, no debéis decirle esto a nadie más que a Francisco.

Cuando recéis el Rosario, decid después de cada misterio: Oh, mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno. Lleva a todas las almas al cielo, especialmente a las más necesitadas de tu divina Misericordia”.

“¿Hay algo más que quiera de mí?”.

“No, hoy no quiero nada más de ti.”

Luego, al igual que antes, la Señora comenzó a ascender hacia el Este, hasta que finalmente desapareció en la inmensa oscuridad del firmamento.

La familia, los vecinos y el párroco intentaron que los tres niños revelasen la tercera parte del secreto de la Señora, pero los niños mantuvieron su promesa para con ella. Por esta razón, la aparición del 13 de julio de 1917 continúa siendo la más controvertida.

Lucía guardó la tercera parte del secreto hasta 1941, cuando escribió la primera y segunda parte. Es mejor contemplar el secreto de Fátima como un

único secreto con tres partes interrelacionadas pero, por razones de conveniencia, nos referiremos a ellos como el primer secreto, el segundo secreto y el tercer secreto. Así, en 1941, Lucía reveló el primer secreto, relativo a la visión del infierno, y el segundo secreto, sobre la consagración y conversión de Rusia al Inmaculado Corazón.

En octubre de 1943 el obispo ordenó a Lucía, bajo obediencia, que escribiese el tercer secreto, cosa que ella dudó en hacer por su chocante contenido. El 2 de enero de 1944, Nuestra Señora de Fátima se apareció a Lucía y le permitió escribir el tercer secreto, aunque este debería permanecer sellado hasta 1960, pues “entonces será más claro”. Escribió entonces Lucía el tercer secreto y lo guardó en un sobre sellado. Este sobre sellado fue enviado a Roma en 1955 y no se abrió hasta 1959, cuando lo hizo Juan XXIII. Volveremos sobre esta cuestión.

La cuarta aparición de Fátima

Cuando llegó el mes de agosto, los tres niños ya se habían convertido en celebridades, ganándose la animadversión del clero y los políticos. El 11 de agosto de 1917 se puso en marcha una intervención con el fin de forzar a los niños a revelar su secreto y hacerles confesar que mentían. Los niños se negaron a retractarse. Entonces el alcalde, Artur Santos, un masón anticatólico, ideó una estrategia para tomar a los niños bajo su custodia.

Antes de que los tres niños emprendiesen la marcha hacia la cueva el 13 de agosto, Santos les ofreció el gran favor de acercarlos en su automóvil. El Modelo Ford T había salido en América en 1908, y en 1911 en Gran Bretaña y Francia, aunque de manera limitada. En Portugal, incluso en 1917, el hecho de tener un automóvil era algo extraño. El alcalde les ofreció un paseo en su automóvil para llevarlos de forma segura entre la masa de gente congregada. Estas crecientes multitudes dan fe del entusiasmo regional por los videntes de Fátima ya en agosto de 1917.

Los niños mordieron el anzuelo y se subieron al automóvil del masón junto con sus padres. El alcalde Santos les condujo a la iglesia para visitar al párroco antes de ir a la cueva. Una vez en la iglesia, el alcalde Santos abandonó a los padres y condujo a los niños hasta el cuartel del distrito en Vila Nova de Ourém, a una distancia de unos catorce kilómetros. Allí intentó sobornar a los niños y, cuando esto no surtió efecto, los amenazó con encarcelarlos junto a otros criminales. Finalmente, los amenazó con la muerte. Lucía tenía diez años, Francisco, nueve y Jacinta, siete. A pesar de

su edad, permanecieron firmes frente al alcalde y sus amenazas.

Mientras tanto, de vuelta en Cova de Iria, la luz resplandeció como ya había hecho antes pero, como las veces anteriores, la multitud no pudo ver a la Señora de blanco sobre la encina. Sin los niños presentes, la multitud se dispersó, confusa. Para desgracia de sus padres, los niños permanecieron bajo custodia militar durante dos días. Fueron liberados en la fiesta de la Asunción de María, el 15 de agosto, cuando los llevaron de vuelta a Fátima y los soltaron en los alrededores de la parroquia. Dado que era un día de fiesta, la iglesia estaba llena y todo el mundo pudo ver que el alcalde había secuestrado a los tres niños.

El diecinueve de agosto, Lucía, su hermano Manuel y Francisco se encontraban apacentando las ovejas en la misma zona donde se les había aparecido el Ángel de la Paz en 1916. Hacia el final del día, Lucía sintió la presencia de Nuestra Señora. Sobornó a su hermano Manuel con algunos centavos para que fuese a buscar a Jacinta. Cuando Jacinta llegó, la Señora de blanco se apareció ante ellos.

“¿Qué quieres de mí?”.

“Venid otra vez a Cova da Iria el trece del mes que viene, hija mía, y continuad rezando el Rosario todos los días. El último día yo haré un milagro para que todos crean”.

“¿Qué debemos hacer con las ofrendas que deja la gente en Cova da Iria?”.

“Quiero que hagan dos andas (para cargar estatuas) para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Quiero que tú y Jacinta llevéis una de ellas junto con otras dos niñas. Vosotras dos os vestiréis de blanco. Y luego quiero que Francisco, con tres niños ayudándolo, cargue la otra. Los niños también han de vestir de blanco. Lo que quede de las ofrendas ayudará para la construcción de la capilla que ha de ser construida aquí”.

Preguntó entonces Lucía por la curación de algunos enfermos.

“A algunos los curaré durante este año. Orad, orad mucho. Haced sacrificios por los pecadores. Muchas almas se van al infierno, porque nadie está dispuesto a ayudarlas con sacrificios”.

Habiendo dicho esto, se retiró hacia el Este.

La quinta aparición de Fátima

En septiembre de 1917 la prensa internacional se había interesado ya por la historia de los tres niños videntes. Los masones y la prensa secular habían

tratado de ridiculizar las visiones mensuales como ejemplos de la ignorancia católica. El 13 de septiembre, más de treinta mil curiosos se habían reunido en la Cova para rezar el rosario y esperar que la Señora se apareciese a los tres niños.

“¿Qué quieres de mí?”, dijo Lucía a la Señora, pues ella podía verla aunque las multitudes no.

La Señora le contestó: “Continuad diciendo el Rosario, hijos míos. Decidlo todos los días para que cese la guerra. En octubre vendrá nuestro Señor, así como Nuestra Señora de los Dolores y Nuestra Señora del Monte Carmelo. San José se aparecerá con el Niño Jesús para bendecir al mundo. A Dios le agradan vuestros sacrificios, pero no quiere que os pongáis los cordones de noche para ir a dormir. Ponéoslos sólo durante el día”.

“Tengo las peticiones de muchas personas que piden tu ayuda. ¿Asistirás a una niña que es sordomuda?”.

“Mejorará en un año”.

“¿Y las conversiones que algunos han pedido? ¿Las sanaciones de los enfermos?”.

“A algunas las curaré, a otras no. Obraré un milagro en octubre para que todos puedan creer”.

La Señora se elevó y desapareció hacia el Este, perdiéndose en los cielos. Lucía gritó a la multitud: “Si deseáis verla: ¡Mirad! ¡Mirad!”.

La sexta aparición de Fátima

Llovió toda la noche y la mañana del 13 de octubre. La tierra estaba empapada y los curiosos peregrinos tuvieron que caminar hasta la cueva a través del fango. De cincuenta a setenta mil personas habían llegado a pie, en animales, en carruajes o, incluso, en automóviles a Cova de Iria. Esta vez se había instalado un pequeño caballete sobre la encina donde tenía que aparecerse la Señora para hablar a los niños. Seis meses antes, los niños habían recibido la primera aparición allí sólo con sus rosarios y sus ovejas. Ahora estaban rodeados de espectadores –tanto piadosos como escépticos. Tras el rosario de la tarde, la Señora se apareció.

Lucía preguntó: “¿Qué quieres de mí?”.

“Quiero que se construya una capilla aquí en mi honor. Quiero que continuéis diciendo el Rosario todos los días. La guerra pronto terminará y los soldados regresarán a sus hogares”.

“Sí. Sí. ¿Me dirás tu nombre?”.

“Yo soy la Señora del Rosario”.

“Tengo muchas peticiones de muchas personas. ¿Se las concederás?”.

“Algunas serán concedidas, y otras las debo negar. La gente debe rehacer su vida y pedir perdón por sus pecados. No deben de ofender más a nuestro Señor, ¡ya se le ofende demasiado!”.

“¿Y eso es todo lo que tienes que pedir?”.

“No hay nada más”.

Lucía explicaba cómo entonces se elevó la Señora hacia el Este y elevó sus palmas hacia el cielo. Las negras nubes que bloqueaban los rayos del Sol se abrieron y la luz emanó en ráfagas, con el Sol girando cual disco de plata.

“¡Mirad el sol!”.

Los 50.000 ó 70.000 espectadores observaban el Sol girando y bailando en el cielo.

Mientras tanto, los tres niños vieron una extraordinaria aparición en el cielo, que se correspondía con los misterios gozosos, gloriosos y dolorosos del rosario. En primer lugar vieron a san José con el Niño Jesús, y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul, junto al Sol. San José y el Niño parecían bendecir el mundo, ya que el Niño Jesús trazaba el signo de la cruz con sus manos. Esto es notable, ya que revela a san José con el poder sacerdotal de bendecir, junto con nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo.

Esta primera aparición desapareció, y los tres niños vieron ahora un signo que se correspondía con los misterios dolorosos. Lucía dijo, “vi a Nuestro Señor y a Nuestra Señora, me parece que era la Dolorosa. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo al igual que lo había hecho San José”. Luego esta aparición también desapareció.

Por último, Lucía vio, una vez más, a la Señora; esta vez se parecía a Nuestra Señora del Monte Carmelo. La advocación de Nuestra Señora del Monte Carmelo significa el glorioso reinado de María, ya que sus devotos se muestran como sus siervos llevando el Santo Escapulario.

Este milagro, público para las multitudes, y las revelaciones privadas a Lucía, Francisco y Jacinta pusieron punto final a las apariciones de Fátima, con una excepción. Nuestra Señora volvería a la Cova de Iria para una séptima y última aparición en 1920, antes de que Lucía dejara la escuela preparatoria. La Señora la instó a dedicarse íntegramente a Dios, lo que sucedió cuando Lucía se consagró a Dios como monja carmelita.

Los periódicos seculares y masones publicaron el llamado Milagro del Sol. Muchos se convirtieron de nuevo a Cristo y volvieron a la Iglesia católica. Numerosos libros recogen las crónicas y testimonios personales de los testigos oculares. Todos concuerdan en que todos los presentes vieron el Sol, que adquirió los colores amarillo, rojo, azul, morado, blanco y madreperla, girando y moviéndose. Muchos explicaron que parecía que el Sol se fuese a caer sobre ellos. Muchos gritaron: “¡Vamos a morir!”. El suelo enfangado se secó. Las ropas mojadas de la gente se secaron por un calor que duró unos diez minutos. La multitud gritó de alegría y de miedo. Algunos gritaron: “¡Un milagro! ¡Un milagro!”.

Alfredo da Silva Santos, de Lisboa, fue un testigo de primera mano del Milagro del Sol:

“Nos organizamos y fuimos en tres coches en la mañana del día 13. Había una espesa niebla, y el coche que iba delante se perdió, por lo que sólo pudimos llegar a la Cova da Iria a mediodía, con el Sol. Estaba abarrotado de gente pero, por mi parte, me encontraba vacío de todo sentimiento religioso. Cuando Lucía grito: «¡Mirad el Sol!», toda la gente repetía: “¡Mirad el Sol!”. Era un día de continua llovizna, pero poco antes del milagro, paró de llover. Difícilmente puedo encontrar palabras para describir lo que sucedió a continuación. El Sol comenzó a moverse, y en cierto momento parecía que se había desenganchado del cielo y que iba a caer sobre nosotros como una rueda de fuego. Mi mujer – llevábamos casados poco tiempo – se desmayó, y yo estaba demasiado aterrado como para atenderla, así que mi cuñado, João Vassalo, la sostuvo entre sus brazos. Yo caí de rodillas, sin conciencia de nada más y, cuando me levanté, no sé lo que dije. Creo que comencé a llorar, como otros. Un anciano con barba blanca comenzó a atacar a los ateos en voz alta y les retó a decir si algo sobrenatural acababa de suceder”³⁶.

El padre Ignacio Lorenzo dijo que había visto el milagro desde once millas de distancia:

“Sólo tenía nueve años en aquel momento, e iba a la escuela del pueblo. Más o menos a mediodía fuimos sorprendidos por gritos y el llanto de algunos hombres y mujeres que caminaban por la calle frente a la escuela. La profesora, una mujer buena y piadosa, bastante nerviosa e impresionable, fue la primera en salir a la calle, con los niños tras ella. Fuera, la gente gritaba y lloraba mientras señalaba al Sol, ignorando las

inquietas preguntas de la profesora. Era el gran milagro, –se podía ver con claridad desde la parte alta de la colina en la que se encontraba situado mi pueblo– el Milagro del Sol acompañado por sus extraños fenómenos.

Me siento incapaz de describir lo que vi y sentí. Miraba fijamente al Sol, que parecía palidecer y no dañaba los ojos. Parecía como una bola de nieve girando sobre sí misma que, de pronto, bajase zigzagueando y amenazando la tierra. Aterrorizado, corrí y me escondí entre la gente, que lloraba y esperaba el fin del mundo en cualquier momento.

Cerca de nosotros había un escéptico que había pasado la mañana mofándose de los simplones que habían ido a Fátima a ver a una chica normal. Ahora parecía paralizado, con los ojos fijos en el Sol. Entonces, temblando de pies a cabeza, cayó de rodillas en el barro, extendió los brazos y lloró a Nuestra Señora.

Mientras tanto, la gente seguía gritando y llorando, pidiendo perdón a Dios por sus pecados. Todos corrimos a las dos capillas del pueblo, que pronto estuvieron llenas a rebosar. Durante esos largos momentos del prodigio del Sol, las cosas a nuestro alrededor parecían volverse de los colores del arcoíris. Nos veíamos de color azul, amarillo y rojo. Todos estos extraños fenómenos incrementaban el temor de la gente. Aproximadamente diez minutos después, el Sol, pálido y sin fuerza, volvió a su lugar. Cuando la gente se dio cuenta de que el peligro había terminado hubo una explosión de júbilo y todo el mundo se unió a la acción de gracias y alababa a Nuestra Señora”.

Las iglesias en Portugal estaban llenas, y los obispos reconocieron el Milagro del Sol. El papa Benedicto XV, con su invocación a la Santísima Virgen María, recibió una respuesta divina, y reconoció el milagro parcialmente. En una carta fechada el 29 de abril de 1918 a los obispos portugueses, se refería a los hechos ocurridos en Fátima como “una extraordinaria ayuda de la Madre de Dios,” pero no pareció mostrar un interés real por las apariciones de Fátima. La aparición de Nuestra Señora de Fátima no sería aprobada como “digna de fe” hasta 1930, durante el papado de su sucesor, el papa Pío XI.

³⁴ Esta y otras notas son extraídas, salvo que se indique lo contrario, del especial de los cien años de las apariciones de Fátima. Vínculos: <https://www.ewtn.com/fatima/espanol/first-apparition-of-the->

angel.asp.

35 El hecho histórico de este milagro de luz se explica más adelante, en el capítulo sobre Pío XII.

36 Andrew Apostoli, *Fátima for Today: The Urgent Marian Message of Hope*, Ignatius Press, San Francisco 2010.

EL CÓNCLAVE DE 1922: PÍO XI

Y las sociedades secretas, que están siempre prontas para apoyar la lucha contra Dios y contra la Iglesia, vengan de donde vengan, no cesan de excitar cada vez más este odio insano, que no puede traer ni la paz ni la felicidad a ninguna clase social, sino que conducirá ciertamente todas las naciones a la ruina³⁷.

- Pío XI, *Caritate Christi compulsi*

El cónclave de 1922 comenzó once días después de que el papa Benedicto XV muriera de neumonía el 22 de enero de 1922. Había sesenta cardenales vivos, pero tan sólo participaron cincuenta y tres de ellos: tres estaban enfermos y uno no pudo hacer el viaje desde Río de Janeiro. Los dos cardenales americanos y el cardenal canadiense llegaron demasiado tarde para votar (tal y como sucedió con el cónclave que eligió a Benedicto XV). Varios cardenales insistieron en que el conclave debía esperar a los cardenales no europeos, pero su petición fue ignorada.

El cónclave de 1922 fue el más complejo y con más bloqueos del siglo XX. Mientras que los tres cónclaves previos habían elegido un supremo pontífice en tres días o menos, este cónclave duró cinco días con catorce votaciones. Las facciones se alinearon en dos bandos, según los dos pontificados anteriores. Los primeros eran incondicionales antimodernistas, el “partido irreconciliable”. Veneraban a Pío X y favorecieron a su cardenal secretario de Estado, el cardenal Merry del Val (que había sido despedido por el papa Benedicto XV). Los segundos formaban el grupo progresista, que favoreció la aproximación, más conciliar, de Benedicto XV. Apoyaron al cardenal Pietro Gasparri, que había sido secretario de Estado con Benedicto XV.

Un proverbio romano dice: “El que entra al cónclave como papa, sale del cónclave como cardenal”. Traducido significa que los hombres más apoyados en un inicio no suelen lograr el apoyo de las dos terceras partes requerido para la elección papal. En 1922, ambas partes estaban divididas y no lograron la mayoría requerida. Cuando, tras tres días de votaciones comenzó a parecer claro que ni Merry del Val ni Gasparri ganarían, este se acercó al cardenal Achille Ratti como un posible candidato de compromiso y le ofreció otorgarle sus apoyos. El cardenal Gaetano de Lai,

supuestamente, le dijo al cardenal Ratti: “Le elegiremos, Eminencia, si promete no elegir al cardenal Gasparri como su secretario de Estado”³⁸. El cardenal Ratti rechazó el ofrecimiento diciendo: “Espero y rezo para que el Espíritu Santo, entre tantos cardenales tan altamente dignos, elija a otro. Si soy elegido, por supuesto que el cardenal Gasparri será la persona a quien elija como mi secretario de Estado”³⁹. De este modo, el cardenal Ratti se mostró a sí mismo como un aliado del cardenal Gasparri y del legado del papa Benedicto XV.

Los seguidores del cardenal Merry del Val, tras la estela de Pío X, intentaron alcanzar la mayoría, pero el cardenal Ratti ganó la decimocuarta elección el 6 de febrero de 1922 con treinta y ocho votos a su favor. Sorprendentemente, Ratti no tomó el nombre de Benedicto, sino el de la oposición, eligiendo el nombre de Pío XI. Cuando le preguntaron por qué había escogido Pío como nombre, respondió que “quería a un Pío para poner fin a la cuestión romana⁴⁰, que había comenzado con un Pío”⁴¹. De esta forma cortó de manera tajante con el duro legado de los papas Pío IX y Pío X.

Algunos de los cardenales conservadores y seguidores del cardenal Merry del Val rogaron al nuevo papa, Pío XI, que no impartiese la bendición *Urbi et Orbi* desde el balcón de la basílica de San Pedro. La omisión de esta bendición se había convertido en una protesta simbólica contra el Estado secular italiano y era símbolo de la reclusión del papa en el Vaticano. Pero el papa Pío XI les respondió: “Recordad, ya no soy un cardenal. Ahora soy el Supremo Pontífice”⁴². El papa Pío XI comenzó impartiendo la bendición *Urbi et Orbi* de cara al pueblo; era el primer papa en hacerlo desde la caída de los Estados Pontificios en 1870. Esto indicaba que, de hecho, se alejaba de la rígida postura de Pío IX, León XIII y Pío X. Se acomodaría al Estado secular de Italia y se rendiría en lo referente a las exigencias temporales del papado. Para decepción de los cardenales conservadores, el papa Pío XI nombró inmediatamente al cardenal Gasparri como su secretario de Estado –tal y como había prometido en el cónclave.

El papa Pío XI era alpinista y un erudito. Ordenado sacerdote en 1879, se entregó al estudio de manuscritos medievales. Su pasión era la Biblioteca Ambrosiana de Milán, donde editó y publicó una edición del Misal de Rito Ambrosiano, el rito particular de Milán. Llegó a ser viceprefecto de la Biblioteca Vaticana (1914-1915) y luego prefecto de la Biblioteca Vaticana

(1915-1919). Durante sus vacaciones escalaba montañas, y había escalado el Matterhorn y el Mont Blanc.

Publicó treinta y una encíclicas proclamando la ortodoxia católica. En 1923 publicó una encíclica promoviendo el estudio de santo Tomás de Aquino, *Studiorum ducem*. Estableció la fiesta de Cristo Rey en 1925 y promovió el Reinado Social de Cristo. En 1928 rechazó la idea de que la unidad cristiana pudiese conseguirse mediante una federación de denominaciones cristianas, enseñando en su lugar que todos los cristianos debían entrar en la única y verdadera Iglesia (católica). También prohibió a los católicos participar en conferencias y grupos interreligiosos.

En 1930, después de que la Iglesia de Inglaterra permitiese el uso de los medios anticonceptivos artificiales, el papa Pío XI publicó *Casti connubii*, que alababa el matrimonio cristiano y condenaba de forma clara los anticonceptivos artificiales: “Cualquier uso del matrimonio, en el que maliciosamente quede el acto destituido de su propia y natural virtud procreativa, va contra la ley de Dios y contra la ley natural, y los que tal cometen, se hacen culpables de un grave delito”⁴³.

Para conmemorar el cuarenta aniversario de la *Rerum novarum* de León XIII, publicó *Quadragesimo anno*, condenando el socialismo como intrínsecamente malo y el capitalismo desenfrenado como contrario a la dignidad humana.

Todos los papas precedentes se habían negado a reconocer, o al menos a firmar, un compromiso con el Estado italiano. El papa Pío XI estaba determinado a encontrar una solución. El primer ministro italiano, Benito Mussolini, también estaba ansioso por alcanzar un acuerdo con el papa. Mussolini le propuso al papa Pío XI lo siguiente:

- El Estado de la Ciudad del Vaticano (44 hectáreas dentro de los muros vaticanos) recibiría la soberanía de Estado independiente a cambio de que el Vaticano dejara de reclamar los antiguos territorios de los Estados Pontificios
- Pío XI sería reconocido como soberano en el Estado de la Ciudad del Vaticano.
- El catolicismo sería reconocido como la única religión de Italia.
- Italia pagaría los sueldos de obispos y sacerdotes.
- Reconocimiento civil de los matrimonios eclesiales

(anteriormente el Reino de Italia exigía que hubiese una ceremonia civil).

- Enseñanza del catolicismo en las escuelas.
- El Estado italiano tendría poder de veto sobre sus obispos.
- Italia pagaría al Vaticano 1750 millones de liras (aproximadamente 90 millones de euros) por las incautaciones de propiedades de la Iglesia desde 1860.

Era un mal acuerdo, pero el papa Pío XI lo aceptó. Firmó los Pactos Lateranenses en 1929. Mussolini compró la Iglesia católica por un módico precio: 90 millones de euros y algunas concesiones que más tarde podrían, y serían, revocadas. Imaginemos la mueca de felicidad de Mussolini cuando el trato fue aceptado por el papa Pío XI y, posteriormente, ratificado por el parlamento italiano. Por desgracia, este pacto de 1929 socavó las enseñanzas de Pío XI de 1928, que aseguraba que Cristo es Rey sobre los reinos políticos.

En retrospectiva, los Pactos Lateranenses se parecen más a un soborno que a una alianza basada en los principios católicos. Dado que el papado ya no estaba en conflicto con el Estado italiano, Pío XI explicó que las plegarias leoninas permanecerían, pero que se añadiría una nueva intención a las mismas: “Permitir la tranquilidad y la libertad para que el afligido pueblo de Rusia pueda de nuevo profesar la fe”⁴⁴. Los ejes del mal se habían desplazado de Roma a Moscú. Esta intención era necesaria puesto que en 1917 Nuestra Señora nos había advertido de los errores de Rusia, y Moscú había puesto en marcha, en 1929, una nueva campaña anticristiana cuyo punto álgido de destrucción de iglesias tuvo lugar en 1932.

Creo personalmente que el papa Pío XI actuó de buena fe, pero lo que hizo fue, de hecho, pactar con el demonio en la persona de Benito Mussolini. El papa Pío X y su santo secretario de Estado, el cardenal Merry del Val (a quien se atribuyen las letanías de la humildad), mantuvieron la postura apropiada contra el modernismo y la correcta actuación contra el reino masónico de Italia. Los Pactos Lateranenses de 1929 abrieron las compuertas de la influencia demoníaca en el mundo, tal y como veremos más adelante.

https://mercaba.org/PIO%20XI/caritate_christi_compulsi.htm

38 David I. Kertzer, *The Pope and Mussolini: The Secret History of Pius XI and the Rise of Fascism in Europe*, Oxford University Press, Oxford 2014.

39 Thomas J. Reese, *Inside the Vatican: The Politics and Organization of the Catholic Church*, Harvard University Press, Cambridge 1996.

40 La cuestión relativa a los poderes temporales del papado.

41 “Cardenal Ratti New Pope as Pius XI”, New York Times, 7 de febrero de 1922.

42 Ibid.

43 Pío XI, Encíclica Casti connubii, 31 de diciembre de 1930, n. 21.

44 *Indictam ante* del 30 de junio de 1930, en las *Acta Apostolicae Sedis* 22 (1930).

9

INFILTRACIÓN COMUNISTA EN EL CLERO

Establecerá una contra-iglesia que será el simio de la Iglesia, porque él, el Demonio, es el simio de Dios. Tendrá todos los rasgos y características de la Iglesia, pero al revés, y vacías de todo su contenido divino. Será el cuerpo místico del Anticristo que, en lo externo, se asemejará en todo al cuerpo místico de Cristo.

– Arzobispo Fulton J. Sheen ⁴⁵

Los masones y los socialistas persiguieron el cristianismo de forma implacable en México, España y Rusia durante el pontificado del papa Pío XI. Pío XI se reunió con el nuncio en Berlín, Eugenio Pacelli (futuro Pío XII), para trabajar en secreto sobre una serie de acuerdos diplomáticos entre el Vaticano y la Unión Soviética. Este acercamiento resultó un fracaso. Pío XI es visto comúnmente como el papa que abandonó a los Cristeros, que lucharon por la Iglesia católica en la Guerra de los Cristeros en México (1926-1929). Durante la Guerra Civil española (1936-1939), sacerdotes, monjes y monjas fueron brutalmente asesinados, las iglesias saqueadas y los creyentes torturados. La antigua militante comunista, Bella Dodd, explicaría más tarde: “Durante la guerra española el Partido comunista fue capaz de usar a algunos de los mejores talentos del país contra la Iglesia católica, repitiendo antiguos llamamientos al prejuicio e insinuando que la Iglesia era indiferente a los pobres y estaba contra todos los que querían ser libres”⁴⁶. Como resultado, el gobierno comunista masónico de España se apropió de todas las propiedades y escuelas de la Iglesia. En 1937, Pío XI abrió una tercera vía, enfrentándose al comunismo y al fascismo en su encíclica *Divini Redemptoris*, que no logró detener el poder emergente de los comunistas soviéticos ni tampoco de los fascistas en Italia, Alemania y España. Pío XI murió el 10 de febrero de 1939. El 1 de septiembre de 1939, la Alemania nazi invadiría Polonia y daría comienzo la II Guerra Mundial. Entre esas dos fechas sería elegido el papa Pío XII.

Con el desconocimiento de Pío XI, los comunistas no sólo estaban atacando los gobiernos católicos y las monarquías; de hecho, a partir de 1930 los rusos habían empezado a infiltrarse en los seminarios católicos con

el fin de colocar a sus propios hombres, comunistas, como sacerdotes y, con el tiempo, como obispos, sacerdotes e incluso papas. Recordemos el consejo de los masones carboneros que, ya en 1840, recomendaban usar la siguiente estrategia: “Ahora bien, para asegurarnos al papa según nuestro corazón, es necesario crear para ese papa una generación merecedora del reino que soñamos. Renunciemos a los ancianos y la gente de mediana edad y dirijámonos a los jóvenes y, si es posible, incluso a los niños”⁴⁷. La meta de los enemigos de Cristo había sido, desde el siglo XIX, asegurarse un papa “según nuestro corazón” y ello conllevaba infiltrar a los suyos en los seminarios.

Bella Dodd testificó ante el Comité estadounidense de investigación de actividades antiamericanas en 1953 sobre los modos subversivos utilizados por los comunistas americanos para infiltrarse en la Administración americana. En principio ella se hizo comunista “porque parecía que sólo los comunistas se preocupaban por lo que le sucedía a la gente en 1932 y 1933... Luchaban contra el hambre y la miseria y ni el fascismo, ni los partidos políticos mayoritarios, ni siquiera la Iglesia, parecían preocupados. Por eso soy comunista”. Vivió como agente comunista en Estados Unidos, pero más tarde renunciaría al comunismo bajo la dirección espiritual del arzobispo Fulton J. Sheen y volvió al catolicismo en 1952. Ante un comité de la Cámara de Representantes, Dodd afirmó que, a finales de los años 20 y durante los años 30, los agentes comunistas de los Estados Unidos habían seguido directrices de Moscú. Una de esas órdenes había sido la de destruir la Iglesia católica desde dentro mediante la introducción de miembros del Partido comunista en los seminarios y en distintos cargos en las diócesis.

Dodd contó que “en los años 30, conseguimos que mil cien de nuestros hombres se hicieran sacerdotes con el fin de destruir la Iglesia desde dentro y, en este momento, ocupan los más altos cargos dentro de la Iglesia”⁴⁸. También contó que no había trabajado sola, sino con un grupo de comunistas que se infiltraron no sólo en el sacerdocio católico, sino también en el sistema público de educación de Estados Unidos, algo que había expuesto abiertamente la *Alta Vendita*: “Renunciemos a los ancianos y la gente de mediana edad y dirijámonos a los jóvenes y, si es posible, incluso a los niños”. Como antigua agente comunista en Estados Unidos, su testimonio concuerda perfectamente con la estrategia definida en la *Alta Vendita*.

Otro excomunista, el agente afroamericano Manning Johnson, también testificó ante el Comité estadounidense de investigación de actividades antiamericanas en 1953 en relación, sobre todo, a los comunistas rusos infiltrados en el sacerdocio católico:

Una vez que la táctica de infiltración de las órdenes religiosas había sido puesta en marcha por el Kremlin... los comunistas descubrieron que la destrucción de la religión podría ser mucho más rápida mediante la infiltración en la Iglesia [católica] de comunistas que operasen desde el interior de la propia Iglesia... En los primeros momentos se decidió que, con pocas fuerzas a su alcance, sería necesario introducir a los comunistas en los seminarios. La conclusión práctica a la que llegaron los líderes fue que estas instituciones harían posible que unos pocos comunistas, una minoría, pudiese influir en la futura ideología del clero con objeto de dirigirla hacia los propósitos comunistas. Esta política de infiltración de los seminarios tuvo incluso más éxito de lo que se esperaban los propios comunistas.⁴⁹

Aquí tenemos los testimonios jurados de dos antiguos militantes comunistas según los cuales el Kremlin estaba colocando de forma estratégica a sus hombres en los seminarios americanos y europeos a fin de infiltrarse en el sacerdocio, y que esta estrategia “tuvo incluso más éxito de lo que se esperaban los propios comunistas” –todo anterior a 1953. En otras palabras, mucho antes del Concilio Vaticano II (1963-1965), los comunistas ya tenían a sus hombres en los seminarios, en el sacerdocio y en el episcopado. Bella Dodd reveló que cuatro de los sacerdotes infiltrados habían alcanzado el rango de cardenal.

En 1967 o 1968, justo antes de su muerte, fue entrevistada por el académico Dietrich von Hildebrand y su mujer, Alice, en New Rochelle, Nueva York. Alice von Hildebrand contó la conversación:

DIETRICH VON HILDEBRAND: Me temo que la Iglesia haya sido infiltrada.

BELLA: Usted lo teme, querido profesor, ¡yo lo sé! Cuando era una ardiente comunista, trabajaba codo con codo con los cuatro cardenales que trabajan para nosotros desde el Vaticano, y a día de hoy, están todavía en activo.

DIETRICH VON HILDEBRAND: ¿Quiénes son? Mi sobrino Dieter Sattler es alemán residente en la Santa Sede⁵⁰.

“Pero Bella, bajo la dirección espiritual del arzobispo Sheen, declinó dar esta información”, explicó Alice von Hildebrand⁵¹.

Pero ¿quiénes eran estos cardenales del Vaticano?

Podemos identificar a un grupo de cardenales teniendo en cuenta que Dodd estuvo activa desde los años 30 hasta su conversión, en 1952. Además, estos cardenales seguían estando en “activo” en 1966 ó 1967. Estas restricciones históricas nos dejan sólo veintiséis cardenales posibles entre los que se encontrarían los cuatro cardenales comunistas de los que Dodd hablaba:

- Krikor Bedros XV Aghagianian
- Benedetto Aloisi Masella
- Clemente Micara
- James Charles McGuigan
- Carlos Carmelo de Vasconcelos Motta
- Norman Thomas Gilroy
- Francis Joseph Spellman
- Jaime de Barros Câmara
- Enrique Plà y Deniel
- Josef Frings
- Ernesto Ruffini
- Antonio Caggiano
- Thomas Tien Ken-sin
- Augusto Álvaro da Silva
- Pietro Ciriaci
- Maurice Feltin
- Carlos María Javier de la Torre
- Giuseppe Siri
- James Francis Louis McIntyre
- Giacomo Lercaro
- Stefan Wyszynski
- Benjamín de Arriba y Castro
- Fernando Quiroga y Palacios
- Paul-Émile Léger
- Valerian Gracias
- Alfredo Ottaviani

Algunos de estos cardenales, como Siri y Ottaviani, pueden retirarse de la lista debido a su ortodoxia. Entre los cardenales con más posibilidades estaría el cardenal Spellman (reputado sodomita y mentor eclesial del joven Theodore McCarrick), el cardenal Lercaro (el cardenal liberal que se postulaba para el papado en el cónclave de 1963 como contrapeso del cardenal Montini), y el cardenal Frings (importante líder alemán en el Vaticano II y patrocinador del joven Joseph Ratzinger).

Otro caso de infiltración implica el misterioso contenido de un maletín olvidado. En 1975, el arzobispo Annibale Bugnini dejó su maletín sin supervisión en una sala de conferencias del Vaticano. Bugnini era el responsable de la reforma del *Novus Ordo Missae*, publicado en 1969 y 1970, y debemos resaltar su influencia sobre Pío XII y Pablo VI en las páginas venideras. Baste decir aquí que Bugnini era un sacerdote infiltrado y un masón. Un sacerdote dominico descubrió el maletín olvidado y lo abrió para conocer la identidad de su dueño. Dentro, encontró documentos dirigidos al “hermano Bugnini”, con “firmas y lugar de origen que mostraban que procedían de los dignatarios de las sociedades secretas de Roma”⁵². Esto supuso un escándalo en Roma y el papa Pablo VI se vio forzado a enviar al liturgista jefe, y recientemente creado cardenal, a Irán, en calidad de pro-nuncio, unos claros y sorprendentes degradación y exilio. El padre Brian Harrison, respetado teólogo, también testificó acerca de la veracidad del descubrimiento de los documentos masónicos de Bugnini: “Un hombre de Iglesia, conocido internacionalmente, y de impecable integridad, también me contó que había oído hablar sobre el descubrimiento de las pruebas contra Bugnini directamente a un sacerdote de Roma que las encontró en un maletín que el cardenal había olvidado en una sala de conferencias del Vaticano tras una reunión”⁵³. Cuando se publicó el Registro Masónico Italiano en 1976, el nombre de Annibale Bugnini fue encontrado en el registro masón con su nombre en clave, “Buan”⁵⁴. Se había unido a la logia masónica en la festividad de san Jorge, el 23 de abril de 1963. Esto es, menos de dos meses antes de la muerte de Juan XXIII.

Claramente, muchos sacerdotes y obispos en altos cargos, antes y durante el Concilio Vaticano II, fueron masones infiltrados. Los testimonios ofrecidos por Bella Dodd y Manning Johnson, junto con la culpa y expulsión del arzobispo Annibale Bugnini, revelan que la infiltración en el clero católico se había completado alrededor de 1940. Antes de examinar el

Concilio Vaticano II debemos retomar la línea histórica que nos llevará a la elección del papa Pío XII y, después, del papa Juan XXIII.

45 Fulton J. Sheen, *Communism and the Conscience of the West*, Bobbs-Merrill Company, Indianapolis 1948.

46 Testimonio de Bella V. Dodd en el Comité estadounidense de investigación de actividades antiamericanas. *Investigation of Communist Activities in Columbus, Ohio*. U.S. Government Printing Office, Washington D.C. 1953.

47 *Alta Vendita*, 7.

48 Bella V. Dodd, "Lecture at Fordham University in 1953", recogida en cinta de audio. Conferencia citada por C.P. Trussell, "Bella Dodd Asserts Reds Got Presidential Advisory Posts". *New York Times*, 11 de marzo de 1953.

49 Testimonio de Manning Johnson en el Comité estadounidense de investigación de actividades antiamericanas, *Investigation of Communist Activities in the New York City Area*. U.S. Government Printing Office, Washington D.C. 1953.

50 "Alice von Hildebrand Sheds New Light on Fátima", *One Peter Five*, 12 de mayo de 2016.

51 Ibid. En 1973 fue publicado un libro titulado *AA-1025*, que recoge las memorias de un comunista que se infiltró en la Iglesia y que provocó mucho de los desafortunados cambios que siguieron al Concilio Vaticano II en la Iglesia. Como tema principal incluye la advertencia de que no es una "presentación dramatizada" de los hechos, pues muchos se han corroborado aquí, aunque no he incluido todos los materiales.

52 Piers Compton, *The Broken Cross: The hidden Hand in the Vatican*, Veritas Publications, Australia 1984.

53 Padre Brian Harrison, "A response to Michael Davie's Article on Archbishop Bugnini", AD2000.com, junio de 1989.

54 *Most asked questions about the Society of Saint Pius X*, Angelus Press, Kansas City.

EL CÓNCLAVE DE 1939: PÍO XII

El papa Pío XI había estipulado que el Colegio de Cardenales esperase más, a fin de permitir a los cardenales de continente americano llegar a Roma para participar en la elección del papa. Dijo que el cónclave debía aguardar hasta dieciocho días para facilitar la llegada de sus hermanos americanos. Por primera vez en mucho tiempo, todos los cardenales vivos –sesenta y dos– participaron en el cónclave de 1939.

El cardenal Eugenio Pacelli era la opción indiscutible y ganó la elección en el primer día de votaciones, en el segundo escrutinio. Como hemos dicho anteriormente, Pacelli había sido consagrado obispo el 13 de mayo de 1917, el mismo día en que Nuestra Señora de Fátima se apareció por primera vez a los tres niños. Pío XI había dado unas sutiles indicaciones: deseaba que Pacelli le sucediese. El cardenal Pacelli era el camarlengo, o chambelán papal, y supervisó la elección. Cuando fue elegido, lo aceptó diciendo: “*Accepto in crucem*” (“Lo acepto como una cruz”). Tomó el nombre de Pío XII como signo de gratitud hacia Pío XI⁵⁵.

El nombre del papa Pío XII era Eugenio Maria Giuseppe Giovanni Pacelli y nació en 1876. Su familia estaba profundamente enraizada en la *nobilità nera*, o “nobleza negra” –aquellos descendientes de las familias de la aristocracia romana que habían permanecido junto al papa, en contra de la invasión de Roma en 1870⁵⁶. Su abuelo, Marcantonio Pacelli, había sido vicesecretario en el Ministerio papal de Finanzas, y después secretario del Interior con el papa Pío IX desde 1851 hasta 1870. Su abuelo fue responsable, en parte, de la fundación del periódico *L’Osservatore Romano* en 1861. Su padre, Filippo Pacelli, había servido como deán de la Rota romana, y su hermano, Francesco Pacelli, sirvió como abogado canonista en las negociaciones de los Pactos Lateranenses entre el papa Pío XI y Benito Mussolini.

Pío XII fue criado en Roma, en los pasillos de la corte papal. Su familia asistía a misa en la Chiesa Nuova. Fue allí donde el joven Eugenio hizo su Primera Comunión y sirvió como monaguillo junto a los sacerdotes del Oratorio. Parece que recibió dispensas especiales en el seminario, debido al prestigio de su familia en la corte pontificia. Por ejemplo, sus compañeros de seminario fueron ordenados juntos en la basílica de San Juan de Letrán,

pero Pacelli fue ordenado el Domingo de Resurrección de 1899 en la capilla privada de un amigo de la familia, el viceroy de Roma, monseñor Paolo Cassetta. Su primer encargo sacerdotal fue como capellán en la parroquia de la familia, la Chiesa Nuova. En 1901, el papa León XIII pidió personalmente a Pacelli que enviase, en nombre del Santo Padre, sus condolencias al rey Eduardo VII de Inglaterra tras la muerte de la reina Victoria.

Pacelli ya era un hombre conocido a nivel internacional cuando consiguió su doctorado en 1904, escribiendo su disertación sobre la naturaleza de los concordatos y la función de las leyes canónicas cuando un concordato queda suspendido. En 1908 acompañó al cardenal Merry del Val a Londres, donde se reunieron con Winston Churchill. En 1911, representó a la Santa Sede en la coronación del rey Jorge V. El 24 de junio de 1914, sólo cuatro días antes de que el archiduque Franz Ferdinand de Austria fuera asesinado en Sarajevo, Pacelli y el cardenal Merry del Val estaban presentes, en representación de la Santa Sede, en la firma del Concordato Serbio.

Como hemos mencionado previamente, el papa Pío X murió ese mismo año, el 20 de agosto. Su sucesor, el papa Benedicto XV, como había prometido, nombró al cardenal Gasparri como su secretario de Estado, el cual, a su vez, escogió a Pacelli como su subsecretario. En 1915, Pacelli viajó a Viena para las negociaciones con el emperador Francisco José I de Austria sobre Italia.

El papa Benedicto XV nombró a Pacelli nuncio en Baviera en 1917 y lo consagró arzobispo titular de Sardis en la Capilla Sixtina, el 13 de mayo de 1917. Dado que no había nuncio en Prusia o Alemania, Pacelli se convirtió, de hecho, en el embajador de la Santa Sede ante todo el imperio alemán, reuniéndose con el rey Ludwig III y con el káiser Guillermo II. Fue en esta época cuando conoció a la madre Pascalina Lehnert, una monja bávara que le serviría el resto de sus días como ama de llaves y secretaria. La madre Pascalina es nuestra principal fuente de información y detalles acerca de la vida personal de Pacelli, tanto antes como después de que se convirtiese en Pío XII.

En Alemania, Pacelli fue amenazado en numerosas ocasiones y una vez a punta de pistola, según la madre Pascalina. El papa nombró oficialmente a Pacelli nuncio en Alemania en 1920. Durante la siguiente década, Pacelli

vería con disgusto como iba surgiendo el ideario nazi. Pronunció cuarenta y cuatro discursos como nuncio apostólico en Alemania, y cuarenta de ellos eran contra el nazismo⁵⁷. Debido a su posición en Alemania, Pacelli también se convirtió en el nuncio *de facto* para Rusia durante la década de 1920. A través de negociaciones secretas y no oficiales, acordó el envío de comida y apoyo a los católicos de Rusia, hasta que el papa Pío XI ordenó cortar todas las comunicaciones con Moscú en 1927.

Después de que el papa Pío XI firmase los Pactos Lateranenses finalizando así la “Cuestión Romana”, llamó a Pacelli de nuevo a Roma y lo ordenó cardenal antes de la Navidad de 1929. A continuación le nombró cardenal secretario de Estado –la posición más alta de la Iglesia después de la del papa. Dado que el Vaticano se había visto privado de su estatus político internacional con la caída de los Estados Pontificios en 1870, el nuevo Estado de la Ciudad del Vaticano, creado en 1929, tenía que restablecer sus lazos perdidos, con Pacelli como secretario de Estado. Visitó a Franklin Roosevelt y restableció oficialmente las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Como había prestado servicio durante tanto tiempo en Alemania en la década de los años 20, tuvo el papel privilegiado de alertar al mundo sobre la creciente amenaza nazi en la década de los años 30, especialmente después de 1933, cuando Adolf Hitler fue nombrado canciller. Con la ayuda de Pacelli, el papa Pío XI publicó una encíclica en alemán, *Mit brennender Sorge*, que condenaba el nazismo como una ideología pagana e inhumana. Fue introducida en Alemania clandestinamente y distribuida en todas las iglesias católicas, de forma que los sacerdotes pudieran leerla en voz alta a los fieles el Domingo de Ramos de 1937.

Viendo el mundo destrozarse en alianzas y con la sombra de una guerra incipiente, el cardenal Pacelli lamentaba que los peligros profetizados por Nuestra Señora de Fátima estuviesen a punto de suceder:

Estoy preocupado por los mensajes de la Santísima Virgen a Lucía de Fátima. La insistencia de María en los peligros que amenazan a la Iglesia es una advertencia divina contra el suicidio de adulterar su fe, su liturgia, su teología y su alma... Oigo a mi alrededor innovadores que desean dismantelar el sagrario, destruir la llama universal de la Iglesia, rechazar sus ornamentos y hacer que sienta remordimiento por su pasado histórico.

Llegará un día en que el mundo civilizado negará a su Dios, en que la Iglesia dudará como Pedro dudó. Estará tentada de creer que el hombre ha llegado a ser Dios. En nuestras iglesias, los cristianos buscarán en vano la lámpara roja donde Dios solía esperarles. Como María Magdalena, llorarán frente a la tumba vacía, preguntándose “¿Dónde lo han puesto?”⁵⁸.

Era bien sabido que Pacelli era el candidato indiscutible para suceder en el papado a Pío XI, y Pacelli lo sabía. Mirando hacia el futuro, tal vez previó los ataques contra la Madre Iglesia y contra “su liturgia, su teología y su alma”. Lo que es más alarmante es su previsión de la retirada de los sagrarios de la Iglesia, de tal manera que los fieles buscarán en vano la lámpara roja que significa la presencia real de Cristo Nuestro Señor: “La Iglesia dudará como Pedro dudó”.

⁵⁵ Joseph Brosch, *Pius XII: Lehrer der Wahrheit*, Kreuzring, Trier 1968.

⁵⁶ Tras los Pactos Lateranenses de 1929, la nobleza negra recibió la doble nacionalidad, italiana y vaticana. El papa Pablo VI abolió el estatus y los privilegios de la nobleza negra en 1968.

⁵⁷ David G. Dalin y Joseph Bottum, *The Pius War: Responses to the Critics of Pius XII*, Lexington Books, Lanham 2010.

⁵⁸ Algunos dudan de esta cita, pero se encuentra en la obra de Georges Roche y Philippe Saint German, “*Pie XII devant l’Histoire*” (1972).

PÍO XII, EL PAPA DE FÁTIMA

Así pues, la entera e íntegra doctrina católica ha de ser preservada y explicada, lo cual significa que no está permitido silenciar o velar, mediante términos ambiguos, la verdad católica en cuanto a vía de justificación, la constitución de la Iglesia, la primacía de jurisdicción del Romano Pontífice y la única unidad por el retorno de los disidentes a la única y verdadera Iglesia de Cristo.

– Pío XII, *Instrucción sobre el “Movimiento Ecuménico”*

Parece ser que hay un único error en el mensaje de Fátima. La Señora vestida de blanco le dijo a Lucía: “Esta guerra cesará, pero si los hombres no dejan de ofender a Dios, otra guerra más terrible comenzará durante el pontificado de Pío XI”. Pío XI murió el 10 de febrero de 1939, y la II Guerra Mundial no comenzó oficialmente hasta la invasión alemana de Polonia el día 1 de septiembre de 1939 –durante el pontificado de Pío XII. ¿Estaba Lucía equivocada sobre el comienzo de la II Guerra Mundial?

Lucía no reveló esta información hasta 1941, por lo que podría, fácilmente, haber evitado o corregido el error. Uno podría argumentar, sin embargo, que la guerra “más terrible” predicha por Nuestra Señora había comenzado antes de 1939, cuando Alemania anexionó Austria y reclamó partes de Checoslovaquia en 1938, durante el pontificado de Pío XI. Las piezas del ajedrez estaban ya en su posición.

Independientemente de la fecha de inicio de la guerra, el papa Pío XII es conocido como el papa de Fátima y de la II Guerra Mundial. Pío XII era devoto de Nuestra Señora de Fátima y se dio cuenta de que su ordenación episcopal tuvo lugar a la vez que su primera aparición. Lucía reveló el primer y segundo secreto de Fátima en 1941 y el papa Pío XII tomó nota del segundo Secreto, que habla tanto de una “luz desconocida” como de la consagración de Rusia:

Esta guerra cesará, pero si los hombres no dejan de ofender a Dios, otra guerra más terrible comenzará durante el pontificado de Pío XI. Cuando veáis una noche iluminada por una luz extraña y desconocida sabréis que esta es la señal que Dios os dará, y que indicará que está a punto de castigar al mundo con la guerra y el hambre, y con la persecución de la

Iglesia y del Papa. Vengo al mundo para prevenir esto, para pedir que Rusia sea consagrada a mi Inmaculado Corazón, y pido que los primeros sábados de cada mes se hagan comuniones en reparación por todos los pecados del mundo. Si mis deseos se cumplen, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, Rusia extenderá sus errores alrededor del mundo, trayendo nuevas guerras y persecuciones a la Iglesia. Los justos serán martirizados y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho. Ciertas naciones serán aniquiladas. Pero al final, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, y esta será convertida y el mundo disfrutará de un periodo de paz⁵⁹.

Respecto a la “luz desconocida”, algo similar a una aurora boreal apareció en la noche del 25 al 26 de enero de 1938. Desde las 20:45 hasta la 01:15 de la mañana, estas luces del Norte se extendieron de forma anómala hasta el Sur, llegando a España, Austria y Portugal, donde la propia Lucía lo presenció como un signo. Se rumoreaba que el papa Pío XI también había visto la “luz desconocida” desde Roma. El *New York Times* del 26 de enero de 1938 informaba de este acontecimiento:

La aurora boreal, raras veces vista en el Sur y el Este de Europa, sembró el pánico en algunas partes de Portugal y en la zona baja de Austria esta noche, mientras cientos de británicos se lanzaron a la carrera a las calles, maravillados. El resplandor rojizo llevó a muchos a pensar que media ciudad estaba en llamas. El Departamento de Bomberos de Windsor fue alertado pensando que el Castillo de Windsor se estaba incendiando. Las luces fueron vistas con claridad en Italia, España e incluso Gibraltar. El resplandor que bañaba las cumbres nevadas de las montañas de Austria y Suiza era un bello espectáculo, y los bomberos lograron certificar la ausencia de fuegos. Los campesinos portugueses huyeron despavoridos de sus casas, temiendo el fin del mundo.

Dos semanas más tarde, el 10 de febrero de 1938, moría el papa Pío XI y el papa Pío XII era elegido el 2 de marzo de 1939. Pero era demasiado tarde: “Cuando veáis una noche que es iluminada por una luz extraña y desconocida sabréis que esa es la señal que Dios os dará, y que indica que está a punto de castigar al mundo con la guerra y el hambre, y con la persecución de la Iglesia y del papa”.

Mientras la II Guerra Mundial arrasaba el mundo “por sus crímenes”, el papa Pío XII obedeció a la Santísima Virgen María de Fátima. En 1942

consagró todo el mundo al Inmaculado Corazón de María, en lo que se convirtió en el modelo de distintas consagraciones papales al Inmaculado Corazón de María que no incluían específicamente a Rusia en su fórmula. Esto ha generado décadas de debates sobre la consagración de Rusia. ¿Acaso “consagrar el mundo” implica la “consagración de Rusia” tal como pidió Nuestra Señora de Fátima?

Una analogía podría ayudar a responder a esta pregunta. Si un padre le pide al papa que bendiga a su hijo enfermo terminal y el papa responde: “Sí, con gusto le imparto mi bendición. Yo bendigo a todos los niños del mundo *in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*”, ¿ha bendecido el papa al hijo enfermo de este hombre? Sí, lo hizo, pero de manera general y no específica. Y hay una diferencia clave. La Iglesia católica, en sus bendiciones y su liturgia, requiere de lo específico en sus ritos. Un sacerdote no puede bautizar a varias personas a la vez con un cubo de agua o una manguera. Cada persona debe ser bautizada individualmente. Cuando el sacerdote consagra en la Eucaristía, consagra sólo las hostias sobre el corporal –no las que están cerca, en la sacristía. En un exorcismo, quien es exorcizado es una persona en concreto, no todo un grupo.

Las instrucciones dadas a Lucía por la Madre de Dios contemplaban específicamente la consagración de Rusia, no una consagración general del mundo. Y sin embargo, en las siguientes fechas, los papas se han abstenido de hacerlo debido a la gran presión que Rusia ejerce en Europa y sobre la Iglesia católica, que comenzó en 1940 y continúa hoy en día:

- Pío XII, el 13 de octubre de 1942
- Pablo VI, el 21 de noviembre de 1964
- Juan Pablo II, el 13 de mayo de 1982
- Juan Pablo II, el 25 de marzo de 1984 junto a todos los obispos
- Francisco, el 13 de octubre de 2013

Todas estas han sido consagraciones generales del mundo al Inmaculado Corazón de María y, como tales, han sido buenas, llenas de gracia, y beneficiosas para la Iglesia católica y, por ende, para toda la humanidad. “Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro socorro, haya sido desamparado”. Esta sigue sin ser una consagración papal

formal de Rusia al Inmaculado Corazón de María.

Hay una única consagración papal en la historia de la Iglesia católica que se acerca a la consagración específica de Rusia al Inmaculado Corazón, y se encuentra en la carta apostólica de Pío XII *Sacro Vergente*, fechada 7 de julio de 1952. En ella, Pío XII recapitula la milenaria relación de Roma con el pueblo ruso, comenzando con los esfuerzos misioneros de los santos Cirilo y Metodio (en cuya fiesta fue escrita la carta), que fueron enviados por el papa Adrián II a los pueblos eslavos. Pío XII recapitula la feliz unión de Roma y Rusia y menciona el alivio ofrecido (a través de su mediación como cardenal) por los papas Benedicto XV y Pío XI. Sin hacer apología, remarca que Pío XI vinculó la tradicional plegaria leonina tras la *missa lecta* a las “infelices condiciones de la religión en Rusia”. A continuación, consagra específicamente Rusia al Inmaculado Corazón:

Nos, por tanto, para que nuestras oraciones y las vuestras sean escuchadas más fácilmente y para daros una prueba especial de Nuestra particular benevolencia, lo mismo que hace pocos años consagramos todo el mundo al Corazón Inmaculado de la Virgen Madre de Dios, así ahora, de manera especialísima, *consagramos todos los pueblos de Rusia al mismo Corazón Inmaculado, en la firme confianza de que con el poderosísimo patrocinio de la Virgen María se realizarán cuanto antes los votos que nos, vosotros, y todos los buenos formulan por una verdadera paz, por una concordia fraternal y por la debida libertad para todos y en primer lugar para la Iglesia; de forma que, mediante la oración que nos elevamos junto con vosotros y con todos los cristianos, el Reino salvador de Cristo, que es el Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz triunfe y se consolide establemente en todas las partes de la tierra*⁶⁰.

Pío XII se refiere explícitamente a la consagración internacional de todas las naciones en 1942 y aquí, en 1952, la renueva, pero esta vez está centrada concretamente en Rusia: “Consagramos todos los pueblos de Rusia al mismo Corazón Inmaculado, en la firme confianza de que con el poderosísimo patrocinio de la Virgen María se realizarán cuanto antes los votos que nos, vosotros, y todos los buenos formulan”. Esta, de hecho, parece ser una consagración papal específica de Rusia al Inmaculado Corazón y, de algún modo, cumple la petición que hizo María en 1917 – pero no incluye la participación de todos los obispos del mundo. Por tanto,

no cumple con precisión las instrucciones dadas por Nuestra Señora.

Menos de dos meses después, el 2 de septiembre de 1952, el papa Pío XII envió al padre Joseph Schweigl a Coimbra, Portugal, para entrevistar a Lucía en su convento acerca del tercer secreto. De vuelta en el Russicum, en Roma, el padre Schweigl confió a uno de sus colegas: “No puedo revelar nada de lo que he escuchado en Fátima respecto al tercer secreto, pero puedo decir que tiene dos partes: una concierne al papa. La otra, lógicamente –aunque no debo decir nada– tendría que ser la continuación de las palabras «en Portugal, el dogma de la Fe siempre será preservado»”⁶¹.

⁵⁹ Apostoli, *Fátima para hoy*, 71.

⁶⁰ Pío XII, *Sacro Vergente*, 9. Texto castellano de https://mercaba.org/PIO%20XII/sacro_vergente_anno.htm

⁶¹ Michael of the Holy Trinity, *The whole Truth about Fatima*, vol.3. The Third Secret, Immaculate Heart Publishing, Buffalo, NY 1990.

12

INFILTRACIÓN COMUNISTA EN LA LITURGIA

Por desgracia, la segunda mitad del pontificado de Pío XII no fue tan brillante como la primera. En 1948, Pío XII dispuso que el controvertido padre Annibale Bugnini entrase en la Comisión para la Reforma Litúrgica.

La Comisión tenía la tarea de redefinir la liturgia de la misa del Sábado Santo, que normalmente se celebraba esa mañana, reintroduciendo la Vigilia Pascual, que debería celebrarse en la noche del sábado. En el año 800, la misa del Sábado Santo se celebraba justo antes del anochecer. En el 1076, el Sábado Santo se celebraba a mediodía. Hacia el 1500, esta misa del Sábado Santo, con el triple cirio, el cirio pascual y las doce lecturas, era celebrada universalmente a primera hora de la mañana Sábado Santo. El papa san Pío V llegó incluso a decretar la prohibición a todos los sacerdotes de celebrar la misa del Sábado Santo por la tarde.

Los liturgistas habían señalado, durante largo tiempo, que el himno “Exultet”, cantado por el diácono durante la bendición del cirio pascual, hablaba de lo ocurrido en el transcurso de la noche:

Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los potentes.

En esta noche de gracia, acepta, Padre Santo...

Puesto que la propia liturgia se refería en su texto a la noche, “esta noche”, los liturgistas de la década de 1940 querían recuperar la liturgia de la noche del Sábado Santo, justo antes del día de Pascua. Teólogos anteriores como santo Tomás de Aquino y san Pío V habían defendido la celebración del Sábado Santo durante el día. Los argumentos a favor de la mañana para la celebración de la misa de vigilia del Sábado Santo era que el ayuno requería una hora temprana y que la mayoría de los laicos no podrían asistir a la celebración del Sábado Santo a altas horas de la noche y a la celebración de la misa del Domingo de Resurrección a la mañana –dado que todavía no se tenía noción de cumplir con la obligación del domingo asistiendo a misa el sábado en vísperas. Es muy interesante, ya que se pensó como una concesión “pastoral” la celebración de la misa del Sábado Santo

en la mañana del sábado y no en la noche. Los teólogos tradicionales también hicieron notar que la liturgia está plagada de “reubicaciones temporales”. Nuestro Señor Jesucristo celebró la primera Eucaristía de noche, pero de forma casi universal se celebra por la mañana. La última cena fue en jueves, pero nuestra obligación es ir el domingo. Y así muchas otras.

El Movimiento Litúrgico no escuchó ninguno de estos argumentos pues su intención era reformar la misa del Sábado Santo para convertirla en una Vigilia Pascual nocturna. Sin embargo, inmediatamente se dieron cuenta de que esto no era algo “pastoral” para los laicos (algo que se sabía desde hacía siglos). Así, estos innovadores litúrgicos concluyeron que era necesario reescribir la totalidad de la misa de Sábado Santo para adecuarla al tiempo nocturno.

Lamentablemente, el papa Pío XII estuvo desacertado en su elección del padre Annibale Bugnini para llevar a cabo el “restablecimiento” de algo que no existía previamente.

Annibale, cuyo nombre significa “regalo de Baal”⁶², nació en Civitella del Lago, en Umbría, en 1912. A la edad de veinticuatro años fue ordenado sacerdote en la Congregación de la Misión. Obtuvo su doctorado en Teología en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino (Angelicum) defendiendo su disertación sobre la liturgia y el Concilio de Trento. Llegó a ser editor de *Ephemerides Liturgicae*, un diario católico dedicado al Movimiento Litúrgico, momento en que captó la atención del papa Pío XII. A pesar del desconocimiento de Pío XII, se rumoreaba que era masón.

La liturgia revisada del Sábado Santo de 1951 se convirtió en una Semana Santa revisada en 1955. Y en 1956, Bugnini convenció a Pío XII para que permitiese la concelebración, según la cual un sacerdote podía celebrar la misa junto a un grupo de sacerdotes alrededor del altar, una costumbre raramente puesta en práctica en el Rito romano.⁶³ Así, Bugnini estaba ya trabajando en lo que otros identificarían más tarde como “protestantización” de la liturgia católica:

- Las bendiciones (como la de las palmas) fueron reducidas o eliminadas.
- El sacerdote oraba desde la sede, y no desde el altar.

- El triple cirio, que representaba a la Santísima Trinidad y a las tres Marías llegando al sepulcro, fue eliminado.
 - La tradicional casulla plegada y los ornamentos fueron suprimidos o simplificados.
 - El sacerdote comenzó a orar más veces cara al pueblo.
 - Fueron introducidas las lenguas vernáculas.
 - El número de lecturas fue reducido de doce a cuatro (para abreviar la Vigilia Pascual para los laicos).
 - Se modificó la Letanía de los Santos.
-
- En contra de la tradición, se pidió al pueblo que se arrodillase en la plegaria del Viernes Santo por los judíos.
 - El agua bautismal era bendecida frente al pueblo, y no en la fuente bautismal.
 - Se añadió la renovación de las promesas bautismales (en lengua vernácula) de forma que los laicos pudiesen participar.
 - El tenebrario fue suprimido.
 - Las celebraciones del Jueves Santo al Sábado Santo fueron obligatoriamente vespertinas.

Más allá de la Semana Santa, Bugnini suprimió muchas de las octavas y vigiliias, abolió las Primeras Vísperas de muchas fiestas e hizo del *Dies Irae* algo opcional en las misas de funeral.

Claramente, este ya no era el rito antiguo que habían recibido. La Semana Santa en Rito romano es la liturgia *más antigua* en el mundo, y Bugnini la amputó de forma experimental. Los integrantes del Movimiento Litúrgico se regocijaron con estas “restauraciones”, que no restauraron nada salvo los momentos de celebración, a expensas de los textos verdaderos y la antigua liturgia.

Lo peor de todo es que esto animó a Bugnini y a otros a presionar para así lograr más cambios, cambios radicales incluso en la propia misa. Esperaban la supresión de las plegarias al pie del altar, de las plegarias del ofertorio, del último Evangelio y de las plegarias leoninas. Todo estaba en juego.

La revisión original del Sábado Santo de 1951 comenzó como un mero experimento, pero se convirtió en la norma. Esto puso en marcha la agenda.

Su *modus operandi* fue proponer cambios de forma experimental y, después, obligar a seguir estas nuevas formas, so pena de pecado. Lo que llegó a ser el *Novus Ordo Missae* de 1969-1970 floreció a partir de las semillas plantadas por Bugnini en la Semana Santa de 1955.

⁶² *Baal*, “señor”, es el nombre genérico de las deidades opuestas al Dios de Israel en el antiguo reino hebreo. [N.d.T.]

⁶³ En el año 619 d.C., el Concilio de Sevilla determinó que los sacerdotes no podían celebrar la misa con un obispo presente. Se hizo una excepción en Roma, allá por el 1100, a fin de que los cardenales pudiesen concelebrar junto al papa los días de fiesta. La concelebración estaba permitida en el Rito romano en la ordenación de un sacerdote, de forma que el nuevo sacerdote concelebrase junto al obispo ordenante. De forma similar, en la consagración de un obispo también, de manera que el recién consagrado concelebrase con el obispo consagrante.

LA LAMENTABLE ENFERMEDAD DE PÍO XII:

TRES CRIPTOMODERNISTAS

Es difícil comprender por qué Pío XII se relajó en sus últimos años, por lo que fue ostensiblemente manipulado por los intereses del padre Bugnini. Sus amigos y conocidos notaron un cambio drástico en su personalidad a partir de 1954, cuando el papa estuvo convaleciente debido a un severo caso de gastritis. Las fotografías revelan que el papa Pío XII disfrutaba profundamente del ceremonial del Rito romano, de la pompa y la gloria de las liturgias papales. Se le representa habitualmente con los brazos extendidos y la barbilla alzada. Quizás la más gloriosa representación del papado en la historia de la humanidad sean esas fotografías de Pío XII.

Con el inicio de su grave enfermedad en 1954, el papa empezó a evitar los largos ceremoniales de la Iglesia católica. A diferencia de cuando era un joven nuncio en Alemania, y un papa más joven, empezaba a mostrarse reticente respecto a la toma de decisiones. Quizás debido también a su salud, cada vez más débil, evitaba las largas liturgias y las responsabilidades papales. De 1955 a 1958 empezó a tener terrores nocturnos y alucinaciones que parece que le acompañaron hasta su muerte.

Con la aparición de su enfermedad, el 17 de mayo de 1955 Pío XII encomendó al cardenal Ottaviani -persona de su total confianza y cabeza del Santo Oficio- interrogar a la hermana Lucía sobre los contenidos, aún sellados, del tercer secreto de Fátima. Como resultado de este encuentro entre Ottaviani y Lucía, la Santa Sede pidió al obispo de Lucía el envío del tercer secreto, todavía sellado y en un sobre, al Vaticano en abril de 1957. Justo antes de enviar el tercer secreto al Vaticano, el obispo Juan Venancio sostuvo el sobre cerrado y sellado frente a una lámpara. Notó que el sobre contenía una hoja de papel con unas veinticinco líneas de texto manuscrito, con unos márgenes de unos 3-4 centímetros a ambos lados. Cuando el tercer secreto llegó al Vaticano, se guardó en un lugar seguro en los apartamentos papales, como mostraba una fotografía de la revista *Paris Match*. Pío XII, como papa bueno y obediente, no abrió el sobre sellado, sino que se atuvo a lo que estaba escrito en el sobre: debía abrirse en 1960.

Mientras tanto, tres clérigos ejercían una gran influencia sobre el moribundo Pío XII: Bugnini, Montini y el jesuita alemán Augustin Bea. Estos tres *criptomodernistas* usaron los años finales del pontificado para urdir un plan que originase un nuevo estilo de papado, un nuevo concilio y una nueva liturgia. Pío XII no había designado un cardenal secretario de Estado. Había innovado, bifurcando el cargo de secretario de Estado mediante la designación de Montini (futuro papa Pablo VI) como su secretario de Asuntos Interiores de la Ciudad del Vaticano, y al cardenal Domenico Tardini como su secretario de Asuntos Exteriores. De hecho, fue Montini quien gobernó la Santa Sede y el papado desde 1955 hasta la muerte de Pío XII en 1958. Fue Montini quien, por ejemplo, autorizó al desprestigiado médico papal a entrar en el apartamento pontificio y fotografiar a un agonizante Pío XII –fotografías que vendió para su provecho a un periódico.

Montini tenía un lado oscuro, como demuestra su amistad con Saul Alinsky. A finales de la primavera de 1958 (unos meses antes de la muerte de Pío XII el 9 de octubre de 1958), Montini se encontró tres veces con el judío estadounidense de izquierdas e infiltrado en Chicago, Alinsky, encuentros que tuvieron lugar gracias a la intermediación del filósofo francés Jacques Maritain. Maritain era un pseudo-tomista que había escrito el libro modernista *Humanismo integral* en 1953. En este libro, Maritain proponía una nueva fórmula de cristiandad, enraizada en el pluralismo filosófico, político y religioso. En breve se convertiría en un prototipo de los ideales del Vaticano II. (Además, Maritain fue el escritor en la sombra del *Credo del Pueblo de Dios*, solemnemente proclamado por Pablo VI el 30 de junio de 1968.)

A mediados de los años 40, Jacques Maritain se convirtió en amigo y aliado de Saul Alinsky. Alinsky había trabajado como “organizador comunitario” prosocialista en Chicago desde los años 40, y había asumido como meta el establecer un frente común de justicia social entre el clero católico y el clero protestante. De forma deshonesto, Maritain categorizó al agnóstico Alinsky como un “tomista práctico”⁶⁴. Desgraciadamente, Maritain también animó a Alinsky a publicar su infame manifiesto de infiltrado *Tratado para radicales (Rules for Radicals)*, que estaba dedicado “al primer hombre que se rebeló contra lo establecido y lo hizo de forma tan efectiva que, al menos, se ganó su propio reino –Lucifer⁶⁵”. ¡Vaya con el

“tomista práctico” de Alinsky! El libro se convertiría más tarde en la guía para los organizadores comunitarios de Chicago, especialmente para el futuro presidente de Estados Unidos, Barack Obama. La tesis de Alinsky es que un fin bueno y noble siempre justifica los medios, sin importar cuán perniciosos o viciados sean. Maritain alabó el Tratado para radicales señalándolo como “un gran libro, admirablemente libre, totalmente audaz y radicalmente revolucionario”⁶⁶. Alinsky le dio a Maritain en exclusiva los derechos de traducción al francés. El filósofo escribió sobre su admiración por Saul Alinsky:

En el mundo occidental no veo más que tres revolucionarios dignos de ese nombre –Eduardo Frei en Chile, Saul Alinsky en Estados Unidos ... y yo mismo en Francia, aunque no merezca este nombre, pues ser filósofo ha limitado mis posibilidades como agitador... Saul Alinsky, que es un gran amigo mío, es un valiente y admirable organizador de comunidades para el pueblo y un líder antirracista cuyos métodos son tan heterodoxos como efectivos⁶⁷.

Maritain quería mucho a Alinsky, y como profesor de Montini deseaba que Montini le conociese.

Antes de la primera reunión entre Alinsky y Montini en 1958, Maritain escribió a Alinsky, asegurándole el entusiasmo de Montini: “El nuevo cardenal está leyendo tus libros y pronto se pondrá en contacto contigo”⁶⁸. ¿Por qué el cardenal Montini de Milán estudiaba los libros de un judío agnóstico americano? Montini sentía interés por las formas que tomaban la infiltración organizada y la revolución, por lo que quería conocer a Alinsky. Sabemos que, al menos, hubo tres reuniones personales entre ambos, puesto que Alinsky lo comenta en una carta a Maritain el 20 de junio de 1958: “He tenido tres reuniones maravillosas con Montini y estoy seguro de que él te ha dicho algo”⁶⁹. No sabemos cuál fue el tema de esas reuniones, pero la admiración entre ambos hombres era mutua. Ese mismo año, tras la muerte de Pío XII, Alinsky escribió a un amigo lo siguiente: “No, no sé quién será el próximo papa, pero si resulta ser Montini, no me faltará la bebida en los años venideros”⁷⁰. En otras palabras, el autor de *Tratado para radicales* no podía pensar en un mejor papa “radical” que Montini. Pero Montini no era el único cardenal radical que se dedicaba a minar los días finales del agonizante Pío XII.

Desde 1946, el papa Pío XII había caído bajo la influencia de su

confesor y director espiritual, el cardenal Augustine Bea, S.J., que, tras la muerte de Pío XII, tomó como secretario personal al joven sacerdote irlandés Malachi Martin, S.J. Antes de Bea, el confesor del papa Pío XII había sido el leal teólogo tomista Michel-Louis Guérard des Luriers, O.P., que le había ayudado a escribir el decreto dogmático de 1950 sobre la Asunción corporal de la Santísima Virgen María. Por alguna razón, Pío XII rechazó a su confidente y comenzó a confesarse y a recibir dirección espiritual del cardenal jesuita Bea.

El cardenal Bea se revelaría a sí mismo como modernista. Luchó abiertamente contra la imposición del juramento antimodernista del clero durante el Concilio Vaticano II. Amaba el nuevo “ecumenismo” y trabajó con incansable determinación para apaciguar a los rabinos y los intelectuales judíos, y eliminar todo rastro de antisemitismo de las enseñanzas católicas y de su liturgia (después redactaría el documento del Concilio Vaticano II *Nostra aetate*, el controvertido documento sobre el ecumenismo). Bea también abogaba por implementar los cambios radicales que había propuesto Bugnini para la liturgia. De hecho, había producido un nuevo “Salterio de Bea”, basado en los salmos hebreos, que destruiría el canto gregoriano de forma definitiva, basado en el tradicional salterio latino, derivado de la Septuaginta griega.

Como en *El Señor de los anillos*, donde J.R.R. Tolkien retrató a un agonizante Théoden, rey de Rohan, bajo la maligna influencia de Gríma Lengua de Serpiente y Saruman, así el agonizante Pío XII estaba bajo el efecto de estos tres falsos aliados: Bugnini, el liturgista; Montini, el secretario; y Bea, el confesor. Malas nuevas, y las malas nuevas nunca son buenos huéspedes. Como el rey Théoden, su descanso no vendría de Gandalf, sino de Gandolfo.

⁶⁴ Bernard Doering, *The Philosopher and the Provocateur: The Correspondence of Jacques Maritain and Saul Alinsky*, University of Notre Dame Press, Notre Dame 1994.

⁶⁵ Saúl Alinsky, *Tratado para radicales. Manual para revolucionarios pragmáticos*, Traficantes de Sueños, Madrid 2012.

⁶⁶ Doering, *The Philosopher and the Provocateur*, 110.

⁶⁷ Bernard Doering, “Jacques Maritain and his two authentic revolutionaries”, *Thomistic Papers*, Center for Thomistic Studies, Houston 1987, 96.

⁶⁸ P. David Finks, *The Radical Vision of Saul Alinsky*, Paulist Press, New York 1984, 115.

⁶⁹ Doering, *The Philosopher and the Provocateur*, 79.

⁷⁰ Finks, *The radical Vision of Saul Alinsky*, 115.

14

EL MISTERIOSO CÓNCLAVE DE 1958

El papa Pío XII murió en Castel Gandolfo el 9 de octubre de 1958. A inicios de esa semana, había sufrido de un dolor de estómago extremo y su médico trató de realizarle un lavado de estómago sin éxito. Se le dio la Extremaunción y se preparó para la muerte. La noche antes de su fallecimiento miró a las estrellas y dijo: “¡Mira qué hermosas, qué grande es nuestro Señor!”. A las 3:52 de la madrugada sonrió, reclinó la cabeza y falleció. La madre Pascalina recuerda lo que dijo el doctor: “El Santo Padre no ha muerto de ninguna enfermedad específica. Estaba completamente exhausto. Se sobrecargó más allá de sus propios límites. Su corazón estaba en forma y sus pulmones se encontraban en buen estado. Podría haber vivido otros veinte años, si se hubiese dado un respiro”⁷¹.

El cónclave de 1958 duró del 25 al 28 de octubre. Participaron cincuenta y uno de los cincuenta y tres cardenales vivos. Las autoridades comunistas prohibieron a los dos cardenales ausentes –József Mindszenty y Aloysius Stepina– viajar a Roma. Treinta y cinco votos supondrían la mayoría de dos tercios que se requería para la elección del papa.

Los cardenales conservadores apoyaron al cardenal Giuseppe Siri, de Génova, un joven cardenal de cincuenta y dos años. Parecer ser que Siri había sido designado por Pío XII como su sucesor preferido.

Los cardenales liberales apoyaron al cardenal Giacomo Lecaro, de Bolonia, que tenía la edad ideal de sesenta y siete años. El candidato de compromiso era el cardenal Angelo Roncalli, patriarca de Venecia, que tenía en su haber más de veinticinco años de servicio diplomático internacional en Bulgaria, Turquía y Francia. Con setenta y siete años, el cardenal Roncalli sería un papa a corto plazo. Muchos concordaban en que el cardenal Siri o el cardenal Roncalli saldrían del cónclave como papa.

No hubo votaciones en el primer día, sólo discusiones. El segundo día, domingo 26 de octubre de 1958, después de, supuestamente, cuatro votaciones, el humo blanco empezó a salir de la chimenea de la Capilla Sixtina a las seis de la tarde, señal de que el papa había sido elegido. El humo blanco continuó durante cinco minutos. No sólo el humo señalaba la

elección papal, sino que las campanas de San Pedro sonaron para confirmarlo y la Radio Vaticana anunció: “No hay ninguna duda. Se ha elegido al papa”, La Guardia Suiza formó en sus puestos y la gente se congregó en la plaza de San Pedro para ver al nuevo papa y recibir su primera bendición. La multitud esperó media hora, pero el papa no aparecía. La Radio Vaticana anunció que había habido un error. La multitud se dispersó. *Non habemus Papam*.

La leyenda cuenta que el cardenal Siri fue, de hecho, elegido ese mismo día y que aceptó el papado, tomando (o proponiendo) como nombre Gregorio XVII. Parece ser que a continuación hubo una intervención de los cardenales franceses, o que llegó una comunicación externa, diciendo que Siri o su familia sufrirían algún daño. Otra leyenda dice que los rusos amenazaron con una “gran destrucción” si el anticomunista Siri resultaba elegido. El antiguo consultor del FBI, Paul L. Williams, afirmó haber visto documentos del FBI donde se aseguraba que el cardenal Siri había sido elegido, pero esos documentos o ya no existen, o bien están clasificados⁷². Jamás sabremos qué sucedió el segundo día del cónclave. El humo blanco y las campanas testificaron que un nuevo papa había sido elegido y que algún error o algún malentendido tuvo lugar. Otra versión es que el camarlengo, el cardenal Masella, invalidó la elección por alguna razón.

La noche del lunes 27 de octubre, un eclipse lunar apareció sobre Roma, dejándola en penumbra desde las 17:13 hasta las 18:36. Al día siguiente era elegido papa el cardenal Roncalli, que apareció en el balcón de San Pedro como Juan XXIII – el nombre de un antipapa en los tiempos del Cisma de Occidente. De avanzada edad, parecía ser un papa transitorio, pero demostró ser uno de los papas más revolucionarios en la historia del catolicismo.

⁷¹ Pascalina Lehner, *Ich durfte Ihm Dienen, Erinnerungen Papst Pius XII*, Naumann, Würzburg 1986.

⁷² Paul L. Williams, *The Vatican Exposed*, Prometheus Books, Nueva York 2003.

EL PAPA JUAN XXIII ABRE EL TERCER SECRETO

Las tres personas que mayor influencia tuvieron durante los días de la enfermedad y agonía del papa Pío XII –Bugnini, Montini y Bea–, con Juan XXIII adquirieron aún mayor prominencia. Una de las primeras acciones del nuevo papa en 1958 fue elevar a Montini al rango de cardenal.

El 25 de enero de 1959 –unos tres meses después de su elección–, el papa Juan XXIII, para sorpresa de *algunos* cardenales, anunció su intención de convocar un concilio universal. El secretario de Estado, el cardenal Tardini, y el recién creado cardenal Montini, apoyaban el proyecto con entusiasmo. Aún más interesante es el hecho de que dos de los más eminentes cardenales conservadores, Ruffini y Ottaviani, apoyaran la idea de un concilio que reformase la Iglesia.

El 17 de agosto de 1959, el papa Juan XXIII hizo que le llevaran el tercer secreto a Castel Gandolfo, donde estaba veraneando. Cuando lo tuvo en sus manos, el papa lo abrió a pesar de que Lucía había indicado que “se abriese y se leyese al mundo entero bien en el momento de su muerte, o bien en 1960, lo que antes sucediese”⁷³. Por este motivo Pío XII, que custodiaba el sobre sellado, jamás lo había abierto o leído.

En cambio, Juan XXIII desobedeció la indicación. Lo abrió y lo leyó un año antes.

Cuando el sobre llegó, el papa dudó y dijo: “Espero a mi confesor para leerlo”. No podemos saberlo con seguridad, pero su confesor en ese momento podría ser monseñor Alfredo Cavagna⁷⁴. Monseñor Paulo José Tavares, de la secretaría de Estado, fue el traductor del portugués. El cardenal Ottaviani también leyó el tercer secreto, bien en ese mismo momento, o en otro momento posterior.

Tras leerlo, Juan XXIII sólo dijo: “Esto no atañe a mi pontificado” y, contraviniendo las instrucciones de Lucía y de la Santísima Virgen María, ordenó que *no* se publicase en 1960. El papa, que con esperanza y optimismo buscaba entrar en un afable diálogo con el mundo, no quería dar pábulo a las divagaciones de los “profetas de la fatalidad”, silenciando de este modo el apocalipsis pesimista presente en el mensaje de Fátima.

El 8 de febrero de 1960, una nota de prensa del Vaticano explicaba que el tercer secreto no se publicaría en 1960, tal y como se esperaba, y finalizaba así: “Aunque la Iglesia reconoce las apariciones de Fátima, no se hace responsable de la veracidad de las palabras que la Virgen María dirigió a los tres pastorcillos”. En otras palabras, el papa Juan XXIII dudaba de la palabra de los tres niños.

El Cardenal Ottaviani cuenta que el papa archivó el tercer secreto “en uno de esos archivos que se parecen a pozos oscuros y profundos, en cuyo fondo caen los papeles y que nadie es capaz de ver”⁷⁵. Esta puede ser la razón por la cual muchos piensan que hay dos partes o dos versiones del tercer secreto.

¿Tiene el tercer secreto dos partes?

Existen tres teorías sobre el contenido del tercer secreto. Una teoría asegura que es el texto apocalíptico publicado por el Vaticano en el año 2000. La segunda teoría afirma que el texto del año 2000 es la primera parte, pero que hay o hubo otra parte. La tercera cree que el tercer secreto se perdió o fue destruido en 1959 o 1960, bajo el mandato de Juan XXIII, y que jamás se sabrá su contenido.

El arzobispo Loris Francesco Capovilla, secretario personal de Juan XXIII en 1959, afirma que él estaba presente y que vio cómo el papa rompía el sello intacto para abrir el sobre y leer el tercer secreto. También asegura haber leído personalmente el mensaje y que coincidía con el publicado por la Iglesia católica en el año 2000.

El problema con el testimonio de Capovilla es que el obispo Juan Venancio había testificado previamente que el tercer secreto estaba escrito en una hoja de papel. Sin embargo, el tercer secreto publicado en el 2000 llena cuatro hojas. Además, sabemos por las memorias de Lucía que el tercer secreto comienza con: “En Portugal, el dogma de la fe siempre será preservado”. Sin embargo, en la versión publicada del tercer secreto esta frase aparece en una nota a pie de página.

Es más, sabemos que el tercer secreto de Fátima tiene dos partes, una sobre el papa y otra que contempla las palabras finales del segundo secreto: “En Portugal, el dogma de la fe siempre será preservado”. Como hemos explicado anteriormente, el papa Pío XII ordenó, en 1952, al padre Joseph Schweigl que entrevistase a la hermana Lucía sobre el tercer secreto. Entonces el padre Schweigl había dicho: “No puedo revelar nada de lo que

he escuchado en Fátima sobre el tercer secreto, pero puedo decir que tiene dos partes: una concierne al papa. La otra, lógicamente –aunque no debo decir nada– tendría que ser la continuación de las palabras «en Portugal, el dogma de la fe siempre será preservado»”.

Este testimonio del padre Schweigl alimenta la creencia de un tercer secreto con dos partes: 3a y 3b. Esto se ajustaría al primer y segundo secreto, puesto que cada uno de ellos contiene una complicada revelación seguida de una explicación directa de la Santísima Virgen María sobre el significado de la visión y su deseo.

El documento del tercer secreto publicado por la Iglesia católica en el año 2000 tiene una extensión de cuatro páginas y habla sobre el sufrimiento y el asesinato del papa. Reproduzco aquí la explicación completa y precisa del tercer secreto publicada por el cardenal Ratzinger el 26 de junio del año 2000, cuando era prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe el 26 de junio del año 2000:

Tercera parte del secreto revelado el 13 de julio de 1917 en la Cueva de Iria-Fátima.

Escribo en obediencia a Vos, Dios mío, que lo ordenáis por medio de Su Excelencia Reverendísima el Señor Obispo de Leiria y de la Santísima Madre vuestra y mía.

Después de las dos partes que ya he expuesto, hemos visto al lado izquierdo de Nuestra Señora un poco más en lo alto a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; centelleando emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo, pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él; el Ángel señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Y vimos en una inmensa luz qué es Dios: «Algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él», a un obispo vestido de Blanco «hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre». También a otros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte,

postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles, cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios⁷⁶.

La visión describe a un ángel, a la izquierda de Nuestra Señora, con una temible espada clamando: “¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!”. Un “Obispo vestido de Blanco”, que se presume que es el papa, es entonces abatido de un tiro junto a “obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares”. La visión es muy difícil de interpretar y carece de la frase: “En Portugal, el dogma de la fe siempre será preservado”.

Esta sería la parte correspondiente a la visión del tercer secreto, o lo que yo llamo secreto 3a. Así, debe haber una segunda parte del tercer secreto, como Schweigl explica, en la cual la Santísima Virgen explica el significado de esta visión. Es más, sabemos por Lucía que esta parte comenzaría con la frase: “En Portugal, el dogma de la fe siempre será preservado”. Y, hasta la fecha, la Iglesia católica nunca ha publicado un documento de una página sobre las palabras de la Santísima Virgen María que comience por “En Portugal...”. Esto significa que hay otra parte (secreto 3b) del secreto de Fátima que todavía no se ha hecho pública.

Para fundamentar la existencia de un secreto 3b podemos leer la entrevista que le hizo la revista *Jesus* al cardenal Ratzinger, y que fue publicada el 11 de noviembre de 1984. En ella, el cardenal Ratzinger afirma haber leído el tercer secreto y explica que trata de “la importancia de las cosas finales” y de los “peligros que amenazan a la fe y a la vida de los cristianos y, por tanto, al mundo entero”. Ratzinger explica, además, que “si no se ha hecho público, al menos por ahora, ha sido con objeto de prevenir que esta profecía fuera tomada como errónea o se cayera en el sensacionalismo”⁷⁷. Y por este motivo la versión publicada en el 2000 no contiene nada sobre los peligros que amenazan a la fe de los cristianos.

En una entrevista con Charles Fiore, Malachi Martin propuso otra forma de leer el tercer secreto. Martin explicó que, cuando era secretario del cardenal Bea, vivió de cerca el momento en que el papa leía el tercer

secreto en 1959: “Yo estaba fuera del apartamento papal, helándome de frío en el pasillo mientras mi jefe, el cardenal Bea, estaba dentro deliberando con el papa y un grupo de obispos y sacerdotes, y dos jóvenes seminaristas portugueses que tradujeron la carta, que era una sola página escrita en portugués, para todos los que se encontraban en la habitación”⁷⁸. Vemos de nuevo que el tercer secreto se encuentra en “una sola página” y no en cuatro páginas, como el documento del tercer secreto que se publicó en el 2000.

Malachi Martin presenta ciertos detalles que contradicen los hechos que conocemos sobre la lectura inicial de Juan XXIII. La lectura inicial tuvo lugar en Castel Gandolfo. Martin, sin embargo, afirma que estaba “fuera del apartamento papal, en el pasillo”, en el Vaticano. Martin hace referencia también a dos seminaristas portugueses, mientras que la versión oficial habla de un sacerdote portugués. Martin también sitúa su conocimiento del tercer secreto en febrero de 1960: “A primera hora de la mañana de ese día de febrero de 1960, antes de leerlo, tuve que jurar que no revelaría su contenido. Sería un shock, sin duda, y algunos se enfadarían muchísimo”. O bien Martin se inventó una versión sensacionalista de la historia para aparecer en los hechos, o bien realmente estaba presente en una segunda lectura que incluía al cardenal Bea y, tal vez, al cardenal Ottaviani (quien parece que lo leyó después). Martin no revelaría lo que había leído, aunque sí que respondió lo siguiente en la mencionada entrevista:

Considero que Fátima es el hecho clave, el acontecimiento definitivo, de la decadencia del catolicismo romano y, por ende, del futuro cercano de la Iglesia en el Tercer Milenio. En Roma hay hombres importantes con una voluntad muy firme, cuyas vidas están comprometidas con el macro-gobierno, no sólo religioso, sino también a nivel de Estado. No tocarían ese tema ni con un palo. El papa Juan Pablo II es un ardiente defensor de un gobierno mundial. Quiere aportar su propia marca de cristianismo, por supuesto. En un discurso a las Naciones Unidas dijo: “Soy un miembro de la humanidad”. Esto contrasta con Pío IX y Pío X, que dijeron: “Soy el vicario de Cristo”. Queda, pues, completamente ausente el reinado de Cristo.

Por razones documentadas en otras fuentes, no confío plenamente en Malachi Martin, aunque su testimonio parece ajustarse a las palabras de quienes tenían mucho acceso a Lucía y al tercer secreto:

El secreto de Fátima no habla de bombas atómicas ni de guerras

nucleares, tampoco de misiles tipo Pershing o de SS-20. Solo contiene cuestiones relativas a nuestra fe. Identificar el secreto con anuncios catastrofistas o con holocaustos nucleares es deformar el significado del mensaje. La pérdida de la fe en el continente es peor que la aniquilación de una nación; y es un hecho que la fe no cesa de disminuir en Europa⁷⁹. Es, por tanto, bastante posible que este periodo intermedio sea el periodo concreto en cuestión [los años posteriores a 1960] al cual el texto hace referencia, hablando de la crisis de la fe en la Iglesia y de la negligencia de los propios pastores.

- Padre Joaquín Alonso, C.M.F.,
archivista oficial de Fátima ⁸⁰

El tercer secreto no tiene nada que ver con Gorbachov. La Santísima Virgen nos alertaba de la apostasía en la Iglesia.

- Cardenal Silvio Oddi ⁸¹

En el tercer secreto queda claro, entre otras cosas, que la gran apostasía de la Iglesia comenzará en su cúpula.

-Cardenal Mario Luigi Ciappi, O.P. ⁸²

⁷³ Joaquín Alonso, *La verdad sobre el Secreto de Fátima*, Centro Mariano, Madrid 1976, 46.

⁷⁴ “Confessor of John XXIII dies”, *New York Times*, 1 de mayo de 1970, 35.

⁷⁵ Cardenal Alfredo Ottaviani, “Discurso del 11 de febrero de 1967 en el Ateneo Antoniano de Roma”. Recogido en el Acta de la Academia Pontificia Mariana Internacional.

⁷⁶ Texto íntegro e imagen facsímil junto a la explicación del cardenal Ratzinger disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000626_message-fatima_sp.html.

⁷⁷ Michael of the Holy Trinity, *The Whole Truth about Fatima*, 822-823.

⁷⁸ Audio grabado por Brian Doran, “Malachi Martin: God’s Messenger – In the Words of Those Who Knew Him Best”, 11 de agosto del 2000.

⁷⁹ Obispo Alberto Cosme do Amaral, alocución pública realizada en Viena, Austria, el 10 de septiembre de 1984.

⁸⁰ Michael of the Holy Trinity, *The Whole Truth about Fatima*, 687.

⁸¹ Maïke Hickson, “Cardenal Oddi on Fatima’s Third Secret, the Second Vatican Council and Apostasy”. *One Peter Five*, 28 de noviembre de 2017.

⁸² “Alice von Hildebrand Sheds New Light on Fatima”.

CONCILIO VATICANO II – EL DESFILE DEL MODERNISMO

El papa Juan XXIII abrió el Concilio Vaticano II el 11 de octubre de 1962 con estas palabras: “Los profetas de la calamidad siempre denuncian la situación que, comparándola con el pasado, se vuelve peor cada vez. Pero veo a la humanidad caminando hacia un *nuevo orden* y lo percibo como un plan divino”⁸³. Vale la pena señalar que, en aquel tiempo, sólo había tres videntes (o profetas) conocidos: los tres niños de Fátima. ¿Acaso Juan XXIII los tenía en mente cuando hablaba de los “*profetas de la calamidad*”? Aparte de esto, este discurso de apertura pone sobre la mesa la agenda de la masonería. Los profetas de la calamidad son condenados. El mundo no va a peor; va a mejor. Y el papa Juan XXIII ve a la humanidad “caminando hacia un nuevo orden”.

Los devotos católicos suelen defender el Vaticano II diciendo que fue manipulado, y ciertamente es así, pero la pregunta es cuándo y por quién. Es evidente que el papa Juan XXIII y sus preferidos Bugnini, Bea y Montini ya habían puesto en marcha la agenda del nuevo orden, o *novus ordo*. Bugnini crearía la liturgia del *novus ordo*, Bea crearía el ecumenismo del *novus ordo* junto con la primacía de la conciencia sobre el dogma, y Montini sería el papa del *novus ordo*.

El Vaticano II se abrió con más de dos mil obispos presentes; junto a ellos, los *periti* (expertos) y los representantes de las Iglesias ortodoxas y de las comunidades protestantes. Se tardó dos años en preparar el Concilio, con docenas de comisiones trabajando y elaborando los documentos preliminares. La primera sesión del Concilio rechazó los *schemata*, o borradores, elaborados en las sesiones preparatorias. Nuevas comisiones crearon nuevos borradores. El papa dio su aprobación.

Alarmado por el repentino cambio de dirección, el arzobispo Marcel Lefebvre se reunió con dos obispos brasileños –Geraldo de Proença Sigaud, de Diamantina y José Maurício da Rocha, de Bragança Paulista– para formar un grupo de resistencia de los conservadores. El arzobispo Lefebvre organizó un comité directivo informal que, de hecho, se convirtió en el *Coetus Internationalis Patrum* (CIP), o “Grupo Internacional de Padres”, al

que se unieron el obispo Antonio de Castro Mayer, de Campos, Brasil, y el abad de Solesmes, Jean Prou, OSB. El CIP creció hasta contar con 250 obispos (y hasta nueve cardenales) de Canadá, Chile, China y Pakistán. Doscientos cincuenta obispos de los dos mil cuatrocientos participantes en el concilio, lo cual significa que el CIP, bajo la dirección de Lefebvre, logró aglutinar más del diez por ciento de los padres conciliares⁸⁴. El CIP se convirtió en la espina clavada en el costado de la agenda de los modernistas durante los años que duraría el concilio.

Al haber rechazado los documentos preparatorios originales, el Concilio tuvo que posponerse hasta el 8 de diciembre de 1962, de forma que las nuevas comisiones pudieran preparar los documentos para la siguiente sesión, en 1963. El papa Juan XXIII murió el 3 de junio de 1963, lo cual supuso la interrupción del Concilio Vaticano II.

⁸³ Lo reproducido por el autor difiere del discurso original de Juan XXIII, transcrito en la página web de la Santa Sede. Aquí el texto original:

«Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquélla lo dispone para mayor bien de la Iglesia». Discurso íntegro: http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html.

⁸⁴ John O'Malley, S.J., *What Happened at Vatican II*, Harvard University Press, Cambridge 2008, 455.

EL CÓNCLAVE DE 1963: PABLO VI

Los *criptomodernistas* deseaban que el Concilio Vaticano II prosiguiera, por lo que la elección de un cardenal anticoncilio supondría el fin del mismo o un cambio en la agenda definida por Juan XXIII para que “la humanidad entrase en un *nuevo orden*”. El cónclave duró del 19 al 21 de junio de 1963 y fue el más numeroso hasta la fecha con ochenta y dos cardenales electores, ochenta de los cuales pudieron participar. Una vez más, el cardenal Mindszenty fue retenido por los comunistas en Hungría y no pudo viajar a Roma. El cardenal Carlos María de la Torre, de Quito, Ecuador, que tenía ochenta y nueve años, era demasiado mayor y estaba muy débil para realizar el viaje a Europa.

Los dos cardenales que lideraban las votaciones eran Siri y Montini. Siri representaba la vieja guardia de Pío XII y se había pronunciado en contra de las reformas propuestas por el Concilio Vaticano II. El cardenal Montini, por su parte, era abiertamente afín a la línea trazada por Juan XXIII y abogaba por las reformas propuestas en el Concilio.

Puede que el pontificado de Juan XXIII fuera breve, pero está claro que el papa se había afanado en reestructurar el Colegio cardenalicio y situar en él a sus hombres. De los ochenta cardenales electores, cuarenta y cinco habían sido elegidos por Juan XXIII (ocho fueron creados por Pío XI y veintisiete por Pío XII), lo que equivalía al cincuenta y seis por ciento de los cardenales. Parecía seguro que el Concilio Vaticano II se reanudaría bajo un cardenal de su elección. Sería difícil para el cardenal Siri conseguir superar a Montini con una mayoría de dos tercios.

El primer día, como es habitual, no hubo votaciones. Se dice que los cardenales conservadores cerraron filas en torno a Siri a fin de prevenir la elección de Montini. El segundo día, tras cuatro votaciones, no había papa. Supuestamente, al final de esas cuatro votaciones, Montini se hallaba a tan sólo cuatro votos de la mayoría de dos tercios. Al día siguiente, tras la sexta votación, el humo blanco surgió de la Capilla Sixtina a las 11:22 de la mañana. El cardenal Ottaviani (quien, con toda seguridad, había votado por el cardenal Siri) anunció a la multitud congregada en la plaza de San Pedro

la elección del cardenal Montini, que había tomado el nombre de Pablo VI. Para decepción de la multitud (y del mundo), el papa Pablo VI no impartió la tradicional bendición *Urbi et Orbi* (el mero hecho de oírla implica obtener una indulgencia), sino que, en su lugar, impartió una bendición más breve, propia de los obispos. Este primer gesto de Pablo VI indicó la dirección del resto de su pontificado: *aggiornamento*, o “actualización”.

EL CRIPTOMODERNISMO Y LA NOUVELLE THÉOLOGIE

La primera tarea de Pablo VI fue garantizar que el Concilio Vaticano II continuaría según lo planificado. Redujo los *schemata* propuestos a diecisiete y, además, puso fechas. Para sorpresa de muchos cardenales, Pablo VI explicó que invitaría a católicos laicos y a no católicos a participar en el Concilio. Esto no tenía precedentes, a no ser que contemos la presencia del emperador Constantino en el Primer Concilio de Nicea.

El papa Pablo VI abogó por lo que llegaría a ser conocido como la *nouvelle théologie*, o “nueva teología”. En la década de los 40, momento en que las vigilantes políticas de Pío X contra el modernismo se relajaron, los teólogos católicos comenzaron a rozar, disimuladamente, los límites del racionalismo y del naturalismo. Hicieron gala de su teología, mientras miraban con desdén hacia la escolástica y proponían regresar (*ressourcement*) a los Padres de la Iglesia. Preferían a Orígenes y a los Padres orientales de la Iglesia. En el fondo, los teólogos de la *nouvelle théologie* mostraban desprecio por la quirúrgica precisión de santo Tomás de Aquino.

La alarma ya había sonado en 1946 cuando el santo y eminente teólogo tomista, el padre Réginal Garrigou-Lagrange, O.P., no escatimó en palabras en su artículo “La Nueva Teología (*Nouvelle Théologie*): ¿hacia dónde se dirige?”⁸⁵. Los teólogos promotores de la *nouvelle théologie* conducían al modernismo y al escepticismo, según decía. Escribió también que su llamada al *ressourcement* era deshonesto. Bugnini tomó nota y utilizó el mismo truco: afirmó el regreso y el restablecimiento del antiguo Rito romano para acabar creando algo completamente nuevo –el *novus ordo*.

Los llamados teólogos del *ressourcement* o nuevos teólogos se convertirían en prominentes teólogos en la década de los 60, bajo Pablo VI. Ellos y sus escritos serían el fundamento intelectual del llamado “espíritu del Vaticano II”. En esta corriente se incluían los siguientes teólogos:

- Pierre Teilhard de Chardin (francés, jesuita, muerto en 1955)
- Hans Urs von Balthasar (suizo, jesuita)
- Louis Bouyer (francés, oratoriano)

- Henri De Lubac (francés, jesuita)
- Jean Daniélou (francés, jesuita)
- Jean Mouroux (francés, diocesano)
- Joseph Ratzinger (alemán)
- Walter Kasper (alemán)
- Yves Congar (francés, dominico)
- Karl Rahner (alemán, jesuita)
- Hans Küng (suizo)
- Edward Schillebeeckx (belga, dominico)
- Marie-Dominique Chenu (francés, dominico)

La mayoría de estos teólogos fueron sospechosos de herejía durante el pontificado de Pío XII, especialmente Congar, Daniélou, de Lubac, Küng, Rahner y Schillebeeckx⁸⁶. No sólo regresaron al cristianismo primitivo, sino que también difuminaron la tradicional distinción católica entre gracia y naturaleza. Decían que todo era gracia, reduciendo todo a lo natural, de forma que las facultades naturales de cada persona se convertían en camino de salvación. Por esto, toda la naturaleza humana se halla, por sí misma, “abierta” a conseguir la salvación. Esto significa que la liturgia debería ser menos sobrenatural y que otras religiones también son medios de salvación. Esta teología necesitaba una nueva liturgia, un nuevo ecumenismo; en resumen, una nueva forma de catolicismo. Era masonería naturalista trufada de citas de los Padres de la Iglesia. La *nouvelle théologie* suponía un ataque frontal a Tomás de Aquino y a toda la tradición tomista, representada por Garrigou-Lagrange.

La encíclica de Pío XII *Humani generis*, de 1950, es una crítica directa a la *nouvelle théologie* en general y a Henri de Lubac en particular. La influyente obra *Surnaturel* de De Lubac publicada en 1946 cae en el punto de mira de *Humani generis*. En ella, De Lubac expone que la naturaleza humana está naturalmente ordenada al fin sobrenatural de la contemplación beatífica y que las enseñanzas escolásticas sobre la naturaleza pura en la persona no son sino una falsedad y una corrupción de las enseñanzas de santo Tomás de Aquino. *Humani generis* contradice a De Lubac y expone, correctamente, que los seres racionales (humanos y ángeles) no están orientados por sí mismos hacia la beatitud sobrenatural. *Humani generis* es un caso extraño en el siglo XX, ya que un teólogo católico es refutado y corregido por un papa. Se ha rumoreado que Garrigou-Lagrange (amigo de

Pío XII) fue el escritor en la sombra de *Humani generis*. De Lubac revisó el libro, lo corrigió y lo relanzó bajo el título *Le Mystère du surnaturel* [*El misterio de lo sobrenatural*].

Después de la publicación de esta encíclica en 1950, la batalla ya se había delineado entre los teólogos tradicionales, seguidores de Tomás de Aquino, la escolástica y Pío X (representados por Réginald Garrigou-Lagrange), y los teólogos del *ressourcement* (representados por Henri De Lubac).

El papa Pío XII no sólo se situó junto a Garrigou-Lagrange en 1950, sino que también canonizó a Pío X. Este fue otro golpe para el bando del *ressourcement*. Sin embargo, como señalábamos anteriormente, Pío XII entró en su etapa final, con una enfermedad debilitante, en 1954. A partir de ese momento, la influencia de Bea, Bugnini y Montini empezó a hacerse notar. Entre 1954 y 1958 el frente de los nuevos teólogos se recompuso y ganó influencia con el fin de elegir a Juan XXIII y, tras la muerte de este, a Pablo VI.

⁸⁵ Réginald Garrigou-Lagrange O.P., “La nouvelle théologie: où va-t-elle?”, *Angelicum* 23 (1946): 126-145.

⁸⁶ Roberto de Mattei, *The Second Vatican Council: An Unwritten Story*, Loreto Publications, Fitzwilliam 2012, 188.

INFILTRACIÓN TEOLÓGICA DEL VATICANO II

Los ingenieros del Concilio Vaticano II fueron Karl Rahner, Edward Schillebeeckx, Hans Küng, Henri De Lubac e Yves Congar. Estos cinco hombres, sin excepción, estuvieron bajo la sospecha de modernismo con Pío XII. Karl Rahner, S.J., tuvo una influencia mayor que el resto sobre la teología del Vaticano II; tanta, que uno podría decir que el Vaticano II no es más que rahnerismo. Capitaneó a los progresistas alemanes durante el concilio, ayudado por sus dos brillantes protegidos, el padre Hans Küng y el padre Joseph Ratzinger. El jesuita era prolífico y, cuando llegó la apertura del concilio en 1962, ya había escrito suficientes artículos y libros como para llenar cinco volúmenes. El cardenal Ottaviani trató, sin éxito, de convencer a Pío XII en tres ocasiones para que excomulgara a Rahner.

Su suerte cambió cuando Juan XXIII estableció a Rahner como perito durante el Vaticano II, acompañado de su amigo Joseph Ratzinger. Se le pidió que adaptara la doctrina de la Iglesia a los tiempos modernos, y el resultado fue el documento rahneriano *Lumen Gentium*. Rahner introdujo una nueva eclesiología en la que la Iglesia de Cristo no es la Iglesia católica, sino que “subsiste en la Iglesia católica”⁸⁷. Esto parece contradecir las enseñanzas del papa Pío XII en su encíclica *Mystici Corporis*, de 1943, en la que explica que el Cuerpo Místico de Cristo y la Iglesia católica son una misma y única entidad.

Para Rahner hay muchos “cristianos anónimos”. Estos serían los hombres de buena voluntad, ya sean protestantes, judíos, musulmanes, budistas, hindúes, paganos o incluso ateos. Por su buena voluntad y apertura a la trascendencia también ellos serían salvados por lo que se encuentran, de alguna manera, unidos a la Iglesia. Por esta razón la Iglesia sólo “subsiste en” la Iglesia católica. Más allá de la Iglesia católica se encuentra el “Pueblo de Dios”, más amplio, que incluye no sólo a los católicos, sino también a todas las gentes de buena voluntad que profesan otras religiones⁸⁸. Esta teología abre el camino a la implementación de la visión optimista de Juan XXIII acerca de la relación con el mundo y el ecumenismo. Más que esforzarse en convertir a todas las naciones a Cristo

en la Iglesia católica por el bautismo, ahora los católicos deberían acompañar a los pueblos en sus respectivos caminos espirituales. La Iglesia católica se convirtió en una Iglesia peregrina que apelaba no a la conversión, sino a la conversación. Tal y como Rahner pensó, la Iglesia era *sacramentum mundi* –el sacramento del mundo. El papa Pablo VI tomaría este concepto y lo sumaría al término “Pueblo de Dios”. A día de hoy sigue siendo la palabra de moda entre los teólogos y los papas.

Rahner era un estudioso de la envenenada filosofía de Heidegger, y pensaba que el único momento que había que considerar era el momento presente. Así, interpretó toda la doctrina cristiana bajo este enfoque. Rahner dijo que Jesús murió en la historia, pero que su resurrección no sucedió en la historia⁸⁹. Contemplaba la resurrección de Cristo como un hecho de “reivindicación existencial” por parte de Dios. Es todo muy escurridizo, pero aborda cómo entiende Rahner la Encarnación, la Resurrección, el fundamento de la Iglesia y la propia historia de la Iglesia. Incluso postula que Cristo es quien ha sido salvado: “Somos salvados porque este hombre, uno de nosotros, ha sido salvado por Dios, por lo que Dios ha hecho presente al mundo históricamente su voluntad salvífica, de manera real e irrevocable”⁹⁰. Por desgracia, esta teología endeble, sin fundamento, es el telón de fondo del Vaticano II y de la *Lumen gentium*.

Otros dos jesuitas tendrían un papel clave en los dos documentos más controvertidos del concilio: *Dignitatis humanae* y *Nostra aetate*. *Dignitatis humanae*, el documento conciliar sobre la libertad religiosa, definió la enseñanza de la Iglesia sobre la libertad religiosa. El documento era una idea original del cardenal jesuita alemán Bea, pero fue elaborado por el jesuita americano John Courtney Murray. Fue promulgado en el último momento, el 7 de diciembre de 1965, el día antes de que el papa Pablo VI clausurase de manera oficial el Concilio Vaticano II.

Todavía se debate si *Dignitatis humanae* sostiene que hay un derecho otorgado de manera divina a creer en una falsa religión. En la teología moral católica, nadie tiene derecho a obrar un mal. Nadie tiene derecho a romper los Diez Mandamientos, entre los cuales se incluye: “No tendrás otros dioses delante de mí”. Así, un hindú no puede apelar a un derecho divino para adorar a sus múltiples dioses. La adoración de un dios falso es intrínsecamente mala y jamás puede ser aceptada por la ley natural y el Decálogo. Un ser humano no tiene el “derecho” de abortar o de adorar a

Satanás. Anteriormente, los católicos deseaban la libertad religiosa, esto es, de práctica, *para los católicos* y se limitaban a tolerar el resto de religiones. Pero la *Dignitatis humanae* parece sugerir que los católicos deberían esforzarse en buscar la libertad religiosa de todas las (falsas) religiones, equiparándolas al catolicismo.

La historia del catolicismo está llena de historias de misioneros, como san Bonifacio, que destruyó el tótem sagrado y los ídolos de los paganos. Bonifacio no reconoció la dignidad de los paganos germanos que adoraban al “sauce sagrado” y, en su lugar, taló el árbol con sus propias manos. Después de que predicara la fe y el bautismo en Cristo a los paganos, estos, recién bautizados, construyeron una iglesia con la madera del sauce. De forma similar, san Benito fue a Cassino, donde los lugareños todavía adoraban a Apolo en un antiguo templo rodeado de una arboleda. “En cuanto llegó, este hombre de Dios hizo trizas el ídolo, derribó el altar, incendió los bosques y erigió en el mismo templo de Apolo una capilla en honor de san Martín; y donde antes estuvo el ara de Apolo, construyó un altar dedicado a san Juan; y gracias a su continua predicación, muchos habitantes de la zona se convirtieron»⁹¹. Los antiguos santos y misioneros destruyeron, incluso físicamente, el paganismo con sus propias manos y predicaron a Cristo con sus voces.

El segundo texto sobre el que se debate acaloradamente es la Declaración sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas, titulado *Nostra aetate*, en el cual “la Iglesia considera con mayor atención en qué consiste su relación con respecto a las religiones no cristianas”⁹². El documento fue supervisado por el cardenal Bea, pero lo redactó el padre Gregory Baum, que abandonaría el sacerdocio para casarse con una amiga cercana, Shirley Flynn. A pesar de su matrimonio heterosexual era abiertamente homosexual, y admitió que había amado a otro sacerdote secularizado en la década de los 80. En sus últimos años fue abogado de la causa LGBT antes de morir en 2017. De esta forma, un hombre que acabó siendo un firme defensor de los derechos LGBT fue el cerebro detrás de este documento conciliar.

El documento se dirige directamente a la situación de los judíos, musulmanes, hindúes, budistas y otras religiones no cristianas. Contiene aseveraciones que han sido puestas en cuestión, como: “En el hinduismo, los hombres contemplan el misterio divino”⁹³. ¿Cómo contemplan los

politeístas el misterio divino? ¿Lo hacen de la misma forma que los monjes católicos o los ángeles del cielo? Respecto al budismo, en el documento podemos leer: “En el budismo, según sus varias formas, se reconoce la insuficiencia radical de este mundo mudable y se enseña el camino por el que los hombres, con espíritu devoto y confiado pueden adquirir el estado de perfecta liberación o la suprema iluminación, por sus propios esfuerzos apoyados con el auxilio superior”⁹⁴. ¿Cómo es que el budismo “enseña el camino por el que los hombres... pueden adquirir el estado de perfecta liberación”? ¿Es este el estado de perfección sobre el que habla santa Teresa de Jesús? ¿Es la verdadera y perfecta liberación? ¿Y cómo es que los budistas consiguen el “auxilio superior” para alcanzar la “suprema iluminación”? ¿Es esta la misma iluminación que reciben los bautizados a través de los sacramentos, la oración y la penitencia?

Respecto a los musulmanes, en *Nostra aetate* se lee: “La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia”⁹⁵. ¿Adoran los musulmanes correctamente la Trinidad, o simplemente dirigen su adoración a un dios filosófico? ¿Realmente procuran “someterse con toda el alma” a sus “ocultos designios”? ¿Se someten a sus divinos decretos sobre el bautismo, la monogamia o la obligación del domingo? Estas palabras son claramente falsas, o están terriblemente forzadas.

Se puede ver fácilmente que el ansioso entusiasmo de Pablo VI por el ecumenismo se fundamenta en este documento, que presupone que las falsas religiones pueden y de hecho elevan el alma a la “perfecta liberación”, “a la suprema iluminación” y la someten a sus designios. El papa León XIII y el papa san Pío X no habrían estado de acuerdo con estas afirmaciones, pero los masones coincidirían sin reservas y de todo corazón en que todas las religiones bastan para iluminar a la humanidad. Nunca se ha podido fundamentar con certeza que el papa Pablo VI fuera masón, pero su pensamiento concordaba tanto con los ideales masónicos que hasta el venerable Padre Pío bromeaba sobre la elección de Pablo VI: “Coraje, coraje, coraje, porque la Iglesia ya está invadida por la masonería. La masonería ha llegado ya hasta las pantuflas del Papa”⁹⁶. No hay duda de que

los masones se alegraron cuando, durante el Vaticano II, el papa Pablo VI ascendió al altar de San Pedro, se quitó la tiara papal y la dejó sobre el altar para significar que renunciaba a la gloria y el poder de este mundo y que sólo buscaba acompañar al mundo siendo alguien sin corona. Los días de Pío X habían acabado definitivamente.

Pablo VI promulgó la *Dignitatis humanae* el 7 de diciembre de 1965. Al día siguiente clausuró el Concilio Vaticano II y sentenció: “El magisterio de la Iglesia no ha querido pronunciarse con sentencia dogmática extraordinaria”⁹⁷. Esto paralizó definitivamente el concilio. Es cierto que todos los pronunciamientos y afirmaciones teológicas se hacen mediante los documentos conciliares. *Sin embargo, el concilio no había hecho ninguna declaración dogmática extraordinaria.* Del Vaticano II no surgió nada vinculante. Pablo VI clarificó este hecho casi un mes más tarde, cuando explicó: “En vista de la naturaleza pastoral del concilio, se ha evitado proclamar de forma extraordinaria cualquier dogma que llevase la marca de la infalibilidad”⁹⁸. Por un milagro divino, el papa del Vaticano II explicó que el Vaticano II no contenía ningún dogma extraordinario y que no llevaba la marca de la infalibilidad, lo que significa que los documentos del Vaticano II son falibles y podrían contener errores. Al contrario que en los veinte concilios anteriores, el papa colocó un asterisco junto al Vaticano II.

En los años siguientes al concilio, los teólogos *criptomodernistas* crearon una revista teológica con la que seguir promoviendo el llamado “espíritu del Vaticano II” y el *aggiornamento* de la Iglesia católica. Los fundadores de esta nueva publicación fueron los victoriosos teólogos de la *nouvelle théologie* que había definido y compuesto los documentos del Vaticano II:

- Karl Rahner
- Hans Küng
- Edward Schillebeeckx
- Joseph Ratzinger
- Henri de Lubac
- Anton van den Boogaard
- Paul Brand
- Yves Congar
- Johann Baptist Metz

A la revista le pusieron el acertado nombre de *Concilium*, y fue creada

para diseminar el espíritu del recién concluido concilio. Para los teólogos *criptomodernistas*, los veinte concilios precedentes quedaron relegados a la buhardilla. Como Karl Rahner había enfatizado, el momento presente sólo requería aplicar la teología pastoral, a fin de satisfacer las necesidades de la humanidad contemporánea. Para poder extender más su teología, *Concilium* se publicaba cinco veces al año en seis idiomas: croata, inglés, alemán, italiano, portugués y español. El padre Schillebeeckx admitió: “Hemos usado frases ambiguas durante el Concilio [Vaticano II] y sabemos cómo las interpretaremos más adelante”⁹⁹. *Concilium* sería el medio por el cual las interpretarían “más adelante”.

Concilium descarriló. Hans Küng y Edward Schillebeeckx se inclinaban especialmente hacia la heterodoxia poniendo en duda la historicidad de la Inmaculada Concepción, el nacimiento virginal de Cristo, la Resurrección, el milagro de la transubstanciación, la Asunción y otros dogmas de fe de la Iglesia católica. Los teólogos de *Concilium* también abogaban por una reforma litúrgica aún más extrema por el bien de la aculturación y el pastoralismo.

Preocupados por la cada vez más radical dirección de *Concilium*, varios teólogos asociados al *aggiornamento* rompieron con el resto y decidieron crear una nueva revista que se mantuviese dentro de los límites de la ortodoxia de la Iglesia católica. La llamaron *Communio*. Los fundadores de *Communio*, en 1972, fueron Joseph Ratzinger, Henri De Lubac, Hans Urs von Balthasar, Walter Kasper, Marc Ouellet y Louis Bouyer. Los años que siguieron a la puesta en marcha del *Novus Ordo* de la misa en 1970 fueron muy turbulentos en la Iglesia católica, y las facciones florecían por doquier. Los tradicionalistas se agarraron al tomismo y a la teología moral de san Alfonso María de Liguori y suplicaban poder celebrar la misa tradicional en latín. Estaban capitaneados por el cardenal Ottaviani y el arzobispo Marcel Lefebvre. Rahner, Küng y Schillebeeckx continuaron con su entusiasmo modernista bajo el pontificado de Pablo VI, pero Ratzinger, De Lubac y Balthasar se ajustaron a una interpretación más conservadora del Vaticano II. Este último grupo, al mismo tiempo que abrazaba la *nouvelle théologie*, desarrollaría un lenguaje y una teología propia, “Reforma de la Reforma” y la “Hermenéutica de continuidad”. El papa Juan Pablo II se unió de forma entusiasta a esta “Reforma de la Reforma”. De hecho, en 1981 nombraría a Joseph Ratzinger prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el

puesto de mayor responsabilidad en cuanto al dogma se refiere.

El camino épico de Ratzinger desde 1981 hasta su renuncia al papado en 2013 es un proyecto de treinta y dos años para contener el “espíritu del Vaticano II” difundido por Rahner, Küng, Schillebeeckx e, incluso, por el propio Ratzinger en los años 60. El legado de los conservadores “juanpablistas” o “ratzingerianos” vivió en *Communio*, pero también a través de los libros de la editorial Ignatius Press, que publicaba los trabajos de Juan Pablo II, Ratzinger (Benedicto XVI), Balthasar, De Lubac, Ouellet, Schönborn y Bouyer, y creó el legado ratzingeriano para los teólogos de los 80, que perdura en la actualidad. Revistas como *First Things*, la programación de EWTN, las radios católicas y los escritos de George Weigel y el padre Richard John Neuhaus popularizaron lo que significaba ser un “católico JP2” o “sacerdote JP2”. Sin embargo, la Iglesia católica seguía inclinándose hacia el liberalismo de Hans Küng en casi todas las diócesis y seminarios.

Mientras que Juan Pablo II tenía poca paciencia para con los tradicionalistas, los últimos años de Ratzinger (Benedicto XVI) muestran una creciente simpatía por la posición tradicionalista y la posibilidad de una Iglesia más pequeña y más fiel. De hecho, parece que Ratzinger se convirtió, con el paso de los años, en uno de esos “profetas de la calamidad” sobre los que había alertado Juan XXIII con su espíritu optimista.

⁸⁷ Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964), n.8.

⁸⁸ Esta referencia se puede encontrar también en la Plegaria Eucarística III: “A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino”

⁸⁹ Karl Rahner, *Foundations of Christian Faith: an Introduction to the idea of Christianity*, Seabury Press, Nueva York 1978, 264-277

⁹⁰ Ibid. 284.

⁹¹ Pío XII, historia de san Benito en su encíclica *Fulgens radiatur* del 21 de marzo de 1947. Texto íntegro en: https://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_21031947_fulgens-radiatur.html

⁹² Concilio Vaticano II, Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Texto íntegro en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_sp.html

⁹³ Ibid, n. 2.

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Ibid, n. 3.

96 Texto traducido en: <http://statveritasblog.blogspot.com/2013/09/el-padre-pio-pablo-vi-y-la-masoneria.html>.

97 Texto castellano íntegro en <http://revistasic.gumilla.org/2018/pablo-vi-la-iglesia-al-encuentro-del-hombre/>.

98 Pablo VI, audiencia del 12 de enero de 1966. Texto en italiano en <http://vatican.va>

99 Citado por Marcel Lefebvre, *Open Letter to Confused Catholics*, Angelus Press, Kansas City 1992.

20

INFILTRACIÓN EN LA LITURGIA

Veo a mi alrededor reformadores que quieren dismantelar el sagrario, destruir la llama universal de la Iglesia, deshacerse de todos sus ornamentos y hacerle sentir remordimiento por su pasado histórico.

– Cardenal Eugenio Pacelli (futuro papa Pío XII) al conde Enrico P. Galeazzi

El discurso de apertura de Pablo VI cuando se reinició el Concilio Vaticano II indicó que el concilio no haría hincapié en el dogma sino en el papel del obispo, el ecumenismo y la unidad con los no católicos, y el diálogo con el mundo contemporáneo. El 4 de diciembre de 1963 el Concilio aprobó su primera constitución –la constitución sobre la sagrada liturgia, titulada *Sacrosanctum Concilium*. Superó la votación con 2147 votos frente a 4. El objetivo del documento era reformar la liturgia católica de modo que los fieles laicos pudiesen participar más activamente en el culto a Dios.

El papa Pío X había instado a todos los fieles católicos a aprender cómo participar en el Santo Sacrificio de la misa en el *motu proprio* de 1903 sobre la música, titulado en italiano *Tra le sollecitudini*:

Siendo, en verdad, nuestro vivísimo deseo que el verdadero espíritu cristiano vuelva a florecer en todo y que en todos los fieles se mantenga, lo primero es proveer a la santidad y dignidad del templo, donde los fieles se juntan precisamente para adquirir ese espíritu en su primer e insustituible manantial, que es la participación en los sacrosantos misterios y en la pública y solemne oración de la Iglesia¹⁰⁰.

Los estudiosos de la liturgia señalan que esta es la primera exhortación histórica a la “participación” de los laicos en la liturgia. El texto, sin embargo, fue exagerado en su traducción italiana, en la que se puede leer “*partecipazione attiva*”, y también en su versión inglesa, en la que se lee “*active participation*”. En la versión latina del texto, el adjetivo “activa” no está presente en ninguna parte: “*quae est participatio divinatorum mysteriorum*”¹⁰¹, o “la participación en los misterios divinos.” La idea de “participación activa” no es la versión latina oficial. Ha sido añadida. Incluso si se incluyese la “participación activa”, el contexto del documento

es la música y el canto gregoriano y, por supuesto, el papa Pío X deseaba que los fieles conociesen las respuestas cantadas y pudiesen participar en el canto.

El Concilio Vaticano II, sin embargo, con “participación activa” se refería a algo bastante diferente cuando declaró:

Revísese el ordinario de la misa, de modo que se manifieste con mayor claridad el sentido propio de cada una de las partes y su mutua conexión y se haga más fácil la piadosa y activa participación de los fieles.

En consecuencia, simplifíquense los ritos, conservando con cuidado la sustancia; suprimáanse aquellas cosas menos útiles que, con el correr del tiempo, se han duplicado o añadido; restablézcanse, en cambio, de acuerdo con la primitiva norma de los Santos Padres, algunas cosas que han desaparecido con el tiempo, según se estime conveniente o necesario¹⁰².

Aquí, el “sacerdocio real” bautismal de los laicos se confunde y solapa con el sacerdocio ministerial del sacramento del Orden. El documento explica que la necesidad de la “participación activa” requiere que “se simplifiquen los ritos”. ¿Por qué? Porque los laicos tienen que poder llevar a cabo su “participación activa”. Esto supone un peligroso acercamiento a la cuestión de la “simplificación” del Rito romano. El texto y las rúbricas de la Santa Misa y, por tanto, la liturgia no son objeto de simplificación. Es de notar también que *Sacrosanctum* se refiere al Rito romano tradicional con términos como “duplicado”, “añadido” o “desaparecido con el tiempo”. La liturgia queda reducida a su utilidad, siendo los ritos simplificados en virtud de su utilidad o necesidad. Este es el enfoque de Bugnini sobre la liturgia, y también fue la visión utilizada por Martín Lutero para los luteranos y por Thomas Cranmer y Martin Bucer para la liturgia anglicana.

Lex orandi, lex credendi: la ley de la oración es la ley de la fe. Si cambias la liturgia y sus oraciones, necesariamente habrás cambiado la fe. *Sacrosanctum concilium* también animó al uso de las lenguas vernáculas, y en 1965 se aplicaron *ad experimentum* algunas modificaciones de la liturgia del Santo Sacrificio de la misa, tal y como Bugnini había conseguido hacer diez años antes con la reforma de la Semana Santa. El papa Pablo VI empezó a realizar de inmediato las pertinentes modificaciones de la liturgia para conformarla a la nueva “participación activa” que describía *Sacrosanctum concilium*:

- 1964: Pablo VI nombra a Bugnini secretario del concilio para la aplicación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia.
- 1964: Pablo VI reduce el ayuno eucarístico a una hora antes de recibir la Comunión.
- 1965: Pablo VI permite un misal experimental. Los cambios incluyen lo siguiente:
 - Se permite el uso de lenguas vernáculas.
 - Se recomienda el uso de altares exentos, de forma que puedan rodearse.
 - El salmo *Judica* se omite en el comienzo de la misa.
 - El último Evangelio, al final de la misa, es suprimido.
 - Las plegarias leoninas tras la misa (incluyendo la plegaria a san Miguel) que fueron establecidas por León XIII, son suprimidas.
- 1966: las conferencias episcopales nacionales son aprobadas por el *motu proprio* de Pablo VI *Ecclesiae sanctae*.
- 1967: el documento *Tres abhinc annos* simplifica las rúbricas y las vestiduras sacerdotales. La concelebración se convierte en algo habitual. La Comunión bajo las dos especies se permite ahora a los fieles laicos.
- 1967: con el documento *Sacrum diaconatus ordinem* de Pablo VI se permiten los diáconos casados.
- 1968: el papa Pablo VI modifica el *Ritual de ordenación de los Obispos, sacerdotes y diáconos*.
- 1969: el papa Pablo VI permite la distribución de la Comunión en la mano en aquellas naciones en las que “ya hubiese costumbre” (Holanda, Bélgica, Francia y Alemania).
- 1969: el papa Pablo VI promulga el *Novus Ordo Missae* mediante su Constitución Apostólica *Missale Romanum* del 3 de abril.
- 1969: el papa Pablo VI establece a Bugnini como secretario de la Congregación para el Culto Divino.
- 1969: se publica el *Novus Ordo Missale* de Pablo VI el 26 de marzo.

Todos estos cambios fueron diseñados y aplicados por Bugnini, que

culminó su labor cuando fue nombrado secretario de la Congregación para el Culto Divino. Lo más notable es cómo el masón Bugnini logró la abolición de las poderosas plegarias leoninas tras la misa, que se remontan al papado de León XIII (tres Avemarías, la Salve, la plegaria a san Miguel y la plegaria para la defensa de la Iglesia). El ingenuo optimismo del Vaticano II llevó, erróneamente, a Pablo VI a retirar la protección de Nuestra Señora y de san Miguel a la liturgia y la Iglesia católica universal.

Antes de que la misa de Bugnini fuese oficialmente publicada a nivel mundial, en 1970, un grupo de santos cardenales y obispos se reunió en un último esfuerzo por bloquear las reformas paulinas, ya que la misa de Bugnini propagaba errores teológicos. Esta fue la intervención de Ottaviani en 1969.

100 Pío X, *Tra le sollecitudini*, 22 de noviembre de 1903. Texto en castellano en: http://w2.vatican.va/content/pius-x/es/motu_proprio/documents/hf_p-x_motu_proprio_19031122_sollecitudini.html

101 Texto latino en: http://w2.vatican.va/content/pius-x/la/motu_proprio/documents/hf_p-x_motu_proprio_19031122_sollecitudini.html

102 Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la Sagrada Liturgia. 4 de diciembre de 1963. Número 50. Texto castellano disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html

LA INTERVENCIÓN DE OTTAVIANI CONTRA EL PAPA PABLO VI

Cuando se desveló el *Novus Ordo Missae* de Bugnini, un leal misionero francés, el arzobispo Marcel Lefebvre, reunió a doce teólogos para estudiar su liturgia a fondo. Guiados por el eminente teólogo tomista Michel-Louis Guérard des Lauriers, O.P., redactaron un informe académico dirigido al papa Pablo VI, titulado *Breve estudio crítico del Novus Ordo Missae* (*A short critical study of the Novus Ordo Missae*). El cardenal Ottaviani y el cardenal Antonio Bacci escribieron una introducción a este documento y presentaron el estudio al papa el 25 de septiembre de 1969, día de la fiesta de san Pío X. Por esta razón, el *Breve estudio crítico del Novus Ordo Missae* es también conocido como “la intervención de Ottaviani”. La carta de presentación del cardenal Ottaviani y el cardenal Bacci explica que el *Novus Ordo* se aparta de la teología emanada del Concilio de Trento, así como de sus textos, y que su nueva teología causaría confusión entre los sacerdotes y los fieles.

Argumentaban que el *Novus Ordo* de la misa menospreciaba las doctrinas oblacional, sacrificial y sacerdotal del Concilio de Trento. En otras palabras, la nueva misa apuntaba hacia el protestantismo. No era una acusación sin fundamento. Seis teólogos protestantes habían sido invitados al Vaticano II para participar en la discusión concerniente al ecumenismo y la liturgia: A. Raymond George (metodista), Ronald Jasper (anglicano), Massey Shepherd (anglicano), Friedrich Künneth (luterano), Eugene Brand (luterano) y Max Thurian (Comunidad reformada de Taizé). Max Thurian, como teólogo protestante, realizó las aportaciones más influyentes abogando por el desarrollo del *Novus Ordo*. En una ocasión, durante una cena con Hans Küng, Max Thurian y otro académico luterano le preguntaron al primero qué debían hacer en ese momento histórico conciliar, a lo cual Küng respondió: “Lo mejor es que sigáis siendo protestantes”¹⁰³.

El grupo teológico que existía en torno a Lefebvre suplicó, al menos, poder seguir celebrando en el antiguo rito. La meta era que esta presentación ganase el apoyo del papa y que así Pablo VI retrasase o

retirase los nuevos ritos de Bugnini. Y si la promulgación continuaba adelante, que al menos se pudiese ofrecer un indulto universal a aquellos sacerdotes que no desearan celebrar en el *Novus Ordo*.

El papa Pablo VI recibió la llamada “Intervención de Ottaviani” con frialdad. La Santa Sede emitió una respuesta el 12 de noviembre de 1969, exponiendo que el “estudio crítico” contenía elementos que eran “superficiales, exageradas, inexactas, emocionales y falsas”¹⁰⁴. El papa Pablo VI continuó su proyecto y publicó el *Novus Ordo Missale* el 26 de marzo de 1970. El cardenal Ottaviani se hizo a un lado y aceptó la reforma. El cardenal Bacci y el arzobispo Lefebvre, sin embargo, no aceptaron el *Novus Ordo Missae*.

¹⁰³ De Mattei, *Second Vatican Council*, 202.

¹⁰⁴ Christophe Geffroy y Philippe Maxence, *Enquête sur la messe traditionnelle*, La Nef, Montfort l’Amaury, France 1988, 21.

EL ARZOBISPO LEFEBVRE Y LA RESISTENCIA TRADICIONALISTA

El arzobispo Marcel Lefebvre, padre fundador del *Coetus Internationalis Patrum* (CIP) o “Grupo Internacional de Padres”, había sido uno de los obispos que habían liderado la facción antimodernista que había participado en el Concilio Vaticano II. Rechazó de viva voz lo que él llamó “un falso ecumenismo”, que contemplaba la unión eclesial de otra forma que no era la conversión a la fe católica. Se opuso al decreto conciliar sobre la libertad religiosa. Se opuso a la colegialidad episcopal en favor de la supremacía papal. Como francés, se opuso vehementemente a la masonería y al espíritu de la Revolución francesa. Pero el arzobispo Marcel Lefebvre sería conocido sobre todo por su ejemplar rechazo al *Novus Ordo Missae* promulgado por Pablo VI. La liturgia fue la línea roja que le apartó del resto.

El arzobispo Lefebvre, como superior de los Padres Espiritanos (Congregación del Espíritu Santo), estaba profundamente decepcionado por los postulados emitidos por el Vaticano II y sumamente preocupado por las liturgias que estaban siendo diseñadas por Bugnini con el beneplácito de Pablo VI. Con el objetivo de buscar consuelo en su cruzada, viajó a Pietrelcina, Italia, en abril de 1967, para pedir las oraciones y la bendición del Padre Pío en vista del próximo capítulo general de su orden, temiendo que el espíritu del *aggiornamento* infectase también a su orden religiosa. Lo que sucedió, en cambio, es que el Padre Pío le pidió la bendición a Lefebvre, besó su anillo episcopal y le condujo al confesionario.

Desafortunadamente, la mayoría de los padres espiritanos estaban ansiosos por aplicar las nuevas reformas del Vaticano II. Lefebvre, ya mayor, decidió que lo mejor sería presentar su renuncia como superior en 1968.

Durante la “Intervención de Ottaviani”, en 1969 (que, de hecho, fue proyecto de Lefebvre y no de Ottaviani), Lefebvre recibió el permiso del obispo de Friburgo para instituir un seminario con nueve seminaristas. En noviembre de 1970, el obispo aprobó la Hermandad Sacerdotal de San Pío X (SSPX), fundada por el arzobispo Lefebvre, como una pía unión, con una

validez provisional de seis años. Era el único seminario del mundo que no celebraba la liturgia según el *Novus Ordo Missae* de Pablo VI. El arzobispo sólo celebraba las liturgias de 1962, utilizando el último misal rubricado por Juan XXIII antes de la convocatoria del concilio. La formación de los seminaristas incluía el tradicional estudio de la teología según santo Tomás de Aquino y de la teología moral siguiendo la doctrina de san Alfonso María de Liguori.

RESISTENCIA AL NOVUS ORDO MISSAE

El cardenal Ottaviani y el arzobispo Lefebvre no eran los únicos intelectuales descontentos con el *Novus Ordo* de la misa. Comenzó a circular una petición entre prominentes laicos que solicitaban permiso para poder seguir asistiendo a la misa tradicional o tridentina. Entre los firmantes se encontraban Graham Greene, Romano Amerio, Malcom Muggeridge, Jorge Luis Borges, Marcel Brion, Agatha Christie, Vladimir Ashkenazy, Kenneth Clark, Robert Graves, F.R. Leavis, Cecil Day-Lewis, Nancy Mitford, Iris Murdoch, Yehudi Menuhim y Joan Sutherland¹⁰⁵. J.R.R. Tolkien también se oponía al *Novus Ordo Missae*. Simon Tolkien recuerda la protesta de su abuelo al *Novus Ordo*:

Recuerdo claramente ir a la iglesia con él, en Bournemouth. Era un devoto católico, y esto era poco después de que la Iglesia hubiese cambiado su liturgia del latín al inglés. Mi abuelo, obviamente, no estaba de acuerdo con esto y respondía a todo en voz alta y en latín, mientras que el resto de la asamblea contestaba en inglés. Era una experiencia tremendamente incómoda, pero mi abuelo no era consciente de ello. Simplemente hacía lo que creía correcto¹⁰⁶.

El gran filósofo Dietrich von Hildebrand también objetó contra el *Novus Ordo Missae*, que consideraba “pedestre”:

Mi preocupación no es por el estatus legal de los cambios. Y, empáticamente, no quiero que se considere que lamento la aprobación de la constitución que ha permitido el uso de la lengua vernácula como complemento al latín. Lo que me resulta deplorable es que la nueva misa esté reemplazando a la misa latina, que la antigua liturgia esté siendo desguazada sin piedad y negada al Pueblo de Dios...

El error de base de la mayor parte de estas innovaciones es pensar que la nueva liturgia acerca el sacrificio de la misa a los fieles y que, despojando la misa de sus antiguos rituales, ahora su sustancia entrará en nuestras vidas. La cuestión es si nuestro encuentro con Cristo se facilita elevándonos hacia Él o bajándole a Él a nuestro mundo terreno, a nuestra rutina. Los innovadores cambiarían la sagrada intimidad con

Cristo por una familiaridad mal entendida. La nueva liturgia amenaza con frustrar el encuentro con Cristo, puesto que no fomenta la reverencia frente al misterio, evita el asombro, y extingue todo atisbo de sacralidad. Lo que realmente importa, en realidad, no es si los fieles se sienten a gusto en la misa, sino si son arrancados de sus vidas ordinarias para ser llevados al reino de Cristo; si su actitud es reverencial, estarán impregnados de la realidad de Cristo¹⁰⁷.

En nombre de aquellos que deseaban asistir a la tradicional misa en latín, el cardenal John Heenan, de Westminster, pidió al papa Pablo VI un indulto para la misa tridentina. El papa Pablo VI leyó la carta en un sobrio silencio y tras exclamar: “¡Ah, Agatha Christie!”, firmó el indulto. Aunque no era católica, la novelista Agatha Christie se oponía al *Novus Ordo* de la misa por razones culturales y literarias. Y, gracias a que su nombre captó la atención de Pablo VI, el indulto ha sido conocido desde entonces como el “indulto de Agatha Christie”¹⁰⁸.

A excepción del “indulto de Agatha Christie”, el *Novus Ordo Missae* fue puesto en vigor en 1970, y el papa Pablo VI implementó una serie de cambios litúrgicos y canónicos que magnificaron el conocido “espíritu del Vaticano II”:

- 1971: Pablo VI excluye a los cardenales mayores de ochenta años de la elección papal.
- 1972: la tonsura clerical, las órdenes menores de ostiario, exorcista, acólito y subdiácono fueron abolidas por Pablo VI mediante *Ministeria quaedam*.
- 1973: se permitieron, de forma extraordinaria, los ministros laicos de la comunión.
- 1977: se permite recibir la comunión en la mano en Estados Unidos.

La supresión de la tonsura clerical, las órdenes menores y el subdiaconado iban contra las enseñanzas expresas del Concilio de Trento:

“[...] desde el mismo principio de la Iglesia se conoce que estuvieron en uso, aunque no en igual graduación, los nombres de las órdenes siguientes, y los ministerios peculiares de cada una de ellas; es a saber, del subdiácono, acólito, exorcista, lector y ostiario o portero; pues los

Padres y sagrados concilios numeran el subdiaconado entre las órdenes mayores, y hallamos también en ellos con suma frecuencia la mención de las otras inferiores”¹⁰⁹.

Y su rechazo suponía el anatema:

Can. II. Si alguno dijere, que no hay en la Iglesia católica, además del sacerdocio, otras órdenes mayores, y menores, por las cuales, como por ciertos grados, se ascienda al sacerdocio; sea excomulgado¹¹⁰.

La decisión del Pablo VI de autorizar a laicos como ministros extraordinarios de la comunión rompió tanto con la tradición occidental como con la oriental, en las cuales está absolutamente prohibido que nadie que no sea un sacerdote distribuya la Sagrada Comunión. En el Rito romano, sólo un diácono o subdiácono podría tocar las sagradas formas eucarísticas. Los Padres de la Iglesia confirman esta tradición. Pablo VI la omite.

Pablo VI también extiende a todo el laicado el permiso de recibir la comunión en la mano. Estos cambios conllevaron dos consecuencias negativas. Una fue que se redujo la fe en la transustanciación. Los reformadores protestantes, como Martín Lutero, Juan Calvino, Martin Bucer o Thomas Cranmer insistieron en que la gente recibiese la comunión en la mano porque esto significaba que la Eucaristía era un pan ordinario y no el mismo Cristo. La otra consecuencia negativa de comulgar en la mano es que era más fácil que la hostia cayese al suelo o peor, que fuese robada por personas que la quisiesen para ritos ocultos. Es difícil entender por qué Pablo VI lamentó la infiltración demoníaca en la Iglesia al tiempo que promovía estas reformas y las animaba: “Se diría que a través de alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios. Hay dudas, incertidumbre, problemática, inquietud, insatisfacción, confrontación”¹¹¹.

Los cambios litúrgicos, teológicos y filosóficos del Vaticano II y de Pablo VI fueron en detrimento de los fieles laicos. En 2003, Kenneth C. Jones publicó su *Index of Leading Catholic Indications: The Church since Vatican II*, en el que documentaba el colapso de la práctica del catolicismo desde la clausura del Concilio en 1965 (estos números se limitan a Estados Unidos)¹¹²:

Asistencia a la misa dominical

1958: 74% de los católicos asiste a misa el domingo

2000: 25% de los católicos asiste a misa el domingo

Bautismos de niños

1965: 1,3 millones de bautizos

2002: 1 millón de bautizos, a pesar del crecimiento demográfico

Bautismos de adultos (conversos)

1965: 126.000 bautismos de adultos

2002: 80.000 bautismos de adultos

Matrimonios católicos

1965: 352.00 matrimonios católicos

2002: 256.000 matrimonios católicos, a pesar del crecimiento demográfico

Nulidades matrimoniales

1965: 338 nulidades

2002: aproximadamente 50.000 nulidades

Sacerdotes

1965: 58.000 sacerdotes

2002: 45.000 sacerdotes

Ordenaciones

1965: 1575 ordenaciones sacerdotales

2002: 450 ordenaciones sacerdotales

Parroquias sin sacerdote:

1965: 1% de parroquias sin sacerdote. 549 parroquias sin sacerdote residente.

2002: 15% de parroquias sin sacerdote. 2.928 parroquias sin sacerdote residente.

Seminaristas

1965: 49.000 seminaristas en formación

2002: 4.700 seminaristas en formación

Monjas y hermanas religiosas

1965: 180.000 hermanas

2002: 75.000 hermanas (con una media de edad de 68 años)

Hermanos religiosos no ordenados

1965: 12.000 hermanos

2002: 5.700 hermanos

Jesuitas

1965: 5.277 sacerdotes y 3.559 seminaristas

2000: 3.172 sacerdotes y 38 seminaristas

Franciscanos

1965: 2.534 sacerdotes y 2.251 seminaristas

2000: 1.492 sacerdotes y 60 seminaristas

Hermanos cristianos

1965: 2.434 hermanos y 912 seminaristas

2000: 959 hermanos y 7 seminaristas

Redentoristas

1965: 1.148 sacerdotes y 1.128 seminaristas

2000: 349 sacerdotes y 24 seminaristas

Institutos católicos

1965: 1.566 institutos católicos

2002: 786 institutos católicos

Escuelas parroquiales

1965: 10.503 escuelas parroquiales

2002: 6.623 escuelas parroquiales

Estudiantes en escuelas parroquiales

1965: 4,5 millones de estudiantes

2002: 1,9 millones de estudiantes

Los números no mienten. La Iglesia católica se encuentra en caída libre desde el Vaticano II. Cualquier negocio, club o corporación con tales evidencias de declive en sus números abandonaría su gestión y volvería a su antigua y exitosa estrategia. Cuando Coca-Cola sacó su New Coke en 1985, se toparon con un mercado descontento y unas ventas nefastas. Sus dirigentes corrigieron el rumbo tras setenta y ocho días de error. En cincuenta años, la asistencia a la misa dominical, las vocaciones religiosas y sacerdotales, los bautismos y los matrimonios no han cesado de bajar, década tras década. Los datos actualizados de 2015 son aún peores. A pesar de esto, los papas y la jerarquía continúan diciendo a los fieles que se trata de un nuevo Adviento y que el frescor del Vaticano II trajo una renovación de la Iglesia. El Novus Ordo es tan impopular como la New Coke: aunque nadie quiere beberlo, los obispos continúan diciéndonos que es mejor que el catolicismo clásico.

¹⁰⁵ La lista, de más de cien firmantes, se encuentra disponible en *Una voce* 7 (1971): 1-10.

¹⁰⁶ Simon Tolkien, "My grandfather JRR Tolkien". Disponible en inglés en: <https://www.simontolkien.com/mygrandfather>

¹⁰⁷ Dietrich von Hildebrand, "Case for the Latin Mass", *Triumph* (octubre de 1966).

108 El llamado “indulto de Agatha Christie” fue un permiso no para mantener el misal de 1962 que usan los tradicionalistas, sino el de 1965 con las reformas de 1967: “La edición del Misal ha de ser utilizada en aquellas ocasiones que será nuevamente publicada por el Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos (27 de enero de 1965), y con las modificaciones indicadas en la *Instructio altera* (4 de mayo de 1967).”

109 Concilio de Trento, Sesión XXIII, capítulo II. Texto castellano disponible en: http://www.intratext.com/IXT/ESL0057/_P16.HTM.

110 Ibid.

111 Pablo VI, homilía del 29 de junio de 1972. Texto castellano disponible en: <http://statveritasblog.blogspot.com/2013/02/pablo-vi-traves-de-alguna-grieta-ha.html>

112 Kenneth C. Jones, *Index of Leading Catholic Indicators: The Church since Vatican II*, Oriens Publishing, St. Louis 2003.

INFILTRACIÓN EN EL BANCO VATICANO CON PABLO VI

La infiltración no se limitó al pensamiento o a la liturgia. La Iglesia posconciliar también se encontró infestada por la infiltración en sus finanzas. El banco vaticano se conoce oficialmente como Instituto para las Obras de Religión, en italiano *Istituto per le Opere di Religione* (IOR). Fue fundado mediante un decreto papal de Pío XII el 27 de junio de 1942. Reorganizaba así la Administración de las Obras de Religión, o *Amministrazione per le Opere di Religione* (AOR), que se remontaba al pontificado del papa León XIII, en 1887 (el año después de componer la plegaria a san Miguel).

Muchos se preguntan por qué la Iglesia católica tiene su propio banco. Después de que la Iglesia perdiese su poder temporal en 1870, también perdió su riqueza en forma de tierras. Antes de los bancos modernos y las cuentas bancarias, la riqueza se mantenía y protegía en forma de tierras. Sin su soberanía, cualquier riqueza que tuviese sería supervisada y restringida por un soberano temporal, tal como el Estado secular de Italia. Esto era algo totalmente inaceptable, por lo que la Iglesia diseñó un modo para proteger sus fondos destinados a la “administración de las obras de religión”.

La reformulación del IOR en 1942 parece ser la puerta de su manipulación. En los años 60 y 70 hubo serias sospechas de que el IOR estaba siendo utilizado de manera ilícita por el crimen organizado con el propósito de blanquear dinero. El IOR actual todavía se encuentra rodeado de misterio. No es propiedad de la Santa Sede. Aún más, permanece *fuera* de la jurisdicción de la Prefectura de Asuntos Económicos de la Santa Sede. El IOR es actualmente gobernado por una comisión de cinco cardenales y una plantilla de laicos supervisores.

La misión del IOR es “proveer la custodia segura y la administración de las propiedades muebles e inmuebles a este transferidas o confiadas por personas físicas o jurídicas y cuyo fin sean las obras religiosas o la caridad”¹¹³. Es una organización caritativa instituida para financiar obras de caridad. Desde 2013, el IOR afirma no utilizar sus fondos para fines monetarios, y tampoco emite valores¹¹⁴. Actualmente se calcula que el IOR

custodia miles de millones de dólares en depósitos.

En 1968, tras una batalla de seis años entre Italia y la Ciudad del Vaticano, Italia revocó la exención de impuestos sobre las inversiones recibidas por la Santa Sede —el mismo año en que Pablo VI publicó su última encíclica, *Humanae vitae*, donde condenaba el aborto y la anticoncepción artificial. Con el fin de manejar esta nueva situación y diversificar los bienes del Vaticano, el papa Pablo VI contrató como consejero financiero a Michele “el tiburón” Sindona, que sería asesinado por envenenamiento mientras cumplía condena en prisión. Sindona era un miembro notorio de la organización masónica italiana Propaganda Due (P2). También se dice que era miembro de la mafia siciliana. El por qué el papa Pablo VI contrató a este monstruo sigue siendo un misterio, pero todo parece apuntar a la profunda infiltración masónica en los pasillos del Vaticano allá por 1968, tres años después del Vaticano II.

Desde 1954 y hasta su elección como papa, el cardenal Montini había servido como arzobispo de Milán. Fue durante este periodo cuando se hizo amigo de Sindona, que también residía en Milán, aunque algunos dicen que Montini y Sindona eran amigos antes de que Montini fuese arzobispo de Milán¹¹⁵. En algún momento en torno a 1957, la familia de mafiosos Gambino encargó a Sindona que blanquease sus beneficios ilegales, obtenidos de la venta de heroína. Para poder hacerlo, Sindona compró su primer banco en Milán a la edad de treinta y ocho años. La mafia continuamente busca formas de parecer legítima a ojos del mundo, especialmente a ojos de la ley. Sindona continuó adquiriendo más bancos en Milán, creando así un frente bancario legal al servicio de la mafia. Como joven banquero “legítimo” de éxito, su relación con Montini floreció.

Montini fue elegido papa en 1963 porque había establecido unos fuertes lazos con los reformistas de la Iglesia durante los años de la enfermedad de Pío XII, pero quizás también por su profunda conexión con los bancos europeos. Por eso, cuando Pablo VI entró en conflicto con el gobierno italiano a causa del estatus tributario de la Iglesia, se dirigió a su amigo banquero Michele “tiburón” Sindona, que estaba más que ansioso por ayudarle con el banco vaticano.

Hacia 1969, Sindona ya transfería, supuestamente, grandes cantidades de dinero a través del banco vaticano a un banco suizo y especulaba contra las principales divisas. Con Pablo VI, el Vaticano le proveyó de la

herramienta perfecta, e invisible para mover dinero a nivel internacional. Le avalaba el trabajo que había hecho en 1974 en pos de la solvencia de la moneda italiana, lo que le había convertido en una persona respetable. Como tenía una gran influencia en Europa, Sindona puso sus ojos más allá del Atlántico, en Estados Unidos. A principios de 1974 compró las acciones mayoritarias del Long Island's Franklin National Bank, pero las sobreestimó. Debido a una depresión del mercado de valores, perdió cuarenta millones de dólares, lo que desencadenó una serie de fracasos. Así, Sindona comenzó a perder todos sus bancos europeos y sus participaciones. Esto le dejó en una posición delicada dado que su riqueza y su carta de presentación se debían, no a una brillante actividad bancaria, sino a sus tratos con la mafia y sus fondos provenientes, mayoritariamente, del tráfico de drogas. A medida que el dinero desaparecía, la mafia reclamaba su dinero de vuelta tan pronto como fuera posible. De vuelta a Milán, se emitió una orden de arresto. Desapareció y reapareció oculto en Suiza.

Las familias de la mafia no fueron las únicas con pérdidas. El fracaso del sistema económico de Sindona en 1974 perjudicó profundamente al Vaticano. Con Pablo VI, el Vaticano perdió 35 mil millones de liras italianas (unos 53 millones de dólares en 1974). Esta cifra equivale a una pérdida de 288 millones de dólares en 2019¹¹⁶. Los historiadores de la economía coinciden en que Sindona estaba combinando los fondos vaticanos con los fondos procedentes del tráfico de heroína de las familias de la mafia. No había forma de huir, salvo porque Pablo VI murió el 6 de agosto de 1978, abandonando la escena del crimen. Las consecuencias las recogieron Juan Pablo I, Juan Pablo II y, por último, Benedicto XVI.

Tras la muerte de Pablo VI el drama continuó. El abogado milanés responsable de la liquidación de los bienes de Sindona, Giorgio Ambrosoli, fue asesinado el 11 de julio de 1979. El crimen estuvo relacionado con una orden dada por el propio Sindona. La mafia siciliana también asesinó al jefe de policía Boris Giuliano, que estaba investigando las ventas de heroína de la mafia y había comenzado a vincularlas con la operación de Sindona. Sindona fue raptado por la mafia y llevado a Sicilia. La mafia empezó a chantajear a políticos para recuperar sus posesiones perdidas en Milán y Nueva York. Su operación no surtió efecto y Sindona se entregó al FBI. En 1980 fue condenado por sesenta y cinco cargos, entre ellos por blanqueo de dinero, fraude, perjurio y apropiación indebida de fondos. El gobierno

italiano lo extraditó de vuelta a Italia para juzgarlo por el asesinato de Giorgio Ambrosoli. Fue condenado y se le impuso la cadena perpetua. A los sesenta y cinco años de edad, le envenenaron con cianuro en el café y murió, en la cárcel, el 18 de marzo de 1986¹¹⁷.

¹¹³ *Anuario Pontificio* 2012, 1908.

¹¹⁴ “Vatican Bank Launches Website in Effort to Increase Transparency”, *Catholic Herald*, 1 de agosto de 2013.

¹¹⁵ Los detalles concernientes a las acciones de Sindona en el banco vaticano proceden de “Sindona’s World”, publicado en el *New York Magazine*, el 24 de septiembre de 1979. Montini aseguró haber conocido a Sindona cuando ya era monseñor.

¹¹⁶ “Sindona’s World”

¹¹⁷ “Michele Sindona, jailed Italian financier, dies of cyanide poisoning at 65”, *New York Times*, 23 de marzo de 1986.

INFILTRACIÓN Y LA MISTERIOSA MUERTE DE JUAN PABLO I

Antes de su muerte, el papa Pablo VI había recibido ciertas acusaciones de sodomía. La controversia surgió cuando la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó un documento titulado *Persona humana*, que resaltaba la inmoralidad del adulterio, de la homosexualidad y la masturbación¹¹⁸. Esto provocó al autor Roger Peyrefitte, que había escrito dos libros en los que aseguraba que Montini/Pablo VI había mantenido una larga relación homosexual con un actor italiano¹¹⁹. El rumor de la relación homosexual secreta de Pablo VI fue difundido por la prensa italiana y francesa. El supuesto compañero homosexual de Pablo VI era el actor italiano Paolo Carlini, que apareció en cuarenta y cinco películas entre 1940 y 1979. Los americanos le reconocerían como el peluquero de Audrey Hepburn en la película de 1954 *Vacaciones en Roma*. El 18 de abril de 1976, en una alocución pública ante, aproximadamente, veinte mil personas congregadas en la plaza de San Pedro, Pablo VI negó las acusaciones de sodomía. Se refirió a ellas como “acusaciones horribles y difamatorias”¹²⁰. El año siguiente, el papa Pablo VI caería enfermo de hiperplasia prostática. Su salud continuaría empeorando y murió, a causa de un fallo cardíaco, el 6 de agosto de 1978 en Castel Gandolfo.

Pablo VI no sólo había revocado el derecho al voto de los cardenales mayores de ochenta años en 1970¹²¹, sino que también había implementado una novedad expandiendo el número de cardenales de setenta (como los setenta ancianos de Moisés y los setenta discípulos de Cristo) a ciento veinte. La revocación de votos de los cardenales mayores de ochenta años fue uno de los mayores sesgos de la historia del catolicismo. El papa Pablo VI dejó fuera de las futuras votaciones papales a prácticamente todos los cardenales creados por Pío XII. Mediante esta maniobra, Pablo VI se aseguraba de que sus cardenales, y sólo los suyos, pudiesen elegir a su sucesor. La maniobra surtió efecto. En el cónclave de agosto de 1978, de los 111 cardenales presentes, 100 habían sido creados personalmente por Pablo VI; 8 por Juan XXIII y sólo 3 por Pío XII. Al eliminar el derecho a voto de los cardenales mayores de ochenta años borró el legado de la antigua

generación de cardenales.

Dado que Pablo VI había renovado el Colegio Cardenalicio, en el cónclave de 1978 no hubo ningún candidato conservador. Casi todos los electores eran completamente favorables al papa Pablo VI y a las reformas del Vaticano II. Las reformas del Vaticano II estaban aseguradas y el siguiente papa tendría la tarea de crear un nuevo catecismo y un nuevo Código de Derecho Canónico acordes al Vaticano II.

Sin embargo, el tema más acuciante era el escándalo financiero del banco vaticano, del cual el mundo sabía poco. Aun así, el círculo de los cardenales curiales comprendió que el escándalo Sindona podría alcanzarlos y exponerlos al ojo público.

El breve cónclave duró del 25 al 26 de agosto de 1978. El cardenal Albino Luciani era el preferido para alzarse con la victoria; él lo sabía, tal como le dijo a su secretario, al que le comentó que declinaría el papado si resultaba elegido¹²². El Colegio de cardenales, establecido por Pablo VI, eligió al cardenal Luciani el primer día, tras cuatro votaciones. Cuando el cardenal Jean-Marie Villot le preguntó si aceptaba la elección, este replicó: “Que Dios os perdone por lo que habéis hecho”. Se convirtió entonces en el primer papa en tomar un nombre compuesto, “Juan Pablo”, en honor de los dos papas del Vaticano II: Juan XXIII y Pablo VI. Hay que señalar el hecho de que sus sucesores en el papado, Karol Wojtyla y Joseph Ratzinger, se encontraban entre los cardenales que le eligieron.

Juan Pablo I estaba en sintonía con la línea de modernización y liberalización doctrinal, política y litúrgica del Vaticano II. Antes de 1968 había apoyado abiertamente la posición del cardenal Giovanni Urbani, de Venecia, que sostenía que los métodos artificiales de control de la natalidad podían ser utilizados de forma consciente por los católicos casados¹²³. Tras la publicación en 1968 de *Humanae vitae* por Pablo VI, el cardenal Luciani se atuvo a la enseñanza de la Iglesia contra la anticoncepción artificial, pero de forma silenciosa.

El papa Juan Pablo I reinó sólo durante treinta y tres días, muriendo el 28 de septiembre de 1978. Esto sucedió durante el escándalo financiero que resultó en la enorme pérdida de fondos del Banco Vaticano a causa de las maquinaciones del masón Michele Sindona. Hubo voces en el Vaticano que presionaron para hacer frente común con la mafia a fin de recuperar los fondos perdidos. Una pérdida de fondos equivalente a 288 millones de

dólares actuales no es una cifra desdeñable.

Tres funcionarios del Vaticano estaban trabajando sobre el escándalo del Banco Vaticano: el cardenal Jean-Marie Villot, secretario de Estado; el cardenal John Cody, de Chicago; y el arzobispo Paul Marcinkus, “el Gorila”, cabeza del IOR, o Banco Vaticano; es decir, tres de los cardenales más relevantes del momento. El arzobispo Marcinkus, un exjugador de rugby de más de un metro ochenta de estatura, sería encausado en Italia en 1982 por el hundimiento del Banco Ambrosiano por un valor de 3,5 mil millones de dólares. Marcinkus es conocido por haberle dicho al papa Juan Pablo II: “No puedes gestionar la Iglesia con Avemarías”. Las teorías conspirativas relacionan a estos hombres con un complot para acabar con Juan Pablo I, complot que tenía al cardenal Villot como organizador y encubridor de todas las pruebas.

En 1978 los tres estaban trabajando con Roberto Calvi, el presidente del Banco Ambrosiano. Calvi era masón, miembro de la P2 y le apodaban el “banquero de Dios”. En 1982, el mismo año del enjuiciamiento del arzobispo Marcinkus, el cuerpo de Calvi fue hallado colgando del Blackfriars Bridge en Londres. Esto fue tomado como un signo, pues la logia italiana de P2 se refería a sí misma como los “hermanos negros” (*black friars*, en inglés). La muerte fue registrada como un suicidio, aunque se ha puesto en tela de juicio desde entonces.

Los cinco protagonistas de esta historia son los cardenales Villot y Cody, el arzobispo Marcinkus y los eminentes banqueros Sindona y Calvi. Tres de los cinco, Marcinkus, Sindona y Calvi fueron imputados, y los dos últimos murieron prematuramente. Algo profundamente malvado estaba teniendo lugar en 1978. Villot murió en 1979. Cody en 1982. En pocos años, todos los que estaban implicados murieron, bien por muerte natural o por suicidio, o se encontraban en prisión.

La teoría construida a partir de los hechos es que Villot, Cody y Marcinkus trabajaban junto a los masones y la mafia siciliana para ocultar la implicación de la Banca Vaticana en el caso del blanqueo de dinero procedente de la venta de heroína a través del Banco Vaticano, el Banco Ambrosiano y los bancos de Sindona. Además de ocultar el crimen, podrían haber estado trabajando junto a la gente de Calvi y Sindona para recuperar los 288 millones de dólares de fondos perdidos. Pablo VI, amigo de Sindona y corresponsable de la pérdida, estaba dispuesto a llegar hasta el

final. El papa Juan Pablo I, por el contrario, no lo estaba y por eso la teoría sostiene que fue asesinado a los treinta y tres días de haber sido elegido papa.

David Yallop publicó su libro *En nombre de Dios* en 1984. En él, recrea la línea temporal que rodea la muerte de Juan Pablo I, y señala al cardenal Villot como la persona que más ganaba y la que más tenía que perder. Yallop afirma que Juan Pablo I habría recibido una lista de cardenales masones durante su breve papado. El 12 de septiembre de 1978, Mino Pecorelli publicó su lista de masones italianos influyentes, en la que se nombraba a varios cardenales y arzobispos¹²⁴. El propio Pecorelli era miembro de la logia masónica Propaganda Due (P2). El 20 de marzo de 1979, seis meses después de la publicación de esta lista, fue asesinado. Los nombrados en la “lista Pecorelli” eran:

- Cardenal Jean Villot (secretario de Estado de Pablo VI, con vínculos familiares con la logia Rosacruz)
- Cardenal Agostino Casaroli (futuro secretario de Estado con el papa Juan Pablo II)
- Cardenal Ugo Poletti (presidente de las Obras Pontificias y de la Academia Litúrgica)
- Cardenal Sebastiano Baggio (camarlengo y presidente de la Comisión Pontificia del Estado del Vaticano)
- Monseñor Pasquale Macchi (secretario personal de Pablo VI entre 1954 y 1978)
- Cardenal Joseph Suenens (uno de los cuatro moderadores del Vaticano II)
- Arzobispo Annibale Bugnini (creador de las liturgias del *Novus Ordo* con Pablo VI)
- Arzobispo Paul Marcinkus (presidente del Banco Vaticano de 1971 a 1989)

Cuando el cardenal Villot se dio cuenta de que el papa Juan Pablo I se había interesado por la lista Pecorelli, habría empezado a tramar un plan contra él. La lista Pecorelli fue publicada el 12 de septiembre de 1978 y el papa fue hallado muerto el 28 de septiembre de 1978.

A las 4:45 de la mañana de ese día, la hermana Vicenza Taffarel entró en

el apartamento papal y vio al papa Juan Pablo I sentado en la cama, sujetando algunos papeles en sus manos, con una expresión agónica¹²⁵. Tras comprobar su pulso, confirmó que estaba muerto. A las 5:00 llegó el cardenal Villot tras cruzar la ciudad. Cogió la prescripción del medicamento que utilizaba el papa, Effortil, de la mesilla de noche, los papeles que Juan Pablo I tenía entre sus manos y le quitó las gafas y las zapatillas, probablemente porque había vómito sobre ellas. Nunca más se volvieron a ver estos objetos. Villot le pidió a la hermana Vicenza que guardase voto de silencio sobre lo que acababa de ver.

A continuación llamó a los embalsamadores y envió un coche del Vaticano a recogerlos. Se dice que los embalsamadores llegaron antes de que se avisara al médico para que certificara la muerte del papa. Cuando el doctor llegó, atribuyó la muerte a un infarto agudo de miocardio que, probablemente, había sucedido en torno a las once de la noche anterior.

Villot comenzó a notificar el hecho a los cardenales a partir de las 6:30 de la mañana. El sargento Roggan de la Guardia Suiza, que se encontraba de servicio, vio llegar a Paul Marcinkus en torno a las 6:45. El Vaticano comunicó oficialmente la muerte del papa al mundo a las 7:30. Los embalsamadores volvieron a las 11:00, en teoría para recomponer el rostro del papa, que tenía una expresión terrible. Villot les indicó que embalsamasen al papa hacia el final del día. Se pidió a las hermanas que limpiaran y recogieran la habitación (limpiando el vómito, las huellas dactilares y las pruebas); la vestimenta del papa, sus libros y notas fueron retirados en cajas. Hacia las seis de la tarde del día de la muerte, todo lo que pertenecía a Juan Pablo I había desaparecido del apartamento papal.

Los embalsamadores comenzaron el proceso con formol esa noche, pero Villot les había exigido que no drenaran la sangre del papa, como era costumbre. Se acusa a Villot de que no quería que la sangre del papa fuese analizada en una autopsia, ya que probablemente habría rastro del veneno que se introdujo en las venas del papa a través de su dosis nocturna adulterada de Effortil, razón por la que Villot retiró, en cuanto llegó, la botella de Effortil.

118 *Persona Humana: declaración sobre ciertas cuestiones de ética sexual*. 29 de diciembre de 1975. Texto castellano disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19751229_persona-humana_sp.html

119 Roger Peyrefitte, “Mea culpa? Ma fatemi il santo piacere”, *Tempo*, 4 de abril de 1976.

120 Jose Torres, “Paul VI denies he is homosexual”, *Observer reporter*, Associated Press, 5 de abril de 1976, 27.

121 Pablo VI, *Ingravescentem aetatem* (21 de noviembre de 1970).

122 John Allen Jr., “Debunking four myths about John Paul I, the Smiling Pope”, *National Catholic Reporter*, 2 de noviembre de 2012.

123 John Julius Norwich, *The Popes*, Londres 2011, 445.

124 La lista principal apareció en *Osservatorio Politica Internazionale Magazine* el 12 de septiembre de 1978.

125 Todos los detalles aquí expuestos sobre la muerte de Juan Pablo I derivan del libro de David Yallop, *In God's Name* (Basic Books. Nueva York, 1984). Hay edición en español: *En nombre de Dios*, Planeta, Barcelona 2008.

LA INFILTRACIÓN EN EL PONTIFICADO DE JUAN PABLO II

El segundo cónclave papal de 1978 tuvo lugar del 14 al 16 de octubre. El cardenal Villot supervisó el cónclave como camarlengo. La temprana muerte del papa Juan Pablo I y los rumores del escándalo en el Banco Vaticano hicieron que el cónclave fuese mucho más complejo que el anterior, acaecido apenas dos meses antes. Una vez más, 111 cardenales participaron en la votación, pero en esa ocasión fue admitido un no-cardenal. Un joven (futuro cardenal) Donald Wuerl fue admitido en el cónclave con el fin de asistir al cardenal John Wright, de frágil salud.

El cardenal Siri de Génova, que había sido el candidato conservador veinte años antes, en 1958, volvía a ser el favorito al proyectar una imagen de paternidad en tiempos de incertidumbre. Los progresistas se manifestaron favorables al cardenal Giovanni Benelli, de Florencia, que había sido un buen amigo de Juan Pablo I. Sorprendentemente, el progresista Benelli no alcanzó la mayoría requerida de dos tercios. La atención se volvió hacia un candidato más moderado, encarnado en la figura del cardenal Giovanni Colombo, que explicó que era una pérdida de tiempo votar por él: rechazaría el papado si resultaba elegido.

El cardenal archiprogresista Franz König, que había disentido públicamente de la condena de Pablo VI a los anticonceptivos artificiales en la *Humanae vitae* en 1968, sugirió que el perfecto candidato de compromiso sería el cardenal polaco Karol Wojtyla. Curiosamente, el cardenal Cody había viajado a Cracovia, Polonia, justo antes de la muerte de Juan Pablo I para encontrarse con el cardenal Wojtyla. El porqué no lo sabemos, pero tal vez le preguntó a Wojtyla si estaría dispuesto a aceptar el papado. Wojtyla era relativamente desconocido, pero resultaba el candidato ideal. No era italiano, lo que remarcaba la universalidad del pontificado. Se convertiría en el primer papa no italiano desde Adrián VI, que murió en 1523. Además, Wojtyla era joven, con tan sólo cincuenta y ocho años. Los cardenales americanos, deseosos de ver un papa no italiano, se mostraron favorables. Incluso el cardenal conservador Siri aceptó apoyar a Wojtyla.

El tercer día, el cardenal Wojtyla resultó ganador de forma arrolladora,

con 99 votos a favor de los 111. Obtuvo el 89 por ciento de los votos del cónclave cuando la elección sólo requería el 67 por ciento. Aceptó el cargo diciendo: “En obediencia de fe a Cristo, mi Señor, y confiando en la Madre de Cristo y en la Iglesia, a pesar de las grandes dificultades, acepto”. Se rumorea que, en un primer momento, pensó en tomar Estanislao como nombre papal, pero se le sugirió que eligiese algo más romano¹²⁶. A modo de homenaje al recientemente fallecido Juan Pablo I y a sus predecesores Juan XXIII y Pablo VI, eligió Juan Pablo II como nombre papal.

Se han escrito miles de libros sobre el largo y célebre pontificado de Juan Pablo II. El joven Wojtyla creció en Polonia, bajo el amparo de sus devotos padres; él atribuía su vocación al testimonio de fe de su padre. Jugaba al fútbol como delantero y también le gustaba el teatro. Aprendió doce idiomas además del polaco: ucraniano, serbo-croata, eslovaco, francés, italiano, español, portugués, alemán, inglés y latín. Discernió la llamada al sacerdocio y estudió de forma clandestina durante la ocupación nazi de Polonia. Era inteligente, afable, varonil e inspirador. Había sido consagrado obispo en 1958 y tomó parte en el Concilio Vaticano II. Fue un entusiasta defensor del Vaticano II, pero su bagaje personal, propio de Europa del Este, le disponía hacia el conservadurismo político, especialmente contra el comunismo.

Como papa, Juan Pablo II regresó a Polonia en junio de 1979 e inspiró el movimiento *Solidaridad*, que ejercería presión contra el comunismo soviético y favorecería su desmoronamiento en Europa del Este. Sin embargo, en cuanto a teología, Juan Pablo II abogaba por los teólogos del *ressourcement* y la *nouvelle théologie*. Estaba influido por Balthasar, De Lubac e incluso Rahner. Eligió al protegido de Rahner, el cardenal Ratzinger, como su teólogo de cabecera y prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe en 1981. A lo largo de su pontificado, Juan Pablo II introdujo una novedad haciendo de Ratzinger su número dos, en lugar de a su secretario de Estado, como había sido tradición centenaria entre sus predecesores.

Unos meses antes del nombramiento del cardenal Ratzinger, Juan Pablo II sufrió un atentado en el día de la fiesta de Nuestra Señora de Fátima, el 13 de mayo de 1981. El tirador turco Mehmet Ali Ağca disparó dos veces su pistola Browning 9mm contra el papa, hiriéndole en el colon y el intestino delgado. Ambas balas esquivaron la arteria mesentérica y la aorta

abdominal, pero perdió tres cuartas partes del volumen de su sangre durante el traslado al Hospital Gemelli. Antes de la intervención, Juan Pablo II pidió piadosamente que no le quitasen el escapulario. El tirador dijo haber recibido la orden de asesinato del mafioso turco Bekir Çelenk, de Bulgaria. En 2010 cambió su versión y dijo que el cardenal secretario de Estado, Agostino Casaroli, había preparado su asesinato. En 2013, cambió su versión de nuevo. Esta vez dijo que el gobierno iraní y el ayatolá Jomeini habían ordenado su asesinato. Tal vez nunca descubramos las razones o fuerzas que estaban detrás de este intento de asesinato.

También en 1981, Juan Pablo II cometió el error de poner al arzobispo Marcinkus al frente del Banco Vaticano y hacerle propresidente de la Ciudad del Vaticano –a pesar de saber que Marcinkus estaba implicado en el escándalo de Sindona. Un año después, Marcinkus sería encausado e ingresaría en prisión. Marcinkus, sin embargo, tiene a su favor el haber salvado la vida del papa. En 1982 estaba con Juan Pablo II en Fátima, Portugal, cuando el padre Juan María Fernández y Krohn, un sacerdote encolerizado, atacó al papa con una bayoneta. Es interesante que Marcinkus también había salvado la vida de Pablo VI cuando un pintor boliviano, blasfemando, intentó clavarle un cuchillo en el cuello durante una visita a Filipinas en 1970. Por este motivo a Marcinkus le llamaban “el Gorila”.

En 1983, Juan Pablo II cambió el Código de Derecho Canónico. El nuevo código se ajustaba a los principios del Vaticano II y era más laxo. Un ejemplo crucial es el cambio en la especificidad de las penas por inmoralidades sexuales de los sacerdotes, un problema que sería frecuente durante su pontificado. Comparemos el código de 1917 con el código de 1983 en lo relativo a las inmoralidades sexuales de los sacerdotes. Aquí está el canon de 1917 que condena al clero:

Todo clérigo hallado cometiendo cualquier delito contra el Sexto Mandamiento con un menor de dieciséis años, o en una relación de adulterio, libertinaje, bestialismo, sodomía, complacencia o incesto, sea suspendido y declarada públicamente su falta de inmoralidad sexual, y sea privado de cualquier oficio, pensión, dignidad y función, y sea, en los casos más graves, expulsado del estado clerical. (Canon 2359 § 2, Código de 1917)

Es notable que los pecados estén claramente definidos y descritos. Es más, las penas son claras: pérdida del oficio, la pensión, la dignidad, sus

funciones y, en algunos casos, expulsión del estado clerical.

Comparemos ahora el canon de 1917 con la revisión, infinitamente más débil, del Código de Derecho Canónico llevada a cabo por Juan Pablo II en 1983:

1395 § 1. El clérigo concubinario, exceptuado el caso del que se trata en el c. 1394, y el clérigo que con escándalo permanece en otro pecado externo contra el sexto mandamiento del Decálogo, deben ser castigados con suspensión; si persiste el delito después de la amonestación, se pueden añadir gradualmente otras penas, hasta la expulsión del estado clerical.

§ 2. El clérigo que cometa de otro modo un delito contra el sexto mandamiento del Decálogo, cuando este delito haya sido cometido con violencia o amenazas, o públicamente o con un menor que no haya cumplido dieciséis años de edad, debe ser castigado con penas justas, sin excluir la expulsión del estado clerical cuando el caso lo requiera.

La versión revisada por Juan Pablo II señala que el clérigo en “pecado externo” contra el sexto mandamiento ha de ser suspendido. Si persiste tras los avisos, “se pueden añadir gradualmente otras penas, hasta la expulsión del estado clerical”, pero estas penas, sin embargo, no están prescritas. Esto significa que un obispo bien podría tener una dura charla con él, o bien enviarlo a un centro de rehabilitación. Se le puede encargar una labor distinta. Esto contrasta con el de 1917, que indica, de forma explícita y clara, que sea “suspendido y declarada públicamente su falta de inmoralidad sexual, y sea privado de cualquier oficio, pensión, dignidad y función”.

El canon de 1983 tampoco identifica de forma específica cuáles son los pecados sexuales; sólo menciona, de nuevo, el cometido contra un menor de dieciséis años. El código de 1917 es superior puesto que establece listas específicas de los pecados que en los clérigos son dignos de castigo:

- sexo con un menor de dieciséis años
- adulterio
- libertinaje
- bestialismo
- sodomía
- complacencia
- incesto

¿Por qué el Código de Derecho Canónico que se elaboró con Juan Pablo

II eliminó los términos “adulterio”, “bestialismo” y “sodomía” cuando enumera los castigos clericales? Con el código de 1917, Theodore McCarrick habría sido censurado por sodomía homosexual. Pero con el código de 1983, ya no hay un crimen específico relativo a la sodomía homosexual. Canónicamente, los clérigos sexualmente inmorales como McCarrick tuvieron barra libre en cuanto a este pecado se refiere.

El sacerdote Marcial Maciel, traidor y de actitud escandalosa y vergonzosa, abusó de la misma laguna legal. El padre Maciel era un sacerdote mexicano, fundador de la célebre Legión de Cristo y del movimiento Regnum Christi. Como McCarrick, era un excelente captador de fondos y un buen reclutador de seminaristas guapos.

Su vida y sus movimientos estaban contruidos sobre cimientos de paja. Se hizo público que el padre Maciel había abusado de incontables seminaristas, jóvenes y niños. Tenía residencias secretas y vivía con, al menos, dos mujeres, una de las cuales era menor. Era padre de seis hijos y, supuestamente, también abusó de dos de esos niños¹²⁷. Era adicto a la morfina y sus trabajos escritos eran, en gran medida, plagios. Maciel pudo moverse sobre la cuerda floja gracias a los sobornos otorgados a monseñor Stanislaw Dziwisz, querido amigo y consejero de Juan Pablo II.

Incluso después de haber sido expuesto internamente, el indefinido canon del código de 1983 le permitía evitar la censura, dado que el crimen de sodomía no estaba especificado como en el código de 1917.

Esto demuestra una evidente deficiencia del Código de Juan Pablo II. ¿Por qué hacer una ley menos específica y más laxa? Se trata de una pregunta retórica, porque no hay razón que justifique la relajación de las leyes canónicas de la Iglesia y hacerlas más imprecisas. ¿Acaso alguien duda que la Iglesia dejó de condenar a los sacerdotes y obispos que cometían crímenes sexuales aberrantes en las décadas de 1980 y 1990?

El Código de Derecho Canónico de 1983 introdujo la regla de que el clero católico podía administrar la penitencia, la unción de los enfermos y la sagrada comunión a los cristianos en peligro de muerte, aunque no estuviesen en plena comunión con la Iglesia católica, “con tal de que profesen la fe católica respecto a esos sacramentos y estén bien dispuestos” (Canon 844 § 4). El nuevo código también expresaba los dos fines del matrimonio: (1) la procreación y la educación de los hijos y (2) el bien mutuo de los esposos (Canon 1055). El código de 1983 introdujo la

autoridad canónica de las “conferencias episcopales” sobre una nación, con una cuasi-jurisdicción sobre las diócesis en ella contenidas:

447. La Conferencia Episcopal, institución de carácter permanente, es la asamblea de los Obispos de una nación o territorio determinado, que ejercen unidos algunas funciones pastorales respecto de los fieles de su territorio, para promover conforme a la norma del derecho el mayor bien que la Iglesia proporciona a los hombres, sobre todo mediante formas y modos de apostolado convenientemente acomodados a las peculiares circunstancias de tiempo y de lugar.

También en 1983, Juan Pablo II modificó el proceso de canonización de los santos. Anteriormente, si un católico era tomado en cuenta para ser canonizado, debía demostrar virtudes heroicas que fuesen examinadas y contrastadas por el “abogado del diablo”, que era el encargado de buscar todas las miserias de la persona en cuestión. Juan Pablo II abolió la figura del abogado del diablo. El proceso fue transformado, pasando de una investigación legal a un estudio teológico en el cual los escritos del candidato eran examinados. Así, el énfasis de la santidad cambió de los hechos históricos de una persona a sus creencias personales.

Los años entre 1983 y 1986 marcaron el comienzo del ecumenismo avanzado de Juan Pablo II. Hacia el final de 1983, Juan Pablo II se había convertido en el primer papa en predicar en una iglesia luterana en Roma. En febrero de 1984, supervisó la nueva revisión de los Pactos Lateranenses, que abolía la condición de que el “catolicismo apostólico romano era la única religión del Estado”. En mayo de 1984, Juan Pablo II enviaría “un afectuoso saludo a la tradición budista que prepara la fiesta de la venida del Señor Buda”¹²⁸. Días después visitó un templo budista en Tailandia, se quitó los zapatos y se sentó frente al altar, donde había una gran imagen de Buda. En junio de ese año, el papa visitó Ginebra, donde participó en una “liturgia de la Palabra” ecuménica con protestantes, y afirmó que “el compromiso de la Iglesia católica con el movimiento ecuménico es irreversible”¹²⁹. En 1985 participó en un rito animista en Togo. En febrero de 1986 recibió las cenizas sagradas del hinduismo. En agosto de ese año, fue recibido en una sinagoga de Roma.

El 28 de octubre de 1986, Juan Pablo II convocó y acogió el Día Mundial de la Oración por la Paz de Asís. En 1895, el papa León XIII había condenado el “Congreso de las Religiones”, que había tenido lugar en

Chicago. Pero menos de un siglo después, el papa de Roma estaba organizando y celebrando un encuentro similar. El papa Juan Pablo II y sus cardenales invitaron a representantes de treinta y dos religiones distintas, incluyendo imanes musulmanes, rabinos judíos, budistas, sijs, bahaís, hindúes, jainistas, zoroastras, jefes nativos americanos y chamanes africanos; todos congregados para orar por la paz. Esta fue la primera vez que un papa rezó con miembros de otras religiones y se sentó con ellos en condiciones de igualdad. Lo más escandaloso fue que la delegación budista procedente del Tíbet, encabezada por el Dalai Lama, obtuvo la autorización para colocar una imagen de Buda *encima de un sagrario católico* en la capilla de San Pedro, como informó el *New York Times*¹³⁰. Se quemaba incienso a este ídolo dentro de una iglesia católica *con el permiso del papa*.

Por obra de Cristo Nuestro Señor, el 26 de septiembre de 1997, el techo de aquella misma capilla colapsó y destruyó el altar y la capilla en que había tenido lugar ese sacrilegio, once años atrás.

En la reunión, el papa Juan Pablo II apeló a su *más profundo nivel de humanidad*: “Si hay muchas diferencias entre nosotros, hay un terreno común en el que operar una solución conjunta respecto al dramático desafío de nuestra época: ¿la paz verdadera o la catastrófica guerra?”. En la ceremonia de clausura, dos indios americanos de la tribu del Cuervo, John y Burton, permanecieron de pie frente al papa y encendieron su pipa de la paz, y “la multitud respondió con una marea de flashes y un aplauso”¹³¹.

Dos obispos se opusieron violentamente a la participación del papa Juan Pablo II en la reunión de Asís en 1986. El arzobispo Marcel Lefebvre y el obispo Castro de Mayer protestaron públicamente:

El pecado público contra la unicidad de Dios, el Verbo Encarnado, y su Iglesia, hace a uno estremecerse de horror: Juan Pablo [II] ha animado a las falsas religiones a rezar a sus falsos dioses; es un escándalo sin precedentes... y es inconcebiblemente impío y una humillación intolerable para aquellos católicos que permanecen firmes en la fe, profesando lealmente la misma fe que ha existido durante veinte siglos¹³².

Para el arzobispo Lefebvre y los sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal San Pío X, el encuentro de Asís de 1986 era ir demasiado lejos. Lefebvre tenía ya ochenta y un años y se estaba debilitando. Preocupado por la apostasía de la Iglesia, e incluso la del papa, Lefebvre empezó a hacer

planes para nombrar a su sucesor. A pesar de la decepción que le causó Juan Pablo II participando y promoviendo la idolatría pagana en una basílica católica, no cayó en el sedevacantismo. Reconocía plenamente la autoridad de Juan Pablo II como papa, pero dudaba de la ortodoxia y del liderazgo del mismo.

El papa Juan Pablo II y el arzobispo Lefebvre llegaron a un acuerdo en mayo de 1988 que permitiría a Lefebvre consagrar a un obispo para asegurar la continuidad de la Sociedad Sacerdotal San Pío X (SSPX). El acuerdo fue negociado entre el cardenal Joseph Ratzinger y el arzobispo Lefebvre y ratificado por el papa Juan Pablo II en los siguientes términos:

- Se retirarían todas las censuras contra Lefebvre y el clero y los laicos pertenecientes a la SSPX.
- La SSPX sería reconocida como una sociedad clerical de vida apostólica de derecho pontificio
- La Santa Sede aceptaba consagrar un obispo recomendado por Lefebvre para la SSPX no más tarde del 15 de agosto de 1988.

El 24 de mayo, Lefebvre pidió al cardenal Ratzinger que fuesen tres obispos en lugar de uno, y solicitó que una mayoría de tradicionalistas fuese parte del organismo supervisor de la sociedad, en lugar de los cinco miembros que señalaba el acuerdo¹³³. A través de Ratzinger, el papa declinó la revisión de la propuesta. A la mañana siguiente, Lefebvre reunió al clero y explicó: “Me inclino a consagrar cuatro obispos el día 30 de junio. Mi edad y mi salud, cada vez más débil, me instan a salvaguardar, no “mi trabajo”, sino esta modesta parcela llamada a restaurar el sacerdocio y preservar la fe católica, y a hacerlo antes de que el Señor me llame. Puedo hacer esto otorgando el episcopado a obispos que sean libres para permitir que la fe viva en un contexto exento de los errores actuales”¹³⁴.

Ese mismo día Lefebvre recibió la noticia de que Ratzinger había rechazado a todos los candidatos que él había propuesto para la ordenación episcopal de la SSPX. En una carta al papa Juan Pablo II, fechada el 2 de junio de 1988, fiesta del Corpus Christi, Lefebvre explicaba que continuaría hacia delante y consagraría obispos aunque no hubiesen sido aprobados por el pontífice¹³⁵. Una semana más tarde, Juan Pablo II escribió a Lefebvre, avisándole de que eso constituiría una acción cismática.

El arzobispo Lefebvre y sus sacerdotes y religiosos llamaron a un estado de emergencia eclesial a la luz de los escándalos acaecidos entre 1970 y 1988: el papado consintiendo la idolatría en Asís en 1986, el nuevo Código de Derecho Canónico de 1983, el nuevo sistema para el proceso de canonización de 1983, la aparente abrogación de la misa tridentina en latín, las nuevas liturgias para los siete sacramentos, el nuevo ecumenismo y la formación herética de la mayoría de seminarios. Lefebvre invocó el Código de Derecho Canónico: “La salvación de las almas, que debe ser siempre la ley suprema en la Iglesia”¹³⁶. Convencido de obrar por la salvación de las almas, el arzobispo Lefebvre consagró como obispos a cuatro de sus sacerdotes en el seminario de la SSPX en Écône, Suiza, el 30 de junio de 1988. Al día siguiente, el cardenal Bernardin Gantin, de la Congregación para los Obispos, confirmó la excomunión automática de Lefebvre:

Monseñor Marcel Lefebvre, arzobispo y obispo emérito de Tulle, no ateniéndose a la amonestación formal canónica del pasado 17 de junio y a las continuas llamadas para que desistiese de su intención, ha incurrido en un acto cismático con la ordenación episcopal de cuatro sacerdotes, sin mandato pontificio y contrariamente a la voluntad del Supremo Pontífice, y por tanto ha incurrido en la pena prevista por el canon 1364, párrafo 1, y canon 1382 del Código de Derecho Canónico. Después de haber considerado todos los efectos jurídicos, yo declaro que el arriba mencionado arzobispo Lefebvre, y Bernard Fellay, Bernard de Tissier de Mallerais, Richard Williamson y Alfonso de Galarreta han incurrido, ipso facto, en excomunión *latae sententiae* reservada a la Sede Apostólica.

En el *motu proprio Ecclesia Dei* del 2 de julio de 1988, el papa Juan Pablo II confirmó la excomunión de Lefebvre en razón de la consagración de cuatro obispos a pesar de la advertencia del papa de no hacerlo. Lefebvre moriría tres años después, en la fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo de 1991, a la edad de ochenta y cinco años, en Martigny, Suiza. La excomunión del arzobispo Lefebvre fue la única excomunión de un obispo que el papa Juan Pablo II reafirmaría durante su pontificado.

El pontificado de Juan Pablo II continuó en los 90 con su constitución apostólica *Fidei depositum*, que ordenaba la publicación de un nuevo catecismo que incluyese las reformas del Vaticano II. Originalmente publicado en francés en 1992, el *Catecismo de la Iglesia católica* estaría

disponible en inglés en 1994. La edición oficial, en latín, no estaría disponible hasta 1997. Fue recibido con entusiasmo por parte de los conservadores que buscaban desesperadamente algo a lo que aferrarse a fin de ser ortodoxos tras las turbulentas décadas de 1970 y 1980. En 1993, Juan Pablo II publicó su polémica encíclica *Veritatis splendor*, en la cual sostenía la maldad intrínseca de actos como el aborto o la anticoncepción.

En proximidad del Jubileo del año 2000, Juan Pablo II comenzó a pedir una serie de disculpas –más de cien– al mundo en nombre de la Iglesia católica. Estas disculpas incluyeron la persecución y acusación de Galileo, el tráfico de esclavos africanos, la quema de herejes en la hoguera, las guerras de religión contra los protestantes, la denigración de la mujer y sus derechos, y el silencio de la Iglesia durante el Holocausto. Estas disculpas fueron polémicas pues implicaban que había culpa por parte de la Iglesia católica y no meros errores, propios de católicos pecadores que habían llevado a cabo esos actos.

Antes del Año Jubilar, el papa Juan Pablo II escandalizó al mundo cuando se publicó una foto suya besando el Corán el 14 de mayo de 1999. Recibió la visita de una delegación formada por los imanes chiíes de la mezquita de Khadum, el presidente suní del consejo de administración del Banco Islámico de Iraq y una representación del ministro iraquí de asuntos religiosos. El patriarca católico de Babilonia, Raphael Bidawid, estaba presente en la reunión y explicó a la agencia vaticana FIDES News Service lo sucedido tras aquella fotografía de la reunión: “Al finalizar la audiencia, el papa se inclinó hacia el libro santo del islam, el Corán, que le fue presentado por la delegación y lo besó como signo de respeto”¹³⁷. El Corán afirma de forma explícita que Jesús no es Hijo de Dios y que la Trinidad es una doctrina falsa. Cómo pudo un papa de la Iglesia católica besar estas escrituras del islam resulta algo inimaginable.

Flanqueado por representantes de la Ortodoxia oriental y del protestantismo, el papa Juan Pablo II abrió el Año Jubilar del 2000. Un año después sería diagnosticado de Parkinson y comenzaría su lento y doloroso declive.

Independientemente de si Juan Pablo II suscita o no nuestra admiración, es evidente que no era un infiltrado en la Iglesia. Su pontificado fue claramente conflictivo, y parece que fue el primer papa realmente modelado según lo dispuesto en el Concilio Vaticano II. Recordemos que la *Alta*

Vendita nunca mandó a un masón abiertamente ateo al solio papal. Más bien, los masones intentaron crear un clima entre los jóvenes, los seminaristas y los sacerdotes que les hiciese desarrollarse en un clima de ecumenismo, de indiferencia a los desencuentros religiosos y de fraternidad universal.

Juan Pablo II fue el primer papa que promovió abiertamente estos valores, aunque manteniendo sus antiguas devociones polacas por la Adoración Eucarística, el rosario, la confesión y las procesiones. Como teólogo y joven obispo se sumergió de lleno en el Vaticano II, pero mantuvo la piedad propia de los católicos. Para asegurarse de que el siguiente papa no pusiese tales impedimentos al progreso, algunos cardenales progresistas comenzaron a reunirse para tramar un plan para el siguiente papa.

¹²⁶ “A foreign Pope”, *Time*, 30 de octubre de 1978, 1.

¹²⁷ Emilio Godoy, “The Pope rewrites epitaph for Legion of Christ founder”, IPS News, 3 de mayo de 2010.

¹²⁸ *L’Osservatore Romano*, 7-8 de mayo de 1984. *Documentation Catholique*, 1878; 619, 4.

¹²⁹ *L’Osservatore Romano*, 12 de junio de 1984. *Documentation Catholique*, 1878: 704.

¹³⁰ Roberto Suro, “12 Faiths join Pope to pray for Peace”, *New York Times*, 28 de octubre de 1986.

¹³¹ Ibid.

¹³² Bernard Tissier de Mallerais, *The Biography of Marcel Lefebvre*, Angelus Press, Kansas City 2002, 537.

¹³³ Ibid., 556.

¹³⁴ Ibid, 557-558.

¹³⁵ Ibid., 560.

¹³⁶ Canon 1752 (1983): “En las causas de traslado, es de aplicación el c.1747, guardando la equidad canónica y teniendo en cuenta la salvación de las almas, que debe ser siempre la ley suprema en la Iglesia”.

¹³⁷ FIDES News Service, 14 de mayo de 1999.

LA MAFIA DE SAN GALO: HOMOSEXUALIDAD, COMUNISMO Y MASONERÍA

Ya en 1995 algunos importantes cardenales comenzaron a reunirse de forma regular en San Galo, Suiza, para debatir sobre el sucesor de Juan Pablo II. Eran todos modernistas, impulsores del espíritu del Vaticano II. Lo que les unía era su lealtad al cardenal jesuita Carlo Maria Martini, arzobispo de Milán. El cardenal Martini era el más conocido y público oponente de Juan Pablo II y su prefecto doctrinal, el cardenal Ratzinger.

Un joven Juan Pablo II consagraría ingenuamente a Martini como arzobispo de Milán en 1979 y lo crearía cardenal en 1983. Martini, que fue presidente de la Conferencia Europea de los Obispos de 1987 a 1993, ejerció una notable influencia sobre los obispos europeos. Se opuso pública y repetidamente a la *Humanae vitae* y a la condena de la Iglesia a los métodos de anticoncepción artificiales, e incluso a su comprensión sobre el comienzo de la vida humana. Tenía una postura laxa ante la eutanasia y defendía la ordenación de las mujeres diáconos. Apoyaba la homosexualidad e incluso el matrimonio civil para homosexuales diciendo: “No está mal. Mejor que el sexo casual entre hombres es que dos personas tengan una cierta estabilidad”. Y también que “el Estado podría reconocerlos”¹³⁸. En su lecho de muerte, Martini dijo que la Iglesia católica llevaba “200 años de atraso”¹³⁹.

En 1995, Martini convocó a algunos cardenales de ideología similar en San Galo, Suiza, para discutir la reforma de la Iglesia. La primera reunión fue convocada como respuesta al decreto de 1994 *Ordinatio sacerdotalis* de Juan Pablo II, en el cual se afirma que las mujeres jamás podrán recibir las Sagradas Órdenes¹⁴⁰. Los temas habituales para este grupo eran la colegialidad episcopal, la posibilidad de obispos casados, el diaconado de las mujeres, la comunión para los protestantes, la comunión para los divorciados y vueltos a casar y la relajación en cuanto a moral sexual. Todos compartían la preocupación ante la posibilidad de que el cardenal Ratzinger fuese votado para suceder a Juan Pablo II en el papado, por lo que necesitaban tiempo para proponer a un candidato que pudiese derrotar a

Ratzinger en el próximo cónclave.

Aunque su líder, el cardenal Martini, era la opción más obvia, no conseguiría el apoyo global del resto de los obispos por ser italiano. Así, el grupo de San Galo examinó el Colegio Cardenalicio y halló en el cardenal Jorge Bergoglio, de Argentina, al candidato ideal, sabiendo que el mundo aceptaría la agenda moral y teológica que ellos proponían.

Los miembros de la mafia de San Galo cambiaron a lo largo del tiempo, pero los nombres revelan a los sospechosos habituales de *criptomodernismo*:

- El obispo suizo Ivo Fűrér, obispo de San Galo desde 1995 hasta 2005
- El cardenal italiano Carlo Martini, arzobispo de Milán desde 1980 hasta 2002 (fallecido el 31 de agosto de 2012, a los ochenta y cinco años)
- El cardenal belga Godfried Danneels, arzobispo metropolitano de Bruselas desde 1970 hasta 2010 (murió el 14 de marzo de 2019, a los ochenta y cinco años)
- El cardenal alemán Walter Kasper, presidente del Pontificio Consejo de Promoción para la Unidad de los Cristianos desde 2001 hasta 2010
- El obispo alemán Ad van Luyn, obispo de Rotterdam desde 1994 hasta 2011
- El cardenal alemán Karl Lehmann, obispo de Maguncia desde 1983 hasta 2016 (fallecido el 11 de marzo de 2018, a los ochenta y un años)
- El cardenal italiano Achille Silvestrini, secretario administrativo del cardenal secretario de Estado del Vaticano Jean-Marie Villot
- El cardenal británico Basil Hume, arzobispo de Westminster desde 1976 hasta 1999 (fallecido el 17 de junio de 1999 a los setenta y seis años)
- El cardenal británico Cormac Murphy-O'Connor, arzobispo de Westminster desde el 2000 hasta 2009 (fallecido el 1 de septiembre de 2017, a los ochenta y cinco años)
- El cardenal portugués José Policarpo, patriarca de Lisboa,

Portugal, desde 1998 hasta 2013 (fallecido el 12 de marzo de 2014 a los setenta y ocho años)

- El cardenal ucraniano Lubomyr Husar, arzobispo católico de Kiev desde 2005 hasta 2011 (fallecido el 31 de mayo de 2017, a los ochenta y cuatro años)

Sabemos de la existencia de estas reuniones en San Galo gracias al cardenal Godfried Danneels, de Bélgica, que apoyó públicamente el matrimonio homosexual y la legalización del aborto en Bélgica. En 2010, un clérigo amigo de Danneels, el obispo Roger Vangheluwe (al que Danneels consagró como obispo), fue hallado culpable de abusar de su propio sobrino. (Danneels fue pillado en unas grabaciones, conseguidas de forma confidencial, en las que se le oye decir al joven que no airease el asunto hasta que su tío se retirase “honrosamente” y, sin ningún tipo de compasión, añadió: “También puedes agradecérselo a tu propia culpa”, en lugar de acusar a su tío [el obispo])¹⁴¹. Danneels describió las reuniones de San Galo como un grupo de amigos acogidos por monseñor Ivo Fürer, el obispo local.

Los biógrafos oficiales de Danneels explicaron que “la elección de Bergoglio fue preparada en San Galo”, porque “se correspondía con los ideales de San Galo, algo de lo que no hay duda. Y las líneas maestras de su programa coinciden con las de Danneels y sus camaradas, sobre lo que habían estado discutiendo durante diez años”¹⁴². El propio Danneels se refería al grupo de San Galo como “la mafia”¹⁴³.

¿Por qué San Galo, Suiza? San Galo tiene raíces históricas en el comunismo europeo. Originalmente, la ciudad creció alrededor del asentamiento de un monje misionero irlandés llamado Galo, que se estableció a lo largo del río Steinach, en el año 612. San Otmáro (de San Galo) fundó un monasterio en aquel lugar en el año 720. Una pequeña ciudad ganadera creció alrededor de la abadía. Al comienzo del siglo XX, sin embargo, la región empezaría a estar vinculada a rituales satánicos y el comunismo, como veremos ahora.

Vladimir Lenin utilizó Suiza como su cuartel general y lugar de exilio entre 1903 y 1917. Durante la revolución de febrero de 1917 en Rusia, en la que el Zar Nicolás II abdicó del trono, Lenin permaneció exiliado en Suiza. Inspiró la revolución mediante escritos y artículos impresos en Suiza y

distribuidos en Rusia. Animado por la revolución de febrero, decidió volver a Rusia.

Fritz Platten organizó el regreso de Lenin a Rusia. Platten era nativo de San Galo, era masón y comunista. Organizó todo para que Lenin escapara de Suiza y llegara a Alemania custodiado en un tren y, desde aquí, tomara un ferry para llegar a Suecia y Finlandia, desde donde llegaría a Rusia como un supuesto líder victorioso.

Nuestra Señora de Fátima predijo estos horrores en julio de 1917, cuando alertó a los niños de que “Rusia extenderá sus errores alrededor del mundo, trayendo nuevas guerras y persecuciones a la Iglesia. Los justos serán martirizados y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho. Ciertas naciones serán aniquiladas”. Guiados por Vladimir Lenin, los bolcheviques tomaron el poder violentamente en noviembre de 1917 (un mes después del Milagro del Sol de Fátima) y el zar Nicolás II fue asesinado junto a su familia el 17 de julio de 1918.

Fritz Platten no sólo organizó el regreso de Lenin, sino que también salvó su vida. Platten estaba sentado en el asiento de atrás del coche de Lenin cuando este fue atacado en Petrogrado el 14 de enero de 1918. Cuando dispararon, Platten cogió a Lenin por la cabeza y le empujó hacia abajo, haciendo que se agachara. Una bala le hirió en la mano, que quedó cubierta de sangre¹⁴⁴. Sin esta intervención del nativo de San Galo, tal vez el mundo jamás hubiese conocido los horrores del marxismo-leninismo. Platten también fundó la Internacional Comunista en 1919 como medio para impulsar el comunismo a nivel internacional. Como representante del Partido comunista suizo, Platten pasaría mucho tiempo en la Unión Soviética. Probablemente Platten sea el vínculo entre el leninismo y el origen de San Galo como semillero del comunismo y la disidencia.

El famoso ocultista Aleister Crowley (1875-1947) y sus seguidores también tienen un vínculo ritual con San Galo. Crowley fue pionero en el consumo de drogas para uso recreativo, era bisexual, esotérico, ocultista, poeta, pintor y un hombre extrovertido. Fue conocido como “el hombre más malvado del mundo” y etiquetado de satanista. Oficialmente no era satanista, pero se autoproclamó profeta y fundador de la religión de Thelema. Como entusiasta alpinista, Crowley pasó mucho tiempo en Suiza.

Su religión se centraba en la “magia sexual” de la Orden del Templo de Oriente (OTO), de la que Crowley era miembro. La OTO original era una

logia masónica europea, pero bajo el mandato de Crowley, OTO se reorganizó en torno a la ley de Thelema: “Seguir el propio deseo ha de ser toda la Ley”¹⁴⁵. A diferencia de la masonería explícita, la OTO incluye una “iglesia” eclesiástica y litúrgica: la Ecclesia Gnostica Catholica (EGC) o iglesia gnóstico-católica. El propósito de esta iglesia es restaurar el cristianismo a su estatus original de “religión fálico-solar”. La OTO es un culto fálico, y es la logia más antigua de Suiza.

La OTO también celebra el rito del *Liber XV* o “Misa gnóstica”, que Crowley escribió en Moscú en 1913. La liturgia requiere de cinco personas: un sacerdote, una sacerdotisa, un diácono y dos acólitos, llamados “niños” y todo culmina con una falsa Eucaristía en la que se consume vino y una oblea de luz (hecha de fluido menstrual) tras lo cual se recita: “No hay parte de mí que no sea de los dioses”. Supuestamente, la diócesis de San Galo habría asistido al OTO durante la celebración de esta falsa misa.

El suizo Herman Joseph Metzger se convirtió en el Patriarca gnóstico-católico en 1960¹⁴⁶. Comenzó a vestirse con una sotana blanca y solideo, tal y como hace el papa católico. También fue cabeza de la Orden de los Illuminati y cabeza de la Fraternitas Rosacruziana Antiqua. Supuestamente, el “patriarca” Metzger y la OTO en Suiza adquirieron tres mil hostias entre 1963 y 1967 provenientes de un convento católico. No se sabe si estas formas estaban consagradas. Es más, ellos aseguran que el sacristán de la catedral de San Galo les dio incienso y que Joseph Hasler, obispo de San Galo y padre conciliar en el Vaticano II de 1963 a 1964, les dio el vino¹⁴⁷.

En 1954, el cuartel general de la OTO se desplazó a Appenzell, Suiza, a tan sólo 50 kilómetros de distancia de San Galo. El nombre de Appenzell proviene del latín “*abbatis cella*”, o “celda del abad”. A pesar de que, geográficamente, no es más que un cantón de San Galo, Appenzell mantiene su independencia, pues se había rebelado contra el abad de San Galo en el año 1403.

Anteriormente, en torno a 1360, los habitantes laicos de la ciudad de San Galo y los de la ciudad de Appenzell habían tenido conflictos con el príncipe-abad de San Galo a causa de unos derechos sobre el pasto y los diezmos debidos a la abadía. A modo de resistencia, el abad Kuno von Stoffeln pidió el apoyo directo y el patronato de la Casa de Austria, los Habsburgo, contra estas dos ciudades que quedaban bajo su jurisdicción. En respuesta, la ciudadanía de San Galo decidió someterse al abad; sin

embargo, Appenzell buscó el apoyo de la Antigua Confederación Suiza y comenzó una rebelión contra el abad en 1403. Appenzell mantuvo su independencia y, a pesar de su simpatía por los predicadores luteranos y anabaptistas de principios del siglo XVI, continuó siendo mayormente católica. Extrañamente, Appenzell continúa utilizando, en lo civil, el calendario juliano y celebrando, por tanto, el Año Nuevo el 14 de enero.

Así, en 1954, Appenzell, rodeada por el cantón de San Galo, se convirtió en el cuartel general y la capital de la OTO y de la religión Thelema de Crowley. También opera allí la mayor logia de la Federación Mundial de los Illuminati¹⁴⁸. En esta religión, las técnicas mágico-sexuales se enseñan de forma gradual a los iniciados; por ejemplo, el octavo grado es la masturbación mágica, el noveno es la magia heterosexual y el undécimo grado es la magia anal¹⁴⁹.

El año 1954 corresponde al desarrollo de las actividades del joven Theodore McCarrick en San Galo, Suiza, como reveló en una entrevista el 5 de diciembre de 2018 una de las víctimas de McCarrick, el joven James Grein. Theodore McCarrick es el más conocido abusador infantil y depredador homosexual de la Iglesia católica, y por ello fue expulsado del Colegio Cardenalicio en 2018 y del estado clerical en 2019.

El padre de Theodore McCarrick era un capitán de barco que falleció de tuberculosis cuando McCarrick tenía tan sólo tres años. Su madre le crió sola. Él permanecía en casa mientras su madre trabajaba en una fábrica de automóviles en el Bronx. De adolescente, fue expulsado de la Xavier High School en 1946. Según McCarrick, le expulsaron por falta de atención: “Creo que sentía que la obligación de acudir diariamente al colegio era algo demasiado estricto... Dijeron: «Lo has logrado, has estado fuera más días de los que nos gustaría que hubieses estado dentro»”¹⁵⁰. Tras ser expulsado perdió un año académico completo (1946-1947). No se sabe nada de sus andanzas en esa época. Un amigo de su familia consiguió que fuera admitido en la escuela preparatoria de los jesuitas en el Bronx, la Jesuit Fordham Preparatory School, en la que comenzó en septiembre de 1947. McCarrick resultó ser un excelente alumno en Fordham. Antes de la graduación, en 1949, fue elegido presidente del consejo de estudiantes y se le votó como “el que con más probabilidad tendría éxito, el mejor orador, el más diplomático y el que más hizo por el año preparatorio a la universidad”. Así explicó este cambio tan drástico de actitud: “Supongo que

me di cuenta de lo infeliz que hacía a mi madre y a mi familia”¹⁵¹.

Durante su estancia en Fordham, McCarrick se hizo amigo de Werner Edelmann, tío materno de James Grein, una de las víctimas de McCarrick. McCarrick se graduó en Fordham en mayo de 1949, unos meses antes de cumplir diecinueve años. Tras su graduación, McCarrick dijo que “pasó un año en Suiza con un amigo, perfeccionando sus destrezas lingüísticas”¹⁵². James Grein identifica a este amigo como su tío Werner Edelmann.

Podemos situar este año examinando las palabras de McCarrick, quien dijo haber estado “un año de retiro religioso en un monasterio en los Alpes, donde, al cumplir veinte años, tomó la decisión de hacerse sacerdote”¹⁵³. En una entrevista distinta, McCarrick identificó el monasterio como una cartuja¹⁵⁴. McCarrick nació el 7 de julio de 1930, lo que sitúa su retiro el 7 de julio de 1950. Esto significa que pasó un año en Suiza, desde mayo de 1949 hasta después del 7 de julio de 1950.

Según Grein, McCarrick viajó a San Galo, Suiza, con su amigo Werner Edelmann, viaje que duraría un año con la excusa de visitar al padre de Werner, Otto Edelmann. Otto Edelmann era un rico empresario que había inventado un estilo y un modo de fabricar sostenes y fajas. Esto es demostrable consultando la patente estadounidense #US2145075A, registrada el 1 de agosto de 1938 a nombre de “Otto Edelmann” para las “prendas y modo de confección de las mismas”, bajo la categoría de patentes “A41C1/100 corsés y fajas”¹⁵⁵. McCarrick pasó el año en San Galo, estudiando idiomas en el prestigioso y caro Institut auf dem Rosenberg, un internado privado de San Galo que estaba bajo el patronazgo de Otto Edelmann. Según Grein, fue en este momento cuando su abuelo, Otto Edelmann, le ofreció a McCarrick su apoyo económico para sostenerle en cualquier camino vocacional que él deseara emprender.

Fue así como Otto Edelmann apadrinó a Theodore McCarrick.

Grein cuenta que, en esa época, su tío Werner raramente veía a su amigo Theodore. En teoría, este pasaba las noches en un monasterio cuyo nombre se desconoce. Durante ese año Theodore discernió en San Galo si estaba o no llamado al sacerdocio. Otto Edelmann, devoto católico, estaba dispuesto a ayudarlo. Con el apoyo económico de la familia Edelmann, McCarrick regresó a Nueva York en septiembre de 1950 para estudiar en la Universidad de Fordham y en el Seminario de Saint Joseph, en Yonkers. Fue ordenado sacerdote por el reputado cardenal homosexual Francis

“Nellie” Spellman, arzobispo de Nueva York, el 31 de mayo de 1958. Con motivo de su ordenación, Otto Edelmann le regaló al padre McCarrick un nuevo automóvil.

El padre McCarrick se convirtió en el capellán *de facto* de las familias Edelmann y Grein. El primer bebé que bautizó McCarrick no fue otro que el nieto de Otto Edelmann, James Grein, del que McCarrick abusaría a la edad de once años, y en repetidas ocasiones a lo largo de los años, incluso en el sagrado contexto de la confesión sacramental.

Entre 1955 y 1963, la familia Grein fue a San Galo todas las Navidades. Grein cuenta que el padre McCarrick también viajó a San Galo anualmente durante diez o quince años. Estaba profundamente vinculado a esta pequeña ciudad suiza.

Es llamativo que el tiempo que este famoso pedófilo y depredador homosexual pasó en San Galo coincidiese con el establecimiento de la OTO de Crowley y su iglesia gnóstico-católica en Appenzell, a tan sólo cincuenta kilómetros de San Galo. En San Galo coincidió el falso catolicismo centrado en la adoración fálica, el sexo mágico ritual y la homosexualidad con las visitas de un joven Theodore McCarrick. Décadas después, San Galo se convertiría en la zona cero de una “mafia” modernista de clérigos que apoyaban la homosexualidad, encubrían los abusos sexuales y trabajaban abiertamente contra el papa Benedicto XVI y a favor de la elección de Jorge Bergoglio como papa. La pequeña ciudad de San Galo sirvió (y aún sirve) de cuartel general del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (Consilium Conferentiarum Episcoporum Europae, o CCEE). Curiosamente dos miembros de la mafia de San Galo fueron sus presidentes: el cardenal Basil Hume, de Westminster (1979-1986) y el cardenal Carlo María Martini, de Milán (1968-1993)¹⁵⁶.

Uno no puede evitar preguntarse si San Galo funcionaba como un centro de reclutamiento para que hombres jóvenes se infiltrasen en el sacerdocio de forma similar a cuanto descrito por Bella Dodd. Tal vez la llegada del joven huérfano Theodore McCarrick a San Galo en 1949 fue la ocasión perfecta para infiltrar en la Iglesia católica norteamericana la pedofilia, el sexo ritual y el comunismo. El obsceno sexo ritual de la iglesia gnóstico-católica de Aleister Crowley está simbólicamente vinculado a Theodore McCarrick, puesto que las cenizas de Crowley descansan en Hampton, Nueva Jersey, que pertenece a la primera diócesis de McCarrick, Metuchen,

en Nueva Jersey, donde sirvió como obispo de 1980 a 1986¹⁵⁷. McCarrick ascendió como por arte de magia: sacerdote (1958), monseñor (1965), obispo (1977), arzobispo (1986) y cardenal (2001) sin ni siquiera haber sido párroco. Su ascenso en la jerarquía sucedió de forma fulgurante tras su visita inicial a San Galo en 1949 y, al menos, otras diez visitas más.

¹³⁸ Terence Weldon, “Cardinal Martini on Gay Partnerships”, *Queering the Church*, 29 de marzo de 2012.

¹³⁹ L’Addio a Martini, “Chiesa indietro di 200 anni, L’ultima intervista: ‘Perché non si scuote, perché abbiamo paura?’”: *Corriere della Sera*, 1 de septiembre de 2012.

¹⁴⁰ Juan Pablo II, Carta Apostólica sobre la reserva de la Ordenación sacerdotal exclusiva a los hombres *Ordinatio sacerdotalis* (22 de mayo de 1994).

¹⁴¹ El fragmento transcrito de la conversación entre Danneels y el joven puede leerse en “Belgium Cardinal Tried to Keep Abuse Victim Quiet”, *National Catholic Reporter*, 30 de agosto de 2010.

¹⁴² Los biógrafos de Danneels son Karim Schelkens y Jürgen Mettepenningen, y sus comentarios se pueden hallar fácilmente en Walter Pauli, “Godfried Danneels a oeuvre pendant des années à l’élection du pape François”, *Le Vif*, 23 de septiembre de 2015.

¹⁴³ “Cardinal Danneels Admits to Being Part of a “Mafia” Club Opposed to Benedict XVI”, *National Catholic Register*, 24 de septiembre de 2015.

¹⁴⁴ Dmitri Volkogonov, *Lenin: A new Biography*, Free Press, Nueva York 1994, 229.

¹⁴⁵ Aleister Crowley, *Liber AL vel Legis*, I:40.

¹⁴⁶ “Metzger, Herman Joseph (1919-1990)” *Encyclopaedia.com*

¹⁴⁷ El sistema mágico-sexual de Aleister Crowley se describe en Zagami, “Evidence of the Collaboration between the St. Gallen Mafia and the Ordo Templi Orientis.”

¹⁴⁸ Zagami, “Evidence of collaboration.”

¹⁴⁹ Aleister Crowley, *Magical Diaries of Aleister Crowley*, Weiser Books, York Beach 1979, 241.

¹⁵⁰ Chuck Conconi, “The man in the red hat: With a controversial Catholic in the presidential race, the cardinal is seen by many as the Vatican’s man in Washington and he may play a big role in the selection of the next Pope”, *Washingtonian*, 1 de octubre de 2004.

¹⁵¹ Ibid.

¹⁵² Habla con fluidez español, alemán, francés e italiano.

¹⁵³ Ibid.

¹⁵⁴ Kerry Kennedy, *Being Catholic Now: Prominent Americans Talk about change in the Church and the Quest for Meaning*, Crown Publishers, Nueva York 2008, 196.

¹⁵⁵ Otto Edelmann vendió su negocio en 1971.

¹⁵⁶ “Presidencia”, *Consilium Conferentiarum Episcoporum Europae*.

¹⁵⁷ Las cenizas de Aleister Crowley están enterradas en una urna bajo un árbol propiedad del sucesor de Crowley, Karl Germer, en Hampton, Nueva Jersey. Theodore McCarrick fue el primer obispo de Metuchen, Nueva Jersey.

RATZINGER VERSUS BERGOGLIO: EL CÓNCLAVE DE 2005

El papa Juan Pablo II murió el 2 de abril de 2005. Su muerte causó un luto global por un hombre que realmente fue el primer papa mediático. El cardenal Joseph Ratzinger, como deán del Colegio Cardenalicio, predicó en el funeral del papa y se le consideró el candidato más probable para el papado. El cónclave se reunió del 18 al 19 de abril de 2005. Juan Pablo II había relajado las normas del cónclave, de forma que los cardenales electores pudiesen moverse libremente, comer y dormir en las habitaciones individuales y climatizadas de la Casa Santa Marta, el hotel de cinco plantas construido en 1996 destinado al clero en visita a la Santa Sede.

En aquel momento había 183 cardenales, aunque sólo 117 eran menores de ochenta años. Dos estaban ausentes por cuestiones de salud –el cardenal Jaime Sin, de Filipinas, y el cardenal Adolfo Antonio Suárez Rivera, de México– lo que dejó el número total de cardenales electores en 115. De estos, sólo dos (el cardenal Ratzinger y el cardenal Baum) eran cardenales no nombrados por Juan Pablo II debido al cambio introducido por Pablo VI, según el cual sólo podían votar los cardenales de menos de ochenta años. Con 115 cardenales electores, la mayoría de dos tercios requería un total de 77 votos.

La primera votación tuvo lugar la tarde del primer día de cónclave; al día siguiente, hubo tres votaciones más. Un cardenal anónimo entregó su diario a un periodista italiano en septiembre de 2005. Si confiamos en esta información, estos serían los resultados de la primera votación¹⁵⁸:

Joseph Ratzinger – 47 votos

Jorge Bergoglio – 10 votos

Carlo María Martini – 9 votos

Camillo Ruini – 6 votos

Angelo Sodano – 4 votos

Oscar Maradiaga – 3 votos

Dionigi Tettamanzi – 2 votos

Giacomo Biffi – 1 voto

Otros – 33 votos

Obsérvese el segundo puesto de Jorge Bergoglio. Estos diez votos pertenecen, indudablemente, a miembros de la mafia de San Galo.

El segundo escrutinio de la mañana siguiente:

Ratzinger – 65 votos

Bergoglio – 35 votos

Sodano – 4 votos

Tettamanzi – 2 votos

Biffi – 1 voto

Otros – 8 votos

Aparecen veinticuatro nuevos votos a favor de Bergoglio en esta segunda votación. Obsérvese también que los votos para el cardenal Martini (9 votos), el cardenal Ruini (6 votos) y el cardenal Maradiaga (3 votos), que suman un total de 18 votos, habían sido retirados y otorgados al cardenal Bergoglio. Esto demuestra que estos tres hombres habían indicado a sus seguidores que apostasen por Bergoglio.

El escrutinio de la tercera votación, también por la mañana, dio el siguiente resultado:

Ratzinger – 72 votos

Bergoglio – 40 votos

Darío Castrillón Hoyos – 1 voto

Otros – 2 votos

Bergoglio logró ganar otros cinco votos, pero la mayoría se unió a Ratzinger a fin de bloquear a Bergoglio. Tras esta tercera votación era evidente que Ratzinger sólo necesitaría 5 votos más o tendría que surgir un candidato de compromiso para romper el bloqueo (sólo había tres votos indecisos) entre Bergoglio y Ratzinger. A medida que los votos se desplazaban a favor del cardenal Ratzinger, este recuerda que “recé a Dios: «Por favor, no me hagas esto». Evidentemente, esta vez no me ha escuchado”¹⁵⁹.

Aquella tarde, la cuarta y última votación arrojó los siguientes resultados:

Ratzinger – 84 votos

Bergoglio – 26 votos

Biffi – 1 voto

Bernard Law – 1 voto

Christoph Schönborn – 1 voto

Otros – 2 votos

Sorprendentemente, al menos 14 cardenales retiraron su apoyo a Bergoglio en esta cuarta votación cuando se vio claramente que Ratzinger tenía el apoyo mayoritario. Ratzinger ganó fácilmente con 84 votos, 7 más de los necesarios para contar con una mayoría de dos tercios. La mafia de San Galo falló en su objetivo de elegir a Bergoglio como papa.

¹⁵⁸ Andrea Tornielli, “Il diario segreto dell’ultimo conclave”, *La Stampa*, 27 de julio de 2011.

¹⁵⁹ Allen Pizzey, “Benedict: I prayed not to be Pope” (Recé para no ser papa) CBS News, 11 de febrero de 2009.

INFILTRACIÓN Y EL COMLOT CONTRA BENEDICTO XVI

Es tarea del decano del Colegio Cardenalicio preguntar al candidato electo si este acepta el papado. Dado que el cardenal Ratzinger era el decano del Colegio, la tarea recayó en el vicedecano, el cardenal Angelo Sodano. El cardenal protodiácono, Jorge Medina, apareció en el balcón de la Basílica de San Pedro y anunció la elección del cardenal Ratzinger, comunicando también que había tomado el nombre de Benedicto XVI en honor del papa Benedicto XV y de san Benito.

La reputación de Benedicto XVI como erudito aumentó aún más con la publicación de las tres encíclicas *Deus caritas est*, *Spe salvi* y *Caritas in veritate*, que abordaban las virtudes teologales. Su elección supuso un revulsivo para los progresistas, pues volvió a usar las vestimentas papales y ceremoniales que no se habían utilizado desde los días de Pío XII, tales como los zapatos rojos, el camauro o el sombrero de teja de color rojo.

A los dos años de pontificado, Benedicto XVI publicó un controvertido *motu proprio*, el *Summorum pontificum*, que afirmaba que la misa latina tradicional (comúnmente conocida como misa tridentina), propia de los tiempos anteriores al Concilio Vaticano II, jamás había sido abrogada o prohibida. El papa aclaró que todos los sacerdotes católicos pueden celebrar la misa tradicional en latín siguiendo las rúbricas dispuestas en el misal de 1962. Explicó que el *Novus Ordo Missae* promulgado por Pablo VI en 1969 seguiría siendo la “forma ordinaria” del Rito romano y que la misa de 1962 quedaría como “forma extraordinaria”, de modo que ambas formas se enriqueciesen mutuamente. Este documento fue recibido con gran alivio por parte de los tradicionalistas, que habían evitado durante cuarenta años la mirada de los obispos inflexibles del concilio.

De alguna manera, *Summorum pontificum* exoneraba al ya fallecido arzobispo Lefebvre, que había insistido en que el misal de 1962 nunca había sido abrogado cuando Pablo VI instituyó el *Novus Ordo Missae* en 1962.

Para fundamentar esto aún más, Benedicto XVI retiró la excomunión de los cuatro obispos de la Fraternidad Sacerdotal de San Pío X (SSPX) el 21 de enero de 2009. Esta remisión tuvo lugar sin que los cuatro obispos se

arrepintiesen de sus consagraciones de 1988 de manos del obispo Lefebvre, realizadas sin el mandato papal de Juan Pablo II. Parecía que Raztinger estaba intentando deshacer el nudo que se había formado en mayo de 1988, cuando se hizo efectiva la excomunión de Lefebvre.

La mayoría de obispos no vieron con buenos ojos esta remisión por parte de Benedicto XVI. Seis meses después, el papa Benedicto XVI publicó un *motu proprio*, *Ecclesiae unitatem*, en el que explicaba las razones para levantar la excomunión al tiempo que aclaraba el estatus de la SSPX:

“[...] la remisión de la excomunión fue una medida tomada en el ámbito de la disciplina eclesiástica para liberar a las personas del peso de conciencia constituido por la censura eclesiástica más grave. Pero las cuestiones doctrinales, obviamente, persisten y, mientras no se aclaren, la Fraternidad no tiene un estatuto canónico en la Iglesia y sus ministros no pueden ejercer legítimamente ningún ministerio”¹⁶⁰.

Benedicto XVI parecía decidido a traer de vuelta a los hijos espirituales de Lefebvre al estatus canónico regular. En junio de 2012 escribió una carta de su puño y letra a su superior, el obispo Bernard Fellay, en la que le garantizaba la estructura canónica de prelatura personal (igual que el Opus Dei) si la Fraternidad reconocía los documentos emanados por el Vaticano II. El obispo Fellay respondió que era imposible que pudiesen afirmar la doctrina conciliar sobre la libertad religiosa. Parece que la comunicación entre la Fraternidad y Benedicto XVI se rompió hacia el final de ese año.

¹⁶⁰ La frase final en latín dice: “*et eius ministri nullum ministerium legitime agere possunt*”. Algunos críticos de la SSPX lo han traducido erróneamente como “y sus ministros no tienen ministerio legítimo”. Pero en latín *legitime* es un adverbio, por lo que significa: “y sus ministros no pueden ejercer legítimamente ningún ministerio”. Esto significa que la SSPX aún no tiene estatus canónico legítimo, no que su ministerio es inválido o ilegítimo. Texto castellano en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/apost_letters/documents/hf_ben-xvi_apl_20090702_ecclesiae-unitatem.html

LA INFILTRACIÓN EN EL BANCO VATICANO Y EL MAYORDOMO DE BENEDICTO XVI

En el *interim* se había tramado un complot contra Benedicto XVI a fin de presionar para que renunciase al papado. Todo esto culminaría a finales de 2012 con el escándalo del blanqueo de dinero del Banco Vaticano, el descubrimiento de la existencia de depredadores homosexuales entre los cardenales y el personal del Vaticano y la congelación de diversas cuentas ocultas en varios bancos. Sin embargo, la historia comienza en 2007, cuando Paolo Gabriele fue contratado como mayordomo de Benedicto XVI. Por razones que desconocemos, filtró importantes documentos confidenciales a los medios, generando el escándalo conocido como Vatileaks. Las extrañas acciones de Paolo Gabriele se encuadran dentro del complot para humillar y tender una trampa a Benedicto XVI con el fin de expulsarlo de la Cátedra de Pedro.

El papa Benedicto XVI se dio cuenta rápidamente de las discrepancias financieras que había en el *Governatorato* del Estado de la Ciudad del Vaticano –la autoridad ejecutiva del Vaticano. En ese momento, el presidente del *Governatorato* era el cardenal Giovanni Lajolo. El presidente, que está al mando de la Ciudad del Vaticano, sólo responde ante el cardenal secretario de Estado y el papa y es el segundo en la línea administrativa.

El 16 de julio de 2009, el papa Benedicto nombró al arzobispo Carlo Maria Viganò secretario general del *Governatorato* de la Ciudad del Vaticano, situándolo tercero en la línea administrativa. El arzobispo Viganò insistía en un proceso centralizado y en una rendición de cuentas total. Sus políticas económicas convirtieron el déficit de 10,5 millones de dólares en un superávit de 44 millones de dólares en tan sólo un año¹⁶¹. Viganò no fue un bróker inteligente. Al contrario, sus políticas financieras sacaron a la luz millones de dólares en cuentas ocultas. El libro de cuentas mostraba un déficit inicial de 10,5 millones de dólares pero, tras descubrir la existencia de varias cuentas no registradas, Viganò destapó la existencia de 55 millones en tan sólo doce meses. Sin duda, el papa Benedicto estaba

encantado de tener, por fin, un control financiero y una cierta transparencia (además de fondos disponibles), aunque estaba decepcionado con su liderazgo en el *Governatorato* vaticano.

En enero de 2012 se filtró un documento relativo a los escándalos homosexuales y financieros dentro de los muros vaticanos. Entre sus páginas se incluían dos cartas de Viganò al papa y al cardenal secretario de Estado, Bertone, en las que se quejaba de la constante corrupción de las finanzas vaticanas. Al cabo de un mes, el directo superior de Viganò, el presidente del *Governatorato*, el cardenal Giovanni Lajolo, junto a Giuseppe Bertello, Giuseppe Sciacca y Giorgio Corbellini, tomó represalias contra Viganò y emitió un comunicado conjunto en nombre del *Governatorato* de la Ciudad del Vaticano:

“La publicación no autorizada de dos cartas del arzobispo Carlo María Viganò, la primera dirigida al Santo Padre el 27 de marzo de 2011, la segunda al cardenal secretario de Estado el 8 de mayo, es causa de amargura para el *Governatorato* de la Ciudad del Vaticano... Las acusaciones contenidas en estas nos llevan a pensar que el *Governatorato* de la Ciudad del Vaticano, en lugar de ser un instrumento responsable de gobierno, es una entidad carente de fiabilidad, al servicio de fuerzas oscuras. Tras un atento examen de los contenidos de ambas cartas, el presidente del *Governatorato* de la Ciudad del Vaticano considera que es su deber declarar públicamente que dichas acusaciones son resultado de asunciones erróneas, de miedos basados en pruebas insustanciales e, incluso, contradicen los testimonios de los testigos a los que invoca”¹⁶².

El secretario de Estado, el cardenal Bertone, era el superior de Viganò, y también estaba disgustado por la filtración de las cartas dirigidas a él y al papa.

Meses antes de que las acusaciones se hiciesen públicas, el cardenal Bertone le comunicó a Viganò que sería apartado de su cargo en el *Governatorato* de la Ciudad del Vaticano. Se rumorea que Viganò se resistió a este cambio. El 19 de octubre de 2011, el papa Benedicto XVI nombró a Viganò nuevo nuncio apostólico en Washington, D.C., es decir, embajador del papa en los Estados Unidos. Muchos vieron este nombramiento como una degradación, pero todo parece indicar que el papa quería un hombre de confianza que pudiese investigar en Washington. Este

hecho era de vital relevancia porque, como se hizo público más tarde, el papa Benedicto XVI había tenido noticia de los crímenes sexuales perpetrados por McCarrick en Washington y deseaba que Viganò ejecutase las sentencias restrictivas que había impuesto a McCarrick en 2006.

Como hemos mencionado antes, el caso Vatileaks saltó a la esfera pública a principios de 2012, revelando la corrupción financiera, el blanqueo de dinero a nivel internacional y una estructura de chantaje a los clérigos homosexuales. El periodista italiano Gianluigi Nuzzi publicó las dos cartas del arzobispo Viganò, en las que se describía cómo las prácticas corruptas le costaban millones de dólares a la Santa Sede. Una carta filtrada revelaba una potencial amenaza de muerte contra Benedicto XVI. En la carta, el cardenal Romeo, de Palermo, predecía que el papa estaría muerto en doce meses¹⁶³. En mayo de 2012, Nuzzi publicó un libro titulado *Su Santidad: las cartas secretas de Benedicto XVI*¹⁶⁴, en la que se incluían cartas confidenciales y escritos privados entre Benedicto XVI y su secretario personal. El libro mostraba una subcultura vaticana formada por envidias, discordia y luchas partidistas. Nuzzi reveló detalles de las finanzas personales del papa y demostró cómo, con un soborno, se podía conseguir una audiencia privada con Benedicto XVI.

La policía vaticana arrestó al mayordomo del papa, Paolo Gabriele, el 23 de mayo de 2012, después de que se descubrieran en su apartamento varias cartas confidenciales y algunos documentos oficiales dirigidos al papa y a otros oficiales vaticanos. Se le acusó de ser el topo que había filtrado las copias de los documentos que estaban en posesión de Nuzzi, dado que los documentos que tenía en el apartamento coincidían con los filtrados unos meses antes. Una semana después el papa reconocía públicamente el escándalo: “Los eventos sucedidos en los últimos días concernientes a la curia y mis colaboradores han causado gran tristeza en mi corazón... Quiero renovar mi confianza y animar a mis colaboradores más cercanos, aquellos que, cada día, con lealtad y espíritu de sacrificio, en humilde silencio, me ayudan a llevar a cabo mi ministerio”¹⁶⁵.

Durante su juicio, Gabriele se declaró culpable de haber robado los documentos papales, pero afirmó haberlo hecho con el fin de exponer y luchar contra la corrupción en la Iglesia. El 6 de octubre, Gabriele fue declarado culpable y condenado a ocho años de prisión, que se le conmutaron por dieciocho meses de prisión y una multa.

En medio del escándalo del Vatileaks, un avergonzado Benedicto XVI encargó secretamente a tres de sus cardenales de confianza que investigaran el caso y que le comunicaran las irregularidades financieras, los rumores de chantaje y las noticias de inmoralidad sexual de cardenales y personal de la curia. La comisión, dirigida por el cardenal Julián Herranz Casado, del Opus Dei, incluía también a los cardenales Jozef Tomko y Salvatore de Giorgi. El 17 de diciembre de 2012 (cumpleaños del cardenal Bergoglio), los tres cardenales presentaron al papa, en el más estricto secreto, un dossier de trescientas páginas. Este exhaustivo dossier (supuestamente presentado en una o dos carpetas rojas) describía a jerarcas vaticanos vestidos de *drag*, junto con detalles muy lascivos aportados por chaperos italianos. También confirmaba las innumerables irregularidades financieras dentro del Vaticano. El papa Benedicto XVI ha dicho que ese día, el 17 de diciembre de 2012, fue el día en que decidió dimitir. El contenido de esa carpeta roja fue demasiado para el anciano pontífice. El papa Benedicto XVI visitó personalmente a su secretario, Paolo Gabriele, el 22 de diciembre de 2012, y le perdonó. ¿Acaso el papa se dio cuenta en ese momento que el escándalo de Vatileaks, por mano de Gabriele, había sido una bendición oculta?

El 1 de enero de 2013 los cajeros de la Ciudad del Vaticano dejaron de funcionar, ya que el 30 de diciembre de 2012 el Deutsche Bank había cerrado sus cuentas con el Banco Vaticano. La Capilla Sixtina sólo podía aceptar efectivo en la venta de tickets¹⁶⁶. El 11 de febrero de 2013, el papa Benedicto XVI anunció que renunciaba formalmente al papado. Esa misma noche, un mal presagio se hizo patente cuando un rayo alcanzó la cúpula de la Basílica de San Pedro.

A la mañana siguiente, el 12 de febrero de 2013, el grupo suizo Aduno se hizo cargo de los cajeros del Vaticano, evitando la regulación de la Unión Europea. La simultaneidad entre el anuncio del papa y el nuevo encargo del grupo Aduno no puede ser una mera coincidencia, dado el escándalo y la intriga de los meses previos. Algo pasó entre el 17 de diciembre de 2012, cuando el papa recibió el dossier rojo, y el 1 de enero de 2013, cuando los cajeros del Vaticano dejaron de funcionar.

El 28 de febrero de 2013 sucedió lo inimaginable: el papa Benedicto XVI renunciaba al papado y salía de Roma volando en helicóptero mientras el mundo, desconcertado, contemplaba esa imagen. Benedicto era el primer

papa en presentar su renuncia desde que lo hizo, en 1415, Gregorio XII; casi 598 años antes. A diferencia de Gregorio XII, Benedicto XVI indicó que él sería llamado papa emérito y que continuaría usando la sotana blanca, los zapatos rojos y el anillo del pescador.

¹⁶¹ John L. Allen Jr., “Vatican Denies Corruption Charges attributed to U.S. Nuncio”, *National Catholic Reporter*, 26 de enero de 2012.

¹⁶² “Dichiarazione della Presidenza del Governatorato dello Stato della Città del Vaticano”, 4 de febrero de 2012.

¹⁶³ Michael Day, “Vatileaks: Hunt is on to find Vatican Moles”, *Independent*, 28 de mayo de 2012.

¹⁶⁴ Editorial Planeta, Barcelona 2012. [N.d.T.]

¹⁶⁵ Audiencia General del 30 de mayo de 2012. Texto disponible en http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/it/audiences/2012/documents/hf_ben-xvi_aud_20120530.html.

¹⁶⁶ Rachel Sanderson. “The Scandal at the Vatican Bank: An 11-Month FT Investigation Reveals the Extent of Mismanagement at the €5bn-Asset Bank”, *Financial Times*, 6 de diciembre de 2013.

INFILTRACIÓN Y LA ELECCIÓN DEL PAPA FRANCISCO

“Vi también a dos papas conversando... vi las desastrosas consecuencias de esta falsa iglesia que se extendía por todas partes. Había herejías de todo tipo en la ciudad [de Roma]. Los clérigos de esta ciudad eran cada vez más tibios, grandes tinieblas la envolvían... Entonces la visión me hizo contemplar lo que iba a pasar en otras partes. Comunidades católicas enteras eran oprimidas, acosadas, confinadas y privadas de su libertad. Muchas iglesias acabaron estando cerradas, por todas partes grandes sufrimientos, guerras y derramamiento de sangre. Una turba salvaje e ignorante se entregó a actos violentos. Pero esto no duró mucho tiempo.

Una vez más vi que la Iglesia de Pedro estaba siendo socavada por un plan elaborado por las sectas secretas, a la vez que era devastada por grandes tormentas. Pero también me di cuenta de que la ayuda le iba a llegar en el momento álgido de su aflicción. En otra ocasión vi a la Santísima Virgen en lo alto de la Iglesia extendiendo su manto sobre ella”.

– Beata Anna Catalina Emmerich,
visión del 13 de mayo de 1820 ¹⁶⁷

De nuevo, los cardenales se reunieron en la Ciudad Eterna para la elección del nuevo papa en un cónclave que duraría del 12 al 13 de marzo de 2013. Para asombro de los cardenales, un papa legítimo dejaba la Sede de Pedro *vacante* y, aún en vida, los convocaba a elegir un sucesor. Había 207 cardenales en aquella *sede vacante*, 117 de los cuales eran menores de ochenta y, por tanto, elegibles y electores. Solo 115 pudieron participar, pues el cardenal Julius Darmaatmadja, de Indonesia, comunicó su ausencia a causa del deterioro de su vista. El cardenal Keith O’Brien, de Escocia, no pudo asistir debido a su reprensible –y reconocida– conducta sexual con sacerdotes.

En la primera votación del 12 de marzo, según *La Repubblica*, los supuestos resultados de los candidatos más populares fueron:

Angelo Scola – 35 votos

Bergoglio – 20 votos

Ouellet – 15 votos

Al cardenal Scola se le veía como la opción conservadora y segura para suceder a Benedicto XVI. Tras dos votaciones en la mañana siguiente, no hubo ningún progreso y, supuestamente, el cardenal Ouellet habría pedido a sus seguidores transferir sus votos al cardenal Bergoglio en las sucesivas votaciones. Teóricamente, este movimiento dejaría a Scola con 35 votos y a Bergoglio con otros 35 votos. Aquella tarde, a la cuarta votación, Bergoglio obtuvo la mayoría (más de 58 votos), aunque no los 77 votos requeridos para alzarse con la mayoría de dos tercios.

En la quinta y última votación, los cardenales se agruparon en torno al candidato ganador. Bergoglio obtuvo 90 votos (13 más de los necesarios). De acuerdo con el cardenal Sean Brady, de Irlanda, los cardenales prorrumpieron en aplausos durante el recuento una vez se hubo alcanzado la cota de los 77 votos favorables a Bergoglio.

A las 19:06, hora italiana, el humo blanco salió de la Capilla Sixtina y el sonido de las campanas confirmó que los cardenales habían elegido un nuevo papa. Bergoglio apareció sin demasiada ceremonia en el balcón de San Pedro como Francisco, y, en una inversión de roles, pidió a la gente allí congregada que rezase por él. De pie, junto a él, se encontraba el cardenal Daneels, el hombre que admitió la existencia de una “mafia” para elegir a Bergoglio. El cardenal Murphy-O’Connor, también miembro de la mafia de San Galo, dijo a *La Stampa* y al *Independent* que “cuatro años de Bergoglio serían suficientes para cambiar las cosas”¹⁶⁸. Más tarde, incluso el cardenal McCarrick confesaría que un “influyente caballero italiano... un hombre muy brillante y muy influyente en Roma” lo visitó en el seminario en el que se alojaba y le dijo: “¿Qué tal Bergoglio? Él podría hacerlo, ya sabes reformar la Iglesia”. Y así McCarrick comenzó a promover la causa de Bergoglio entre el resto de cardenales antes del cónclave¹⁶⁹.

Misión cumplida para la mafia de San Galo: por fin presentaban al mundo una “revolución en tiara y capa pluvial”, como había sido profetizado en la *Alta Vendita*, el documento masónico de hacía más de ciento cincuenta años. Tras una lenta y paciente revolución, se habían asegurado un papa “afín a nuestros designios, y es una tarea prioritaria formar para este papa una generación digna del reino que deseamos”.

Las problemáticas enseñanzas del papa Francisco

Tras la elección del papa Francisco el 13 de marzo de 2013, las cosas se aceleraron. El 15 de junio de 2013, el papa Francisco nombró a monseñor Battista Mario Salvatore Ricca –quien, supuestamente, habría tenido una relación homosexual con el capitán de la Guardia Suiza– prelado del Banco Vaticano. En julio de 2013, el asunto del blanqueo de dinero contra el anterior jefe del Banco Vaticano, Gotti Tedeschi, cesó de repente. El pontificado de Francisco ha sido organizado detalladamente por otros y representa un fuerte cambio hacia el ecumenismo, el globalismo, la inmigración y el socialismo. Sus encíclicas y enseñanzas hacen referencia al ecologismo (*Laudato si'*), la redistribución de riquezas por los gobiernos, la relajación de la moral sexual y dan un énfasis supremo a la conciencia personal, a la que sitúan por encima del dogma católico.

La encíclica de Francisco *Amoris laetitia* despertó críticas considerables por manifestar que: “Nadie puede ser condenado para siempre, porque esa no es la lógica del Evangelio. No me refiero sólo a los divorciados en nueva unión sino a todos, en cualquier situación en que se encuentren”¹⁷⁰. Esta afirmación implica que el infierno no es eterno, doctrina ya enseñada por Giordano Bruno, cuya estatua fue erigida en Roma justo un siglo antes. La encíclica *Amoris laetitia* también abrió la puerta a que los católicos divorciados civilmente y vueltos a casar puedan recibir la absolución y la comunión, aunque sigan siendo sexualmente activos¹⁷¹. El 19 de septiembre de 2016, cuatro cardenales –el italiano Carlo Caffarra, el americano Raymond Burke y los alemanes Walter Brandmüller y Joachim Meisner– pidieron al papa una aclaración formal sobre lo que parecían ser enseñanzas heréticas. El papa no respondió a sus *dubia*.

El papa Francisco afirmó explícitamente que es voluntad de Dios que algunos rompan la ley moral cuando no pueden alcanzar el ideal¹⁷². También ha afirmado que Dios, divina y sabiamente, desea la “diversidad y pluralidad de religiones”, pues con la misma voluntad “creó a los seres humanos”¹⁷³. Francisco también apoyó el plan de 2030 de las Naciones Unidas respecto al ecologismo, los derechos reproductivos y el control demográfico¹⁷⁴. Su visión globalista y su filosofía son, esencialmente, las de un miembro de los carboneros italianos del siglo XIX.

San Pío X habría reprobado a Francisco bajo la acusación de modernismo. ¿Cómo podemos tener dos papas en contradicción teológica?

167 Texto castellano disponible en: <https://moimunanblog.com/2013/05/07/vi-a-dos-papas-conversando/>.

168 Paul Vallely, “Pope Francis Puts People First and Dogma Second. Is This Really the New Face of Catholicism?”, *The Independent*, 31 de julio de 2013.

169 Elizabeth Yore, “Was Predator Cardinal McCarrick a Key U.S.Lobbyist for Pope Francis’ Election?”, *LifeSiteNews*, 27 junio de 2018.

170 Francisco, Exhortación post-sinodal *Amoris laetitia*, 297. 19 de marzo de 2016. Texto castellano disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html#Discernimiento_de_las_situaciones_llamadas_%C2%ABirregulares%C2%BB

171 Ibid., núms. 301, 303, 305 y notas a pie de página 329 y 351.

172 En *Amoris Laetitia*, 303, el papa Francisco afirma que un acto pecaminoso como “respuesta generosa que se puede ofrecer a Dios ... es la entrega que Dios mismo está reclamando en medio de la complejidad concreta de los límites.” Esto sugiere que Dios mismo está pidiendo la realización de un acto pecaminoso que “no corresponde objetivamente a la propuesta general del Evangelio.” Algunos han buscado justificar este lenguaje apelando a santo Tomás de Aquino en la *Summa theologiae* I-II q. 19, art 5., en la que se puede leer: “Pero, cuando la razón errónea propone algo como precepto de Dios, entonces es lo mismo despreciar el dictamen de la razón que el precepto de Dios.” En *Amoris* 303, sin embargo, Francisco no habla de la razón errónea que propone algo “que no responde objetivamente a la propuesta general del Evangelio.”

Así, siguiendo a santo Tomás, si un hombre verdaderamente piensa que tener dos mujeres es lo que Dios le está pidiendo, no es culpable. Si sabe, sin embargo, que Dios ordena la monogamia y él, por sí mismo, decide tener dos esposas, no puede (como sugiere Francisco) justificar esto como una “respuesta generosa” que se puede ofrecer, diciendo que es lo que “Dios reclama” en el momento, y conservar así a sus dos esposas.

173 “El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina, con la que Dios creó a los seres humanos. Esta Sabiduría Divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente. Por esto se condena el hecho de que se obligue a la gente a adherir a una religión o cultura determinada, como también de que se imponga un estilo de civilización que los demás no aceptan.” Francisco, *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, 5 de febrero de 2019. Texto castellano disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html

174 Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en una conferencia sobre el tema “Las religiones y los objetivos de desarrollo sostenible: Escuchando el grito de la tierra y de los pobres”*. Texto castellano disponible en: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/march/documents/papa-francesco_20190308_religioni-svilupposostenibile.html

RESOLVIENDO LA CRISIS ACTUAL

¿Dónde nos dejan las maquinaciones de la mafia de San Galo y la elección y las enseñanzas del papa Francisco?

Hay varias opciones para que los católicos intenten encontrar el sentido de todo esto.

Convertirse en un católico modernista

La solución más popular y extendida es, simplemente, aceptar que el papa Francisco y la tendencia modernista, en boga desde finales de los cincuenta, es el camino correcto y deseado por Dios Todopoderoso. Los papas anteriores rechazaron el ecumenismo y quemaron herejes en la hoguera; el papa Francisco, sin embargo, enseña que Dios desea la pluralidad y la diversidad de religiones. Dado que el Catecismo de Trento, Pío XI, León XIII y Pío XII afirmaron y defendieron la legitimidad de la pena de muerte, ¿por qué no admitir que Francisco ha desmentido a sus predecesores para afirmar que la pena de muerte es inadmisibile?

El papa Francisco enseña que los divorciados y vueltos a casar pueden seguir siendo católicos y recibir la Eucaristía, así como el resto de sacramentos. Sin embargo, el papa Clemente VII se opuso vigorosamente al intento de Enrique VIII de volver a casarse y fue tal la tensión que esto supuso la creación de la iglesia de Inglaterra y la pérdida de toda una nación europea en favor del protestantismo. El papa Pío V se opuso a la iglesia de Inglaterra, lo que creó una fuerte animosidad que llevó a guerras y a decenas de mártires.

El católico modernista afirma que el papa Francisco está en lo cierto y que Clemente VII y Pío V estaban completamente equivocados. Y que cuando el papa León X y sus sucesores condenaron a Martín Lutero se equivocaron, dado que el papa Francisco ha alabado públicamente a Lutero e incluso ha emitido unas estampitas en su honor en la Ciudad del Vaticano. Todo esto requiere que reconozcamos que el papa Francisco está formalmente en desacuerdo con los papas y los concilios anteriores, y que él presenta la doctrina correcta. En otras palabras, ¿por qué no decir que el espíritu del Vaticano II es nada menos que el Espíritu Santo? Los modernistas verdaderamente piensan que la nueva liturgia, el nuevo código de derecho canónico, la nueva teología y los nuevos papas son superiores a

los anteriores, fruto de diecinueve siglos. ¿Por qué no alegrarse de vivir en la era del Nuevo Pentecostés?

La mayoría de católicos serios e informados no puede aceptar todo esto.

El catolicismo es una religión perenne, y por su propia naturaleza no puede cambiar o contradecirse a sí misma. Algunos cardenales y obispos podrían actuar como si el catolicismo posconciliar fuese un “nuevo adviento” en la historia de la Iglesia, pero profundizar en esta historia es dejar de ser modernista. Así que, si alguien se niega a aceptar la versión modernista del catolicismo por considerarla intelectualmente deshonesto, debería encontrar un nuevo discurso.

Presento, pues, las siguientes soluciones a la actual crisis eclesial.

Hacerse ateo

Dado que hay una aparente ruptura entre los papados más recientes y los papas y concilios previos, uno podría simplemente ceder y admitir que el catolicismo (y todo el cristianismo en general) no es más que una cadena de accidentes en la historia de Occidente y la religión más exitosa hasta la fecha. El catolicismo fue capaz de preservar y desarrollar el mundo a partir de las cenizas del Imperio Romano. Recientes avances en ciencia y sociología revelan que conceptos tales como *creación*, *pecado original*, *sanación*, *posesión demoníaca*, *resurrección* y *vida después de la muerte* son el intento del hombre premoderno por comprender su misterioso mundo precientífico. En lugar de tratar de engañar nuestra actual concepción científica con un sistema medieval como el catolicismo, ¿por qué no rechazarlo todo? El ateísmo responde fácil y rápidamente a la experiencia de disociación que experimentan los católicos contemporáneos.

Por mi parte, no puedo aceptar el ateísmo porque he tenido un encuentro personal con Cristo, su Santísima Madre y los santos. Estoy plenamente convencido de la existencia de Dios y de la total revelación de sí mismo en la persona encarnada del Señor Jesucristo. Así que las opciones restantes son las siguientes.

Aceptar la postura protestante

La siguiente posibilidad es aceptar el antiguo testimonio bíblico sobre Jesucristo que nos narra la Sagrada Escritura, pero rechazar el aparato histórico que se identifica con la institución de la Iglesia católica. Como Martín Lutero enseñaba, podemos disfrutar de un encuentro directo con Jesucristo por medio de la *sola fides*, la sola fe, sin mediación de papas,

sacerdotes o sacramentos. La autoridad, en cuanto a enseñanza se refiere, no se encuentra en los concilios, ni en las bulas papales, ni en las encíclicas, sino simple y únicamente en la Palabra de Dios.

Como explico en mis libros *The Crucified Rabbi* y *The Catholic Perspective on Paul*, me convertí del protestantismo al catolicismo a causa del testimonio patente de la Sagrada Escritura, en la que se puede ver la mediada redención de Cristo a través de los sacramentos que Él mismo estableció, y también a través de la sucesión apostólica por él ordenada. Además, Cristo claramente instituyó una Iglesia que es anterior a la composición del canon bíblico. Por esta razón, el protestantismo no es una opción válida.

Aceptar la postura ortodoxa oriental

Otra opción tentadora que tenemos ante nosotros es aceptar que la ortodoxia oriental se encuentra en lo cierto respecto al papado: el papado erró en el pasado y sigue errando. El papado jamás fue infalible y nunca poseyó la jurisdicción suprema universal. El Concilio Vaticano I estaba profundamente equivocado sobre esta cuestión. En cambio, la autoridad magisterial de la Iglesia ortodoxa se basa únicamente en los concilios ecuménicos que incluyen al papa como patriarca de Roma, en unión con las antiguas sedes patriarcales de Oriente. En este sentido, la eclesiología y los sacramentos bíblicos se conservan íntegros, aunque el obispo de Roma es abatido de su pedestal ultramontano.

Esta postura no se sostiene por razones que expongo en mi libro *The Eternal City* [*La ciudad eterna*]¹⁷⁵. La supremacía y el papel universal de la ciudad de Roma no son un mero accidente histórico. Más bien al contrario, el origen romano y la estructura de la Iglesia católica se encuentran ya profetizadas en el Antiguo Testamento por el profeta Daniel, que ve al Hijo del Hombre y sus santos recibiendo el Cuarto Reino de Roma como su propio reino para la Iglesia. Como he demostrado en *La ciudad eterna*, la Iglesia de Roma asumió la jurisdicción universal a partir del siglo II, reservándose el derecho de excomulgar a decenas de sedes en Anatolia por la controversia del *cuartodecimanismo*¹⁷⁶. La ortodoxia oriental es muy atractiva en nuestra situación actual, aunque no se ajusta a los avatares históricos o bíblicos. Además, la Iglesia ortodoxa ha aprobado, de forma eclesial, el divorcio, el nuevo matrimonio y la contracepción. Aparentemente, el papa Francisco sostiene la postura ortodoxa respecto al

papado, la colegialidad, el divorcio y la noción “pastoral” de *economía* modernizada como fiel a la conciencia.

Aceptar la postura sedevacantista

Una postura en alza y que cuenta cada vez con más apoyos es la del sedevacantismo. El sedevacantismo sostiene que el cónclave de 1958 fue irregular, dado que el humo blanco y las campanas indicaron una elección papal, pero ningún papa apareció en aquella ocasión. El asunto central de esta sospecha es que el cardenal Siri había sido elegido pero, mediante artimañas, se le habría obligado a rechazar el cargo. Nadie sabe con exactitud qué sucedió en el cónclave de 1958, pero el sedevacantismo afirma resueltamente que el cardenal Roncalli no fue elegido válidamente como Juan XXIII –porque era un masón y un hereje y, también, porque la propia elección resultó inválida. También aseguran que el tercer secreto de Fátima tenía que revelarse en 1960 y que Juan XXIII rechazó hacerlo público porque indicaba que él era un antipapa o alertaba a la Iglesia de un futuro concilio herético.

El sedevacantismo es atractivo porque, de golpe, todos los problemas de la infiltración, el modernismo, el Vaticano II, las nuevas liturgias de Pablo VI y un papa besando un Corán desaparecen. Cuando los católicos se preguntan “¿Cómo pudo el papa [introducir aquí cualquier nombre posterior a 1958] hacer o decir tal cosa?”, el sedevacantismo responde sin tapujos: “Porque no es, y nunca fue, el papa. La respuesta es que un verdadero papa jamás diría o haría eso”. Sé de un creciente número de hombres jóvenes que, cansados del afeminamiento de la liturgia y doctrina posconciliares, huyen hacia el sedevacantismo como una solución lógica, tranquila y estoica ante el caos eclesial.

El sedevacantismo se originó, fundamentalmente, a finales de los 70, cuando el padre Michel-Louis Guérard des Lauriers, teólogo tomista, propuso las *Cassiciacum Thesis*, conocidas también como sedeprivacionismo. Guérard des Lauriers había servido como asistente teológico del papa Pío XII en el momento de la definición del dogma de la Asunción de María en 1950. Era el confesor sacramental del papa Pío XII antes de ser reemplazado por el cardenal Bea. Fue uno de los autores que contribuyó a la redacción de la Intervención de Ottaviani, así como colaborador de Lefebvre en los primeros momentos. Sus hipótesis sugieren que Pablo VI era, de hecho, papa en cuanto a lo funcional y lo material,

pero, debido a la herejía, adolecía de la falta del carisma del papado. El papa estaba *privado* de algo, y esta postura comenzó a conocerse como sedeprivacionismo.

Hacia 1980 muchos estaban entusiasmados con las *Cassiciacum Thesis*, aunque no Lefebvre. En 1981, Guérard des Lauriers se separó de Lefebvre y recibió la consagración episcopal. Alrededor de 1984, nueve sacerdotes de la SSPX en Estados Unidos rompieron con Lefebvre y asumieron la idea, no del sedeprivacionismo (la creencia de que el papa actual carece del papado formal), sino del sedevacantismo (la idea de que el papa actual no es válido en absoluto).

Mi objeción al sedevacantismo es doble: por un lado, el sedevacantismo no presenta un discurso teológico coherente para explicar el origen de una crisis (sin un papa), y también carece de soluciones coherentes para lograr la restauración formal del papado en la tierra. El sedevacantismo enseña que, desde 1958 hasta 1980, el cien por cien de los cardenales presentes en el cónclave de 1958, el cien por cien de los obispos y el cien por cien de los laicos fueron engañados para que apoyaran a antipapas y sus doctrinas sin que hubiese en toda la tierra un rival válido. De acuerdo con el sedevacantismo, incluso el cardenal Ottaviani, el arzobispo Lefebvre y el propio arzobispo Thuc, guía de los sedevacantistas, siguieron a un antipapa durante toda su vida o, al menos, durante parte de ella.

Hacia 1980, un grupo de sacerdotes y algunos laicos comenzaron a darse cuenta del hecho de que en la Iglesia había habido un *interregnum* de aproximadamente veinte años, periodo durante el cual no había habido un papa. Es más, esta repentina crisis eclesial no había sido profetizada por apariciones marianas, milagros, profecías de santos sacerdotes o signos maravillosos. ¡Incluso el Padre Pío, que hablaba regularmente con Jesús, María, los santos y las ánimas benditas no logró descubrir que Juan XXIII y Pablo VI eran antipapas! Esto es demasiado incluso para el sedevacantismo original.

El segundo problema que tiene el sedevacantismo es que no propone los medios para restaurar el papado. Si no ha habido un papa válido desde 1958, a día de hoy tampoco hay cardenales válidos. Por tanto, el proceso canónico que eligió a Pío XII en 1939 ya no es una opción. Cualquier futuro cónclave, según el derecho canónico, ya no es una opción.

Cuando se presiona a los sedevacantistas para que digan cómo

solucionar la actual crisis eclesial con un nuevo papa, lo único que hacen es presentar una caterva de especulaciones. Algunos dicen que nos encontramos en el fin de los tiempos y que ya no volverá a haber un papa válido. Otros dicen que los ángeles, o incluso el propio Espíritu Santo, descenderán sobre un hombre, indicando a la Iglesia que él es el verdadero papa. Algunos recurren a las revelaciones privadas que dicen que los santos apóstoles Pedro y Pablo se aparecerán para nombrar personalmente a un hombre como papa. Ninguna de estas teorías se encuentra en la Escritura o en la Tradición de la Iglesia católica. El clero de Roma siempre ha elegido al papa, y los cardenales son el clero elector de la ciudad de Roma. Algunos sedevacantistas dicen que el clero de Roma, algún día, elegirá a un papa válido, aunque también enseñan que la totalidad del clero romano es modernista y, por tanto, sus ordenaciones no son válidas. En consecuencia, y dado que los sedevacantistas no pueden elaborar un discurso coherente que proponga medios para solventar la crisis actual, es una posición teológicamente insostenible. Hace aguas por todas partes. Uno podría desear que fuese la opción verdadera, pero la realidad nos indica que no funciona así.

Aceptar la postura negacionista:

¿sigue siendo papa Benedicto?

Como Ratzinger decidió conservar el título de papa, seguir dando la bendición papal y continuar vistiendo con el atuendo propio del Sumo Pontífice, muchos fieles piensan que Benedicto sigue siendo el papa y que Francisco, por su parte, no sería más que un antipapa, ausente del carisma del papado y de su protección. Esta es la razón por la cual su pontificado está descarrilando.

La teoría de la renuncia encuentra adeptos que se remontan hasta el momento de la elección de Francisco en 2013. Esta postura es mucho más defendible y socialmente aceptable que la crudeza del sedevacantismo, postura que se remonta a 1958. Es más, no es una postura sedevacantista, puesto que el papa Benedicto es todavía el verdadero papa reinante en la tierra.

Hay dos versiones de la teoría de la renuncia. La versión más popular es que el papa Benedicto habría sido presionado o chantajeado en 2012, en el contexto del caso Vatileaks, del que hemos hablado previamente. El canon 332, párrafo 2, señala que el papa debe renunciar libremente: “Si el

Romano Pontífice renunciase a su oficio, se requiere para la validez que la renuncia sea libre y se manifieste formalmente, pero no que sea aceptada por nadie”. También el canon 188 expone: “Es nula, en virtud del derecho mismo, la renuncia hecha por miedo grave injustamente provocado, dolo, error substancial o simonía”. Aquí vemos cómo una renuncia, fruto de un miedo grave, no es válida. Por tanto, si se pudiera demostrar que Benedicto no renunció libremente, sino bajo presiones o por un gran miedo, su renuncia sería inválida.

Una segunda versión de la renuncia cita el canon 188 sobre el hecho de que sólo un “error sustancial” puede hacer que la renuncia no sea válida. Esta versión explica que Ratzinger, antes de su papado, creyó erróneamente que el papado podría extenderse o compartirse, habiendo más de un titular, y que el *ministerium* (ministerio) del papado es divisible del *munus* (oficio) del papado. A pesar de su renuncia formal, las palabras del papa muestran que deseaba conservar una porción del papado:

Mi decisión de renunciar al ejercicio activo del ministerio no revoca esto. No vuelvo a la vida privada, a una vida de viajes, encuentros, recepciones, conferencias, etcétera. No abandono la cruz, sino que permanezco de manera nueva junto al Señor Crucificado. Ya no tengo la potestad del oficio para el gobierno de la Iglesia, pero en el servicio de la oración permanezco, por así decirlo, en el recinto de San Pedro¹⁷⁷.

Los partidarios de la teoría de la renuncia argumentan que Benedicto renunció al *ministerium* del papado, pero, erróneamente, pensó que podía conservar el *munus* papal. Él permaneció dentro del “recinto de San Pedro”. Así que, dado que sostenía un “error substancial” respecto a su renuncia en lo referente al *ministerium* y al *munus*, el canon 188 anularía su renuncia. Seguiría siendo papa aunque no lo supiese. Muchos partidarios de la teoría de la renuncia afirman que Benedicto finge no saberlo, pero que astutamente sigue llevando la sotana blanca papal para afirmar su estatus de papa y obispo de Roma.

Mi respuesta a ambas versiones de esta teoría de la renuncia es que no sabemos si Benedicto renunció por presión o miedo. Él niega que fuese así y, sin saber nada más, no podemos afirmar lo contrario. La segunda versión, relativa al canon 188 y el “error substancial”, es más convincente. Esta hipótesis, sin embargo, asume erróneamente desde el principio que la falsa división de *ministerium* y *munus* en la mente de Ratzinger es una división

ontológicamente real. No lo es. El *ministerium* del papado es uno y el mismo que el *munus* del papado. Incluso si Benedicto, subjetivamente, hubiese sostenido esta falsa doctrina sobre la división entre *munus* y *ministerium* en el momento de su renuncia, no podemos demostrarlo. Solo podemos suponerlo.

El canon 188 se refiere al error substancial mental interno, no al *error substancial en la propia renuncia*. Si leemos la renuncia de Benedicto, él renuncia claramente al *ministerium*, y, en la teología católica, el *ministerium* y el *munus* petrinus son la misma cosa. Él podría subjetivamente haber pensado otra cosa, pero objetivamente y sobre el papel, el papa presentó una renuncia completamente válida al ministerio papal. Tendría un sobresaliente por su descripción del ministerio al que renuncia. No hay error subjetivo en la renuncia objetiva de Benedicto:

“Por esto, siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad, declaro que renuncio al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los cardenales el 19 de abril de 2005, de forma que, desde el 28 de febrero de 2013, a las 20.00 horas, la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante y deberá ser convocado, por medio de quien tiene competencias, el cónclave para la elección del nuevo Sumo Pontífice”¹⁷⁸.

Aquí, Benedicto renuncia “al ministerio de Obispo de Roma, Sucesor de San Pedro, que me fue confiado por medio de los cardenales”, encargo que recibió en la fecha de su elección. Precisa, además, a qué renuncia: al encargo recibido el 19 de abril de 2005. También explicita que “la sede de Roma, la sede de San Pedro, quedará vacante”. Si él, de alguna forma, todavía se creyese papa, entonces no habría sede vacante que debiera ser ocupada. En este documento de renuncia, Benedicto utiliza el término *munus* dos veces, y el término *ministerium*, tres. Es obvio que el documento se refiere a una única e igual realidad: el oficio que desempeñó desde la fecha de su elección como papa. La hipótesis de la renuncia no se corresponde con el texto objetivo.

La teoría de la renuncia, además, crea dos problemas eclesiales irresolubles. El primero: el papa Francisco ha renovado el Colegio Cardenalicio mediante sus propios nombramientos. Cuando Benedicto y Francisco mueran, ¿cómo podría un cónclave elegir un nuevo papa si Francisco, un antipapa, hubiera nombrado de forma no válida a la mayoría

de los cardenales? La teoría de la renuncia invalida a todos los cardenales de Francisco. Un cónclave que incluyese cardenales no válidos sería un cónclave no válido.

En segundo lugar, los católicos están obligados a asistir a la misa en la que, únicamente, se pide por el obispo local y el papa. Cualquier misa que no pidiese por el verdadero papa o por el obispo local sería, *de facto*, un acto cismático. La teoría de la renuncia plantea a la conciencia de los fieles la ardua tarea de encontrar misas en las que Francisco no sea nombrado o en las que Benedicto sí lo sea. Al ser esto una imposibilidad práctica, fuerza a los católicos a asistir a misas con un falso antipapa, lo que resulta repulsivo para la piedad católica y su tradición. El papa Benedicto presentó una renuncia clara y válida, y sin evidencias de que fuese forzado; por eso debemos concluir (con todos los cardenales que aún viven) que el papa Benedicto ya no es el papa.

Aceptar la renuncia y resistir

La postura basada en “reconocer y resistir” se remonta a los años 60, encarnada en las personas del cardenal Ottaviani y el arzobispo Lefebvre.

Ellos y otros reconocían que el papa y los obispos de su tiempo eran válidos, pero que erraron en varios temas. Dado que ningún papa desde 1950 ha ejercido su derecho extraordinario de enseñar magisterialmente declarando algo mediante su infalibilidad *ex cathedra*, los católicos de buena fe y recta conciencia han de resistir a los errores que un papa pueda tener en Twitter, en un avión o, incluso, en un documento papal.

Esta postura de “reconocer y resistir” se aplica también al Vaticano II. Como ya hemos explicado previamente, el papa Pablo VI, en la clausura del concilio, dijo explícitamente: “El magisterio de la Iglesia no ha querido pronunciarse con sentencia dogmática extraordinaria”¹⁷⁹. Meses después, Pablo VI explicaba: “Dado el carácter pastoral del Concilio, se ha evitado pronunciar de modo extraordinario dogmas dotados de la nota de infalibilidad”¹⁸⁰. Dado que el Vaticano II no llevaba la marca de la infalibilidad o del magisterio extraordinario, un católico puede decir, sin resultar impío, que el Concilio Vaticano II contenía errores.

La terminología de resistencia viene de la versión de la epístola de san Pablo a los Gálatas de la Vulgata: *Cum autem venisset Cephas Antiochiam, in faciem ei restiti, quia reprehensibilis erat*; “Ahora bien, cuando llegó Cefas a Antioquía, tuve que encararme con él, porque era reprehensible” (Gal

2, 11). Aquí san Pablo *reconoce* la autoridad de Cefas (Pedro) como papa válido y verdadero, pero aun así le afronta (*resisti*) en defensa del Evangelio.

La posición de “reconocer y resistir” reviste numerosas formas. Algunos siguen a obispos conservadores que celebran el *Novus Ordo Missae* y que, a veces, elogian el Vaticano II, pero que también se resisten a ciertas acciones del papa. Prelados como el cardenal Burke, el cardenal Sarah, el cardenal Brandmüller y el obispo Athanasius Schneider representan la postura más moderada de este “reconocer y resistir”, mostrando reverencia al papa y a la cátedra de Pedro.

Tal vez más estrictamente, hay sacerdotes tradicionalistas y laicos que se unen a la postura de “reconocer y resistir” asistiendo a la misa en latín en parroquias diocesanas o parroquias atendidas por la Fraternidad Sacerdotal de San Pedro, por el Instituto de Cristo Rey, o por cualquier otro instituto aprobado canónicamente. En esos círculos encontramos discusiones y debates sobre ciertas frases o documentos del Concilio Vaticano II y las subsiguientes aseveraciones papales. Estos tradicionalistas, normalmente, apoyan con entusiasmo las visiones de hombres como el cardenal Burke o el obispo Schneider y tratan de cooperar con ellos. El ejemplo más estridente del “reconocer y resistir” es el del arzobispo Lefebvre, pionero en la posición de oposición al Vaticano II. De forma controvertida, Lefebvre resistió hasta llegar a la censura papal y la excomunión, negando su estatus de excomulgado, canónicamente hablando, hasta el día de su muerte. El papa Benedicto XVI hizo mucho por rehabilitar el legado de Lefebvre y regularizar la situación de la SSPX, pero sin éxito. Para sorpresa de muchos, el papa Francisco ha concedido privilegios y facultades a la SSPX más allá de las otorgadas por el papa Benedicto para lograr su completa regularización canónica.

Muestro cada una de estas posiciones de forma caritativa, con la firme creencia de que la posición de “reconocer y resistir” es la única solución que se ajusta a la Escritura, la Tradición y responde a nuestra crisis contemporánea. La Iglesia católica ha sido infiltrada hasta lo más alto. Tenemos un papa válido y unos cardenales legítimos, pero hemos recibido el manto de san Atanasio y santa Catalina de Siena para invitar, respetuosa y reverentemente, a algunos padres espirituales a que vuelvan a Cristo y la pureza de la fe apostólica.

175 *The Eternal City*.

176 El *cuartodecimanismo* fue una disputa originada a finales del siglo II. En ella se debatía si la celebración de la Pascua del Señor debía ser conforme al calendario hebreo (la noche del 14 de *nisán* según la tradición judía) o bien, desplazar la fiesta para hacerla coincidir con el domingo, día de la Resurrección. Ambas corrientes gozaban de reputados apoyos aunque finalmente se impuso la tradición que continúa hasta nuestros días: la fiesta de la Pascua del Señor se desplazaría al domingo inmediatamente posterior al 14 de *nisán*. [N. del T.]

177 Audiencia general del 27 de febrero de 2013. Texto castellano disponible en: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiences/2013/documents/hf_ben-xvi_aud_20130227.html

178 Comunicado de renuncia de Benedicto XVI, 10 de febrero de 2013. Texto castellano disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20130211/texto-integro-renuncia-del-papa-benedicto-xvi-pontificado/607745.shtml>

179 Pablo VI, Discurso de clausura del Concilio Vaticano II, 7 de diciembre de 1965.

180 Pablo VI, Audiencia del 12 de enero de 1966.

ARMAS ESPIRITUALES CONTRA LOS DIABÓLICOS ENEMIGOS

Asumir una postura reverente de “reconocimiento y resistencia” no es suficiente. Es el diagnóstico, no la medicina. Nuestra vocación es el combate espiritual y la reconstrucción de aquello que fue destruido. El papa san Pío X señaló: “En nuestros días más que nunca, la fuerza de los malos es la cobardía y debilidad de los buenos”¹⁸¹. Los hombres buenos deben abandonar la cobardía y la debilidad y ponerse en pie, bajo el estandarte de Cristo, con sus manos listas para la batalla. Recordemos la historia de los guerreros que, mientras construían la ciudad, portaban las armas, como nos cuenta Nehemías:

Cuando nuestros enemigos se enteraron de que estábamos advertidos y de que Dios había arruinado sus planes, se volvieron; nosotros regresamos a la muralla, cada cual a su tarea. Desde aquel día, sólo la mitad de mis hombres trabajaban en la obra; la otra mitad empuñaba las lanzas, los escudos, las flechas y las lorigas. Los jefes, por su parte, se preocupaban por todos los hombres de Judá. Los que trabajaban en la muralla y los cargadores estaban armados; con una mano trabajaban y con la otra empuñaban el arma. Cada uno de los constructores tenía su espada ceñida a los lomos mientras trabajaba. Y el que tocaba el cuerno estaba siempre conmigo. Entonces dije a los nobles, a los prefectos y al resto del pueblo: «La obra es grande y extensa, y estamos diseminados a lo largo de la muralla, lejos unos de otros. Reuníos allí donde oigáis el sonido del cuerno y nuestro Dios luchará con nosotros». Así trabajábamos, desde el amanecer hasta que salían las estrellas, mientras la mitad empuñaba las lanzas. (Neh 4, 9-15)

Nuestros enemigos principales no son los masones, los comunistas, los modernistas, Küng, Schillebeeckx o ni tan siquiera la mafia de San Galo. Nuestros enemigos son Satanás y sus demonios, que no mueren. Como en Nehemías “cuando nuestros enemigos se enteraron de que estábamos advertidos” –cuando nuestro enemigo se dé cuenta de que conocemos su plan de ataque– necesitaremos protegernos. El papa Francisco podría decir que “construir murallas no es cristiano”, pero Nehemías difiere. La Ciudad

de Dios requiere una muralla, pues está constantemente bajo asedio.

“La mitad de mis hombres trabajaban en la obra; la otra mitad empuñaba las lanzas, los escudos, las flechas y las lorigas”. Los siervos de Dios –nuestros obispos y sacerdotes– están construyendo (fundamentados en Cristo) este visible muro defensivo, ladrillo a ladrillo, mediante el breviario, el Santo Sacrificio de la Misa, predicando y administrando los sacramentos. Los laicos debemos proporcionarles cobertura a fin de que puedan llevar a cabo su labor, y podemos hacerlo mediante nuestras humildes armas espirituales: el rosario, el escapulario, la oración, el ayuno, la abstinencia de carne, las novenas, las limosnas, el Adviento y la Cuaresma, los días de témporas, las vigiliias, los primeros viernes y sábados de mes, la castidad sexual, la modestia, el catecismo regular de los niños y un riguroso estudio de las fuentes teológicas de nuestra fe católica. También debemos atacar con la sólida doctrina católica y estar en guardia de todo error y herejía en nuestras filas. San Francisco de Sales nos lo confirma:

“[No hablo de] los enemigos declarados de Dios y de la Iglesia, porque a éstos es menester desacreditarlos cuanto se pueda; tales son las sectas heréticas y cismáticas y sus jefes; es un acto de caridad gritar contra el lobo, dondequiera que sea, cuando se encuentra entre las ovejas”¹⁸².

“Los que trabajaban en la muralla y los cargadores estaban armados; con una mano trabajaban y con la otra empuñaban el arma”. El rosario, conocido como el salterio de la Virgen, que consiste en ciento cincuenta avemarías, es el arma que nuestra Santísima Madre entregó a santo Domingo y que, junto al Santo Sacrificio de la Misa, es la más poderosa contra insinuaciones y maquinaciones del diablo. Cuando el papa León XIII vio a los demonios reuniéndose sobre Roma, no instituyó una nueva congregación ni puso en vigor una nueva normativa. Instituyó una plegaria a la Madre de Dios y a san Miguel, príncipe de la milicia celestial, que había que rezar diariamente. Los demonios se ríen de las normativas. Tiemblan ante la Madre de Dios y san Miguel.

Por último Nehemías lamenta: “La obra es grande y extensa, y estamos diseminados a lo largo de la muralla, lejos unos de otros”. Nuestra participación en la construcción y protección de la Iglesia es muy extensa y laboriosa, pero Nehemías revela la solución: “Reuníos allí donde oigáis el sonido del cuerno y nuestro Dios luchará con nosotros”. Esta lucha no es nuestra. El cuerno es la santa campana llamándonos con dulzura. En el

silencio corremos hacia nuestro Señor Jesucristo, que está hoy presente y escondido en las santas y venerables manos del sacerdote. Aunque estemos muy dispersos, en esa preciosa e inmaculada Hostia estamos llamados a unirnos y a luchar para alcanzar la paz.

San José, terror de los demonios, patrono de la Iglesia, ruega por nosotros.

Este libro está consagrado a Cristo por medio de María *ad maiorem Dei gloriam*.

Si este libro te ha hecho algún bien, por favor compártelo con tu familia y amigos y recomiéndalo online.

Reza, por favor, un Ave María por el autor de este libro.

¹⁸¹ Pío X, Discurso en la beatificación de santa Juana de Arco. Texto castellano disponible en: https://mercaba.org/PIO%20X/discurso_pronunciado_por_el_papa.htm

¹⁸² San Francisco de Sales, Introducción a la vida devota. Parte III, capítulo XXIX. Texto castellano libre disponible en: <http://boosco.org/www/download/introduccion-a-la-vida-devota-de-san-francisco-de-sales/>

APÉNDICES

¿Quién es quién en este libro?

Angeli, Rinaldo. Monseñor. Secretario personal del papa León XIII. Contó que León XIII había tenido una misteriosa visión, en la que espíritus demoníacos se reunían en Roma. Se dice que esta visión inspiró al pontífice a escribir la plegaria a san Miguel.

Balthasar, Hans Urs von. 1905-1988. Cardenal electo, teólogo, escritor. Suizo. Considerado uno de los grandes teólogos y escritores del siglo XX. Fue influenciado en su juventud por teólogos como Henri de Lubac, que abandonó la neo-escolástica para acercarse a las enseñanzas de los Padres de la Iglesia. Hizo la controvertida afirmación de que Cristo descendió al infierno, no como vencedor sobre Satanás, sino para experimentar el sufrimiento de la separación de Dios Padre.

Bea, Agustín. 1881-1968. Cardenal. Alemán. Jesuita. Primer presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Fue muy influyente en el momento de la redacción de la declaración *Nostra aetate* del Vaticano II, concerniente a las religiones no cristianas. Abogó por las relaciones judeocristianas.

Bergoglio, Jorge Mario. 1936 – presente. Argentino. Jesuita. Elegido papa en 2013 con el nombre de Francisco. Ha sido objeto de críticas abiertas en el seno de la Iglesia por la ambigüedad de sus enseñanzas morales y su postura sobre la doctrina de la Iglesia. Especialmente criticado por su posible complicidad en el encubrimiento de abusos por parte de clérigos. Una carta publicada en agosto de 2018, escrita por el antiguo nuncio Carlo María Viganò, acusaba al pontífice de tener conocimiento sobre la conducta, durante varias décadas, de abusos sexuales del cardenal Theodore McCarrick. El pontífice ha rechazado comentar las acusaciones de Viganò.

Bugnini, Annibale. 1912-1982. Prelado y arzobispo. Tras el Concilio Vaticano II, sirvió como secretario de la Congregación para el Culto Divino, donde se le encargó la puesta en práctica de la Constitución conciliar sobre la Liturgia. En 1976, el escritor italiano Tito Casini publicó una denuncia, cuya fuente es anónima, en la cual se decía haber encontrado en el maletín de Bugnini documentos incriminatorios que indicarían la íntima relación del arzobispo con la masonería.

Calvi, Roberto. 1920-1982. Economista. Italiano. Presidente del Banco

Ambrosiano. Cuando el banco colapsó en 1982, bajo acusaciones de fraude, el presidente del Banco Vaticano, Paul Marcinkus, fue acusado de haber tomado parte en las actividades ilegales del Banco Ambrosiano. Calvi, miembro de la logia masónica ilegal Propaganda Due (P2), fue hallado muerto, ahorcado, sobre el río Támesis en un asesinato ritual días después de la eclosión del escándalo.

Casaroli, Agostino. 1914-1998. Cardenal secretario de Estado. Italiano. Nombrado secretario de Estado por Juan Pablo II en 1979. Fue el responsable y pieza fundamental en los intentos del Vaticano para lograr el fin del comunismo y sus agresiones contra la Iglesia.

Congar, Yves. 1904-1995. Cardenal y teólogo. Francés. Dominicano. Reconocido como uno de los teólogos más importantes del siglo XX, especialmente en el campo de la eclesiología. Es, posiblemente, el que más influyó en las declaraciones del Concilio Vaticano II.

Danneels, Godfried. 1933-2019. Cardenal. Belga. Abogaba por la “modernización” de la Iglesia. Fue acusado de encubrimiento de abusos en 2010, en el caso del obispo Roger Vangheluwe. A sabiendas de la culpa de Vangheluwe, Danneels habría restringido la información y habría urgido a la víctima a no hacer público el caso. Danneels también era miembro de la mafia de San Galo, un grupo secreto de alto rango, clérigos liberales que trataron de evitar la elección de Benedicto XVI en 2005 y que, en 2013, se cree que habrían influido a fin de asegurar la elección del papa Francisco.

de Chardin, Pierre Teilhard. 1881-1955. Sacerdote, filósofo, paleontólogo. Francés. Jesuita. Sus escritos sobre la evolución y el destino del hombre le granjearon la corrección de la Iglesia. El Vaticano prohibió varios de sus escritos, requiriendo que los libreros católicos retirasen de sus estantes todos los ejemplares. Fue prohibida su enseñanza. Henri De Lubac escribió, en 1960, tres libros en apoyo a las ideas de Chardin y, más tarde, este fue alabado tanto por Benedicto XVI como por Juan Pablo II.

De Lubac, Henri. 1896-1991. Cardenal, teólogo y escritor. Francés. Jesuita. En 1950, la controversia rodeó su obra tras el juicio del Vaticano de que sus trabajos contenían errores dogmáticos. En los años siguientes continuó publicando bajo la censura del Vaticano. Con el tiempo llegó a ser uno de los teólogos expertos del Concilio Vaticano II. Después, junto al cardenal Joseph Ratzinger y Hans Urs von Balthasar, fundó la revista teológica, de corte conservador, *Communio*.

Dziwisz, Stanislaw. 1939 – presente. Prelado y cardenal. Polaco. Secretario personal de Juan Pablo II. Fue arzobispo de Cracovia de 2005 a 2016. Apoyó la Legión de Cristo, fundada por Marcial Maciel, hallado culpable de abusos a menores y de tener varios hijos ilegítimos. Dziwisz, supuestamente, habría obstaculizado la investigación de abusos sexuales del cardenal Hans Hermann Groër, que fue acusado de múltiples abusos a jóvenes y a monjes. Dziwisz también se habría visto involucrado en el nombramiento de Theodore McCarrick como arzobispo de Washington, D.C., y sería culpable de haber aceptado donaciones periódicas en efectivo provenientes de McCarrick.

Guérard des Lauriers, Michel-Louis. 1898-1988, Sacerdote y teólogo. Francés. Dominicano. Confesor de Pío XII. Fue el teólogo auxiliar de Pío XII durante la redacción de *Munificentissimus Deus*, que dogmatizaba la Asunción de María. También sería el escritor detrás de la famosa “Intervención de Ottaviani.” Fue un fuerte opositor del movimiento sedevacantista, creyendo que Pablo VI, aunque culpable de herejía, seguía siendo el papa. En 1981 fue consagrado obispo por el antiguo arzobispo Martin Ngô Đình Thuc, sin el permiso del Vaticano. Guérard des Lauriers fue, consecuentemente, excomulgado.

Köning, Franz. 1905-2004. Cardenal. Austriaco. Sirvió como arzobispo de Viena entre 1956 y 1985. Hizo especial énfasis en el ecumenismo e hizo importantes contribuciones a la declaración del Concilio Vaticano II *Nostra aetate*, relativa a las relaciones con las religiones no cristianas. Fue diplomático del Vaticano para los países comunistas. Köning fue un importante instrumento en la elección de Juan Pablo II en 1978, pero más tarde sería muy crítico con el pontífice al rechazar este el espíritu progresista del Concilio Vaticano II.

Küng, Hans. 1928 – presente. Sacerdote, teólogo, escritor. Suizo. En 1960 fue nombrado, por Juan XXIII, perito teológico del Concilio Vaticano II. En 1979, su rechazo público de la doctrina acerca de la infalibilidad papal le costó la retirada de su permiso para enseñar teología. También es conocido por ser el creador de una “ética global” común para todas las religiones y por su controvertida opinión liberal sobre la eutanasia o el suicidio asistido.

Lefebvre, Marcel. 1905-1991. Arzobispo. Francés. Fundador de la Sociedad Sacerdotal San Pío X y superior general de los padres espiritanos. Lefebvre era miembro del grupo conservador *Coetus Internationalis*

Patrum, activo durante el Concilio Vaticano II. Fue crítico con el *Novus Ordo Missae*, promulgado en 1969, y un firme promotor de la tradicional misa en latín de 1962. También fue muy crítico con el Concilio Vaticano II en cuanto a cuestiones de libertad religiosa y ecumenismo. Lefebvre incurrió en excomunión *latae sententiae* en 1988, tras consagrar cuatro obispos sin mandato papal.

Luciani, Albino. 1912-1978. Italiano. Cabeza de la Iglesia católica, con el nombre de Juan Pablo I, desde agosto de 1978 hasta su muerte, treinta y tres días después. Las versiones contradictorias hablando de la muerte del pontífice han dado lugar a estrambóticas especulaciones. El libro escrito por David Yallop en 1984, *Como un ladrón en la noche: la muerte del papa Juan Pablo I*¹⁸³, asegura que el arzobispo Paul Marcinkus y el cardenal Jean-Marie Villot, junto con los banqueros italianos Roberto Calvi, Michele Sindona y Licio Gelli, habrían conspirado para asesinar al pontífice.

Maffi, Pietro. 1858-1931. Cardenal. Italiano. Fue arzobispo de Pisa desde 1903 hasta su muerte. Era el candidato favorito en el cónclave de 1914, en el que resultó elegido el papa Benedicto XV. También participó en el cónclave de 1922, siendo una pieza fundamental en la elección del papa Pío XI.

Marcinkus, Paul. 1922-2006. Arzobispo. Estadounidense. Fue presidente del Banco Vaticano entre 1971 y 1989. Estuvo implicado en importantes escándalos financieros en 1982, cuando el Banco Ambrosiano, asociado al y con activas transacciones con el Banco Vaticano, quebró por causa de un fraude. El presidente del banco Ambrosiano, Roberto Calvi, era miembro de una logia masónica ilegal y fue asesinado días después de que se hiciese público el escándalo. Marcinkus reveló estar implicado en diversas transacciones ilegales llevadas a cabo por el Banco Ambrosiano. También estaba implicado en anteriores escándalos, relacionados con el banquero italiano Michele Sindona, un masón con vínculos con la mafia.

Martin, Malachi. 1921-1999. Sacerdote, exorcista y escritor. Irlandés. Jesuita. Secretario personal del cardenal Agustín Bea durante el Concilio. Fue dispensado, por propia petición, de sus votos en 1965. Aún persiste la controversia sobre si, finalmente se secularizó o si bien mantuvo su voto de castidad. Su labor da detalles sobre varios pontificados. Es notable su relato, escrito en su libro *Windswept House*, en el que habla sobre diversos miembros de la alta jerarquía eclesiástica conspirando y realizando

juramentos de sangre para corromper la ortodoxia de la fe y para destruir a la Iglesia desde dentro.

Martini, Carlo María. 1927-2012. Cardenal. Italiano. Jesuita. Conocido miembro progresista de la jerarquía eclesial. Sostuvo visiones progresistas acerca de materias como las uniones entre personas del mismo sexo, la ordenación de mujeres en el grado del diaconado y algunos asuntos relativos a la bioética, incluida la anticoncepción. En su última entrevista, publicada algunas horas después de su muerte, afirmó que la Iglesia “tenía un atraso de 200 años”.

McCarrick, Theodore. 1930 – presente. Obispo apartado del ejercicio. Estadounidense. Antiguo prelado y cardenal. De 2001 a 2006 fue arzobispo de Washington, D.C., donde tuvo relación con diversos políticos relevantes. Tras su retirada en 2006, continuó ejerciendo de diplomático en nombre del Vaticano y el Departamento de Estado de Estados Unidos. Fue apartado del ministerio público por el Vaticano en julio de 2018 debido a las firmes acusaciones de abusos sexuales hacia seminaristas durante décadas, así como abuso sexual a menores.

Merry del Val, Rafael. 1865-1930. Cardenal secretario de Estado. Español. Sirvió como secretario del cónclave de 1903, en el que Austria vetó la elección del cardenal Mariano Rampolla del Tindaro y, cuatro días más tarde, resultaba elegido el papa Pío X. Fue nombrado secretario de Estado por Pío X, con tan sólo treinta y ocho años, ayudando al pontífice a apartar a la Iglesia de asuntos políticos y a combatir la propagación del modernismo entre el clero.

Montini, Giovanni Battista Enrico Antonio María. 1897-1978. Italiano. Fue cabeza de la Iglesia católica, entre 1963 y 1978, con el nombre de Pablo VI. Continuó con la celebración del Concilio Vaticano II (convocado por su predecesor, Juan XXIII) hasta su clausura en 1965. Con el cierre del concilio, el pontífice tomó la responsabilidad de aplicar lo allí dispuesto. Publicó su encíclica más conocida, *Humanae vitae*, en 1968, reforzando las enseñanzas de la Iglesia acerca de la unión matrimonial y condenando el uso de métodos artificiales para el control de la natalidad. En 1970 promulgó el *Novus Ordo Missae*, un nuevo orden de la liturgia, revisado según los mandatos del Vaticano II y que disponía, entre otras cosas, que se pudiese celebrar en lenguas vernáculas. Fue canonizado en octubre de 2018.

Pacelli, Eugenio María Giuseppe Giovanni. 1876-1958. Italiano. Cabeza

de la Iglesia católica con el nombre de Pío XII entre 1939 y 1958. Contrariamente a las acusaciones sobre su silencio público e incluso colaboración con la Alemania nazi durante el holocausto, el pontífice es conocido por haber rescatado a miles de judíos perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial. Se opuso vehementemente al comunismo, aprobando el decreto pontificio de 1949 en contra del comunismo, en el cual se exponía que los católicos que profesasen la ideología comunista serían excomulgados.

Rahner, Karl. 1904-1984. Sacerdote y teólogo. Alemán. Jesuita. Es reconocido como uno de los mayores teólogos católicos del siglo XX. Trabajó junto a Henri De Lubac e Yves Congar. En 1962 fue nombrado por Juan XXIII perito teológico del Concilio Vaticano II, y tuvo un impacto enorme en los trabajos conciliares, especialmente en el desarrollo de la declaración *Lumen gentium*.

Rampolla, Mariano. 1843-1913. Cardenal. Italiano. Candidato principal en el cónclave de 1903. Su candidatura, sin embargo, se vio frustrada por el veto del emperador austriaco. Giuseppe Melchiorre Sarto fue elegido papa, convirtiéndose en el papa Pío X. Una de las primeras medidas de Pío X como papa fue la abolición del derecho de veto del emperador, haciendo de Rampolla el último hombre en ser vetado en un cónclave por causa de un emperador.

Roncalli, Angelo Giuseppe. 1881-1963. Italiano. Fue cabeza de la Iglesia católica con el nombre de Juan XXIII entre 1958 y 1963. Convocó el Concilio Vaticano II para 1962, abriendo la Iglesia a cambios dramáticos, aunque este pontífice siguió siendo conservador en cuanto a doctrina se refiere. Como papa, enfatizó el papel pastoral de la Iglesia y su legitimidad para intervenir en asuntos políticos. Fue canonizado en abril de 2014.

Ratzinger, Joseph. 1927 – presente. Papa emérito. Teólogo. Alemán. Con el nombre de Benedicto XVI fue cabeza de la Iglesia católica entre 2005 y 2013, fecha en que renunció al ministerio debido a su avanzada edad y su deteriorada condición física. Como papa defendió la ortodoxia y la doctrina de la Iglesia en asuntos como el control de la natalidad y la homosexualidad. Reafirmó el cristianismo como una religión en concordancia con la razón, y habló con firmeza contra el mal del relativismo. Como papa emérito, ahora reside en un monasterio en los jardines vaticanos, donde continúa estudiando y escribiendo.

Schillebeeckx, Edward. 1914-2009. Sacerdote y teólogo. Belga. Dominicano. Fue uno de los consultores teológicos más activos en el Concilio Vaticano II. Arguyó que la eclesiología católica hacía demasiado énfasis en la jerarquía y la autoridad papal. Junto con Yves Congar, Karl Rahner, Hans Küng y otros, Schillebeeckx fundó la revista teológica progresista *Concilium*.

Schweigl, Joseph. Muerto en 1964. Sacerdote. Jesuita. En 1952 recibió el encargo del papa Pío XII de interrogar a la hermana Lucía de Jesús Rosa dos Santos (uno de los tres niños videntes de Fátima) sobre los detalles del tercer secreto de Fátima.

Sindona, Michele. 1920-1986. Banquero. Italiano. Conocido masón relacionado con la mafia siciliana. Se asoció al Banco Vaticano en 1969, operando con grandes cantidades de los fondos del banco. En 1974, su imperio financiero colapsó y reveló una estructura fraudulenta, con sobornos y asesinatos. El presidente del Banco Vaticano en aquel momento fue acusado de estar implicado en los crímenes de Sindona. Fue envenenado con cianuro mientras cumplía sentencia en la cárcel.

Sodano, Angelo. 1927 – presente. Decano del Colegio Cardenalicio. Italiano. Fue secretario de Estado entre 1991 y 2006. Muchos le acusan de haber obstaculizado las investigaciones de abusos sexuales cometidos por Hans Hermann Groër y por el fundador de la Legión de Cristo, Marcial Maciel, del cual Sodano aceptaba regularmente grandes cantidades de dinero.

Viganò, Carlo María. 1941 – presente. Arzobispo. Antiguo nuncio apostólico en Estados Unidos. Italiano. El 25 de agosto de 2018 hizo pública una carta de once páginas en la que describía las múltiples ocasiones en que se había notificado al Vaticano la conducta sexual inapropiada de Theodore McCarrick a lo largo de los años y que, según la carta, fueron ignoradas hasta que, finalmente, el papa Benedicto XVI le impuso severas medidas. La carta también acusa al papa Francisco de haber retirado estas sanciones, teniendo pleno conocimiento de los graves crímenes cometidos por McCarrick. Varios altos jerarcas vaticanos también estarían implicados en este asunto.

Villot, Jean-Marie. 1905-1979. Prelado y cardenal. Fue cardenal secretario de Estado entre 1969 y 1979. Es objeto de sospecha por la muerte de Juan Pablo I, sugiriéndose que sería culpable de homicidio. El libro de David

Yallop¹⁸⁴ de 1984, nombra a Villot como cabecilla del supuesto asesinato que, según el escritor, estaría motivado por los cambios personales que el pontífice estaba a punto de realizar.

Wojtyla, Karol. 1920-2005. Polaco. Fue cabeza de la Iglesia católica entre 1978 y 2005, con el nombre de Juan Pablo II. Fue elegido papa inmediatamente después de Juan Pablo I, que murió sólo treinta y tres días después de su elección. Wojtyla es reconocido por el importante papel crítico que desempeñó, como papa, en la caída del comunismo en Europa. Aunque apoyaba las reformas del Concilio Vaticano II, se mostró doctrinalmente conservador en general y guió a la Iglesia por el camino de sus enseñanzas tradicionales. Fue canonizado en abril de 2014.

¹⁸³ Hay un error en el original inglés. El autor de este libro es John Cornwell, no David Yallop. En español ha sido publicado por Aguilar en 1989. [N.d.T.]

¹⁸⁴ Véase nota anterior. [N.d.T.]

Lista de papas en este libro

Gregorio XVI (1831-1846)

Beato Pío IX (1846-1878)

León XIII (1878-1903)

San Pío X (1903-1914)

Benedicto XV (1914-1922)

Pío XI (1922-1939)

Pío XII (1939-1958)

San Juan XXIII (1958-1963)

San Pablo VI (1963-1978)

Juan Pablo I (1978)

San Juan Pablo II (1978-2005)

Benedicto XVI (2005-2013)

Francisco (2013 -)

Secretarios de Estado del Vaticano por papado y fecha

Pío IX

Giacomo Antonelli (29 de noviembre de 1848 – 6 de noviembre de 1876)
(Por segunda vez)

Giovanni Simeoni (18 de diciembre de 1876 – 7 de febrero de 1878)

Alessandro Franchi (5 de marzo – 31 de julio de 1878)

León XIII

Lorenzo Nina (9 de agosto de 1878 – 16 de diciembre de 1880)

Luigi Jacobini (16 de diciembre de 1880 – 28 de febrero de 1887)

Mariano Rampolla (2 de junio de 1887 – 20 de julio de 1903)

Pío X

Rafael Merry del Val (12 de noviembre de 1903 – 20 de agosto de 1914)

Benedicto XV

Domenico Ferrata (4 de septiembre – 10 de octubre de 1914)

Pietro Gasparri (13 de octubre de 1914 – 7 de febrero de 1930)

Pío XI

Pietro Gasparri (13 de octubre de 1914 – 7 de febrero de 1930)

Eugenio Pacelli (9 de febrero de 1930 – 10 de febrero de 1939) (Después sería elegido papa).

Pío XII

Luigi Maglione (10 de marzo de 1939 – 22 de agosto de 1944)

Domenico Tardini (15 de diciembre de 1958 – 30 de julio de 1961)

Juan XXIII y Pablo VI

Domenico Tardini (15 de diciembre de 1958 - 30 de julio de 1961)

Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II

Jean-Marie Villot (2 de mayo de 1969 – 9 de marzo de 1979)

Juan Pablo II

Agostino Casaroli (1 de julio de 1979 – 1 de diciembre de 1990)

Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco

Angelo Sodano (29 de junio de 1991 – 22 de junio de 2006)

Tarcisio Bertone (15 de septiembre de 2006 – 15 de octubre de 2013)

Francisco

Pietro Parolin (15 de octubre de 2013 – actualidad)

**Instrucción permanente de la Alta Vendita
por Piccolo Tigre (Pequeño Tigre)**

Reproducción de la traducción incluida en la conferencia pronunciada por el reverendo monseñor George Dillon, D.D., en Edimburgo, en octubre de 1884, seis meses antes de la publicación de la famosa encíclica de León XIII *Humanum Genus*, sobre la masonería. Se han modificado algunas expresiones a fin de hacerlo más accesible a los estándares modernos.

Desde el principio nos hemos establecido como un cuerpo activo y este orden ha comenzado a reinar en el seno, tanto de la logia más lejana, como en el centro más cercano. En todos hay un pensamiento que ha ocupado profundamente a los hombres que aspiran a la regeneración universal. Es el pensamiento de la emancipación de Italia, desde la cual, algún día, habrá de llegar la emancipación del mundo entero, la república fraterna y la armonía de la humanidad. Este pensamiento aún no ha sido considerado por nuestros hermanos más allá de los Alpes. Estos piensan que la Italia revolucionaria sólo puede conspirar entre las sombras, asestar algunas puñaladas a policías o traidores y, sin más, experimentan el yugo de los hechos que acontecen más allá de los Alpes en relación con Italia, aunque sin Italia.

Este error, para nosotros, ha sido fatal en muchas ocasiones. No es necesario que lo combatamos con frases, que sólo lo propagarían. Es necesario matarlo mediante los hechos. Así, teniendo el privilegio de exprimir las mentes más vigorosas de nuestras logias, hay algo que no debemos olvidar.

El papado siempre ha ejercido una acción decisiva sobre los asuntos de Italia. Mediante las manos, las voces, las plumas y los corazones de innumerables obispos, sacerdotes, monjes, religiosas y pueblos de cualquier condición, el papado encuentra una devoción infinita que siempre está preparada para el martirio, y de forma entusiasta. En cualquier lugar, cuando guste llamarlos, tiene compañeros dispuestos a morir o a perder por la causa. Esto es, sin duda, una enorme influencia, cuyo pleno poder sólo han podido admirar los papas y que, hasta ahora, lo han utilizado sólo hasta cierto punto.

No es asunto nuestro el reconstituir ese poder, cuyo prestigio se halla en este momento debilitado. Nuestro fin último es el de Voltaire y el mismo de la Revolución francesa, a saber: la destrucción total del catolicismo e, incluso, de la idea del cristianismo, pues si la dejásemos sobre las ruinas de Roma, supondría más tarde la resurrección de la cristiandad. A fin de lograr este resultado de forma más segura, y para no tener que prepararnos con alegría de corazón a correcciones que se posponen indefinidamente o que comprometen durante siglos el éxito de una buena causa, no debemos prestar atención a los franceses fanfarrones, a los turbios alemanes o a los melancólicos ingleses, ya que todos ellos imaginan que pueden matar el catolicismo con una canción impura, con una deducción ilógica o con un sarcasmo. El catolicismo tiene una vida mucho más tenaz que todo eso. Se ha mostrado como el más implacable y terrible adversario, y ha tenido el malvado placer de arrojar agua bendita sobre las tumbas de aquellos que le odiaron con más saña. Pedimos, pues, que los hermanos de estos países nos permitan que les devolvamos la intemperancia de su celo anticatólico. Dejémosles mofarse de nuestras *Madonnas* y de nuestra aparente devoción. Con este pasaporte podemos conspirar y borrar poco a poco lo que tenemos ante nosotros.

Ahora bien, el papado ha sido inherente durante diecisiete siglos a la historia de Italia. Italia no puede respirar o moverse sin el permiso del Supremo Pastor. Con él, Italia tiene los cien brazos de Briareo; pero sin él está condenada a una penosa impotencia. No cuenta con nada salvo divisiones a fomentar, odios que explotar y hostilidades que se manifiestan desde lo más alto de los Alpes hasta lo más bajo de los Apeninos. No podemos desear este estado de las cosas. Es necesario, pues, buscar un remedio para esta situación. Y ya lo hemos hallado.

El papa, sea el que sea, jamás vendrá a las sociedades secretas. Es por esto por lo que las sociedades secretas han de ir a la Iglesia con el fin de ganar a ambos [a la Iglesia y al papa]. El trabajo que hemos asumido no es cuestión de un día, ni siquiera de un mes, tampoco de un año. Podría durar muchos años, un siglo quizás, pero aunque en nuestras filas el soldado muere, la lucha continúa.

No nos referimos a ganar al papa para nuestra causa, convertirlo en un neófito de nuestros principios y propagador de nuestras ideas. Eso sería un sueño ridículo, sin importar cómo se diesen los hechos. Si los cardenales o prelados, por ejemplo, entrasen de alguna manera a formar parte, deliberadamente o por sorpresa, de nuestros secretos, no sería de ninguna manera un motivo de alegría, pues desearían ascender a la Sede de Pedro. Esta ascensión nos destruiría. La sola ambición causaría su apostasía. Su necesidad de poder les obligaría a inmolarnos. Lo que pedimos, lo que debemos esperar y otear, como los judíos esperaban al Mesías, es un papa conforme a nuestros designios.

El papa Alejandro VI, con todos sus crímenes privados, no nos serviría, pues jamás erró en cuestiones religiosas. El papa Clemente XIV, por el contrario, nos serviría de pies a cabeza. Borgia era un libertino, un verdadero hedonista del siglo XVIII viviendo en el siglo XV. Ha sido anatematizado por sus vicios, por todas las voces de la filosofía y de la incredulidad y, sin embargo, a él se le debe el anatema que ha protegido a la Iglesia. Ganganelli se entregó, atado de pies y manos, a los ministros borbónicos, que le asustaron, y también a los incrédulos, que celebraron su tolerancia, por lo que Ganganelli se convirtió en un gran papa.

Se encuentra en la misma condición que, a día de hoy, necesitamos para encontrar otro papa, si es que eso es todavía posible. Con esto, podríamos marchar hacia el ataque de la Iglesia mucho más seguros que con los panfletos de nuestros hermanos en Francia, o incluso el oro de Inglaterra. ¿Deseáis saber la razón? Porque así no necesitaríamos el vino de Aníbal, ni la pólvora de cañón, ni nuestras armas. Tendríamos al sucesor de san Pedro comprometido con la causa, y eso es más valioso para nuestra cruzada que todos los Inocentes, Urbanos y san Bernardos de la Cristiandad.

No dudamos que alcanzaremos el fin supremo de nuestro esfuerzo; pero ¿cuándo? ¿Y cómo? Lo desconocido todavía no se manifiesta. Sin embargo, nada debe separarnos del plan trazado; al contrario, todo debe tender a

acercarnos a ese fin –como si el éxito fuera coronar el trabajo apenas esbozado–, por lo que deseamos que esta instrucción permanezca un secreto para los iniciados, y que sea entregada únicamente, bajo la forma de instrucción o memorándum, a los consejeros de la Logia Suprema, que habrán de iluminar al resto de nuestros hermanos. Es de especial importancia, por cuestiones de discreción, que jamás se sepa que estos consejos emanan de la *Alta Vendita*. El clero se encuentra en tal peligro ahora mismo que uno puede permitirse jugar con él como con uno de esos pequeños juguetes que sólo con una ráfaga de aire puedes tumbar.

Poco se puede hacer con esos viejos cardenales o con esos prelados que tienen un carácter muy firme. Es necesario que les dejemos como les encontramos, incorregibles, en la escuela de Consalvi, y definir desde la popularidad o impopularidad de nuestras tiendas las armas que tendrán en sus manos. Es fácil inventar una palabra, y que el que tenga el arte de difundirla, lo haga entre algunas familias respetables: esto hará que el rumor llegue a los cafés y de estos, a la calle; a veces una palabra puede matar a un hombre. Si un prelado viene a Roma desde lo más profundo de las provincias para realizar alguna función, hemos de saber inmediatamente cuál es su carácter y cuáles son sus antecedentes, sus cualidades y, sobre todo, sus defectos. Si es, en primer lugar, un enemigo declarado, un Albani, un Pallotta, un Bernetti, un Della Genga o un Riverola, acusadle de todo lo que podáis; cread para él una de esas reputaciones que asustarán a los niños y a las ancianas; dibujadle cruel y sanguinario; contad, mirándole, algunos episodios de crueldad que queden fácilmente grabados en la mente de la gente. Cuando los periódicos extranjeros reúnan para nosotros esas historias, que ellos adornarán aún más (algo inevitable debido a su respeto por la verdad), mostrad o, mejor, haced que algún loco respetable muestre esos periódicos donde se relatan los nombres y los excesos de los personajes implicados. Como Francia e Inglaterra, Italia siempre podrá contar con plumas que se emplearán a fondo en mentir por una buena causa. La gente no necesitará más pruebas si en un periódico, cuyo lenguaje no entienden, pueden leer el nombre de su delegado o juez. Son progresistas imberbes: creen en los progresistas del mismo modo que, más tarde, creerán en nosotros sin saber muy bien por qué.

Aplastad al enemigo, sea quien sea; aplastadle con la fuerza de las mentiras y la calumnia, pero destruidlo. Es a los jóvenes a los que nos

tenemos que dirigir. Debemos seducirles. Es a ellos a quienes tenemos que atraer para que militen bajo el estandarte de las sociedades secretas. A fin de avanzar paso a paso, de manera calculada pero segura en este peligroso camino, dos cosas son necesarias. Es necesario que seáis simples como palomas, pero astutos como serpientes. Vuestros padres, vuestros hijos, vuestras propias esposas, nunca deberán saber lo que pensáis, lo que deseáis. Si os place, para engañar mejor al ojo inquisitorial, acudid frecuentemente a la confesión, pero sabiendo, por supuesto, que estáis autorizados a guardar secreto sobre estas cosas. Sabéis que la más mínima revelación, la más sutil indicación que se os escape en el tribunal de penitencia, o donde sea, puede acarrearos grandes desgracias y que la pena de muerte sobre el que lo haya revelado, voluntaria o involuntariamente, ya está pronunciada.

Así, a fin de asegurarnos un papa afín a nuestros designios, es una tarea prioritaria formar para este papa una generación digna del reino que deseamos. Olvidemos a los hombres maduros y vayamos a por los jóvenes y, si es posible, a por los niños. Jamás pronunciéis en su presencia ninguna palabra impía o impura. *Maxiam debetur puero reverentia*¹⁸⁵. Jamás olvidéis estas palabras del poeta que os salvarán de tomaros ninguna licencia, algo absolutamente esencial por el bien de la causa. Para poder lograr el mayor rédito para cada familia, para poder daros a vosotros mismos el derecho de asilo en vuestro corazón, debéis tener la apariencia de hombres serios y morales. Cuando ya vuestra reputación sea conocida en las universidades, en los institutos, en los colegios y en los seminarios, cuando ya hayáis captado la confianza de los profesores y los alumnos, actuad de tal modo que quienes están comprometidos en el estado eclesiástico busquen vuestra conversación. Alimentad sus almas con el esplendor de la antigua Roma papal. Hay, en el corazón de cada italiano, una añoranza por la República romana. Excitad, alimentad esas naturalezas tan llenas de calidez y fuego patriótico. Ofrecedles poco a poco, pero siempre en secreto, libros inofensivos, poesías resplandecientes de énfasis nacional, y así, paso a paso, lograréis llevar a vuestros discípulos al grado de cocción que deseáis. Cuando gracias a este trabajo diario, realizado a todos los niveles eclesiásticos, nuestras ideas se difundan como la luz, entonces seréis capaces de apreciar la sabiduría de nuestros consejos.

Los eventos que, en nuestra opinión, se precipitan demasiado

rápídamamente causarán necesariamente en pocos meses la intervención de Austria. Hay estúpidos que, con un corazón superficial, adoran poner a los demás en innumerables peligros y, por otro lado, hay estúpidos que, en determinados momentos, arrastran incluso a los hombres sabios. La revolución que ellos desean para Italia acabaría en infortunios y persecuciones. No hay nada maduro todavía, ni los hombres ni las cosas y así será durante un tiempo; pero de estos males podemos sacar una cuerda y hacerla vibrar en el corazón de los jóvenes clérigos: el odio al extranjero. Hagamos que los alemanes sean considerados ridículos y odiosos antes incluso del inicio de nuestro plan. Con la idea de la supremacía papal, mezclad siempre los recuerdos de las guerras religiosas y el Imperio. Avivad las pasiones de los güelfos y los gibelinos y así obtendréis la reputación de ser buenos católicos y buenos patriotas.

La reputación de buen católico y buen patriota abrirá el camino para que nuestras doctrinas entren en los corazones de los jóvenes clérigos y lleguen hasta el interior de los conventos. En unos años, los jóvenes clérigos, por la fuerza de los acontecimientos, habrán invadido todos los cargos. Serán ellos los que gobernarán, administrarán y juzgarán. Formarán el Consejo de los Soberanos. Serán llamados a elegir al pontífice que reinará, y ese pontífice, como el mayor de sus contemporáneos, estará necesariamente imbuido por los principios italianos y humanistas que pondremos en circulación. Es un pequeño grano de mostaza el que plantamos en la tierra, pero el sol de la Justicia lo desarrollará para que llegue a ser un poder mayor, y, algún día, contemplaréis cuán abundante cosecha produjo esa pequeña semilla.

En el camino que hemos trazado para nuestros hermanos, estos encontrarán grandes obstáculos que tendrán que conquistar, dificultades de diversos tipos que tendrán que superar. Y lo harán gracias a la experiencia y la sabiduría. La meta es tan hermosa que debemos izar todas las velas al viento a fin de conseguirla. Si queréis revolucionar Italia, buscad al papa cuyo retrato acabamos de dibujar. ¿Queréis establecer el reino de los elegidos sobre el trono de la Prostituta de Babilonia? Dejad que el clero marche bajo vuestro estandarte mientras inocentemente creen que marchan bajo el estandarte de las Llaves Apostólicas.

¿Queréis eliminar el último vestigio de los tiranos y los opresores? ¡Arrojad vuestras redes como Simón Bar-Joná! Arrojadlas en lo profundo de la sacristía, en los seminarios y monasterios mejor que en el fondo del

mar. Y si no precipitáis las cosas, ¡os prometemos una captura más milagrosa que esta!

Los pescadores de peces se convirtieron en pescadores de hombres. Vosotros también pescaréis a algunos amigos y los llevaréis a los pies de la Sede Apostólica. Habréis predicado la revolución con tiara y capa pluvial, precedidos por la cruz y el estandarte, una revolución que sólo necesitará algo de ayuda para prender fuego al mundo.

Dejad que cada acto de vuestra vida tienda a intentar descubrir la Piedra Filosofal. Los alquimistas de la Edad Media perdían su tiempo y el oro que buscaban permanecía únicamente en sus sueños. El triunfo de las sociedades secretas llegará por la más simple de las razones: está basado en las pasiones de los hombres. No os dejéis desanimar por un hecho, un revés o una derrota. Preparemos nuestras armas en el silencio de las logias, vistámonos con nuestras armaduras, preparemos nuestras pasiones más mezquinas y las más generosas y que ellas nos guíen para que nuestros planes triunfen un día, incluso más allá de nuestros cálculos más improbables.

**Ambas versiones del Secreto de La Salette
Secreto de Nuestra Señora de La Salette a Mélanie
(Versión de 1851)**

1. “Secreto que me fue dado por la Santísima Virgen en la montaña de La Salette el 19 de septiembre de 1846”.
2. Secreto.
3. “Mélanie, te voy a decir algo que no has de decir a nadie”.
4. “¡El tiempo de la ira de Dios ha llegado!”.
5. “Si, cuando cuentes a la gente lo que yo te dije antes y lo que te diré ahora, si entonces no se convierten (si no hacemos penitencia, si uno no cesa de trabajar en domingo y si continúan las blasfemias contra el nombre de Dios), en una palabra, si la faz de la tierra no se renueva, Dios se vengará de todos los desagradecidos y de ese esclavo pueblo del diablo”.
6. “¡Mi Hijo usará su poder!”.
7. “París, ciudad acusada de toda clase de crímenes, perecerá sin remedio”¹⁸⁶.
8. “Marsella será destruida en poco tiempo”¹⁸⁷.

9. “Cuando estas cosas sucedan, el caos será total en la tierra”.
10. “El mundo se abandonará a sus impías pasiones”.
11. “El papa será perseguido por todas partes: le dispararán, tratarán de asesinarlo, pero nada le sucederá. El Vicario de Cristo triunfará de nuevo esta vez”.
12. “Los sacerdotes y las monjas, y los verdaderos servidores de mi Hijo serán perseguidos, y muchos de ellos morirán por causa de la fe en Jesucristo”.
13. “Habrá una gran hambruna en aquel tiempo”.
14. “Después de que todas estas cosas hayan sucedido, mucha gente reconocerá a Dios en estos signos, se convertirán y harán penitencia por sus pecados”.
15. “Un gran rey se alzará y reinará durante algunos años”.
16. “La religión prosperará y se expandirá por toda la tierra, y habrá fecundidad, y el mundo, descontento con esto, no cesará en sus desórdenes, abandonará a Dios y se dará a sus pasiones criminales”.
17. “Entre los ministros de Dios y las esposas de Jesucristo, habrá algunos que sean indulgentes con los desórdenes, lo que será terrible”.
18. “Finalmente, el infierno reinará en la tierra. Será entonces cuando el Anticristo nazca de una monja: ¡vergüenza sobre ella! Mucha gente le creerá, porque dirá venir del cielo, ¡malditos sean los que le crean! Este tiempo no está lejos, no habrán de pasar más de cien años”.
19. “Hija mía, no dirás nada de lo que te acabo de decir. (No se lo dirás a nadie, no lo dirás a nadie aunque te lo requieran, ni tampoco de qué se trata). No dirás nada hasta que yo te lo indique”.
20. “Ruego a nuestro Santo Padre el Papa, que me otorgue su bendición”.
21. Mélanie Mathieu, pastora de La Salette.
22. Grenoble, 6 de julio de 1851.

**Secreto de Nuestra Señora de La Salette a Mélanie
(Versión de 1879)¹⁸⁸**

1. “Melanie, lo que voy a decirte ahora no siempre será secreto. Se te permitirá publicarlo en 1858”.

2. “Los sacerdotes, ministros de mi Hijo; los sacerdotes, por sus vidas malvadas, por sus irreverencias y su impiedad en la celebración de los santos misterios, por su amor al dinero, su amor a los honores y los placeres, los sacerdotes se han convertido en cloacas de impureza. Sí, los sacerdotes están pidiendo venganza, y la venganza está suspendida sobre sus cabezas. ¡Ay de los sacerdotes y de las personas consagradas a Dios, que por sus infidelidades y su vida malvada están crucificando de nuevo a mi Hijo! Los pecados de las personas consagradas a Dios claman al Cielo y piden venganza, y he aquí que la venganza está a sus puertas, pues no queda nadie para implorar misericordia y perdón para la gente; no hay más almas generosas, no queda nadie digno de ofrecer la Víctima sin mancha al Eterno por el bien del mundo”.
3. “Dios va a golpear de una manera sin igual”.
4. “¡Ay de los habitantes de la Tierra! Dios va a agotar su cólera y nadie podrá huir a tantas aflicciones juntas”.
5. “Los jefes, los guías del pueblo de Dios han descuidado la oración y la penitencia, y el demonio ha oscurecido sus inteligencias; se han convertido en estrellas errantes que el viejo diablo arrastrará con su cola para hacerlos perecer. Dios permitirá a la serpiente antigua sembrar divisiones entre los gobernantes, en todas las sociedades y en todas las familias. Se sufrirán dolores físicos y morales; Dios abandonará a los hombres a sí mismos y enviará castigos que se sucederán durante más de treinta y cinco años”.
6. “La sociedad está en vísperas de los más terribles flagelos y de los más grandes eventos; hay que esperar ser gobernado con una barra de hierro y beber el cáliz de la ira de Dios”.
7. “Que el Vicario de mi Hijo, el Sumo Pontífice Pío IX, no salga más de Roma después del año 1859, pero debe ser firme y generoso, debe luchar con las armas de la fe y del amor. Yo estaré con él”.
8. “Debe cuidarse de Napoleón; su corazón es doble, y cuando él quiera ser al mismo tiempo Papa y emperador, pronto Dios se retirará de él: él es el águila que, queriendo siempre elevarse hacia sí mismo, caerá sobre la espada de la que deseaba valerse para forzar a la gente a hacerle ascender”.
9. “Italia será castigada por su ambición de querer sacudirse del yugo

del Señor de los Señores; también ella será entregada a la guerra; la sangre fluirá por todos los lados; las Iglesias serán cerradas o profanadas; los sacerdotes, los religiosos serán perseguidos; serán asesinados con una muerte cruel. Algunos apostatarán de la fe y el número de sacerdotes y religiosos que se separarán de la verdadera religión será grande; entre estas personas se hallarán incluso algunos obispos”.

10. “Que el Papa se mantenga a sí mismo en guardia contra los obradores de milagros, porque habrá llegado el momento cuando los milagros más asombrosos tengan lugar en la tierra y en el aire”.
11. “En el año 1864, Lucifer con un gran número de demonios será desatado del infierno; ellos abolirán la fe poco a poco e incluso en las personas consagradas a Dios; ellos los cegarán de tal forma que, salvo una gracia particular, estas personas serán poseídas por el espíritu de esos malos ángeles: varias casas religiosas perderán totalmente la fe y perderán muchas almas”.
12. “Los libros malos abundarán sobre la tierra, y los espíritus de la oscuridad extenderán por todas partes un relajamiento universal en todo lo que concierne al servicio de Dios; ellos tendrán un gran poder sobre la naturaleza: habrá iglesias para servir a estos espíritus. Algunas personas serán transportadas de un lugar a otro por estos malos espíritus e incluso algunos sacerdotes, porque ellos no se guiarán a sí mismos por el buen espíritu del Evangelio, que es un espíritu de humildad, de caridad y de celo por la gloria de Dios. Los muertos y los justos se harán resucitar”. [Es decir que estos muertos tomarán la apariencia de las almas justas que han vivido en la tierra, con el fin de engañar mejor a los hombres: esos supuestos muertos resucitados, que no serán sino el demonio encarnado en esas figuras, predicarán otro evangelio contrario al del verdadero Jesucristo, negando la existencia del cielo, o también puede ser, las almas de los condenados. Todas estas almas aparecerán como unidas a sus cuerpos]¹⁸⁹.

“Habrá en todos los lugares prodigios extraordinarios, porque la verdadera fe estará muerta y la falsa luz iluminará el mundo. ¡Ay de los príncipes de la Iglesia que entonces estarán ocupados únicamente en acumular riquezas, salvaguardar su autoridad y dominar con

orgullo!”.

13. “El Vicario de mi Hijo tendrá mucho que sufrir, porque por un tiempo la Iglesia será entregada a grandes persecuciones: este será el tiempo de la oscuridad; la Iglesia tendrá una crisis espantosa”.
14. “La santa fe de Dios está olvidada, cada individuo querrá guiarse por sí mismo y ser superior a sus semejantes. El poder civil y el eclesiástico serán abolidos, todo orden y toda justicia serán pisoteadas; sólo se verán homicidios, odios, envidias, mentiras y discordia, sin amor a la patria ni a la familia”.
15. “El Santo Padre sufrirá mucho. Yo estaré con él hasta el final para recibir su sacrificio”.
16. “Los impíos atentarán varias veces contra su vida sin poder para hacerle daño, y acortar sus días; pero ni él, ni su sucesor [que no reinará mucho,] verán el triunfo de la Iglesia de Dios”.
17. “Los gobernantes civiles tendrán todos un mismo designio, que será abolir y hacer desaparecer todo principio religioso, para dar lugar al materialismo, el ateísmo, el espiritismo y toda clase de vicios”.
18. “En el año 1865, la abominación se verá en los lugares sagrados; en los conventos, las flores de la Iglesia se marchitarán y el demonio se pondrá él mismo como el rey de corazones. Que los que están a la cabeza de las comunidades religiosas se mantengan en guardia con las personas a quienes deben recibir, porque el demonio usará de toda su malicia para introducir en las órdenes religiosas personas entregadas al pecado, porque los desórdenes y el amor a los placeres carnales estarán difundidos por toda la Tierra”.
19. “Francia, Italia, España e Inglaterra estarán en guerra; la sangre correrá por las calles; el francés luchará contra el francés, el italiano contra el italiano; posteriormente habrá una guerra general que será atroz. Durante un tiempo, Dios ya no se acordará ni de Francia ni de Italia, porque el Evangelio de Jesucristo será ignorado. Los malvados desplegarán toda su malicia; se matarán a sí mismos, incluso en las casas se masacrarán mutuamente”.
20. “Al primer golpe de Su resplandeciente Espada, las montañas y la naturaleza entera temblarán con el terror, porque los desórdenes y los crímenes de los hombres perforan la bóveda de los cielos. París será quemada y Marsella engullida; varias grandes ciudades serán

sacudidas y engullidas por los terremotos: se creará que todo está perdido: sólo los homicidios se verán, sólo se escuchará el ruido de las armas y las blasfemias. Los justos sufrirán mucho; sus oraciones, sus penitencias y sus lágrimas subirán incluso hasta el cielo y todo el pueblo de Dios pedirá perdón y misericordia, y buscará mi ayuda y mi intercesión. Entonces Jesucristo, por un acto de Su Justicia y de Su gran Misericordia para el justo, mandará a Sus ángeles para que den muerte a todos Sus enemigos. De pronto, los perseguidores de la Iglesia de Jesucristo y todos los hombres entregados al pecado perecerán, y la tierra se convertirá en un desierto. Entonces se hará la paz, la reconciliación de Dios con los hombres; Jesucristo será servido, adorado y glorificado; la caridad florecerá por todas partes. Los nuevos reyes serán el brazo derecho de la Santa Iglesia, que será fuerte, humilde, piadosa, pobre, celosa e imitadora de las virtudes de Jesucristo. El Evangelio será predicado por todas partes y los hombres harán grandes progresos en la fe, porque habrá unidad entre los obreros de Jesucristo y porque los hombres vivirán en el temor de Dios”.

21. “Esta paz entre los hombres no durará mucho tiempo; 25 años de abundantes cosechas les harán olvidar que los pecados de los hombres son la causa de todos los sufrimientos que vienen sobre la tierra”.
22. “Un precursor del anticristo con sus tropas de varias naciones combatirá contra el verdadero Cristo, el único Salvador del mundo; derramará mucha sangre, y querrá aniquilar el culto de Dios para ser tenido como un dios”.
23. “La tierra será castigada con todo género de plagas [además de la peste y el hambre, que serán generales]; habrá guerras, hasta la última que harán los diez reyes del Anticristo, los cuales tendrán todos un mismo plan, y serán los únicos que gobernarán el mundo. Antes que esto suceda habrá una especie de falsa paz en el mundo; no se pensará más que en divertirse; los malvados se entregarán a toda clase de pecados; pero los hijos de la santa Iglesia, los hijos de la fe, mis verdaderos imitadores, crecerán en el amor de Dios y en las virtudes que me son más queridas. ¡Dichosas las almas humildes guiadas por el Espíritu Santo! Yo combatiré con ellas hasta que

- lleguen a la plenitud de la edad”.
24. “La naturaleza clama venganza contra los hombres y tiembla de espanto en espera de lo que debe suceder en la tierra asolada de crímenes”.
 25. “Temblad, tierra y vosotros, que hacéis profesión de servir a Jesucristo y que interiormente os adoráis a vosotros mismos, temblad; pues Dios va a entregaros a su enemigo, porque los lugares santos están en la corrupción; muchos conventos no son ya casa de Dios, sino pastizales de Asmodeo y de los suyos”.
 26. “Durante este tiempo nacerá el Anticristo, de una religiosa hebrea, de una falsa virgen que tendrá comunicación con la vieja serpiente, el maestro de la impureza; su padre será obispo. Al nacer, vomitará blasfemias, tendrá dientes; en una palabra, será el diablo encarnado; proferirá gritos espantosos, hará prodigios, no se alimentará más que de impurezas. Tendrá hermanos que, aunque sin ser demonios encarnados como él, serán hijos del mal; a los doce años destacarán por sus brillantes victorias; pronto, serán llevados a la cabeza de los ejércitos, asistidos por legiones del infierno”.
 27. “Se cambiarán las estaciones. La tierra no producirá más que malos frutos. Los astros perderán sus movimientos regulares. La luna no reflejará más que una débil luz rojiza. El agua y el fuego causarán en el globo terrestre movimientos convulsivos y horribles terremotos que tragarán montañas, ciudades, etc.”.
 28. “Roma perderá la fe y se convertirá en la sede del Anticristo”.
 29. “Los demonios del aire, con el Anticristo, harán grandes prodigios en la tierra y en el aire, y los hombres se pervertirán más y más. Dios cuidará de sus fieles servidores y de los hombres de buena voluntad. El Evangelio será predicado por todas partes, todos los pueblos y todas las naciones conocerán la verdad”.
 30. “Yo dirijo una apremiante llamada a la tierra; llamo a los verdaderos discípulos de Dios que vive y reina en los cielos; llamo a los verdaderos imitadores de Cristo hecho Hombre, el único y verdadero Salvador de los hombres; llamo a mis hijos, a mis verdaderos devotos a los que se me han consagrado a fin de que los conduzca a mi divino Hijo, los que llevo, por decirlo así, en mis brazos, los que han vivido de Mi Espíritu; finalmente llamo a los Apóstoles de los

últimos tiempos, los fieles discípulos de Jesucristo que han vivido en el menosprecio del mundo y de sí mismos, en la pobreza y en la humildad, en el desprecio y en el silencio, en la oración y en la mortificación, en la castidad y en la unión con Dios, en el sufrimiento y desconocidos del mundo. Ya es hora de que salgan y vengan a iluminar la tierra. Id y mostraos como mis hijos queridos, Yo estoy con vosotros y en vosotros con tal que vuestra fe sea la luz que os ilumine en estos días de infortunio. Que vuestro celo os haga hambrientos de la gloria de Dios y de la honra de Jesucristo. Pelead, hijos de la luz, vosotros, pequeño número que ahí veis; pues he ahí el tiempo de los tiempos, el fin de los fines”.

31. “La Iglesia será eclipsada, el mundo quedará consternado. Pero he ahí a Enoc y a Elías, llenos del Espíritu de Dios, y los hombres de buena voluntad creerán en Dios, y muchas almas serán consoladas; harán grandes prodigios por la virtud del Espíritu Santo y condenarán los errores diabólicos del Anticristo”.
32. “¡Ay de los habitantes de la tierra! Habrá guerras sangrientas y hambrunas, pestes y enfermedades contagiosas; habrá lluvias de un granizo espantoso para los animales; tempestades que arruinarán ciudades; terremotos que engullirán países; se oirán voces en el aire; los hombres se golpearán la cabeza contra los muros; llamarán a la muerte y, por otra parte, la muerte será su suplicio. Correrá la sangre por todas partes. ¿Quién podrá resistir si Dios no disminuye el tiempo de la prueba? Por la sangre, las lágrimas y las oraciones de los justos Dios se dejará aplacar, Enoc y Elías serán muertos, Roma pagana desaparecerá; caerá fuego del cielo y consumirá tres ciudades; el universo entero será presa del terror y muchos se dejarán seducir por no haber adorado al verdadero Cristo, que vivía entre ellos. Ha llegado el tiempo: el sol se oscurece; sólo la fe vivirá”.
33. “He aquí el tiempo: el abismo se abre. He aquí el rey de los reyes de las tinieblas. He aquí la bestia de los súbditos, llamándose el salvador del mundo. Se remontará con orgullo por los aires para subir hasta el cielo; será sofocado por el soplo de san Miguel Arcángel. Caerá y la tierra, que llevará tres días en continuas evoluciones, abrirá su seno lleno de fuego: será hundido para

siempre, con todos los suyos, en los abismos eternos del infierno. Entonces el agua y el fuego purificarán y consumirán todas las obras del orgullo de los hombres y todo será renovado: Dios será servido y glorificado”.

Mélanie Calvat, *Aparición de la Santísima Virgen en la montaña de La Salette* (Lecce, imprimatur del obispo de Lecce, 1879).

Cronología de los cambios litúrgicos

1911: Pío X introduce una nueva disposición del Salterio para su uso en el breviario.

1949: Pío XII da permiso a la región de China para celebrar la misa en lengua vernácula, con la excepción del Canon Romano, que debe permanecer en latín.

1955: Pío XII promulga una reforma litúrgica de la Semana Santa. Los cambios incluían una mayor propensión del sacerdote hacia la sede, en lugar de hacia el altar, como era habitual. El Sábado Santo, el triple cirio (*trikirion*) fue abolido. Las celebraciones del Jueves Santo y la Vigilia Pascual del Sábado Santo se cambian de la mañana a la tarde.

1957: Pío XII reduce el ayuno eucarístico a tres horas antes de la comunión.

1958: Pío XII da permiso (meses antes de morir) a los obispos de Alemania, Austria y la parte germánica de Suiza, a proclamar las lecturas y el Evangelio de la misa en la lengua vernácula y desde el altar.

1959: en el misal, Juan XXIII retira la palabra *perfidis* (pérfidos, del latín “sin fe”) de la plegaria universal del Viernes Santo y añade el nombre de san José al canon de la misa.

1960: Juan XXIII cambia el calendario litúrgico y retira la fiesta de la Circuncisión, antes celebrada el 1 de enero.

1962: se abre el Concilio Vaticano II con Juan XXIII.

1963: el Concilio publica *Sacrosanctum Concilium*, la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, llamando al uso de la lengua vernácula y a una mayor participación de los laicos.

1964: Pablo VI reduce el ayuno eucarístico a una hora antes de recibir la comunión.

1964: las plegarias leoninas se suprimen por instrucción de *Inter oecumenici*.

1965: se clausura el Concilio con Pablo VI.

1965: se publica un misal provisional. Los cambios son: el uso de la lengua vernácula, que se permite, se aconsejan los altares independientes, se eliminan el salmo *judica*, el último Evangelio y las plegarias leoninas al fin de la misa.

1966: las conferencias episcopales nacionales quedan ratificadas por Pablo VI en el *motu proprio Ecclesiae Sanctae*.

1967: se permite la concelebración sacerdotal y la comunión bajo las dos especies al pueblo.

1967: Pablo VI permite los diáconos casados en *Sacrum diaconatus ordinem*.

1968: Pablo VI modifica los ritos de la Ordenación de los obispos, sacerdotes y diáconos.

1969: Pablo VI otorga el indulto para comulgar en la mano a aquellas naciones donde “ya existiese la costumbre” (Holanda, Bélgica, Francia y Alemania).

1969: Pablo VI promulga el *Novus Ordo Missae* mediante la Constitución Apostólica *Missale Romanum*, del 3 de abril.

1970: se publica el misal del *Novus Ordo Missae* de Pablo VI.

1970: el arzobispo Lefebvre funda la Sociedad de San Pío X (Fraternitas Sacerdotalis Sancti Pii X) a fin de permitir a los sacerdotes celebrar la misa de 1962.

1971: Pablo VI impide que los cardenales mayores de ochenta años voten en los cónclaves.

1972: quedan abolidas las órdenes de ostiario, exorcista y subdiácono por el decreto *Ministeria quaedam* de Pablo VI.

1973: se permiten los ministros extraordinarios de la Eucaristía.

1975: Pablo VI amplía el número de cardenales de los tradicionales 70 a 120.

1977: Estados Unidos recibe el indulto para poder comulgar en la mano.

1988: Lefebvre consagra cuatro obispos en Écône.

1988: se funda la Sociedad Sacerdotal de San Pedro (FSSP).

1992: Juan Pablo II admite las “monaguillas”

2007: se permite la opción de celebrar la misa en latín a todos los sacerdotes mediante *Summorum Pontificum*, de Benedicto XVI.

Fecha de los indultos para comulgar en la mano

A continuación, las fechas en que Pablo VI concedió los indultos para

comulgar en la mano:

Holanda, Bélgica, Francia y Alemania, 29 de mayo de 1969

Sudáfrica, 3 de febrero de 1970

Canadá, 12 de febrero de 1970

Rodesia (Zimbabue), 2 de octubre de 1971

Zambia, 11 de marzo de 1974

Nueva Zelanda, 24 de abril de 1974

Australia, 26 de septiembre de 1975

Inglaterra y Gales, 6 de marzo de 1976

Papúa Nueva Guinea, 28 de abril de 1976

Irlanda, 4 de septiembre de 1976

Pakistán, 29 de octubre de 1976

Estados Unidos, 17 de junio de 1977

Escocia, 7 de julio de 1977

Malasia y Singapur, 3 de octubre de 1977

¹⁸⁵ De Décimo Junio Juvenal. Traducción: “Al niño se le debe el mayor respeto”. [N.d.T.]

¹⁸⁶ En 1870, la Sede de París se vio asolada por una destrucción generalizada, responsable de la pérdida de su rico patrimonio.

¹⁸⁷ Los alemanes destruyeron, de forma sistemática, toda la antigua zona industrial y los puertos de Marsella en 1944.

¹⁸⁸ Texto íntegro del Secreto de la Salette en castellano disponible en: <https://josephmaryam.files.wordpress.com/2013/09/la-salette.pdf>.

¹⁸⁹ Comentarios entre corchetes añadidos por Mélanie en el original. Este explica su visión sobre los muertos y los justos que aparecerán ser traídos a la vida. En una carta al abad Combe, editor de la edición *Le Secret De Melanie* de 1904, ella afirma que hizo este comentario “de acuerdo a la visión que yo tenía en el momento en que la Bienaventurada Virgen hablaba de la resurrección de los muertos”.

*Este libro se publicó
en Madrid
el 28 de diciembre de 2019,
Santos Inocentes*